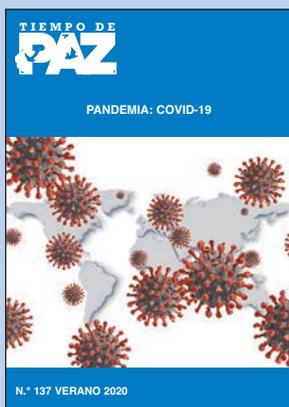
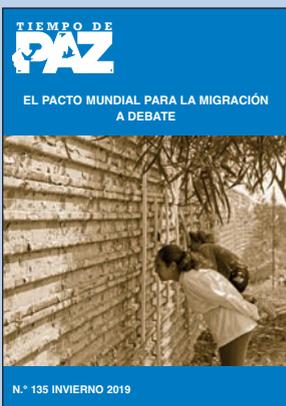


**NUEVOS TIEMPOS,
VALORES Y PARADIGMAS**





Tiempo de Paz es una publicación monográfica de análisis e investigación publicada por el **Movimiento por la Paz**.

Trata temas relacionados con cooperación, desarrollo y **conflictos internacionales**, entre otros, abordados por reconocidos **especialistas** en la materia.

La revista tiene una periodicidad **trimestral**. En la primavera de 2011 se publicó su número 100.

¡Suscríbete ya!

www.revistatiempodepaz.org
www.mpdl.org
mpdl@mpdl.org

Editorial	3
I. NUEVOS TIEMPOS, VALORES Y PARADIGMAS	
Introducción	5
Fernando Prats Palazuelo	
El Quinto Elemento. Vida y civilización en la encrucijada	8
Carlos Álvarez Pereira	
Hacia un nuevo paradigma civilizatorio: propuestas para otra cosmovisión	17
María Novo	
Necesitamos pensamiento extramuros	25
Jorge Riechmann	
¿Utopías reales? Mucho más que un oximorón	39
Carmen Madorrán Ayerra	
Rejuvenecer el estado de bienestar	45
Juan Antonio Gimeno	
Conjugar futuros en tiempos de emergencia civilizatoria	56
Yayo Herrero	
La crisis socioecológica: la igualdad ante su prueba de fuego	65
Emilio Santiago	
La pandemia obliga a renovar el contrato social	72
Cristina Monge	
Por un Nosotros Plural. Apuntes sobre pluralismo y unidad en la diversidad	82
Carlos Giménez Romero	
Los derechos humanos en el centro de la gestión de la pandemia	98
Manuela Mesa	
Crisis ecosocial, tecnociencia e implicaciones geopolíticas	107
Santiago Álvarez Cantalapiedra	
El transhumanismo: ¿superando la especie humana?	116
Sergio Martínez Botija	
Claves para un futuro sustentable	125
Maite Serrano	

La necesidad de una “Nueva” Cultura de la Tierra	133
Fernando Cembranos Díaz	
II. CRÓNICA	
Reflexiones y consecuencia de la Pandemia en la sociedad cubana contemporánea	142
Félix Sautié Mederos	
Obituario José Luís Fernández Rioja	147
III. AGENDA DEL MOVIMIENTO POR LA PAZ	
149	
IV. BIBLIOGRAFÍA	
Revista de Revistas	158

Tiempo de Paz no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

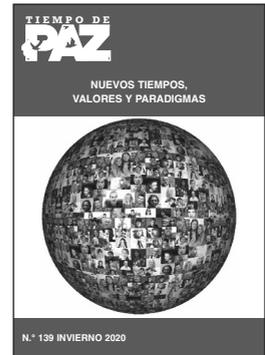


Foto portada:

<https://pixabay.com/es/illustrations/medios-de-comunicación-social-550767/>

Revista trimestral. Presidenta: Francisca Sauquillo, Presidenta del Movimiento por la Paz –MPDL–. **Director:** Carlos Fernández Liesa. **Redactora-Jefe:** Teresa Rodríguez de Lecea. **Secretario de Redacción:** Gabriel Rosón.

Consejo de Redacción: Cristina Álvarez Merino, Vicente Baeza, Henar Corbí, Fernando Galindo, Emilio Ginés, Enrique Gomáriz, Marta Iglesias, Tshimpanga Matala, Emilio Menéndez del Valle, Ana M^a Ruiz Tagle, Margarita Sáenz-Díez, Enrique Sánchez, Jaime Segura, José Angel Sotillo, Anna Terrón y Rafael Tuñón.

Colaboradores: Francisco Aldecoa, Celestino del Arenal, Mariano Calle, Elena Flores, Javier García Fernández, Emilio Gilolmo, José Manuel Gómez Mancebo, Manuel Guedán, Juan Gutiérrez, María Ángeles Herrero, Nacho López Cano, Araceli Mangas, Manuel Martín Parra, José Molina, Isabel Muñoz, Manuel Núñez Encabo, Manuel Ortuño, Manuel Pérez González, Manuel Pérez Ledesma, Manuel de la Rocha, Marisa Rodríguez, Felipe Sahagún, Antonio Santesmases, Félix Sautié, Fernando Savater, Manuel Simón, Pablo Sullivan, Fernando Valenzuela, Carlos Alonso Zaldivar.

Editor: Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad. **Redacción y Administración:** C/ Martos, 15. 28053 Madrid. Tel.: 91 429 76 44. Fax: 91 429 73 73. E-Mail: mpdl@mpdl.org. **Composición, fotomecánica e impresión:** Jorge Chillón. **Depósito Legal:** M-1062-1984. **ISSN:** 0212-8926

Decía Antonio Machado “caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace el camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”. En la vida de la Humanidad se siente la necesidad de una urgente reforma, pues se observa la crisis sistémica a la que nos ha llevado la evolución del mundo en los últimos siglos. Ha nacido el síndrome de una nueva era que permita, a través de un nuevo orden, establecer las bases de un mundo mejor. Cualquier cambio de esa naturaleza es difícil en un mundo que vive en una gobernanza (y en un desgobierno) carente de piloto y sin una centralización del poder, lo que no contribuye a promocionar los bienes públicos globales ni el interés general de la humanidad.

En este primer tercio del siglo XXI con la pandemia, el debilitamiento del Estado y de las organizaciones internacionales, en definitiva, de las Instituciones, la pérdida de peso de la Unión Europea, el incremento de la riqueza pero también de la desigualdad, la crisis económica, la crisis ecológica y la crisis social, la emergencia de nuevos actores transnacionales y de nuevas potencias internacionales (como China o India, entre otras) y, sobre todo, la toma de conciencia de nuestra vulnerabilidad han llevado a plantear si este mundo puede sobrevivir a sus propias contradicciones y a su propio sistema económico depredador de recursos naturales no renovables y de la biodiversidad.

El objetivo central de este monográfico ha sido el de reflexionar sobre el estado de nuestra civilización y sobre cómo afrontar cambios importantes para responder a los desafíos. Se encargó a Fernando Prats, arquitecto y vicepresidente del Foro de Transiciones, que realizase una propuesta de concepción del número. Más que apostar por las soluciones a los problemas el sentido del número era invitar a personas que pudiesen tener una posición y un diagnóstico de la situación de la civilización, así como ideas alternativas al mundo actual que pudiesen hacer vislumbrar nuevas direcciones y nuevos caminos. Y ello porque el planteamiento de este número es el de ser un espacio para la reflexión crítica sobre la situación de la civilización contemporánea.

La mayoría de los autores piensan que estamos ante una gran crisis de civilización que habría que afrontar sin más dilación. El coordinador considera que hay que afrontar un colapso civilizatorio, del que se habría empezado a tomar conciencia en los años setenta por el desbordamiento de los sistemas de la biosfera y la sucesión de crisis en la humanidad, que debieran hacer reformular las aspiraciones y también el paradigma del capitalismo, y repensar el futuro.

En todo caso, reflexiona Carlos Álvarez Pereira, del Club de Roma, el futuro es un terreno más desconocido que nunca, y estamos en un punto que puede ser umbral o callejón sin salida; y lo desconocido no puede ser enseñado: hay que explorarlo primero.

María Novo, directora de la cátedra Unesco de la UNED, considera que hay que examinar los errores para “deconstruir” y “reconstruir” el paradigma que sustenta al mundo occidental, caminando desde otra cosmovisión (paradigma civilizatorio).

También parte en su análisis del fracaso civilizatorio, Jorge Riechmann de la UAM, con perspectivas de colapso ecosocial y de extinción humana, en el que paradigmas como el desarrollo sostenible ya no serían creíbles y se haría necesario repensar las estructuras sociales, los valores básicos y las cosmovisiones.

Los planteamientos críticos que buscan un cambio radical no transforman *per se* la realidad, pero permiten tomar conciencia de la crisis. La frase *la vida es aquello que va sucediendo mientras estás ocupado en hacer otros planes* se atribuye a John Lennon y bien pudiera recordarse en este número pues gran parte de los artículos son tan radicales que probablemente no podamos verlos reflejados en el corto plazo en las políticas públicas estatales, europeas e internacionales. Pero no hay que olvidar que los visionarios contribuyen a cambiar la realidad. El trabajo de Kant en su *Ensayo sobre la paz perpetua*, escrito en 1795, mientras España y Francia firmaban la paz de Basilea sería inspirador para la creación tanto de la Sociedad de Naciones como de las Naciones Unidas y para la prohibición del uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Muchas utopías del pasado se han encarnado en realidades del tiempo presente, como las Organizaciones internacionales, los tribunales internacionales o el reconocimiento universal de los derechos humanos.

Este número aborda el *futuro desde la utopía*, lo cual no es un mero entretenimiento intelectual, sino que permite contribuir a ir tomando conciencia de la realidad para transformarla de manera más imperfecta y humana a la soñada. En todo caso es una idea compartida de muchos autores dar *un giro de timón a la humanidad*.

Otros autores aportan ideas de cambio y de transformación, como Carmen Madorrán, de la UAM, que aboga por la utopía real para ampliar horizontes en un presente cegado como el nuestro y hacer frente a grandes transformaciones, pensando en otra manera de organizar la sociedad para que sea justa y sostenible. O, *last but not least*, Juan Antonio Gimeno, Antigo Rector de la UNED, propone importantes y necesarias medidas para rejuvenecer el estado del bienestar.

Yayo Herrero, antropóloga y ecofeminista, considera que estamos en una crisis de civilización cuya solución exige actuar sobre las raíces estructurales que serían el crecimiento indefinido en un planeta con límites finitos y el reparto injusto de las consecuencias del modelo. En la misma línea, Emilio Santiago, profesor de Filosofía en la universidad de Zaragoza, llega a la conclusión de que si el siglo XXI quiere superar el examen adaptativo radical de la crisis ecológica, debe convertirse en el siglo de la victoria y la consolidación definitiva de la idea más revolucionaria que hemos concebido en los últimos 2.000 años: la de la igualdad humana.

Cristina Monge, profesora de sociología de la Universidad de Zaragoza y asesora de Eco-des, considera la necesidad de renovar el contrato social, cambiando el papel de los actores tradicionales. Carlos Giménez Romero, catedrático de antropología en la UAM y director de Demos paz, aporta ideas centrales sobre el cómo hacerlo, dando ideas fuerza como la de unidad y no sólo diversidad, el pluralismo frente al populismo, el universalismo, o la persona en comunidad etc.

Manuela Mesa, directora de Ceipaz, propone medidas para reforzar los derechos humanos en el mundo actual. Y Santiago Álvarez Cantalapiedra, Director de Fuhem ecosocial, considera que la combinación capitalismo, ciencia y tecnología han alterado las condiciones de vida humana en el planeta de manera tal, que ha llevado a una crisis que plantea grandes desafíos que no están siendo adecuadamente respondidos.

Por último, Sergio Martínez Botija, doctorando de la UAM, aborda el concepto de transhumanismo, como movimiento que pone en valor el uso de la ciencia y la tecnología para mejorar la especie humana hasta llegar a trascenderla. Y Maite Serrano, Directora de la Coordinadora de ONGs para el Desarrollo, considera que ante la evidencia del colapso económico-social del sistema, la transformación hacia una transición justa que ponga la vida en el centro es posible por el apoyo de la población.

En el mismo sentido Fernando Cembranos Díaz, psicólogo social clínico, propone deconstruir la cultura de la tierra actualmente existente y plantea siete nuevos ejes para ir hacia un mundo sostenible ecológica y socialmente, lo que exigiría un replanteamiento global.

Creemos que el resultado es un número muy interesante intelectualmente en cuanto que aporta ideas para el futuro. Son semillas que pueden fructificar en mayor o menor medida pero que sin duda van a ir haciendo camino en un sentido más solidario y sostenible. La complejidad de los factores y la dispersión del poder hace imposible presagiar el alcance de las transformaciones en un momento de incertidumbre. Decía R. J. Dupuy que el *paso de un orden a un nuevo orden pasa por un cierto desorden*. Tal vez el momento civilizatorio en que nos encontramos sea el de una gran incertidumbre frente al que las ideas, las reflexiones, las aportaciones para un nuevo mundo son bienvenidas.

Introducción

FERNANDO PRATS PALAZUELO

Arquitecto. Vicepresidente del Foro Transiciones

“La verdadera pregunta no es si la civilización humana puede sobrevivir a las crisis ecológicas, sino si todos podemos sobrevivir juntos de manera razonablemente igualitaria”.

Peter Frase. *Cuatro Futuros*. 2020

Necesitamos grandes dosis de lucidez y determinación para afrontar la excepcionalidad de la encrucijada que vivimos y, más allá de la tragedia pandémica, afrontar los grandes interrogantes que están condicionando el futuro de la vida en la Tierra.

¿Crisis de civilización? En 1972, el Club de Roma y el Instituto Tecnológico de Massachusetts anticiparon que, a falta de transformaciones rápidas y profundas, el desbordamiento de los sistemas vitales de la biosfera conduciría a un colapso civilizatorio. Ignoradas sus advertencias, el Antropoceno emerge hoy como un nuevo tiempo forjado por crisis globales interrelacionadas en las que los conflictos sociales, y de la humanidad con la naturaleza, han alcanzado un punto crítico y en muchos temas relacionados con el desbordamiento ecológico, sin retorno.

Buena muestra del calado y profundidad de la desestabilización que afrontamos queda reflejada en los recientes acontecimientos del Capitolio en Washington. Allí, en el templo de la democracia liberal más importante del mundo, bajo la agitación de las *fake* y las redes sociales ha cristalizado un acto que, más allá de su violencia institucional, simboliza la profundidad de una crisis de sociedad en la que se interrelacionan cuestiones sustantivas como la democracia, los derechos humanos y las migraciones, la desigualdad social, racial y de género, la crisis sanitaria y de seguridad vital, y la desestabilización ecológica y climática.

¿Renovación de relatos y paradigmas capitalistas?

La intensidad con la que nos golpean las crisis que enfrentamos, además de su propio dramatismo, está generando un sentimiento general de desconcierto, vulnerabilidad y puesta en

cuestión de los valores y paradigmas sobre los que hemos venido construyendo nuestra sociedad en los últimos tiempos. Y la falta de perspectivas refuerza la disgregación social y las rupturas autoritarias.

Necesitamos reformular nuestras aspiraciones, superar las lógicas de crecimiento ilimitado de acumulación de capital y del consumo y reconstruir las bases de una convivencia global que ponga en el centro la aspiración a una vida segura y digna en un planeta habitable. Toda crisis, por amplia que sea, ofrece oportunidades que se cifran en claves diferentes a las del pasado y la actual puede abrir las puertas al descubrimiento de nuevos sentidos de vida, más sencillos, igualitarios y pausados, más territoriales y cooperativos, en una coevolución beneficiosa con la naturaleza.

¿Estamos haciendo lo suficiente ante la emergencia ecológica?

La cuestión ecosocial condicionará cada vez más el resto de los factores que van a decidir el futuro. Existe un acuerdo generalizado de que el tiempo se ha convertido en un factor crítico, que los problemas se siguen agudizando y que es necesario intensificar con urgencia la acción contra el cambio climático y la degradación ambiental.

En ese marco, los europeos hemos definido objetivos ambiciosos a 2030 y 2050 con relación a la descarbonización y renaturalización del continente, aunque el último informe SOER 2020 de la Agencia Europea de Medio Ambiente reconoce que, pese a los avances, la situación sigue siendo claramente insatisfactoria y será necesaria una acción mucho más decidida para tratar de alcanzarlos.

Repensar el futuro

Ante el desafío civilizatorio, la creatividad se convierte en un atributo imprescindible. Son tiempos de emergencia y hay que atreverse a mirar la realidad de frente y repensarlo todo porque, como apuntaba Einstein, “locura es hacer la misma cosa una y otra vez esperando obtener resultados diferentes”.

Reflexionar con lucidez desde la pluralidad para abrir nuevos caminos ante los panoramas críticos que vivimos, constituye el principal objetivo de este número de la Revista **Tiempo de Paz**. En torno a la idea “Nuevos tiempos, nuevos valores y paradigmas” hemos convocado a personas relevantes en diversos campos y experiencias como la filosofía, las ciencias naturales y sociales, la cultura y la formación o el activismo social, feminista y ecologista. Gracias a todas ellas por su contribución.

El Quinto Elemento Vida y civilización en la encrucijada

CARLOS ÁLVAREZ PEREIRA

Miembro del Comité Ejecutivo del Club de Roma Internacional y co-coordinador de sus iniciativas de Nuevas Civilizaciones Emergentes (ENCI) y Diálogos Intergeneracionales

Resumen

La pandemia ha sido un aldabonazo que obliga a replantear muchas preguntas para intentar aprender de una vez lo que ya conocemos desde hace tiempo. La civilización industrial tecno-globalizada se encuentra en un punto crítico, y su futuro depende de reconocer y aprender de las muchas tragedias ignoradas que ha ido generando. El momento actual puede ser callejón sin salida, o umbral para la emergencia de nuevas civilizaciones relacionales que reconcilien el bienestar humano con la salud de la biosfera. Para ello necesitaremos afrontar nuestros puntos ciegos y aprender de la vida misma. Para un camino que aún no ha recorrido nadie, España cuenta con muchos ingredientes para proyectos transformadores, pero tendremos que estar dispuestos a explorar territorios desconocidos.

Palabras clave: civilización, vida, aprender, encrucijada.

Abstract

The pandemic has been a wake-up call, forcing us to reformulate many questions and try again to learn what we know since long. The techno-globalized industrial civilization is at a critical point, and its future depends on recognizing and learning from the many ignored tragedies it has produced. The present can be a dead end or the threshold for the emergence of new relational civilizations reconciling human wellbeing with the health of the biosphere. To this end we will need to face our blind spots and learn from life itself. No one has travelled yet the way forward, and Spain counts on many ingredients for transformative projects, but we need to be ready to explore uncharted territories.

Key words: civilization, life, learning, cross-roads.

¿Dónde estamos? 2020 quedará marcado por el sentimiento de pérdida. Por supuesto para los afectados por la pérdida de seres queridos, pero no sólo. ¿A quién no alcanza la pena de ver marchar buena parte de la generación que sobrevivió a tiempos duros, nos dio mucho y recibió menos, y ha tenido que fallecer en trágica soledad? Hace unos meses miré cuánta gente muere en el mundo por cualquier causa. La respuesta es abrumadora: más de 55 millones de personas fallecen, más de una España se desvanece cada año. Una realidad de tragedias casi siempre silenciosas más allá de los allegados.

La Covid 19 ha cambiado eso: sus 2 millones de fallecidos son titulares en los medios, y cada persona desaparecida es un poco “nuestra”. La muerte, uno de los grandes tabúes de nuestra civilización, ha vuelto a tener presencia cotidiana. Las medidas contra la propagación del virus también han significado múltiples pérdidas: de empleos, actividades, movilidad, libertad, cercanía, contacto físico. ¿Y tal vez del sentido de la vida que llevábamos? Una reacción saludable ha venido con cierto despertar de nuestra solidaridad y resiliencia. Éstas no son nuevas, pero hacerlas más explícitas puede ser importante. Puede ser nueva en el inconsciente colectivo la aceptación de que la vida de todos y cada uno de nosotros es el valor supremo, por encima incluso de la preservación de la economía¹.

¿Hasta qué punto la pérdida es también de referencias? La vida en el siglo 21 no se parece en nada al “fin de la Historia” previsto hace 30 años². ¿Cuántos de nosotros vivimos desconcertados, ya desde antes de la pandemia? Confieso ser uno de ellos, pero no el único. Percibo señales por doquier, aún cuando decimos saber adónde vamos. El énfasis en las certidumbres suele ser la revelación del mayor desconcierto. Ahora que ha empezado la vacunación, podemos pensar la pandemia como un accidente de la Historia que el genio humano ha conseguido una vez más superar para que poco a poco volvamos a la “normalidad”. Pero ¿qué normalidad? ¿Crisis superada y volvemos a lo nuestro, que nos iba tan bien?

¿Qué y cómo aprender de la Covid 19? No accedemos directa y objetivamente a la realidad, tenemos percepciones en su mayoría inconscientes, a las que damos sentido a través de marcos de interpretación, casi siempre implícitos. Las lentes con las que miramos la realidad condicionan nuestro pensamiento y lo que podemos aprender de ella. Me pregunto qué aprenderemos colectivamente de la pandemia.

Para empezar, creo que ha sido una gran cura de humildad, tras un sentimiento de humillación y frustración ante la mala noticia. Frente a nuestro imaginado dominio absoluto de la naturaleza, un pedacito invisible de biología primitiva ha sido capaz de trastornar drásticamente y en

¹ Oosterbeek L. (2020) “From Humankind towards Humanity, through epidemics and sociocultural cohesion”. Comunicación a la conferencia “Planetary Health & Humanities”, Taipei, 23-24 Junio 2020

² Fukuyama F. (1992) “The End of History and the Last Man”. Free Press. Se publicó traducción al castellano: “El fin de la historia y el último hombre” (ed. Planeta, 1994)

todas partes nuestra salud, y también la economía, la sociedad y todos los detalles de nuestras vidas. Inmensa paradoja.

Gracias a nuestras capacidades de investigación y un masivo respaldo estatal hemos sido capaces de desarrollar vacunas. Esto mitiga la percepción de nuestra fragilidad individual y colectiva. Pero a la vez reconocemos que no sabemos casi nada de los virus. Ni siquiera tenemos claro si son vida o no, si son sólo residuos o más bien las primeras piezas de la evolución que llevó a alumbrar todas las formas de vida que conocemos³. ¿Acaso somos propiedades emergentes de los virus? ¿Tiene sentido declararles la guerra? Lo que aprendemos es a convivir con ellos, inmunizarnos con pequeñas dosis para que no destrocen nuestros sistemas vitales. Hay más virus en la Tierra que estrellas en el universo, su número es mayor en 22 órdenes de magnitud que el de seres humanos⁴. Imposible ganar una guerra a los virus, hay que aprender a “bailar” con ellos, como tenemos que hacer cuando nos enfrentamos a la complejidad⁵. Esto no es fácil de comunicar, la metáfora de la guerra con un enemigo bien identificado es más sencilla. Pero ¿qué genera mayor desconcierto? ¿El reconocimiento de nuestras limitaciones o la errónea metáfora bélica que abunda en nuestra separación de la naturaleza?

La solidaridad es lo esencial. Esto ya lo sabíamos, por supuesto, pero a menudo pretendemos olvidarlo. Solidaridad puerta a puerta y en grupo, pero también a través del Estado, que volvió al primer plano durante la pandemia. Aislarse no significa necesariamente desentenderse y la separación, al menos la forzada, no lleva siempre a la exclusión.

Se acuñó la expresión “personas esenciales” para todas aquellas que se ocupan y preocupan de cuidar directa y personalmente de los demás, y que por cierto son las peor pagadas en nuestras modernas “economías del conocimiento”. De nuevo, inmensa paradoja. ¿Mantendrá esta revelación de lo esencial su vigencia tras la pandemia? ¿O volveremos al individualismo competitivo y consumista que pauta nuestra economía? Pero si ésta, que manda tanto, no se ocupa prioritariamente de lo esencial, ¿qué lugar debe ocupar en nuestras vidas?

¿Otras pautas de vida? La Covid 19 demostró que, si las circunstancias son propicias, somos capaces de cambiar radicalmente nuestra forma de vivir de la noche a la mañana. Lo hicimos pensando que se trataba de una emergencia temporal, tal vez de pocas semanas. Pero ya va para un año entero y aunque se ve luz al final del túnel, el sentimiento de incertidumbre y vértigo permanece. Entre otras cosas la pandemia mostró que nuestro hábitat moderno no es muy saludable y que la vida natural renace con fuerza en cuanto la dejamos respirar. ¿No será mejor reconciliarnos con ella? ¿A qué nos encaminamos en la era post-Covid? En un vuelo que iba

³ Zimmer C. (2020) “El alien en el dispensador de agua fría: virus gigantes y la definición de vida”. En “Tinta Libre” nº81, Junio 2020

⁴ Nature Reviews (2011) “Microbiology by numbers”. Editorial, Nature Reviews Microbiology, 9. 628, 2011

⁵ Meadows D.H. (2002) “Dancing with Systems”. The Systems Thinker, vol 13, nº 2

rumbo a Asia en 2006 vi que los viajeros asiáticos llevaban mascarilla. Entonces les compadecí e ingenuamente pensé que no íbamos a caer en ese hábito. Ahora me pregunto si aquello no era simplemente nuestro futuro. ¿Viviremos para siempre con mascarilla, distancia física y relaciones mayormente electrónicas?

La incertidumbre que percibimos no va a desaparecer fácilmente, y por muchas razones además del virus: ya antes de la pandemia millones de padres pensaban que la vida de sus hijos iba a ser peor que la suya. Y millones de adolescentes y jóvenes reclamaban en las calles otro futuro que el que ven venir. Porque no sólo está la Covid. El Secretario General de la ONU Antonio Guterres declaraba recientemente que *“la humanidad está librando una guerra con la naturaleza, y esto es suicida”*⁶. Nuestros sensores sociales nos lo advierten desde hace tiempo: emergencia climática, pérdida de biodiversidad, crecimiento de las desigualdades, agotamiento de recursos no renovables y tensiones geopolíticas confluyen en una suerte de tormenta perfecta para la que no tenemos vacuna. También sabemos que la destrucción acelerada de ecosistemas naturales es el origen del mayor ritmo al que se producen nuevas epidemias⁷.

Podemos definir todos esos “retos” como “daños colaterales” (como hacía el propio Guterres en 2017) para los que seremos capaces de desarrollar nuevas “soluciones”. Podemos confiar en que ciencia y tecnología resolverán nuestros problemas, como si ésa hubiera sido su función en el pasado, y no la de servir en primer lugar a propósitos bélicos. Podemos ignorar que la humanidad prospera y se suicida a la vez, no solamente destruyendo el planeta y muchas especies, sino a sí misma. Pero me temo que los pensamientos reconfortantes se van a enfrentar cada vez con mayor fuerza a la realidad, empezando por el extendido sentimiento de que en el fondo no estamos prosperando en absoluto.

¿El progreso en cuestión? La noción de progreso ha sido ya cuestionada varias veces. ¿Cómo no hacerse preguntas al ver las tragedias del siglo 20 y el papel que ciencia y tecnología jugaron para que tomaran proporciones gigantescas? ¿Cómo conciliar bomba atómica y progreso de la civilización? Sin embargo la fe en una evolución positiva de la humanidad sobrevivió hasta ahora a todo tipo de sobresaltos, entre otros gracias a la designación de enemigos como obstáculos a superar.

Este mecanismo de separación, de “externalización” de los peligros es psicológicamente muy funcional. Pero puede que la eficacia de las metáforas bélicas se agotara con el colapso de la Unión Soviética. Y más allá de reflexiones abstractas está la fractura profunda que se produce cuando millones de personas, tal vez la mayoría en muchos países, perciben en su vida cotidiana que modernidad y progreso ya no son sinónimos.

⁶ Guterres A. (2020) “Address on the State of the Planet” at Columbia University, 2 December 2020, <http://webtv.un.org>

⁷ Dobson A.P. et al (2020) “Ecology and economics for pandemic prevention”, Science, 369 (6502), 379-381, 24 July 2020

El mismo año 2016, los dos países centrales de la civilización industrial y globalizada que conocemos decidieron que sus formas actuales ya no les convienen. La Administración Trump y el Brexit fueron posibles porque aportaron respuestas a ansiedades de millones de ciudadanos para los que el sentimiento de pérdida no es en absoluto una abstracción. Las respuestas en cuestión nos parecen demagógicas y retrógradas y podemos pensar que sus votantes han sido manipulados o son ignorantes que se resisten al futuro, pero su sentimiento de ser perdedores hizo mucho por que el Brexit ganara el referendium y Trump consiga 47% de los votos después de cuatro años en la Casa Blanca (y que Le Pen obtuviera 33% de los sufragios en Francia en 2017, no lo olvidemos). Con el fantasma del fascismo asomando, el disgusto que sentimos por estos acontecimientos no debería impedirnos considerar las preguntas incómodas que nos revelan.

Tragedias ignoradas. Queramos o no verlo, nuestros procesos económicos y sociales producen perdedores, de forma directa y no colateral. Esos perdedores son víctimas de tragedias cotidianas. Nos nutrimos diariamente de la muerte de seres vivos, sean vegetales o animales. Empezando por esa contradicción básica de nuestra vida, que se alimenta de la muerte de otras, la salud de nuestras civilizaciones depende de la forma en que nos ocupamos de las tragedias que producimos. Las culturas indígenas rinden tributo a todos los seres vivos, a los que no se sienten ajenos: la tragedia es reconocida como parte de un sacrificio por mantener vivo el aliento eterno de la vida misma. Las civilizaciones industriales eluden en general la conciencia de la tragedia, salvo de aquellas que les reconfortan en sus marcos de interpretación. La tragedia de la naturaleza destruida durante tres siglos de industrialización ha sido esencialmente ignorada en nombre del progreso de la especie humana.

Otro tanto ha ocurrido con las tinieblas que se abatieron sobre la mayor parte del mundo a raíz de nuestra Ilustración: sigue muy vivo el sentimiento de pérdida y humillación en africanos, asiáticos e indígenas de todo el mundo porque la “modernidad” les llegó en forma de brutal colonización. Oficialmente hemos reconocido esa tragedia, pero Occidente aún mantiene el sentimiento de superioridad moral por su auto-percepción de ser la civilización más “avanzada”. También hemos reconocido la tragedia del sometimiento de las mujeres, pero olvidando tal vez lo esencial: el feminismo tenía la aspiración de cambiar la cultura de todos, hombres y mujeres, hacia una civilización de valores relacionales, empatía y colaboración por encima de agresividad guerrera y explotación. Lo que vemos por ahora es una mayor integración de una parte de las mujeres en la misma civilización competitiva que ya teníamos.

Creo que afrontar las tragedias que producimos no se reduce a admitir la culpa y luego imponer nuestro marco de pensamiento a lo que habíamos ignorado. Se trata de aprender de aquello que marginamos y destruimos, y de reconocer que la interdependencia es el núcleo de la vida, cambiando con ello nuestra forma de pensar y la naturaleza del poder.

Las políticas puramente identitarias son compatibles con el predominio en lo económico y social de un “pensamiento único” neorrentista e individualista (y falsamente liberal). Esto proviene

del suicidio de la política de hace ya 40 años cuando prevaleció la conquista de mercados globalizados, con la tecnología y el consumismo financiado como instrumentos. Hemos sido insensibles a las consecuentes tragedias que mucha gente ordinaria vivió en las últimas décadas, de las que proviene la ruptura entre modernidad y progreso. Obviamos que la crisis de 2008 invalidó las bases de nuestro sistema económico y social.

Es cierto que las instituciones de la UE han reaccionado a la Covid 19 de manera muy diferente a como lo hicieron entonces, apostando por una masiva inyección de recursos, justo lo contrario del “austericidio”. ¿Pero con qué profundidad? ¿Será suficiente para evitar el creciente cisma entre perdedores y ganadores de la tecno-globalización competitiva? ¿Y es éste el juego al que las civilizaciones deben seguir jugando?

¿Dónde queda el centro del mundo? Añadamos a todo lo anterior que el mundo occidental ya no es el centro absoluto del mundo. Aunque nos cueste creerlo, no lo fue durante la mayor parte de la Historia, y vuelve a no serlo. Entre los 25 países más afectados por la Covid 19 están 16 europeos (11 de la UE), 8 americanos y Armenia. China ocupa el lugar 169 del ranking, Corea del Sur el 134, Japón el 121⁸. El éxito de Asia en combatir los efectos de la pandemia es tanto más clamoroso cuanto preferimos ignorarlo.

Ciertas élites de EE.UU. y Reino Unido promovieron en los años 1980 una aceleración de la globalización competitiva, un juego en el que tenían mucho que ganar por disponer de mejores herramientas que nadie, incluido el poder militar. La Historia les dio la razón en primera instancia. Pero quien gana primero no gana siempre dos veces. Y más allá de que hoy o mañana vuelva a ser China el centro del mundo, la globalización competitiva es una apuesta de crecer o morir, en la que todos terminaremos siendo perdedores porque fabrica a marchas forzadas una fractura cada vez mayor entre nuestro modo de vida y la capacidad de la biosfera de generar recursos. Frente al imperativo ecológico como gran fuerza determinante del siglo 21, la actual globalización es una aceleración constante hacia el abismo. A estos efectos tal vez el centro del mundo acabe estando en todos los lugares donde comunidades humanas inventen nuevos caminos de bienestar en una biosfera saludable.

Atascados a toda velocidad. Hace 55 años Radovan Richta habló de “civilización en la encrucijada”⁹. Poco más tarde el Club de Roma creó un espacio de debate para pensar el futuro de la humanidad de manera global, sistémica y a largo plazo. El informe sobre los “límites al creci-

⁸ Worldometer (2020) “Coronavirus reported cases and deaths by country”, update 30/12/20. Ranking de fallecimientos por millón de habitantes. <https://www.worldometers.info/coronavirus/>

⁹ Richta R. et al (1966) “Civilization at the Crossroads: The Social and Human Context of Scientific-Technical Revolution”. International Arts and Sciences Press, 3rd edition. Se publicó traducción al castellano: “La civilización en la encrucijada” (ed. Artiach, 1972)

miento” se publicó en 1972¹⁰ y sigue resonando con fuerza hoy en día, aunque en la estela de Ronald Reagan mucha gente lo siga ignorando. En estas décadas se despertó la conciencia ecológica y se crearon muchas organizaciones dedicadas a causas sociales y medioambientales. El discurso oficial reconoce la tragedia infligida a los ecosistemas naturales y produce agendas como el Acuerdo de París o la Agenda 2030, pero éstas son tanto más ambiciosas y solemnes cuanto menos intención real tenemos de cumplirlas, como ahora constata Guterres. “*Dime de qué presumes, te diré de qué careces*” dice el refranero español.

Echando la vista atrás no puedo evitar una sensación de atasco. Nuestra “sociedad del conocimiento” ha decidido no aprender lo que sin embargo conoce. Todas y cada una de las dimensiones de nuestras crisis actuales, incluida la pandemia, fueron debidamente percibidas y anunciadas con antelación, en muchos casos de décadas. Pero los sistemas parecen eternos hasta unos minutos antes de derrumbarse, porque la inercia de lo existente, el imperialismo del presente, ciegan nuestra mirada. Sobre todo si tenemos a la vez sensación de velocidad, tal como nos pasa con el frenesí de la revolución digital. Si dominamos las tecnologías de la información, malo será que no nos proporcionen soluciones para nuestros dilemas ¿no es cierto? Olvidamos que ir rápido e ir en la dirección adecuada son cosas distintas, y puede que la diferencia resulte trágica. La digitalización, tal como la practicamos, no está proporcionando soluciones para nuestros retos existenciales. Es más bien un acelerador de las tendencias que nos desconectan cada vez más de la vida. Un cerrojo más para el atasco en el que queremos permanecer.

Atrapados por nuestros puntos ciegos. Las tragedias ignoradas no desaparecen fácilmente y creo que hemos llegado a un punto crítico en el que sus consecuencias superan nuestra capacidad de absorberlas. Éste es el signo de una crisis de civilización: el colapso no anda lejos o en realidad ya empezó hace tiempo. No podemos seguir adelante con los combustibles fósiles, por un doble motivo que asegura un colapso más rápido que el ascenso¹¹.

Por un lado el cambio climático es una gigantesca retroalimentación que Gaia, el sistema-Tierra, ha generado para preservarse de una humanidad depredadora (ésta es una licencia poética, pero todo ocurre como si fuera cierta). Y a la vez el rendimiento en la extracción de combustibles fósiles lleva mucho tiempo declinando, un signo claro de agotamiento de su viabilidad¹². La transición energética no es una opción, pero la estamos caminando muy lentamente y además no sabemos si nos dará la solución para seguir con nuestro modo de vida actual.

En otros aspectos hemos disimulado el colapso mediante un truco que alimenta las tragedias futuras. El bienestar real de las mayorías se estancó en los grandes países industrializados en los años

¹⁰Meadows D.H. et al (1972) “The Limits to Growth”. Signet, 8th edition. Report to the Club of Rome. Se publicó traducción al castellano: “Los límites del crecimiento” (ed. Fondo de Cultura Económica, 1972)

¹¹Bardi U. (2017) “The Seneca Effect. Why Growth is Slow but Collapse is Rapid”. Springer. Report to the Club of Rome.

¹²Hall C.A.S. et al (2014) “EROI of different fuels and the implications for society”. Energy Policy, 64 (2014), 141-152.

1980 pero hemos prevenido hasta ahora las consecuencias mediante el consumismo financiado con la creación masiva de deuda, que ya triplica el peso sobre el PIB que tenía entonces. Con ello se ha mantenido la ficción de una prosperidad creciente, ignorando una vez más la tragedia que se estaba incubando y que estalló en 2008. Ese truco tiene que ver con el mayor de nuestros puntos ciegos, nuestra relación con el tiempo: nuestros temores alimentan la fe en que el capital proveniente del pasado acumulará retornos en el futuro, en contra del principio de entropía. En otras palabras: viviendo sobre masas crecientes de deuda estamos quemando el menos renovable de todos los recursos, nuestro tiempo futuro. El estallido de burbujas financieras es síntoma del desajuste entre ficción y realidad, con consecuencias muy desiguales y muchas veces trágicas, en el sentido más literal.

Aprender, horizonte sin límites. Así se tituló otro informe al Club de Roma¹³, que sigue siendo tan vigente hoy como hace 40 años. La entrada en zona crítica de nuestras civilizaciones industriales aboga por un ejercicio masivo de aprendizaje, evitando repetir fórmulas caducas.

El futuro es terreno más desconocido que nunca, estamos en un punto que puede ser umbral o callejón sin salida. Y lo desconocido no puede ser enseñado, hay que explorarlo primero. Nuestras instituciones de enseñanza y conocimiento se organizaron a principios del siglo 19 y modernizaron a mediados del 20 para responder a preguntas que no son las que tenemos hoy. Sus disciplinas no responden a la complejidad de los sistemas vivos. La evolución de la ciencia moderna ha dejado atrás la fe inquebrantable en el racionalismo y el reduccionismo, pero ésta sigue pesando en nuestros marcos de pensamiento. Para aprender necesitamos de otras tradiciones, africanas, asiáticas e indígenas, construidas desde un profundo sentido de interdependencia y de que todo fluye. Otra tragedia ignorada es la de no reconocer la sabiduría de los demás como parte del acervo común de la humanidad.

Podríamos replantear la pregunta de nuestro metabolismo energético. Damos por hecho que el asunto es “técnico”: cambiar de combustibles fósiles a energías renovables. Pero si nuestro bienestar requiere un consumo elevado y creciente de energía, tendremos muy difícil conciliarlo con equidad y salud de la biosfera. Por otro lado sabemos desde siempre que la clave de una vida saludable y feliz es la calidad de nuestras relaciones, con otros humanos, con los seres vivos y con el tiempo. Así formulada la pregunta es muy distinta y abre posibilidades a un bienestar humano de huella compatible con la salud de la biosfera. Aprendamos lo que ya sabemos. Para ello necesitamos espacios en los que explorar y experimentar junto con las generaciones que vivirán el futuro. Continuando con su tradición de hacer mejores preguntas, el Club de Roma pretende ser uno de esos espacios, pero serán necesarios muchos más.

¿Y qué hacer en España? Si juzgamos por el debate público, poco de lo aquí expuesto tiene protagonismo en nuestro país, más allá de las invocaciones a la Agenda 2030 y al “European

¹³ Botkin J.W., Elmandjra M., Malitza M. (1979) “No Limits to Learning. Bridging the Human Gap”, Pergamon Press. Se publicó traducción al castellano: “Aprender, horizonte sin límites” (ed. Aula XXI/Santillana, 1972)

Green Deal” de la UE. La apuesta del Mecanismo europeo de Recuperación y Resiliencia por la transformación socio-ecológica es una oportunidad sustancial. Pero me preocupa que la importante inyección de recursos sea canalizada de manera convencional. Es momento de distinguir entre refuerzo de las tendencias suicidas de nuestra civilización tecno-globalizada, y verdadera transformación hacia una civilización más relacional y ecológica. Por ejemplo, una apuesta crítica por la digitalización forma parte de lo primero. La vida, el Quinto Elemento, es mucho mejor que nosotros en su capacidad de innovar. Admitamos que la salvación pasa por más vida y no más máquinas, por muy sofisticadas que sean.

No nos faltan ingredientes para alumbrar valiosos proyectos transformadores. Pero hay que estar dispuestos a explorar. Por ejemplo en cuanto a gobernanza, trabajando en “*ámbitos territoriales que permitan una gestión coherente de nuestra relación con la biosfera*”¹⁴. El Club de Roma está apoyando el concepto de Biorregión Cantábrico Mediterránea¹⁵ como un marco en el que explorar muchas iniciativas de regeneración, circularidad y transición energética. España es el país con mayor número de Reservas de la Biosfera, por no hablar de su extraordinaria diversidad ecosistémica y cultural. En tiempos post-Covid la “España vaciada” puede ser campo de aprendizaje de una nueva relación con el territorio que ponga en valor conocimientos y prácticas ahora ignoradas y genere una nueva economía intensiva en mano de obra y en potencial ecológico. Y se puede empezar por los puntos más flagrantes de ruptura, como señala el Atlas de Justicia Ambiental¹⁶. Nos basta mirar un poco a nuestro alrededor para encontrar ingredientes de otros futuros posibles.

Abrir el futuro. Encontrar las huellas de futuros deseables en la sabiduría que nace de afrontar las tragedias ignoradas del pasado. Dejar de hacer trampas en nuestras relaciones con los otros, con la naturaleza y con el tiempo. Éstas son dos claves para nuevas civilizaciones humanas en paz con la biosfera, que pueden emerger de las múltiples emergencias actuales. Complejidad e incertidumbre no son problemas, sino la matriz misma de la vida. La civilización es entrópica, esto no podemos remediarlo, pero podemos modularla. Si formulamos mejores preguntas para hacerla más relacional que competitiva, descubriremos que podemos fluir con la vida¹⁷. No se resolverá nunca la eterna tensión entre belleza y verdad, belleza de la vida y los sueños, y verdad de sus trágicas contradicciones. Pero a la manera de Machado, podemos hacer que una humanidad ahora fragmentada y desconcertada encuentre de nuevo un hermoso sentido al camino.

¹⁴ Aquilino Miguélez (2020) Comunicación privada

¹⁵ Capítulo Español del Club de Roma (2020) Proyecto de Biorregión Cantábrico Mediterránea <https://www.clubderoma-aragon.org/eventos/reunion-22-de-septiembre-biorregion-cantabrico-mediterranea/>

¹⁶ La Vanguardia (2020) “Joan Martínez-Alier, impulsor del Atlas de la Justicia Ambiental” <https://www.lavanguardia.com/cultura/20201109/49330250799/joan-martinez-alier-biografia-atlas-justicia-ambiental.html>

¹⁷ Bateson N & Ramphele M (2020) “Finding a Way: Will Peoples’ Responses to the Emergencies of the Coming Decades be Warm? Or Cold?”. Medium, 16 July 2020. <https://norabateson.medium.com/finding-a-way-3582b2e0c6a315>

Hacia un nuevo paradigma civilizatorio: propuestas para otra cosmovisión

MARÍA NOVO

Catedrática Emérita y Directora de la Cátedra UNESCO
de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible de la UNED

Resumen

El artículo plantea la necesidad de reexaminar los errores y excesos del pasado en los modelos de pensamiento económico y científico-técnológico que han servido de soporte a la destrucción de naturaleza y la creciente desigualdad social que hoy configuran a escala global una crisis de alcance civilizatorio. Se critica la confusión entre crecimiento y desarrollo que ha estado en la raíz de esta situación y se plantean algunos rasgos de una nueva concepción del conocimiento como un proceso complejo, integrado, transdisciplinario, atento a los vínculos entre la humanidad y la naturaleza y entre el Norte y el Sur global. Y se propone un proceso educativo orientado a descubrir otras formas posibles de comprender el mundo. Finalmente, se apuesta por una ética de los cuidados.

Palabras clave: crisis civilizatoria, desarrollo sostenible, paradigma, complejidad.

Abstract

The article raises the need to reexamine the errors and excesses of the past in the models of economic and scientific-technological thought that have served as support for the destruction of nature and the growing social inequality that today configure a crisis of civilizing scope on a global scale. The confusion between growth and development that has been at the root of this situation, some features of a new conception of knowledge are proposed as a complex, integrated, transdisciplinary process, attentive to the links between humanity and nature and between the global North and South. And an educational process is proposed aimed at discovering other possible ways of understanding the world. Finally, it is strongly suggested to move towards ethics of care.

Key words: crisis of civilizing scope, sustainable development, paradigm, complexity.

Interpretar la problemática ambiental y avanzar hacia la comprensión del desarrollo sostenible son, en mi opinión, dos objetivos del tiempo que viene tras el colapso de la pandemia. Pero exigen un paso previo: reflexionar sobre el pasado, sobre el modo en que sus concepciones y sus experiencias han condicionado a las sociedades precedentes y a sus vínculos con la naturaleza que es nuestro hábitat.

Si lo hacemos, junto a los notables éxitos científicos y tecnológicos de nuestra historia reciente encontramos un buen número de errores y excesos que han conducido al panorama actual: una naturaleza esquilada, reducida a la mera condición de “recurso productivo”, y un gran contingente de personas malviviendo, (excluidos, refugiados, inmigrantes que van y vienen...), que debería avergonzarnos.

Nuestra herencia es una crisis civilizatoria sobre cuya magnitud es ya imposible definirse, tal es su alcance ecológico y social. Se nos dirá que en la historia del mundo siempre hubo crisis, y es verdad. Pero la que vivimos ahora resulta especialmente preocupante por su intensidad, aceleración, y alcance planetario. Hemos consumido en los primeros 20 años del siglo XXI tantos recursos naturales como en todo el siglo XX. Hemos extinguido especies vivas, culturas, lenguas... Y hemos desbordado los límites de la Biosfera poniendo en peligro nuestra propia supervivencia como especie.

No hemos sabido relacionarnos adecuadamente con la naturaleza, ni tampoco hemos sido capaces de distribuir de forma equitativa los beneficios que su utilización nos reportaba. Como consecuencia, estamos transitando por el siglo XXI con la necesidad urgente de reorientar nuestros modelos de pensamiento, nuestras pautas de vida, de producción y consumo, a fin de hacer del planeta un lugar habitable y digno para todos los seres vivos que lo pueblan.

Quienes hoy formamos parte de los ámbitos ricos de la Tierra estamos emplazados a abandonar algunos de los supuestos sobre los que se han construido nuestras ideas y prácticas. No sólo por imperativo moral, sino también porque vivimos ya en el Antropoceno, una nueva época geológica caracterizada por los enormes impactos de la humanidad sobre la Biosfera. Un momento histórico en el que estamos viendo los efectos desastrosos de nuestra destrucción de biodiversidad, del calentamiento global, de la grave alteración, en suma, del funcionamiento de la Biosfera que es nuestra casa común.

Gran parte de nuestros males provienen de que poseemos más información que conocimiento; y más conocimiento que sabiduría... Una sabiduría que es hoy más que nunca necesaria para revisar las formas de pensar y de vivir, que condicionan las relaciones entre los grupos sociales y los vínculos con el mundo vivo o humano. El incierto presente en que nos hallamos está marcado por la incertidumbre y reclama de nosotros lucidez, apertura a la equidad y capacidad para interpretar la complejidad del mundo y para pensarnos a nosotros como parte intrínseca de la Naturaleza y no sus dominadores.

Las soluciones no están diseñadas de antemano. Es preciso imaginarlas, ponerlas a prueba, tantear aciertos y errores, atrevernos a fluctuar entre lo seguro y lo incierto, a rehacer, día a día, aquello que sabemos y creemos, también lo que hacemos al consumir, al viajar, al comer, incluso al soñar.

La confusión entre crecimiento y desarrollo

Una mirada retrospectiva nos muestra, de inmediato, que lo que ha fracasado a escala global son los modelos de crecimiento desarrollista que la humanidad adoptó en los últimos siglos, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. En ellos, la lógica del beneficio económico inmediato ha ido desplazando a la lógica de la vida. Y la naturaleza ha sido considerada simplemente como un recurso instrumental, una mera fuente de recursos. Tampoco se han cumplido los derechos humanos más elementales en amplias zonas del planeta que hoy exhiben como resultado de la explotación pobreza, guerras, desmoronamiento de las culturas originarias...

¿Qué ha fallado? En primer lugar (pero no sólo), los criterios economicistas que guiaron el progreso desde una confusión entre crecimiento económico y desarrollo. El primero se impuso a manos de quienes controlan el poder económico y financiero, y lo hizo “vestido de desarrollo”, hasta el punto de que los famosos ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible), en su apartado 8 siguen hablando de “crecimiento sostenido” y no de desarrollo. Y así caminamos hasta ahora, con la concentración del poder económico en pocas manos y una concepción de la vida basada en la desigualdad y la miseria de muchos para la riqueza obscena de unos pocos.

Si el crecimiento se basa fundamentalmente en indicadores cuantitativos y el nivel de vida, el verdadero desarrollo, el que inspira un nuevo paradigma de cambio, se basa en una visión sistémica, compleja y ética de la realidad así como en la calidad de vida. Por tanto ha de ser, entre otras cosas, *integrado* (contemplando las relaciones entre el todo y las partes); *endógeno* (respetuoso y movilizador de los recursos físicos, humanos y culturales internos de cada comunidad); *interconectado* (potenciando los vínculos entre los distintos entornos, proyectos y clases sociales) y *viable ecológicamente en el presente y el futuro*. También, cómo no, *equitativo humana y socialmente*. Para su plasmación real, parece aconsejable que cualquier proyecto que trate de avanzar en la sostenibilidad se formule previamente algunas preguntas: ¿Desarrollo para qué? ¿Para quién? ¿Cómo?

Deconstrucción y reconstrucción, un paso necesario

Lo que está en juego, por tanto, no son meros correctivos económicos o tecnológicos al sistema, sino una transformación profunda de la cosmovisión que ha regido los destinos del mundo de la mano de los países industrializados. Y tanto la economía como la tecnología son necesarias,

pero no suficientes, para dilucidar estos asuntos. Sus expertos tendrán que sentarse y dialogar con ecólogos, físicos, filósofos, educadores, incluso con los poetas. Con todos los que puedan aportar algo nuevo, ideas e imaginación, para hacer posible *un cambio de rumbo*, un auténtico “viaje”, a fin de que podamos avanzar hacia un mundo que respete los límites de la Biosfera y esté habitado por valores que “no cotizan en bolsa”: la solidaridad, la equidad, la trama de la vida.

De modo que, si los fallos no son sólo de la economía o la tecnología, sino de los criterios y principios que las inspiran, habremos de aceptar que lo que ha fracasado ha sido el paradigma que sustenta el modelo occidental de ver el mundo, y que la tarea urgente será revisarlo para salvar cuanto en él hay de positivo (los derechos humanos, la concepción de la libertad, de la ciudadanía) y afrontar una revisión profunda de los elementos negativos (el economicismo, la visión mecanicista y reduccionista, las desigualdades en el acceso a los recursos).

Hacer así el verdadero proceso de “reescritura” que demanda esta crisis civilizatoria supone atreverse a deconstruir muchos de los supuestos de nuestro imaginario *colectivo*, pero también a construir, claro está, otros modelos y respuestas posibles para las cuestiones que en él se han abordado. Respuestas que serán necesariamente provisionales, sujetas a permanente revisión.

Su provisionalidad es la condición de su grandeza. Porque tales propuestas llevan tiempo en permanente construcción. Están surgiendo aquí y allá; son concepciones que no escamotean la complejidad de la vida, que se disponen a trabajar con ella. De su mano se está construyendo, no sin dificultades, ese nuevo paradigma basado en algunas formulaciones científicas, filosóficas y sociales emergentes a lo largo de los siglos XX y XXI, planteamientos que han ido mostrando caminos, preguntas y métodos que hoy nos permiten reorientar nuestro pensamiento.

Estas propuestas para una nueva cosmovisión nacen dispersas –en las ciencias, en la sociedad, en el arte- y se difunden con urgencia. Son retadoras, están mostrando otras formas posibles de ser felices en la sencillez, la equidad y el uso común de algunos bienes tangibles e intangibles. Superando los fallos del viejo paradigma dual que nos trajo a la crisis, contemplan el mundo como un hábitat común y mestizo, un espacio en el que la integración entre formas de conocimiento y culturas quiere ser más fuerte que las viejas dicotomías que fragmentaron a nuestras sociedades en opuestos irreconciliables (persona/naturaleza, masculino/femenino, Norte/Sur...).

Constatar su existencia nos lleva a nuevas preguntas: ¿De qué ideas se nutren estos planteamientos innovadores? ¿Dónde han hallado su fuerza?

De las partes al todo integrado: un nuevo paradigma se abre paso

Una de las causas fundamentales de la crisis ha sido la aproximación compartimentada, disecionadora, a la realidad. La ciencia, la tecnología, han funcionado en los últimos siglos como ámbitos de saber compartimentados, para los cuales la complejidad del mundo físico, social y

humano, con demasiada frecuencia quedaba reducida a un conglomerado de partes aisladas que se tomaban como objetos de estudio independiente.

La visión científica dominante a lo largo de la Modernidad ha propiciado esta forma de operar sobre el mundo físico, personal y social, atomizándolo, reduciendo su complejidad a una cuestión de “suma de factores” e ignorando frecuentemente las relaciones entre sistemas, sucesos, principios y leyes. Es más, teóricos de uno y otro campo (de las ciencias físicas y exactas por un lado y de las ciencias sociales y humanas por otro) no han tenido reparos en reconocer, y aún en vanagloriarse por ello, su ignorancia y falta de interés sobre los avances y planteamientos que se estaban dando en áreas de conocimiento distintas de las suyas. Sólo algunos pocos –a los que tanto debemos- han hecho el esfuerzo de conectar sus teorías, su experiencia y sus búsquedas con las de otros territorios científicos, con la filosofía, con el arte..., en una apertura hacia el conocimiento integrado que hoy nos sirve, por fortuna, de guía.

Porque, cuando el encuentro transdisciplinario ha sido posible, se ha podido constatar que la crisis civilizatoria de nuestro tiempo es, a la vez que una cuestión planetaria, una crisis de conocimiento y de formas de conocimiento, un reto a la interpretación del mundo y de nuestro papel en el ámbito de la vida.

Las ciencias que estudian la vida, en sus múltiples manifestaciones, han experimentado una revolución durante el siglo XX que las ha hecho transitar desde el determinismo a una sabia conciliación de orden y desorden. Un nuevo paradigma científico se abre paso. Si bien este hecho, con ser una condición necesaria y estimulante, no resulta suficiente para salir de la crisis. Necesitamos un cambio más amplio, un cambio que afecte a los modelos económicos, políticos, éticos y sociales que han orientado de forma global las conductas de Occidente en los últimos siglos.

Nos urge *la reconstrucción del todo, la toma en consideración de las relaciones entre éste y las partes, en todos los planos de la vida*. Pero desarrollar una tarea así requiere que la revolución del pensamiento se extienda aquí y allá, que la ética tome su lugar, que se deje hablar a los valores. Significa que hemos de abrirnos a otra concepción del conocimiento. Supone no rehusar algunas preguntas esenciales, entre ellas por qué desde la economía y la gestión política se sigue usando tantas veces el viejo modelo mecanicista y reduccionista (que la propia ciencia ha reconducido hace tiempo a su ámbito de validez) como forma de legitimar los procesos que nos han traído a la crisis.

Imaginar mundos posibles

Imaginar, imaginar, imaginar... Tal debiera ser la primera tarea de las instituciones educativas, incluidas las universidades. Hoy más que nunca es necesario romper con el modelo educativo que ofrece la lógica cartesiana como la única visión del mundo. Más allá del racionalismo,

dejando que la razón ocupe su justo lugar, es urgente estimular en los niños y jóvenes la capacidad de descubrir otras formas posibles de comprender el mundo, de gestionar la incertidumbre, de comprender que somos parte de la naturaleza y no sus dueños. De ser humanos, al fin, y no estar solos...

Uno de los grandes científicos del siglo XX, Albert Einstein, nos alertó en este sentido, al proclamar la necesidad de *“que la imaginación, en tiempos de crisis, sea más importante que el conocimiento”*. Hoy sus palabras resuenan especialmente, cuando necesitamos mentes creativas, no sólo en el territorio de la ciencia o la tecnología, sino en el campo ético-filosófico, en la búsqueda de una nueva armazón para nuestro sistema de valores, para orientar los objetivos últimos del desarrollo y la mejora de la vida de la totalidad de los seres humanos. La actual crisis civilizatoria nos obliga al ensayo de lo inédito, al florecimiento de teorías y leyes distintas, de conductas y prácticas sociales que en otro tiempo parecían impracticables.

El elogio de la crisis puede hacerse así como el de la creación y el cambio. Contemplada de este modo, tal vez merezca la pena reconciliarse con ella o, al menos, saludarla.

Para causas complejas, soluciones complejas

Como vamos viendo, son muchos los elementos, actores y procesos que intervienen en la configuración de la actual crisis civilizatoria. Lo importante es comprender que la problemática que nos afecta no es una simple *suma* de conflictos. Si aplicamos una perspectiva compleja, entonces entenderemos que se trata del resultado del entrecruzamiento de un gran número de problemas ecológicos, económicos, sociales, incluso culturales y simbólicos, lo cual es algo cualitativamente distinto a la simple acumulación sumativa de algunas disfunciones.

Como toda aventura intelectual, la que vivió la ciencia en los últimos siglos no es homogénea. Junto a principios y paradigmas que sirvieron de apoyo al modelo reduccionista y desarrollista del mundo que nos condujo a la crisis, la propia ciencia experimentó en su seno revoluciones que traían a la luz nuevos e innovadores principios acerca del azar, la incertidumbre, la autoorganización de sistemas vivos en condiciones alejadas del equilibrio y la necesidad de tomar en cuenta la condición de irreversibilidad de muchos de los procesos en que estamos inmersos.

Desde esa óptica, la gravedad de la problemática actual viene vinculada a la complejidad de sus causas y de sus efectos. No es posible, por tanto, intentar comprenderla o resolverla por simples procedimientos analíticos, diseccionadores, actuando sectorialmente en algunas partes del sistema, intentando paliar con correctivos lo que es, en realidad, la quiebra de un modelo de pensamiento y acción.

La comprensión de la crisis y la búsqueda de sus soluciones han de entenderse como procesos multicausales complejos, que afectan tanto al sistema global en su conjunto como a los sis-

temas regionales, nacionales y locales, en el avance hacia un futuro digno y sostenible. Lo verdaderamente importante es tener en cuenta que este fenómeno sinérgico presenta características propias más graves y más amenazantes que las que se observan en cada uno de los problemas por separado. Por todo ello, la visión integradora (entrecruzar múltiples factores, tomar como referencia las relaciones entre el todo y las partes...) se impone como la mejor posible, tanto si queremos interpretar la crisis como si nos disponemos a actuar sobre ella.

La nueva mirada transdisciplinaria que está emergiendo sincrónicamente en muchos lugares del planeta se va abriendo paso, así, por la atracción e impulsión de nuevos principios y leyes que, naciendo en determinados campos científicos, filosóficos o artísticos, son retomados desde otros campos, no para retraducirlos mecánicamente, sino para dialogar con ellos en *un esfuerzo* articulador e integrador que facilite esta mirada compleja sobre el mundo que venimos proponiendo.

La ética del cuidado y la revolución de los y las invisibles

La tarea no es sencilla, pero son muchas las personas y los movimientos sociales que, en estos momentos, apuestan por otra forma de configurar la sociedad; por un planeta en el que la ciudadanía planetaria sirva de contrapeso a la economía global; en el que las personas y las comunidades sean los referentes inmediatos del desarrollo. Se trata de que la ética del cuidado reemplace cada vez más a la destrucción ecológica y la inequidad social.

Los cuidados son la llave de paso hacia otras formas de vida en las que la fraternidad y la compasión sustituyan al egoísmo individualista. Son el almacén ético y práctico en el que se sustenta un mundo solidario. Y toman múltiples formas, personales y colectivas, que también necesitamos incentivar y mejorar en unas sociedades tan disgregadas por la desigualdad como las nuestras.

En esta dirección, existen múltiples propuestas que nacen dispersas pero llenas de vitalidad. No son sólo teorías, sino también prácticas concretas que demuestran la posibilidad de que modelos alternativos ocupen su lugar en el contexto mundial.

Avanzamos hacia una nueva concepción de la vida y de nuestras vidas, generadora de acciones innovadoras. El cambio se abre paso por las orillas del sistema, sacando a la luz a *los invisibles* que, por tanto tiempo, estuvieron olvidados porque no producían rendimientos económicos inmediatos al sistema. Ellos y ellas, *los y las invisibles*, son hoy un gran indicador de sostenibilidad, porque, si mejora su status, será señal de que todo el conjunto social camina por la senda del verdadero progreso.

Progresar no es sólo –ni fundamentalmente- crecer desde criterios económicos. Esa dinámica nos ha traído a la crisis civilizatoria que estamos viviendo. Progresar es recuperar los víncu-

los perdidos con la naturaleza y con los otros seres vivos, humanos y no humanos; tener tiempo y horarios de trabajo que permitan las relaciones familiares y amistosas; orientar nuestros actos por preguntas sobre la naturaleza y esa parte sufriente de la humanidad que reclama una vida digna. Es aprender a ser felices con menos, desde la sencillez y la cordura. Es, en suma, vivir dignamente y con sobriedad en el Norte para que en el Sur global se pueda vivir. Y cuidar la casa común, nuestro hábitat.

El reto es contribuir, personal y colectivamente, a estos cambios. Tenemos en nuestras manos construir este nuevo paradigma o mantener el pensamiento y las formas de vida que nos han traído a la crisis. Para lo cual conviene recordar aquel aviso que nos lanzó Einstein hace tiempo: *“Ningún problema se puede resolver en el mismo nivel de conciencia en el que se ha creado”*.

Necesitamos pensamiento extramuros

JORGE RIECHMANN

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Ante la situación de extrema crisis en que nos hallamos, con perspectivas de colapso ecosocial e incluso de extinción humana, paradigmas como el “desarrollo sostenible” dejan de resultar creíbles y se hace necesario repensar a fondo no sólo estructuras sociales, sino también valores básicos y cosmovisiones. Este artículo, haciéndose cargo de tan difícil situación, trata de avanzar hacia una simbioética.

Palabras clave: crisis socio-ecológica, interdependencia, ecosofías, simbioética, pensamiento extramuros, holobionte.

Abstract

In the face of the extreme crisis in which we find ourselves, with the prospect of ecosocial collapse and even human extinction, paradigms such as “sustainable development” are no longer credible and it is necessary to re-think in depth not only social structures, but also basic values and worldviews. This article, taking charge of such a difficult situation, tries to advance towards a symbio-ethic.

Key words: socio-ecological crisis, interdependence, eco-sofia, symbiosis, thinking outside the box, holobionte.

Fracaso civilizatorio

No voy a argumentar otra vez que nos encontramos en una situación extrema, quizá en una crisis terminal. No sólo del capitalismo. No sólo de la globalización. No sólo de las sociedades occidentales¹.

Estamos fracasando como civilización, probablemente incluso como especie. Y el determinante fundamental de dicho fracaso catastrófico es el que viene advirtiendo el pensamiento de inspiración ecologista desde hace más de medio siglo: el choque de las sociedades industriales contra los límites biofísicos del planeta Tierra.

Sí, desde hace más de medio siglo. Déjenme recordar unas palabras de Barry Commoner en 1966: como biólogo, decía: “He llegado a esta conclusión: hemos alcanzado un punto crítico en la ocupación humana de este planeta. El medio ambiente es un sistema complejo, delicadamente equilibrado, y este conjunto íntegro recibe el impacto de todas las agresiones infligidas separadamente por los agentes contaminadores. Jamás, en la historia de la Tierra, se ha sometido su tenue superficie sustentadora de vida a unos agentes tan activos, variados y asombrosos. Creo que los efectos acumulativos de esos contaminadores, sus acciones interdependientes y su amplificación, pueden ser fatales para la compleja trama de la biosfera. Y como el hombre es, en definitiva, una parte dependiente de ese sistema, pienso que la contaminación persistente del orbe –si no se impone una supervisión rigurosa– destruirá la adaptabilidad de este planeta para la vida humana”².

The Limits to Growth (el primero de los informes al Club de Roma) se publicó en 1972; al menos desde aquel momento, las cosas estaban claras para quien no quisiera engañarse³. Las sociedades industriales debían cambiar muy a fondo si querían evitar el desenlace catastrófico: extralimitación seguida de colapso. Y antes, claro está, los precursores de la conciencia ecológica en la primera mitad del siglo XX a quienes apenas se prestó atención: Albert Schweitzer y Walter Benjamin en Alemania, Elyne Mitchell en Australia, Lewis Mumford y Aldo Leopold en EEUU.

Síntomas y causas

Centrarnos demasiado en el clima es, de hecho, reductivo e insuficiente. Supone prestar atención a los síntomas para evitar hacerlo con las causas. Y nos hallamos pésimamente equi-

¹ Puede consultarse al respecto Jorge Riechmann, *Otro fin del mundo es posible*, mra eds., Barcelona 2020, p. 24-30 y p. 42-46; así como Jorge Riechmann, “El no actuar en aquellos días...”, capítulo 1 de *¿Vivir como buenos huérfanos?*, Catarata, Madrid 2017.

² Barry Commoner, *Ciencia y supervivencia*, Plaza y Janés, Barcelona 1975, p. 147.

³ Donella H. Meadows/ Dennis L. Meadows/ Jorgen Randers/ William B. Behrens III: *The Limits to Growth. A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*, Potomac, Londres 1972. Enseguida se tradujo al español: FCE, Ciudad de México 1972.

pados para hacer frente a estas emergencias. Mucha gente, en estos meses cóvidicos de 2020, se cabrea por la incomodidad menor de usar a ratos mascarillas, cuando en realidad necesitaríamos un cambio total de nuestras vidas para, por ejemplo, usar apenas la décima parte de la energía cuyo sobreconsumo nos parece normal ahora⁴.

No hace falta ningún don de profecía para anticipar algo de los desdichados caminos por los que avanzan nuestras sociedades. Sólo tratar de creernos de verdad lo que sabemos y hacernos cargo de la realidad. Cuando yo tenía quince, diecisiete años practicaba un juego con un amigo (Javier Martín Arrillaga) con quien iba a ver ciclos de cine “de arte y ensayo” en el cinestudio Griffith de la calle San Pol de Mar, en Madrid. En aquellos ciclos (con películas de Douglas Sirk, por ejemplo), estábamos atentos a la aparición de ciertas líneas de diálogo estereotipadas, que volvían una y otra vez. “Tienes que asumir la realidad” era uno de esos elementos de guión recurrentes, y cada vez que lo escuchábamos nos dábamos un codazo, reíamos y trazábamos mentalmente una raya en la pared. Ah, quién hubiera podido pensar entonces, en los años 1970, que nuestras sociedades serían incapaces de hacerse cargo de las realidades ecosociales básicas, ni siquiera amenazadas de muerte como lo están ahora...

Hoy, el punto de vista optimista viene a ser algo así (escuchamos a Joaquim Sempere): “Confío en el *aprendizaje por shock*: la gente sólo aceptará un descenso del nivel material de vida cuando se convenza, por experiencia propia o ajena, de que no hay otro remedio, e incluso de que se puede vivir muy bien si las cosas se hacen adecuadamente y con equidad. Esta pedagogía de la catástrofe no será fácil, y probablemente irá asociada a turbulencias socioeconómicas y políticas tal vez dramáticas, con luchas de clases dentro de los países y guerras entre países por recursos crecientemente escasos. Ante las innumerables incertidumbres de la situación, mi propuesta básica –que no excluye la acción política a todos los niveles– es hacerse fuertes en una nueva cultura democrática, igualitaria y solidaria que permita hacer frente a unas crisis cuya forma concreta no podemos anticipar. Propongo unos *principios ético-políticos* (según expresión de Gramsci) de libertad, igualdad, fraternidad, respeto, ayuda mutua, etc., y una lucha para lograr que impregnen a sectores enteros de la ciudadanía. Y esto no es sólo una tarea educativa teórica, sino que debe acompañarse de experiencias prácticas que se traduzcan en cohesión social y solidaridad efectiva, que desarrollen el espíritu de confianza y colaboración. Sólo así se podrá resistir a las tentaciones de lucha de todos contra todos y reconstruir un orden social habitable, aunque sea a partir de las posibles ruinas causadas por los colapsos que nos amenazan”⁵.

⁴ Jorge Riechmann, “Ecosocialismo descalzo en el Siglo de la Gran Prueba”, *Viento Sur* 150, Madrid 2017; <https://vientosur.info/ecosocialismo-descalzo-en-el-siglo-de-la-gran-prueba/>

⁵ Joaquim Sempere, “Se puede ir a peor, pero no es inevitable” (entrevista), *mientrastanto.org*, 22 de febrero de 2019; <http://www.mientrastanto.org/boletin-177/notas/entrevista-a-joaquim-sempere>

“Todo individuo tiene derecho a la vida”

Esta frase forma parte del artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Pero si reflexionamos un poco aparecen pronto tres grandes interrogantes: ¿Qué es un *individuo*? ¿Tiene sentido seguirnos pensando como entidades aisladas que se desenvuelven en un “medio ambiente” concebido como escenario separado?

Derechos *humanos* ¿Sólo los individuos humanos tienen derechos –o más en general, merecen consideración moral? Ese derecho a la vida ¿sólo valdría para seres humanos?

Esa *vida* ¿puede pensarse como un derecho de los individuos? ¿No hay que concebirla más bien en términos de interdependencia radical? ¿Cómo pensar en respetar el “derecho a la vida” sin cuidar el entramado en que consiste la vida, sin respetar lo que posibilita y sustenta la vida – tanto humana como no humana?

¿Qué significa “pensamiento extramuros”, y por qué lo necesitaríamos?

En demasiadas ocasiones, la reflexión político-moral procede como si todo lo importante se jugase en el interior de la *polis*, la comunidad humana. A eso tendemos, de manera espontánea, los seres humanos: como somos simios supersociales, nos importa mucho más lo que sucede en el seno de nuestra tribu de chimpancés que fuera de ella⁶.

Ahora bien, si vivimos dentro de una cultura que estructuralmente niega las leyes de la física y la biología (y eso hace la cultura capitalista neoliberal cuyo esqueleto es la economía marginalista neoclásica), recluir la reflexión sobre lo posible y lo imposible, lo deseable y lo aborrecible a lo que sucede intramuros de la ciudad humana nos supone un gran problema, ¿no?

El pensamiento de inspiración ecológica y la ecoética, desbordan ese marco: sitúan a los agentes morales en conexión con todo lo que bulle de vida extramuros, más allá de los límites de la polis⁷. Estos agentes morales son entre otras cosas cuerpos vivos en medio de otros cuerpos vivos: y también seres naturales que mantienen con el resto de la naturaleza complejas relaciones ecológicas. Seres interdependientes y ecodpendientes, de manera inevitable.

Encore un effort...

Y es que nuestros materialistas casi nunca son lo bastante materialistas. Pues para eso, además de hablar de opresión, plusvalor o correlación de fuerzas, tendrían que tomarse de

⁶ Hay que concebir a *Homo sapiens* como el tercer chimpancé, según el acertado título de un libro de Jared Diamond.

⁷ Simplificando, las relaciones interhumanas se dan intramuros, pero los vínculos sociedad- naturaleza transcurren extramuros

verdad en serio la materia, la energía, el territorio, los ecosistemas y las dinámicas evolutivas (por ahí va mi metáfora intramuros/ extramuros). Y eso, a lo que parece, resulta mucho más difícil o casi imposible. Haría falta un gran trabajo de desmitificación: entrarle de verdad al mito del Progreso (y el Desarrollo), al mito de la Meritocracia, al mito de la Neutralidad de la Técnica... Y sobre todo: demoler el mito del exencionalismo humano que nos presenta como individuos separados de la naturaleza y exentos de cumplir con sus leyes básicas. Padece-mos dificultades extremas para captar lo que significa el metabolismo ecosocial, situándonos “extramuros” de la ciudad humana. Para la inmensa mayoría “todo queda en casa”, intramu-ros de la ciudad.

Por ejemplo: “que paguen los ricos”, reza la popularísima consigna. Sólo que en el capitalis-mo fosilista casi todos somos ricos: con una riqueza energética proporcionada por los combus-tibles fósiles que otras fuentes de energía no podrán sustituir⁸. E incapaces de asumir esa reali-dad, persiguiendo quimeras de crecimiento y prosperidad, devastamos la biosfera (es decir, destruimos nuestra propia casa). Es la consideración intramuros/ extramuros la que está en juego aquí.

Amador Fernández-Savater nos insta a “dejar de pensar en términos de sujeto y objeto” a la hora de intentar la transformación social, pues siempre estamos inmersos en el mundo que tra-tamos de cambiar. “Una política no cartesiana podría producir otros efectos”, situándose dentro de lo que Amador llama el *paradigma del habitar* (opuesto al paradigma del gobierno y la domi-nación)⁹. Muy de acuerdo... En efecto, ¡viva la política no cartesiana! Eso sí, siempre que situe-mos la superación de la dicotomía sujeto-objeto en el marco más amplio, biosférico, extramuros (pero barrunto que el autor de *Habitar y gobernar* no anda pensando en esos términos). Hay una diferencia grande en superar la dicotomía sujeto-objeto desde la perspectiva de mi barrio, o des-de la perspectiva de Gaia: y aunque la perspectiva de mi barrio sea importantísima e imprescin-dible, de poco nos servirá, a estas trágicas alturas de la historia, si no queda complementada y completada por la de Gaia.

Salir al exterior

Hay que salir al exterior, extramuros. Hay que desafiar el antropocentrismo que nos parece tan natural¹⁰. Hay que situar la aventura humana en el marco de la historia de la Tierra¹¹. Los hu-

⁸ Véase Antonio Turiel, *Petrocalipsis*, Alfabeto, Madrid 2020.

⁹ Amador Fernández-Savater, “Habitar y gobernar. Inspiraciones para una nueva concepción política”, seminario REG (Racionalidad económica, Ecología y Globalización), Universidad de Zaragoza, 28 de octubre de 2020. Amador basó su intención en su recién publicado libro *Habitar y gobernar* (NED eds., Barcelona 2020).

¹⁰ Jorge Riechmann, *En defensa de los animales*, Catarata, Madrid 2017.

¹¹ Fred Spier, *El lugar del hombre en el cosmos*, Crítica, Barcelona 2011.

manos, por más ilusiones que nos hagamos sobre nuestra independencia, desde un punto de vista ecológico somos “miembros de un equipo biótico”, por decirlo con palabras de Aldo Leopold¹².

Apunta Joan Carrera i Carrera que “hay que revisar cómo nos aproximamos a la naturaleza y al resto de seres de nuestro planeta. Y veremos que no es diferente de cómo nos acercamos a nuestros propios hermanos y hermanas de especie; por tanto, la raíz del problema de las relaciones interhumanas y las relaciones con la naturaleza es la misma. Nuestro ambiente cultural potencia el hecho de pensar en primer lugar en nosotros mismos y no facilita ser conscientes de la realidad de interdependencia de todos los seres”¹³. No hay entidades vivientes aisladas: desde la ecología sabemos que todo lo viviente está conectado, siendo la biosfera precisamente el sistema de interconexión global. Como ya advertían en 1971 los más de 2.200 científicos de 23 países en el “Mensaje de Menton” dirigido al Secretario General de NN.UU.: “Es preciso que desde este momento veamos a la Tierra, que nos parecía inmensa, en toda su exigüidad. Vivimos en un sistema cerrado, totalmente dependientes de la Tierra y los unos de los otros”¹⁴.

Llegar-a-ser-con, ir-siendo-con

La ontología del budismo tiene clara nuestra radical interdependencia desde hace 25 siglos: es la doctrina de la *pratityasamutpada* o “surgimiento interdependiente”, la visión de la realidad según la cual todo cambia porque todo está interrelacionado. “Buda llegó a ver que nada tiene su propia existencia. De hecho, cuando quería describir al ser humano, o el ser/ identidad de cualquier cosa, utilizaba el término *anatta*, que literalmente significa *no-ser*. (...) No somos ‘seres’ en el sentido de ‘cosas’ individuales, separadas e independientes, sino que cambiamos constantemente porque nos interrelacionamos (o somos interrelacionados) constantemente. Entonces, si para Buda no somos ‘ser’, sino ‘llegar a ser’, ahora queda claro que somos ‘llegar a ser con’”¹⁵.

También desde la reflexión económico-ecológica llegamos rápidamente a la constatación de la ecodependencia: “No hay economía sin conocimientos e instrumentos humanos (capital antrópico), pero tampoco hay economía sin ecosistemas naturales y ecosistemas humanamente intervenidos (capital ecológico). Y ello es así porque el sistema económico integrado por los huma-

¹² Aldo Leopold, *A Sand County Almanac*, Oxford University Press, Nueva York 1968, p. 205.

¹³ Joan Carrera i Carrera: “El problema ecológico: una cuestión de justicia”. *Cuadernos de Cristianismo i Justicia* 161, Barcelona, junio de 2009, p. 21.

¹⁴ Citado en ATTAC Francia: *La naturaleza no tiene precio. Lo que oculta la economía verde*, Clave Intelectual, Madrid 2012, p. 32.

¹⁵ Paul F. Knitter, *Sin Buda no podría ser cristiano*, Fragmenta, Barcelona 2016, p. 39.

nos y sus prolongaciones exosomáticas depende amplia, íntima e inexorablemente de un sistema mayor, su medio ambiente, sin el cual no hay actividad económica posible¹⁶.

La trama de la vida, se titulaba aquel libro de John H. Storer en 1953 (publicado por FCE en español, en 1959). *The web of life*: la red o el entramado de la vida. Fairfield Osborn escribía en el prólogo: “La verdad más fundamental relativa a nuestro hogar terrenal es que todos los seres vivientes están de alguna manera relacionados con los demás”, y seguía aclarando que este hecho, de capital importancia como principio biológico y físico, encierra también implicaciones de naturaleza filosófica y espiritual¹⁷.

Aquí habría que remitir a la idea de *independencia a través de la dependencia* que Edgar Morin explicó de mil formas, llamándola también *principio de auto-eco-organización*, y, sin entender la cual, no se entiende nada de lo humano (nada de lo que pasa con los sistemas complejos, en realidad). “Los seres vivos son seres autoorganizadores que sin cesar se autoproducen y por lo mismo gastan energía para mantener su autonomía. Como tienen necesidad de extraer de su entorno energía, información y organización, su autonomía es inseparable de esta dependencia, y ésta es la razón por la que es necesario concebirlos como seres auto-eco-organizadores. El principio de auto-eco-organización vale evidentemente de modo específico para los seres humanos que desarrollan su autonomía mientras dependen de su cultura y para las sociedades que se desarrollan dependiendo de su entorno geo-ecológico¹⁸”.

Un nuevo (y viejo) comienzo para la ética ecológica: luchar contra el antropocentrismo

Hace algunos años, Manuel Reyes Mate realizó un movimiento en filosofía política que puede resultar inspirador para la ética ecológica. Recordemos: este filósofo sugirió (en su *Tratado de la injusticia*, 2011) que el origen de la justicia es la experiencia de la injusticia. Una vía negativa: la justicia no ha de abordarse como consenso racional de partes contratantes sino como res-

¹⁶ Ricardo Almenar, *El fin de la expansión*, Icaria, Barcelona 2012, p. 82.

¹⁷ En John H. Storer, *La trama de la vida*, FCE, Ciudad de México 1966 (segunda edición en español), p. 7.

¹⁸ Edgar Morin, *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona 2000, p. 125. Lo expresa también Adela Cortina: “Las personas somos –todas– radicalmente dependientes. Es verdad que en la cultura occidental hemos ocultado cosa tan obvia, por admiración hacia esa otra capacidad nuestra, la autonomía, que los individuos y los pueblos persiguen como una aspiración. Para la cultura latina el *in-firmus*, el enfermo es alguien de segunda, porque le falta firmeza, le falta seguridad, un desprecio que hereda de Grecia. Y, sin embargo, a cada persona acompañan desde la raíz la inevitable dependencia y la aspiración a la autonomía, la vulnerabilidad y la capacidad de hacer la propia vida. Por eso, curiosamente, la única forma humana de conquistar una cierta independencia es la práctica de la interdependencia. Parece un juego de palabras, pero no lo es. Es el sueño de los viejos anarquistas, el apoyo mutuo, que hace progresar a los individuos y a las especies. El sueño cristiano y socialista de la solidaridad”. Adela Cortina, “Ética de la dependencia”, *El País*, 6 de septiembre de 2008.

puesta a la injusticia y lucha contra ésta. Eso es lo originario, ha de ser nuestro punto de partida, “en el principio era la injusticia” (así se titula el capítulo primero del libro reyesmatiano).

En la analogía que propongo, en el principio era el antropocentrismo, y es la lucha contra éste lo que da sentido a las propuestas de ecoética. No resulta aconsejable perdernos en interminables debates sobre si el zoocentrismo basta, el biocentrismo encierra incurables tendencias a la misantropía o el ecocentrismo no nos desencaminará hacia holismos peligrosos: pero sí importa el anti-anthropocentrismo (que se declinará además como anti-androcentrismo, anti-especismo... y en definitiva cuestionamiento contra el supremacismo del varón propietario colonizador blanco).

En positivo esto conducirá hacia una ética de la simbiosis, una simbio-ética. Evocamos la ecoética como simbioética.

Mirándonos las tripas

Pocos ejercicios espirituales más útiles y esclarecedores que considerar el microbioma en nuestro interior.

Nuestra ecoddependencia no hay que pensarla sólo en términos externos (por ejemplo, dependencia de aire no contaminado y agua limpia para vivir con buena salud): es absolutamente íntima. Por cada célula humana ¡hay en nuestro interior o en nuestras fronteras –piel, mucosas– varias bacterias!, divididas en casi un millar de especies diferentes, muchas de las cuales no pueden ser cultivadas en laboratorio¹⁹. Esos billones de bacterias suponen unos dos kgs. de peso para cada adulto humano. En realidad, hay que considerar a esas células bacterianas también humanas, pues sin ellas no podríamos subsistir: y pensarnos a nosotros mismos, a nosotras mismas como *holobiontes*.

En nuestro cuerpo habitan pues unos cien billones de bacterias, tan fundamentales para nuestra salud y supervivencia que médicos como don Francisco Guarner, responsable del grupo de Fisiología y Fisiopatología Digestiva del Vall d’Hebron Institut de Recerca (VHIR), se arriesgan a afirmar que el *microbioma* (el conjunto de estos billones de bacterias) “se considera ya un órgano en sí mismo”. Resulta que las alteraciones en esta flora bacteriana pueden llegar a modificar la conducta y el desarrollo cerebral. Así, nos cuenta la prensa, hay estudios que demuestran que animales de laboratorio que crecen en total ausencia de bacterias tienen un desarrollo corporal deficiente, un cerebro inmaduro y un sistema inmunitario incompleto. Lo sorprendente “y una de las razones que justifica el considerar el microbioma como órgano”, explica Guarner, “es que si a estos animales se les trasplanta la flora bacteriana de individuos normales, recuperan la normalidad”.

¹⁹ Sergio C. Fanjul, “Domadores de bacterias”, *El País Semanal*, 4 de marzo de 2012.

Se sabe también que muchos niños y niñas autistas tienen en su flora intestinal un tipo de bacteria –del género *Sutterella*– que el resto de los infantes no tienen. Enfermedades autoinmunes como la esclerosis múltiple o la enfermedad de Crohn mejoran si se enriquece la flora intestinal de los afectados. Otra científica, Elena Verdú, aclara que “la conexión cerebro-intestino es bidireccional”... Se ha ido viendo que, en efecto, cerebro e intestino –en los holobiontes que somos los seres humanos– están conectados a través de la microbiota. Son ciertas bacterias intestinales las que regulan la producción de serotonina... lo cual contribuye a que nos hundamos en negros abismos de depresión o salgamos a la calle dispuestos a apreciar la belleza de la vida²⁰.

“No sólo vivimos en un mundo abrumadoramente microbiano, sino que las bacterias aportan más material genético como residentes de nuestro cuerpo que nuestro propio cuerpo. Además, incluso hablar de ‘ellas’ y ‘nosotros’ es algo engañoso. Las bacterias comparten la comida con nosotros, pero interactúan con nuestro cuerpo y con el medio ambiente de una forma tan compleja que es mejor pensar en las personas como híbridos de humano y bacteria”²¹.

Una noción clave: *holobiontes*

Aunque nos autobautizamos *Homo sapiens* comprendemos muy poco, somos recién llegados, y no debemos vernos a nosotros mismos como seres excepcionales aparte del resto de la

²⁰ “Los investigadores Elaine Y. Hsiao y Thomas C. Fung han publicado su trabajo en la revista *Nature Microbiology*. En él, detallan cómo un 90% de la serotonina de nuestro organismo se produce en el intestino y que esto tiene una gran relación con los más de 100 billones de bacterias que viven en él: ‘En estudios previos mostrábamos que un tipo particular de bacteria intestinal ayudaba a producir serotonina. En esta ocasión, nos centramos en las razones por las que esto tiene lugar, explica la doctora Hsiao. Los tipos de bacterias en los que se centraron fueron la *Turicibacter sanguinis* y la *Clostridia*. Estas producen moléculas que hacen que las células intestinales, a su vez, produzcan más serotonina. Para comprobar esta teoría, los investigadores modificaron genéticamente a unos ratones para que carecieran de estos dos microorganismos. El resultado fue que estos roedores perdieron más del 50% de la producción de serotonina intestinal. Pues supuesto, la rápida conclusión a la que llegaron fue que, de alguna forma, las bacterias se benefician del aumento de serotonina, y por eso promueven su producción. Para continuar con su investigación, los científicos formaron otros dos grupos de roedores. Al primero se le añadió a su fuente de agua serotonina, mientras que al segundo grupo se le modificó genéticamente para aumentar la cantidad de esta molécula que ellos mismos producían. Para su sorpresa, los investigadores descubrieron que aumentaba dramáticamente la cantidad de bacterias *Turicibacter* y *Clostridia* en los intestinos de las ratas. ‘Estudios anteriores han mostrado que determinados tipos de bacterias aumentan los niveles de serotonina en el intestino, pero el nuestro muestra que las bacterias pueden responder a los medicamentos que influyen la serotonina, como los antidepresivos’, explica el investigador Thomas C. Fung, otro de los autores principales del estudio. Y continúa: ‘Existe una forma única de comunicación entre las bacterias y nuestras propias células a través de moléculas que, tradicionalmente, son consideradas neurotransmisores’. Esto supone un gran avance para la investigación de multitud de enfermedades relacionadas con el incremento o la reducción de los niveles de serotonina en nuestro organismo, como la depresión, que, según datos de la Organización Mundial de la Salud, afecta en España al 5’2% de la población”. Álvaro Hermida, “Depresión, serotonina y microbiota, la relación entre ellos”, *El Confidencial*, 11 de septiembre de 2019; https://www.alimente.elconfidencial.com/bienestar/2019-09-11/relacion-serotonina-depresion-y-microbiota_2217451/. Véase también <https://www.agencia-sinc.es/Noticias/Los-microorganismos-intestinales-modulan-los-niveles-de-serotonina>

²¹ Chris Impey, *Cómo acabará todo*, Biblioteca Buridán/ Eds. de Intervención Cultural, Barcelona 2014, p. 99.

naturaleza, sino como *holobiontes* formados a partir de múltiples equipos de bacterias exquisitamente coordinados.

Los holobiontes, explica Ugo Bardi “son sociedades colaborativas de organismos que viven juntos, ayudándose unos a otros. Un buen ejemplo es un ser humano, una comunidad formada por el organismo principal (el ‘humano’ propiamente dicho) y una gran cantidad y variedad de microorganismos (la microbiota) que viven dentro y en la superficie del organismo principal. Cada ser vivo en este planeta es un holobionte, y hay holobiontes formados por holobiontes más pequeños: pensemos en un bosque. Los árboles son holobiontes, un bosque es un holobionte formado por árboles”²².

En efecto, no es sólo que convivamos simbióticamente con billones de bacterias, sino que nosotros mismos/as (compuestos de billones de células humanas) somos también (repito la expresión) equipos de bacterias exquisitamente coordinadas. Hagamos memoria: en 1967 la gran bióloga Lynn Margulis propuso la teoría de la *endosimbiosis seriada o en serie* (hoy totalmente confirmada), que explica la aparición de la célula eucariota por asimilación simbiótica de varias bacterias con habilidades diferenciadas (al modo de “muñecas rusas”) ²³.

Típicamente, cada uno de los seres vivos está integrado en muchos sistemas superiores, y hospeda a su vez a muchos otros seres vivos, en simbiosis anidadas. Los seres vivos no somos tanto in-dividuos como holobiontes. Lo que hallamos en la realidad terrestre son redes, mallas y sistemas en un “planeta simbiótico”²⁴.

Holobiontes en un planeta simbiótico y en el tiempo profundo

Así, a la pregunta de *¿quiénes somos nosotros?* hemos de responder –por difícil que nos resulte– con algo así: somos toda la humanidad, y somos más que la humanidad.

Somos holobiontes en el planeta Tierra, que forman comunidades con miríadas de otros holobiontes de diferentes especies. Gaia puede ser pensada como un gran holobionte²⁵ (pero no vamos a hablar hoy de teoría Gaia –a pesar de su importancia para el pensamiento extramuros)²⁶.

²² Ugo Bardi, “Is Gaia a superorganism? No, she is a holobiont!”, *Cassandra’s Legacy*, 25 de junio de 2020; <https://cassandralegacy.blogspot.com/2020/06/gaia-is-one-of-us-onward-fellow.html>

²³ Muy interesante la historia de la resistencia contra su teoría: https://es.wikipedia.org/wiki/Endosimbiosis_seriada

²⁴ Lynn Margulis, *Planeta simbiótico*, Debate, Madrid 2002.

²⁵ Wolfgang zu Castell, Ulrich Lüttge y Rainer Matyssek: “Gaia -A holobiont-like system emerging from interaction”, en L. Wegner y U. Lüttge (eds), *Emergence and Modularity in Life Sciences*, Springer 2019; https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-06128-9_12

²⁶ “Los saltos en complejidad –que es la parte importante en la evolución– permiten llegar a Gaia: la célula eucariota es la simbiosis de bacterias y virus; un pluricelular es la simbiosis de eucariotas, bacterias y virus; un bosque tropical

En efecto, hemos de insertarnos en el “tiempo profundo”, en la Gran Historia ¿Desde cuándo cantan los pájaros? Desde hace más de veinte millones de años. ¿Desde cuándo nos alegran la existencia las plantas con flores? Desde hace más de 150 millones de años. ¿Desde cuándo hay plantas y animales terrestres? Desde hace más de 450 millones de años. Hemos de ser capaces de pensarnos en esa profundidad temporal y en esa interconexión con “los diez mil seres” (vale decir, todos los seres del mundo según la tradición china).

Dos desafíos

Recapitulando un poco: hay al menos dos importantes vías en que el pensamiento de inspiración ecológica—incluyendo sus dimensiones ético-políticas— desafía a la ideología individualista liberal que goza de hegemonía cultural en Occidente²⁷.

Somos, en primer lugar, *seres dependientes* de manera radical. No sólo de otros seres humanos y grupos humanos (a causa de nuestra *socialidad radical*)²⁸, también de miríadas de otros seres vivos, dentro de la densa trama de la vida que organizamos conceptualmente en ecosistemas. “Todo está conectado con todo”, decía Barry Commoner. O bien: “La especie humana y todas las demás especies son elementos integrales de un sistema de interdependencia tal que la supervivencia de cada ser vivo, así como las posibilidades de que le vaya bien o mal, están determinadas no sólo por las condiciones físicas de su medio ambiente, sino también por sus relaciones con otros seres vivos”²⁹.

En segundo lugar: los seres humanos no somos la única sede de valor, o las únicas criaturas agraciadas con una singular propiedad llamada dignidad. El pensamiento de inspira-

es la simbiosis de organismos, eucariotas, bacterias y virus. Gaia es la simbiosis de los ecosistemas y sus simbiosis. Simbiosis dentro de simbiosis dentro de simbiosis...” Carlos de Castro, *Reencontrando a Gaia*, Eds. del Genal, Málaga 2019, p. 138.

²⁷ Judith Butler, en una reflexión reciente e importante, ha puesto en conexión la no violencia con la crítica del individualismo: “Si aquel que practica la no violencia está vinculado con aquel contra quien se ejerce la violencia, parecería que existe una relación social previa entre ellos; son parte el uno del otro o uno está implicado en el otro. La no violencia sería, entonces, una forma de reconocer esa relación social, por tirante que sea, y de afirmar las aspiraciones normativas que se infieren de ese nexo social previo. Por lo tanto, una ética de la no violencia no se puede fundar en el individualismo y debe poner en marcha una crítica del individualismo como base tanto de la ética como de la política. Una ética y una política de la no violencia tendrían que explicar la manera en que un yo está implicado en la vida del otro, ligados por una serie de relaciones que pueden ser tanto destructivas como beneficiosas. Las relaciones que los vinculan y definen llegan más allá de la diada del encuentro humano, razón por la cual la no violencia atañe no sólo a las relaciones humanas, sino a todas las relaciones vivas e inter-constitutivas” (Butler, *La fuerza de la no violencia*, Paidós, Buenos Aires 2020, prólogo).

²⁸ Véase Jorge Riechmann, capítulos 9 y 10 de *La habitación de Pascal*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2009.

²⁹ Paul W. Taylor, *Respect for Nature*, Princeton University Press 1986, p. 99.

ción ecológica se distancia del paradigma de la excepción humana (rechazando una fractura ontológica entre los humanos y los demás animales) y critica el antropocentrismo moral excluyente³⁰.

Nuestra milagrosa biosfera

La biosfera terrestre es un milagro único, a efectos prácticos (a día de hoy, y a pesar de todos los esfuerzos desplegados en la exploración extraterrestre y de todas nuestras conjeturas exobiológicas, no tenemos constancia ni de la vida más simple fuera de nuestra biosfera).

Y “todo lo que hay que conocer del polo de lo Terrestre se limita, visto desde el espacio, a una minúscula zona de pocos kilómetros de grosor entre la atmósfera y las rocas madre; una película, un barniz, una piel, unas cuantas capas infinitamente plegadas”³¹.

Todo lo que realmente nos importa se encuentra en esta delgada Zona Crítica de apenas treinta kilómetros de espesor (intuitivamente, la zona donde hallamos bacterias –la forma básica de vida en la Tierra). Subimos muy alto, o excavamos muy hondo, ¡y seguimos hallando bacterias! También podemos llamarla, con Lynn Margulis, *Espacio de Vernadsky*: desde unos quince km. por debajo de la superficie marina hasta unos diez por encima, en lo más alto de la troposfera³².

La virtud más importante para nosotros, en esta época en que nos despeñamos hacia el antropocidio (recorriendo el camino del ecocidio), sería la humildad. Saber reconocernos en la poca cosa que somos, deponer el antropocentrismo, asumir –como diría mi amigo Paco Puche– el *bacteriocentrismo* que, desde una mirada más objetiva, reconoceríamos como el rasgo dominante en la biosfera³³.

³⁰ Véase por ejemplo Kathleen Dean Moore y Michael P. Nelson, “Hacia un consenso moral mundial sobre acción ambiental”, capítulo 21 de Worldwatch Institute, *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* (informe *La situación del mundo 2013*), Icaria, Barcelona 2013.

³¹ Bruno Latour, *Dónde aterrizar*, Taurus, Madrid 2019, p. 116.

³² “El espacio de Vernadsky, el tiempo de Darwin” es el título de uno de los apartados de Lynn Margulis y Dorion Sagan, *Captando genomas*, Kairós, Barcelona 2004.

³³ “Las bacterias existen, en números astronómicos, desde en las rocas más profundas de la corteza terrestre hasta las profundidades marinas. En la superficie, las bacterias purifican el agua, destoxifican las sustancias venenosas, reciclan los desechos orgánicos, devuelven el dióxido de carbono a la atmósfera y hacen disponible el nitrógeno de la atmósfera para las plantas. Sin ellas no existiría vida en la Tierra. Por otra parte, nuestro organismo contiene unos diez billones de bacterias, la mayoría de las cuales viven en nuestro intestino, donde desempeñan una labor crucial para nuestra salud, al descomponer toxinas, sintetizar vitaminas y aminoácidos, y también descomponen cadenas complejas de azúcares y proteínas que de otra forma no se podrían digerir, producen factores antiinflamatorios y mejoran nuestro sistema inmunitario.” Máximo Sandín, “Somos virus y bacterias” (entrevista), *The Huffington Post*, 7 de abril de 2020; https://www.huffingtonpost.es/entry/somos-virus-y-bacterias_es_5e8b3e31c5b6cc1e47792f80

¿Qué sería una vida civilizada?

En la situación de extrema crisis en que nos encontramos, ¿qué desearíamos? Casi todo el mundo (supuesto cierto nivel de información y reflexión) contestaría: evitar la extinción (una posibilidad, ay, demasiado real) y mantener una vida civilizada³⁴.

Pero ¿qué sería una vida civilizada? Si nos desprendemos del antropocentrismo, si pensamos en una vida humana civilizada biocéntrica o ecocéntrica, está claro que la civilización no puede llamarse tal si subsiste en una biosfera devastada.

Tras el ecocidio, lo que subsistiera no podría seguirse llamando “civilización”. Y sin vida humana civilizada ¿la existencia humana sigue teniendo sentido? ¿Evitar la extinción seguiría siendo la máxima meta? Mi respuesta personal a ambas preguntas es: me temo que no.

Ecosofías

Vayamos concluyendo. *Pensamiento extramuros* sería otra forma de apuntar hacia las *ecosofías*: concepciones filosóficas del mundo acordes con nuestras condiciones de vida en Gaia, “vidas examinadas” que se hagan cargo de lo que significa ser un organismo en la biosfera terrestre, y propongan adecuadas prácticas encaminadas a la vida buena.

Ecosofías que asumen como supuestos la unidad de la vida en el planeta Tierra, y los valores básicos de complejidad, diversidad, interconexión y simbiosis que el pensamiento ecológico ha ido elaborando a lo largo de los decenios últimos.

Cuando el cielo está bajando mucho, hay que empujarlo y respirar

Mitakuye oyasin, dicen los sioux lakota en sus ceremonias, normalmente al concluir las. “¡Todos somos parientes!” Para ellos, no sólo estamos unidos a nuestros familiares consanguíneos, sino también vinculados con todos los demás seres humanos que habitan en la Tierra y a todas las criaturas vivas. Y vivas, en realidad, están hasta las piedras: “Oh vosotras,

³⁴ Sé que muy poca gente se toma en serio las posibilidades de extinción humana, ni siquiera entre la pequeña minoría de críticos del sistema que disponen de buena información ecológica. Por ejemplo, Ben Tarnoff –reseñando *Four Futures* de Peter Frase– escribe: “La pregunta no es si la civilización humana sobrevivirá [al cambio climático], es casi seguro que lo hará, sino ‘quién sobrevivirá al cambio’.” Ben Tarnoff, “*Four Futures: Life After Capitalism* review – will robots bring utopia or terror?”, *The Guardian*, 24 de noviembre de 2016; <https://www.theguardian.com/books/2016/nov/24/four-futures-life-after-capitalism-peter-frase-review-robots>

Mas en mi opinión constituye un grave error subestimar el peligro de nuestra propia extinción...

piedras antiguas, estáis llenas de misterio: no tenéis orejas ni ojos, y sin embargo veis y oís todas las cosas...”³⁵

Krenak –el apellido del dirigente y pensador amazónico brasileño Ailton Krenak, que es también el nombre de su tribu, la cual vive a orillas del río Doce– significa “cabeza en la tierra”. Explica el autor de *Ideas para posponer el fin del mundo*: “Cada cultura tiene su propia forma de rezar. En nuestro caso, nos arrodillamos y ponemos nuestras cabezas en la tierra para conectar con ella, tomando contacto con este maravilloso planeta. Así es como hemos de continuar”. Y en otro lugar: “Cuando uno siente que el cielo está bajando mucho, hay que empujarlo y respirar”³⁶.

³⁵ José J. Fuente del Pilar (ed.), *Buscando la visión. Relatos de iniciación de los indios norteamericanos*, Miraguano, Madrid 1997, p. 41 y 46. En otro momento: “La razón más importante para implorar [una visión] es, sin duda, que ello nos ayuda a darnos cuenta de nuestra unidad con todas las cosas, a comprender que todas las cosas son nuestros parientes; y entonces, en su nombre, rogamos al Gran Espíritu que nos dé el conocimiento de Sí mismo, Él que es la fuente de todo y es más grande que todo...” (p. 29).

³⁶ Ah, posponer el fin del mundo...

¿Utopías reales? Mucho más que un oxímoron

CARMEN MADORRÁN AYERRA

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En este artículo defenderé la pertinencia de las utopías reales para ampliar horizontes en un presente tan cegado como el nuestro. Si aspiramos a hacer frente a la crisis social y ecológica que atravesamos, hemos de poner en marcha grandes transformaciones que afectarán a prácticamente todas las esferas de la vida social. Sin duda, nuestros sistemas socioeconómicos no van a salir indemnes. Considero que es imprescindible renegar de la fe en que la forma presente de organizar nuestras sociedades y sus economías sea la única posible. En el empeño de redefinir nuestras sociedades para que sean socialmente justas y ecológicamente sostenibles, la capacidad de imaginar y definir futuros deseables me parece un ejercicio irrenunciable. La búsqueda de alternativas, además, facilitará la urgente tarea de delinear los pasos que podrían llevarnos desde aquí hasta allá.

Palabras clave: utopías reales, alternativas, transformación social, crisis socioecológica.

Abstract

In this paper, I argue that real utopias may prove helpful to broaden our horizons and rise above our current blindness. If we are to address the social and ecological crisis we are facing, we must set in motion major transformations that will affect virtually every sphere of social life. Certainly, we cannot expect our socio-economic systems to come out unscathed. It is time to renounce our unwavering faith in the present social and economic structures as the only possible ones. In the effort to redefine our societies so that they become socially just and ecologically sustainable, the ability to imagine and outline desirable futures seems indispensable. The search for alternatives will also facilitate the urgent task of tracing the steps that can take us from here to there.

Key words: real utopías, alternativas, social transformation, socio-ecological crisis.

En los cuarenta años que han pasado desde la década de los ochenta hemos asistido al estrechamiento del mundo. Especialmente tras la caída del muro de Berlín, ha ido ganando terreno la creencia de que no hay alternativa y de que el capitalismo realmente existente es no sólo el mejor, sino también el único de los mundos posibles. En este contexto, hablar de alternativas socioeconómicas se ha convertido en una excentricidad. Se trata de una labor tachada de utópica en un doble sentido despectivo. Las alternativas al capitalismo son vistas como utopías porque se las considera directamente irrealizables. Además, estas alternativas se tratan con prevención porque en gran parte de nuestras sociedades ha calado la idea de que las utopías, al querer materializar el cielo en la tierra, lo que en realidad hacen es acercarnos al infierno. La academia no es una excepción, como muestran bien los homogéneos planes de estudios de económicas de este país. Así, naturalizado, como decía Juan Carlos Rodríguez, el capitalismo ya “no se considera un sistema histórico de vida, sino que se considera *la* vida, se concibe a la vez como lo *ya-no-transformable*”¹.

Esta estrechez de miras supone un empobrecimiento de las discusiones respecto a décadas anteriores y permite afirmar que el nuestro es un mundo menos flexible en lo importante: la discusión razonada entre paradigmas y presupuestos enfrentados. Hoy sigue vigente aquello que el filósofo Francisco Fernández Buey escribió sobre el pensamiento utópico: “Ser utópico está bien visto a condición de que uno confiese al mismo tiempo que su sociedad alternativa (más justa, más igualitaria, más habitable) no es de este mundo”². Es decir, que las utopías están bien como pasatiempo teórico o ensueño literario siempre que su realización no se plantee. Pero, ¿qué es eso de las utopías y en qué nos pueden ayudar las utopías reales en este momento corto de miras?³

La palabra utopía apareció en 1516, cuando Tomás Moro eligió *Utopía* como título para su crítica social a la Inglaterra de su tiempo. En castellano, la obra de Moro vio la luz en 1637, con prólogo de Quevedo, quien propuso traducir “ou” y “tópos” por “no hay tal lugar”⁴. Otra interpretación defiende que utopía viene más bien de “eu” y “tópos”, y habría que traducirlo como “buen lugar”⁵. Lo que Moro contaba en *Utopía* era la llegada de un barco a una isla desconocida en la

¹ JUAN CARLOS RODRÍGUEZ, *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Madrid, Akal, 2013, p. 9.

² FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY, *Filosofar desde abajo*, (Ed. de Jordi Mir y Víctor Ríos), Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, pp. 74-75.

³ Sobre esta cuestión, es muy recomendable el número 149 de la revista *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, “Utopías en tiempos de pandemia”, 2020.

⁴ JAVIER MUGUERZA, “Utopía y melancolía en don Quijote” *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, vol. 43 (2010), pp-63-82.

⁵ En inglés, el término *Utopia* se pronuncia igual que *Eutopia*, lo que originó la confusión sobre el título y su etimología. De hecho, tanto en inglés como en francés se pronuncia igual el prefijo griego εὐ- y οὐ-. El propio Moro se refirió a la cuestión en una adenda a su obra: “*Wherefore not Utopie, but rather rightely my name is Eutopie, a place of felicitie*” T. Moro, *Utopia: The English Translation Thereof Made by Raphe Robynson*, de 1556.

que vivía una sociedad igualitaria (aunque sometida a la autoridad de un grupo de sabios). Se trataba de una comunidad organizada de forma jerárquica y patriarcal, que contemplaba castigos muy severos si no se obedecían las estrictas leyes del lugar. Sin embargo, y pese a lo que nos pueda parecer hoy, Moro la presentaba como una sociedad armoniosa que ofrecía una vida mucho mejor a sus ciudadanos que la que existía entonces en Inglaterra.

Sobra decir que la idea de utopía precede a la aparición de la palabra en 1516. La principal característica de cualquier utopía es su rechazo a la sociedad presente y la descripción (ya sea en rasgos generales o detallada) de un mundo futuro deseable (ya se sitúe en un pasado atemporal o en un futuro indeterminado). Por contraposición, llamamos distopías a las narraciones de lugares imaginarios indeseables. Si rastreamos en las distintas culturas, encontraremos relatos utópicos de diversa índole. En nuestra tradición cultural, estos antecedentes nos remontan al Edén de la Biblia, a las historias grecorromanas del paraíso terrenal y a la idea de una época dorada que existió en un momento indefinido del pasado. Estos mitos influyeron enormemente en el despliegue de las utopías occidentales: pensemos, por ejemplo, en la Edad Dorada de Hesíodo, la República de Platón, la Arcadia de Virgilio y, mucho más adelante, en el propio Quijote.

Si atendemos a la distinción que sugirió el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez entre utopías *negativas* –las que no pretenden realizarse– y *positivas* –las que quieren ver cumplidos sus objetivos– no es sorprendente que las llamadas utopías positivas tuvieran su época de esplendor precisamente en los albores del capitalismo. Así, los más destacados fueron Moro, Campanella, Bacon y Morelly, quienes además de denunciar enérgicamente en sus obras la realidad de su tiempo, propusieron modelos diferentes de organización social. En esa senda vendrían después los socialistas utópicos, con Saint-Simon, Owen, Cabet y Fourier a la cabeza. Estos últimos son un buen ejemplo de utopías positivas, ya que además de ofrecer proliferas descripciones de las características de la nueva sociedad, impulsaron la formación de comunidades que sirvieran como “islotos” de futuro en el presente. En ese sentido, las utopías positivas, para realizarse, han de apelar a la práctica y no olvidarse de la importancia pedagógica de los experimentos:

La utopía no es el reino de lo absolutamente imposible, ni tampoco de lo posible sin más, sino de lo posible en determinadas circunstancias y condiciones. Por otra parte, no basta este signo positivo para que se realice. Se requiere para ello no sólo esas condiciones y circunstancias sino también la conciencia de su valor, de la superioridad de lo posible sobre lo real, así como la voluntad de realización y la praxis correspondiente⁶.

De forma complementaria, el profesor Lyman Tower Sargent ha sugerido distinguir las *utopías literarias* (que serían los relatos en los que se describe una sociedad inexistente que el autor quiere que los lectores perciban como mejor que la sociedad en la que viven) de las *utopías*

⁶ ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 293.

prácticas o *las prácticas utópicas* (que serían los tipos de actividad social y política que pretenden realizar una sociedad mejor aquí y ahora)⁷. En este último caso, el que más nos interesa aquí, el pensamiento utópico da un paso hacia la realidad y trata de poner en marcha una transformación efectiva de la misma.

Las prácticas utópicas, como forma de acercar la alternativa de allí hasta aquí se han llamado también propuestas de transición y tienen que ver con la técnica del *backasting*, que consiste en definir un escenario futuro deseable y desde ahí comenzar a recorrer –retrospectivamente– los pasos que serían necesarios para conectarlo con el presente. El recientemente fallecido Erik Olin Wright popularizó el término *utopías reales* o realizables para referirse a las alternativas socioeconómicas al capitalismo, entre las que prima su apuesta por la viabilidad por encima de su perfección teórica. Desde mi punto de vista, Wright acierta plenamente con su diagnóstico:

Lo que necesitamos son «utopías reales», esto es, ideales utópicos fundados en las potencialidades reales de la humanidad, destinos utópicos que tengan paradas intermedias accesibles, planes utópicos para instituciones que puedan informar nuestras tareas prácticas de navegar en un mundo de condiciones imperfectas de cambio social.⁸

A la vista de lo anterior, creo que una de las formas de enriquecer el discurso público sobre las transiciones hacia sociedades justas y sostenibles sería pensar juntos utopías reales o realizables que abran alguna ventana al agobiante presente. Así, pese a sus contradicciones e imperfecciones, y con la inevitable incógnita que supone hablar del futuro, las alternativas al modelo de organización socioeconómica dominante deberían tratar de aproximarse a esa idea de utopía realizable. Dicho de otro modo: es el momento de perder el miedo a elaborar propuestas deseables que además piensen bien los caminos de transición desde nuestro escenario presente. Esto hace inevitable concretar qué instituciones y herramientas serían los más apropiados para ese objetivo.

El reto que plantea el Siglo de la Gran Prueba⁹ es precisamente el de cómo organizar nuestras sociedades y sus economías para que satisfagan las necesidades de la población sin exlimitarse en términos ecológicos. Cualquier alternativa que quiera adoptar la forma de una utopía real deberá tener presentes esos dos límites: el suelo social (o conjunto de requisitos imprescindibles para que cada persona pueda aspirar a una vida buena) y el techo ambiental (el conjunto de nueve límites planetarios¹⁰ que ponen en entredicho la estabilidad de la vida humana –y de otras muchas especies– en el planeta). En esta línea se inserta el interesante trabajo de la eco-

⁷ LYMAN TOWER SARGENT, *Utopianism*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 5-7.

⁸ ERIK OLIN WRIGHT, *Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal, 2010, p. 22.

⁹ JORGE RIECHMANN, *El siglo de la Gran Prueba*, Baile del Sol, Tenerife, 2013.

¹⁰ JOHAN ROCKSTRÖM, WILL STEFFEN, KEVIN NOONE, ET AL., “A safe operating space for humanity”, en *Nature*, vol. 461, septiembre de 2009, pp. 472-475.

nomista británica Kate Raworth en torno a la “economía rosquilla”, que remite al espacio seguro y justo para la humanidad definido por el suelo social y el techo ambiental¹¹. Las transformaciones necesarias para llegar a sociedades justas y sostenibles pasan por resituar nuestros sistemas sociales y económicos dentro de los límites ecológicos del planeta.

Para pensar los cambios sociales, económicos y culturales que necesitamos, conviene que las alternativas asuman un enfoque interdisciplinar en el que el conocimiento más actualizado sobre los problemas que afectan al planeta se ponga al servicio de las discusiones políticas en materia de transiciones. Ir construyendo los puentes de aquí hasta allá permite el despliegue de distintas prácticas utópicas que pueden coexistir: desde las alternativas de consumo familiar hasta los niveles nacionales e internacionales que requieren mayor coordinación (como la transición energética, por ejemplo).

En ese sentido podrían entenderse también los proyectos para reorganizar la movilidad de un país de forma sostenible y la alternativa que plantea la agroecología, las propuestas de consumo colectivo, las que hacen énfasis en la educación ambiental, las iniciativas que generan lazos comunitarios no excluyentes o las que sugieren otra forma de organizar las labores de cuidados (y desfeminizarlas, como dice Yayo Herrero).

Como ha dicho en más de una ocasión Jared Diamond, quien ha estudiado los colapsos de diversas civilizaciones, lo primero que tenemos que hacer para evitar las peores consecuencias de nuestro propio naufragio es dejar de pensar que hay un único factor que nos sacará del entuerto. Ahora que jugamos en el tiempo de descuento, prácticamente todo suma, pero hay que buscar una estrategia coordinada si queremos plantar cara al desafío. La idea de que el proceso de empobrecimiento material –imprescindible para lograr la sostenibilidad– se acompañe de un enriquecimiento social, que robustezca nuestras democracias y nos permita tomar las riendas de nuestro descompensado tiempo de trabajo, cuidados y ocio, abre una ventana a que la transformación que viene sea deseable y no solo inevitable.

En un momento como el presente, en el que se superponen distintas crisis (económica, social, de cuidados, de representación, ecológica...), hay motivos de sobra para considerar que lo que atravesamos es más bien una crisis de modelo o de civilización. Lo que está en crisis y nos obliga a pensar alternativas, en definitiva, es ni más ni menos que la forma de organizar la vida de nuestra especie en el planeta. La desconfianza en la política institucional y en la capacidad de quienes se dedican a ella profesionalmente para solucionar alguno de estos problemas es una dificultad adicional. Precisamente por todo lo que está en juego es tan bochornosa la corteza de miras, el pobre nivel de las discusiones de la mayoría de los representantes electos: porque parecen tomar como un juego de egos, una batalla privada, lo que debería ser la discusión argumentada entre las distintas formas de organizar la vida colectiva y atajar los acuciantes pro-

¹¹ KATE RAWORTH, *Economía rosquilla: 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2018.

blemas a los que nos enfrentamos. Sin embargo, la política en sus diferentes dimensiones es un elemento irrenunciable para organizar democráticamente estas transformaciones, y hemos de ponerlas en marcha con los mimbres que tenemos.

Creo que para ejercitar la imaginación y alumbrar algo el futuro en momentos como estos, el pensamiento utópico, y más concretamente las utopías reales o realizables, pueden sernos enormemente útiles. Que no impidamos que haya posteridad y que, si la hay, esas generaciones futuras no digan de nosotros lo que Hannah Arendt escribió tras conocer a Eichmann, el criminal nazi: “No era estupidez, sino una curiosa y verdaderamente auténtica incapacidad para pensar”. Que, al menos, seamos capaces de pensar e idear futuros mejores.

O, como escribió Ángel González: *habrá palabras nuevas para la nueva historia / y es preciso encontrarlas antes de que sea tarde.*

Bibliografía

- ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- ERIK OLIN WRIGHT, *Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal, 2010.
- FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY, *Filosofar desde abajo*, (Ed. de Jordi Mir y Víctor Ríos), Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.
- JAVIER MUGUERZA, “Utopía y melancolía en don Quijote”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2010, vol. 43, pp.63–82.
- JOHAN ROCKSTRÖM, WILL STEFFEN, KEVIN NOONE, ET AL., “A safe operating space for humanity”, en *Nature*, vol. 461, septiembre de 2009, pp. 472-475.
- JORGE RIECHMANN, *El siglo de la Gran Prueba*, Baile del Sol, Tenerife, 2013.
- JUAN CARLOS RODRÍGUEZ, *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Madrid, Akal, 2013, p. 9.
- KATE RAWORTH, *Economía rosquilla: 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2018.
- LYMAN TOWER SARGENT, *Utopianism*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- VV.AA., *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, nº 149: Utopías en tiempos de pandemia, FUHEM, 2020.

Rejuvenecer el estado de bienestar

JUAN ANTONIO GIMENO*

UNED

Resumen

El Estado de bienestar se enfrenta a la doble ofensiva de los sectores conservadores de uno u otro signo. Pero es evidente que arrastra características del siglo pasado que necesitan revisión. El envejecimiento del sistema proviene tanto de los cambios sustanciales del entorno económico y social como de las propias prestaciones. Estas, además de presentar fallos mejorables, resultan insuficientes para moderar los altos niveles de desigualdad de las rentas generadas en los mercados. Es obvio que el Estado de bienestar necesita de reformas previas y concomitantes en otras políticas, pues no puede esperarse de sus solos medios solucionar todos los problemas. En el necesario debate de futuro, se apuesta por estructurar todas las prestaciones en tres niveles progresivos, tanto en las prestaciones monetarias como en las que se prestan en especie.

Palabras clave: Estado de bienestar, educación, sanidad, pensiones, prestaciones monetarias.

Abstract

The Welfare State faces the double offensive from conservative sectors of one sign or another. But it clearly drags features of the last century that need revision. The ageing of the system comes from both substantial changes in the economic and social environment and from the benefits themselves. These, in addition to presenting improvable failures, are insufficient to moderate the high levels of income inequality generated in the markets. It is obvious that the Welfare State needs prior and concomitant reforms in other policies, as it cannot be expected of its own means to solve all the problems. In the necessary future debate, it is committed to structuring all benefits into three progressive levels, both in monetary and in-kind benefits.

Key words: Welfare State, education, health, pensions, monetary benefits.

* Este artículo recoge y amplía aportaciones previas del autor.

La decadencia del Estado de bienestar

El concepto de Estado de bienestar (Welfare State) ha cumplido 75 años. En 1945 se acuñó esa denominación en contraposición al previo Warfare State (Estado de Guerra) al que vino a suceder.

Englobamos en esa denominación un conjunto de acciones públicas encaminadas a la redistribución y a garantizar el bienestar general de la población a través de políticas de educación, sanidad y pensiones y otras prestaciones monetarias. A estas tres patas tradicionales se ha añadido más recientemente una cuarta: los servicios sociales y la política de cuidados (que incluyen la atención a la dependencia).

El Estado de bienestar (Edb a partir de este momento) llegó al siglo XXI bajo el síndrome de la crisis, sometido a una fuerte ofensiva bilateral. Conservadores de uno y otro signo contribuyen a su proceso de deterioro.

A partir de los años ochenta, la ofensiva neoliberal inició un bombardeo ideológico en favor del individualismo y en contra del sistema público de bienestar. Se defiende su desmantelamiento, acusándolo de ineficaz, desincentivador, caro e insostenible. Las sucesivas crisis del sistema financiero internacional han servido de pretexto para imponer recortes crecientes a las políticas de bienestar social, con el consiguiente deterioro de las prestaciones. Esa propaganda ha calado en la opinión pública y la mayor parte de la población lo considera inevitable. Se aceptan las medidas terapéuticas porque, nos dicen, es la única forma de evitar la quiebra definitiva del Edb, especialmente de las pensiones o la sanidad.

Hablar de la quiebra de las políticas sociales es inadmisibles, porque, con la misma (sin)razón podría predicarse de cualquier departamento ministerial. Los ingresos públicos suponen un caudal de recursos global que se aplica a las diversas políticas del Estado según las preferencias de la ciudadanía. Cualquier presunta quiebra sería aplicable, en su caso, a todas y cada una de las políticas, no solo a las sociales.

Si los recursos públicos disponibles son insuficientes para realizar todos los gastos deseables o deseados, como ocurrirá habitualmente, habrá que debatir sobre las preferencias de gasto y si buscamos nuevos ingresos.

La ofensiva conservadora encuentra un aliado en el entorno ideológico contrario. Tales son quienes salen en numantina defensa del Edb y se oponen a cualquier cambio o debate sobre sus prestaciones y características. No llegaré a decir que los peores enemigos del Edb son sus defensores a ultranza, pero sí puede afirmarse que son el mejor cómplice que podrían encontrar sus detractores.

Es evidente que el Edb ha envejecido en estos tres cuartos de siglo y que está muriendo de su propio éxito. La extensión de las prestaciones y beneficiarios necesita cada vez más recur-

sos. La presión fiscal debe subir para pagarlo porque sólo los impuestos garantizan el disfrute efectivo de nuestros derechos.

Pero vemos que los capitales financieros pagan cada vez menos impuestos, los tipos del IRPF bajan para los más ricos, los impuestos sobre el patrimonio han prácticamente desaparecido y el mismo camino llevan los que recaen sobre sucesiones y donaciones, las grandes empresas encuentran fáciles caminos para deslocalizar beneficios y las nuevas empresas tecnológicas se suben a la nube para eludir el pago de impuestos. La consecuencia es que la carga impositiva recae casi exclusivamente en los trabajadores por cuenta ajena y en las clases medias.

A lo anterior hay que añadir un mal diseño de muchas políticas: para tener acceso a determinados beneficios, becas o subsidios se fija un límite de renta por encima del cual ya se pierde el derecho. Se comete un terrible "error de salto": por ganar un euro más que el límite se cierra el acceso. Y, a veces, contemplando cómo el vecino evasor (que aparece como más pobre que yo en el IRPF) tiene el derecho que yo no tengo.

Al mismo tiempo, el mercado de trabajo y las sucesivas crisis se están cebando fundamentalmente en los jóvenes que, por otro lado, se sienten ajenos a todas las prestaciones del Edb: pasaron la fase educativa, no encuentran empleo, no necesitan cuidados ni sanidad y ven lejos la jubilación. Una buena parte de la población siente así que soporta altos impuestos y que se ve excluida de muchos de los beneficios que con ellos se pagan. Como los beneficios previstos de forma gratuita no se toman en cuenta, la sensación psicológica es que se paga mucho y se recibe poco.

Además, en el último medio siglo ha cambiado todo: desde la emergencia climática a la economía globalizada y *financiarizada*, la producción robotizada, el papel de la mujer progresivamente reconocido, las familias transformadas, la vida cada vez más longeva, la pirámide de la población invertida... Nuestro modelo de Edb estaba pensado para otro entorno y hoy necesita recrearse para este mundo, tan diferente al de su nacimiento y expansión.

Ante estos hechos, defender que no se toque el Estado de bienestar es profundamente conservador... y peligroso para su supervivencia. Hay que luchar activamente por su rejuvenecimiento.

El envejecimiento del Estado de bienestar

Cuando nació, el Edb apostaba por la inversión en capital humano, por educación y sanidad, por el futuro. El gasto tenía un potente poder redistributivo y, además, contribuía de forma importante al desarrollo. Los cambios demográficos, sin embargo, están llevando a que el peso creciente de los gastos se destine a las pensiones, a los cuidados y a la sanidad de los

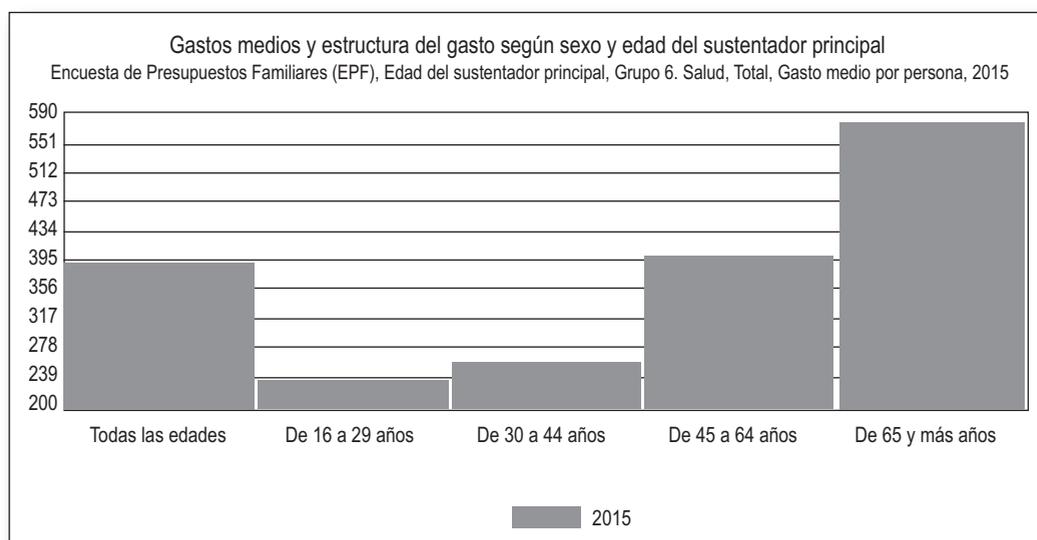
mayores. Un gasto envejecido. Dividimos la población en tres grupos: jóvenes, adultos y mayores. Consideraremos que tales grupos se corresponden con los intervalos de edad 0-20; 20-65 y >65. Ello nos permite suponer que el gasto en educación se destina en un 100% al primer grupo y el gasto en pensiones al tercero. Sabemos que esta afirmación requeriría bastantes matices, pero tan sólo queremos hacer una aproximación global para resaltar aspectos estructurales.

¿Qué pasa con el gasto en sanidad? Sabemos que es un gasto que, excepción hecha de los primeros años de vida (especialmente el primero), aumenta con la edad, de forma acusada en los últimos años de vida. Obsérvese el dato del INE para el gasto en salud por grupos de edades para 2015 (Figura 1).

Puede admitirse que la estimación por edades de la necesidad de cuidados sigue el mismo patrón que el que se observa en sanidad: alto en los primeros años de vida, bajo en los siguientes y creciente según nos acercamos a los últimos años de existencia.

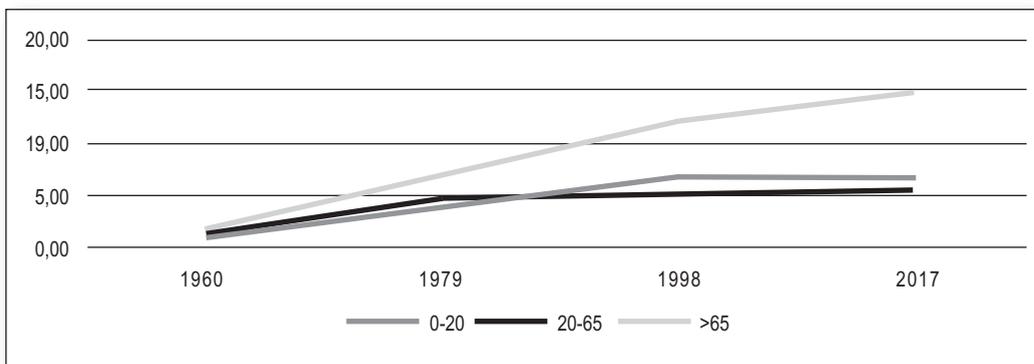
Vemos que la evolución del gasto destinado a los distintos segmentos de edades ha evolucionado de forma clara hacia un cierto estancamiento, incluso reducción, del gasto en los jóvenes, y un notorio crecimiento del gasto en las personas mayores (Figuras 2 y 3). El Edb presente muestra un perfil mucho más envejecido, frente al más equilibrado de hace décadas.

Figura 1. Gasto medio en salud por persona según datos del sustentador principal (2015)



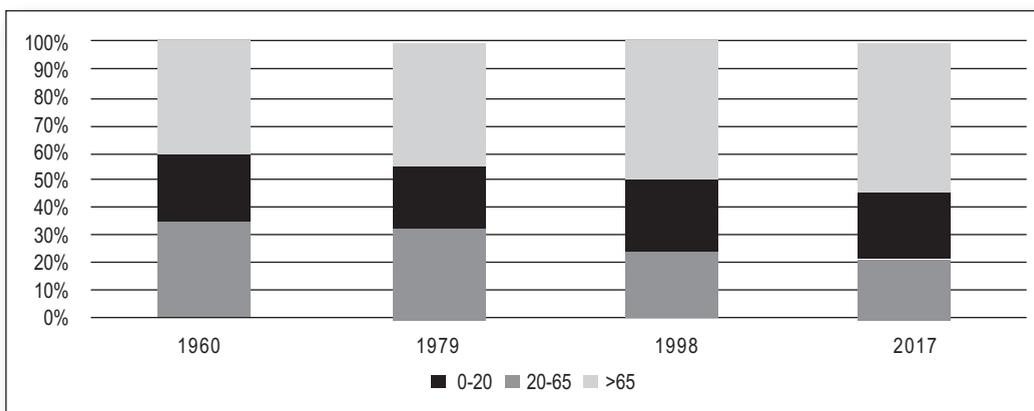
Fuente: Gimeno y Ayala (2019)

Figura 2. Evolución del gasto total por edades en % del PIB



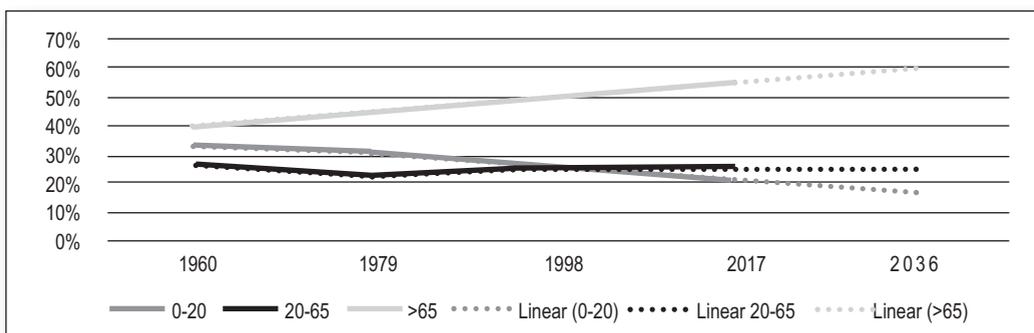
Fuente: Gimeno y Ayala (2019)

Figura 3. Evolución del peso relativo por edades del gasto social



Fuente: Gimeno y Ayala (2019)

Figura 4. Tendencia del peso relativo del gasto total por edades



Fuente: Gimeno y Ayala (2019)

En 1960, el gasto en el tramo joven representaba una tercera parte del total y un 40% el destinado al tramo de personas mayores. Actualmente, el primero ha bajado hasta el 20% y el segundo ya supone más de la mitad del gasto social. La tendencia (figura 4) lleva a que dentro de 20 años el gasto social en personas mayores estará cerca del 60% y el de los jóvenes apenas superará el 15%. Rejuvenecer el Estado de Bienestar es revertir esa tendencia e intentar reequilibrar los pesos relativos.

No es el único reto que debe afrontar el Estado de Bienestar. En su necesaria transformación deben también tener un peso importante los objetivos redistributivos de la intervención pública. Como han ido advirtiendo diferentes informes de la OCDE (2011, 2015, 2019), en casi todos los países de renta alta se producido un proceso generalizado de aumento de las diferencias de renta entre los hogares. Tanto por el aumento de la desigualdad en la distribución de las rentas primarias como por la pérdida de capacidad redistributiva de los sistemas de impuestos y prestaciones.

Ya se han mencionado los fallos de la estructura tributaria. Pero también se ha deteriorado el ámbito de las políticas de gasto y, más específicamente, en el caso de las prestaciones monetarias. Lejos de extender la red de protección mediante la introducción de programas universales, se ha reforzado el carácter selectivo de muchas prestaciones, con un énfasis cada vez mayor en la condicionalidad como factor clave en el acceso a la protección.

Un Estado de Bienestar progresivo, rejuvenecido y sostenible

Necesitamos, pues, un Edb más redistributivo, rejuvenecido y sostenible. Necesitamos que su financiación sea justa y progresiva y que vaya acompañado de políticas que reduzcan las desigualdades desde su origen. Cuanto peor se cumplan esas dos condiciones, mayor será el esfuerzo compensatorio que se exige al conjunto de las prestaciones del Edb.

En todo caso, sabemos que

- por muy progresivo que sea el diseño, el poder redistributivo está ligado al volumen de recursos utilizados (p. ej., Cantó – 2013).
- la evolución demográfica juega a favor del envejecimiento de las prestaciones, lo que exige una reflexión compensatoria.
- hay que asumir una limitación incuestionable: no es posible financiar todas las prestaciones deseables para todo el mundo y en todo momento y circunstancia. Necesariamente hay que partir de un diseño sostenible, capaz de ser financiado por un sistema tributario razonable y posible.

Debemos actuar sobre las raíces de la desigualdad y es cierto que la acumulación de riqueza en pocas manos es una de las primeras fuentes de inequidad. Debe revisarse la legislación que

afecta a la formación de rentas: desde la laboral (protegiendo al débil, al trabajador, especialmente en las situaciones de “precarizado”) a la de competencia, combatiendo el creciente poder monopolístico en la mayor parte de los mercados.

Un Edb redistributivo exige que su financiación, sea progresiva; es decir, que contribuyan más quienes más tienen y que desaparezcan los privilegios mencionados del capital financiero, de las grandes empresas supranacionales, de las tecnológicas, de las transacciones financieras... Es preciso combatir decidida y eficientemente cualquier forma de fraude y de evasión fiscal y la utilización de las guaridas fiscales. No es necesario subir impuestos para recuperar el desfase de 7 puntos del PIB que nos separan de la media de la Unión Europea; basta con reducir drásticamente privilegios e inequidades como las apuntadas. El esquema redistributivo del Edb se basa en que los que más tienen financien las prestaciones sociales en favor de los que menos tienen. Si se rompe esa regla, se resquebraja todo el edificio.

En suma, el Edb no puede verse obligado a una tarea inabordable. El Edb del siglo XXI necesita unas políticas previas complementarias que reduzcan las desigualdades brutales, como las que están apareciendo de forma creciente.

Sería recomendable centrarse en la redistribución de ricos a pobres, más que entre colectivos. El deseo de llevar políticas compensatorias para grupos con especial riesgo ha llevado a menudo a complejizar el cuadro de prestaciones y programas. Y no siempre con resultados progresivos. Por muy loable que sea el apoyo a tal o cual grupo, es más eficiente dedicar los recursos escasos en favor de quienes lo necesiten realmente. Un beneficio especial en favor de una persona mayor, o con discapacidad, o con dependencia, tiene sentido si sus recursos son escasos, pero no tanto si la persona es millonaria. Debemos, por tanto, buscar un esquema de garantía de mínimos dignos para todos y una reducción progresiva de beneficios: que quienes tienen menos recursos puedan tener algunas prestaciones adicionales pero que estas se reduzcan (sin errores de salto) según aumentan la renta y la riqueza.

Un esquema general que puede cumplir el conjunto de estas reflexiones exigiría estructurar los derechos sociales en tres niveles.

- un nivel básico, de carácter universal y gratuito, que garantice a toda la ciudadanía, incondicionalmente, el disfrute de las prestaciones básicas inherentes a cada derecho constitucional de carácter social.
- un segundo nivel de mejora, público como el anterior, progresivo tanto en prestaciones como en precio. El derecho iría gradualmente descendiendo desde la gratuidad total a la contraprestación creciente para las personas con niveles altos de renta o riqueza.
- un tercer nivel excluido de la garantía pública por superfluo (salvo posibles excepciones de necesidad) o inalcanzable para el sistema público. Este tercer nivel no quedaría garantiza-

do por el sector público. El acceso privado no debería tener ningún tipo de bonificación fiscal pues no es socialmente imprescindible e iría normalmente ligado a niveles altos de recursos. Cualquier apoyo resulta, por tanto, regresivo.

Repasemos, aun de forma elemental, cómo podría concretarse este esquema en las diversas prestaciones.

Las prestaciones monetarias y los tres niveles

Los analistas del sistema español de transferencias sociales coinciden en que está formado por una maraña de programas cuya fragmentación y descoordinación se traduce en ausencia de criterios distributivos homogéneos. El sistema resultante es complejo, heterogéneo y escasamente eficaz.

La reordenación de las prestaciones no contributivas no puede pasar por ir colmando lagunas para hacerlo cada día más complejo, burocrático e ineficiente. La reordenación integral exige un modelo de renta básica automática e incondicionada. Es decir, sustituir todas las prestaciones asistenciales y programas de garantía de rentas por una prestación automática e incondicional a cualquier persona residente, sin requisitos previos ni incompatibilidad con otros ingresos. A través del IRPF (y, deseablemente, de otros impuestos) se conseguiría recuperar parte de ese subsidio de forma progresiva, de forma que,

- en sus resultados, la renta básica acabaría equivaliendo a una renta mínima garantizada cuyo importe se iría reduciendo de forma progresiva según existieran otros ingresos complementarios, hasta hacerse nula para los niveles superiores de renta o riqueza¹.
- el coste puede regularse cuanto se necesite, simplemente a través de retoques impositivos que recuperen las rentas pagadas a quienes no la necesitan.

Esta renta básica constituiría el primer nivel de prestaciones monetarias y paliaría los principales fallos de los sistemas actuales. Tanto los que se derivan del carácter mayoritariamente condicionado de las prestaciones asistenciales vigentes (burocracia, retrasos, escasa eficacia, población excluida...), como por el hecho de apoyar situaciones manifiestamente mal protegidas en la actualidad como los trabajadores en situación de pobreza y las familias con hijos, especialmente las *monomarentales*. Supondría también una renta de emancipación para los jóvenes, equilibrando el gasto por tramos de edad.

El segundo nivel se referiría fundamentalmente a las prestaciones contributivas. Se completaría el primer nivel en proporción a las cotizaciones realizadas por cada persona. Aquí es inevitable el debate sobre el futuro de las pensiones. Empezando por desmontar falsos mitos:

¹ No es lugar este para entrar en su defensa y viabilidad. Una aproximación puede encontrarse en Gimeno, Díaz Oyarzábal y Gómez Frías (2019) y en Gimeno, 2019 (1).

El gasto creciente no es progresivamente inasumible: Eurostat estima un gasto en España del 15% del PIB para 2050. Resulta difícil creerlo inasumible cuando tenemos hoy países con porcentajes de ese nivel como Francia (14,9%), Italia (15,7%) o Finlandia (14,2%).

El hecho de que cada vez menos activos tengan que soportar a más jubilados no hace prever la quiebra del sistema. Dejando al margen los fallos en las predicciones demográficas y el previsible incremento de la población inmigrante en las próximas décadas, el factor fundamental que debemos considerar no es el número de trabajadores sino la productividad del sistema. Véase la evolución de la agricultura, por ejemplo.

Ningún principio exige que las pensiones se financien a través de las cotizaciones y sólo a través de ellas. Como tampoco es cierto que las soporte el empresario. Más allá del pago formal, recaen sobre los consumidores puesto que las cotizaciones se integran entre los costes a partir del cual se calcula el precio. También, en alguna parte, sobre los trabajadores a través de posibles reducciones de empleo o/ y salarios.

Pero el sistema de pensiones no puede ser igual que hace cincuenta años. La esperanza de vida de quien accede a las pensiones se ha duplicado y se ha acortado el periodo de activos cotizando. En términos actuariales (si el sistema fuera de capitalización y no de reparto), la pensión hoy debería ser del orden de dos veces menor que la que reconoce el sistema.

El cambio en el sistema de pensiones viene obligado, casi exclusivamente, por el aumento de la longevidad. Por ello, sustituir un sistema de reparto, como el actual, por uno de capitalización, como se propone y se aplica en las pensiones privadas, sería garantía de pensiones de miseria para la mayor parte de la población.

El futuro pasa probablemente por aplicar aquí el mismo esquema de los tres niveles:

1. Un mínimo igual garantizado para toda la población mayor. Esa parte permitiría absorber todas las prestaciones asistenciales, complementos a mínimos y similares. Estaríamos incorporando a las personas mayores a la renta básica de ciudadanía.
2. Un segundo tramo variable según lo cotizado. Seguiríamos en un sistema de reparto, pero el cálculo de esta parte se realizaría a través de cuentas nocionales que tomen en consideración la vida completa de cada trabajador y la esperanza media de vida en el momento de la jubilación. La hipótesis de que tomar en cuenta los últimos años favorece al trabajador ha dejado de ser cierta. Además de que el sistema vigente provoca inequidades relativas y propicia comportamientos fraudulentos.

La suma global de estos dos tramos debería ser similar a la que supone el actual sistema. Tendríamos así un sistema progresivo, justo y sostenible.

El tercer nivel se suscribiría voluntariamente, bien por fondos privados de pensiones, bien, ¿por qué no? de un tramo voluntario en el propio sistema público.

Una aproximación a los tres niveles en las prestaciones en especie

Evidentemente, un potente sistema de prestaciones monetarias, incluyendo una renta básica universal, no puede suponer merma de las prestaciones en especie ni olvidar sus necesidades de mejora.

El primer nivel exigiría aquí reconocer constitucionalmente como “derechos fuertes” las prestaciones básicas en, al menos, educación, salud y cuidados. No es tarea fácil, pero sería deseable definir qué constituye en cada uno de esos derechos el nivel básico, y concederle la máxima protección constitucional.

En Educación, para favorecer la igualdad de oportunidades y el rejuvenecimiento de las prestaciones, el Estado debería garantizar, de entrada, la gratuidad desde la más temprana edad hasta, al menos, el fin de los estudios universitarios. Hasta el final de la educación obligatoria estaríamos en el primer nivel. A partir de ese momento pasaríamos al segundo, de forma que la oferta pública pudiera aplicar precios crecientes en función de la renta y la riqueza, siempre de forma progresiva. La oferta privada, en los segundos y terceros niveles, de nuevo, debería quedar fuera de cualquier subvención o bonificación tributaria, explícita o encubierta, salvo cuando cumpla un papel de complemento necesario para garantizar los derechos de toda la ciudadanía.

Lo mismo podríamos decir en el ámbito de la sanidad y los cuidados. Sería necesario definir dentro de la cartera de servicios (incluidas las prescripciones farmacéuticas) qué se incluye en el primer nivel, garantizado gratuitamente de forma universal. Y qué otros servicios quedan excluidos de la garantía pública y se integran en el tercer nivel. El resto de las prestaciones serían susceptibles de exigir algún tipo de contraprestación por parte del usuario en función progresiva de su capacidad económica. Con las lógicas precauciones relacionadas con un bien tan sensible como es la salud y las situaciones crónicas.

Todo cuanto antecede requiere todavía muchas matizaciones y concreciones. Pero, como he señalado en otra ocasión, lo importante es estimular el debate hacia la necesaria revisión de nuestro viejo e imprescindible Estado de bienestar. No se trata de blindarlo, sino de actualizarlo con visión de futuro.

Bibliografía

- Cantó, O. (2013): "La capacidad redistributiva del sistema español de prestaciones e impuestos". *Papeles de Economía Española* 135, 140-152.
- CES (Consejo Económico y Social) (2017): *Políticas públicas para combatir la pobreza en España*. Informe 01/2017.
- Comisión Europa (2019): *The Impact of the Digital Transformation on EU Labour Markets*. Report of the high-level expert group. European Commission. Brussels.
- Gimeno, J.A. y Ayala, L. (2019). Un Estado de bienestar para el siglo XXI. En Garde, Gascón y Merola (coords.): *Hacienda Pública y gobernanza fiscal en España: desafíos 2020*. Estudios de Hacienda Pública. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid.
- Gimeno, J.A. (2019):
 (1) "De rentas mínimas a renta básica". *Revista Diecisiete*. Octubre, págs.59-80.
 (2) "Un Estado de bienestar más redistributivo". En Ayala, Martínez y Loscos (coords.): *El futuro del Sector Público*. Estudios de Hacienda Pública. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid.
- Gimeno, Díaz Oyarzábal y Gómez Frías (2019) "Modelos de financiación de una renta básica para España", con. *Revista Diecisiete*. Octubre, págs.135-160.
- OCDE (2011): *Divided We Stand. Why Inequality Keeps Rising?* París. E-book en www.oecd-ilibrary.org/
- OCDE (2015): *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*. OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/9789264235120-en>.
- OECD (2019), *Under Pressure: The Squeezed Middle Class*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/689afed1-en>

Conjugar futuros en tiempos de emergencia civilizatoria

YAYO HERRERO

Presidenta del Foro de Transiciones y miembro de Ecologistas en Acción

Resumen

La pandemia causada por la COVID 19 se superpone a la emergencia climática, la profundización de las desigualdades, el declive de energía fósil y minerales, la pérdida de biodiversidad, la subordinación de las mujeres en las sociedades patriarcales, la crisis de cuidados, la crisis migratoria o el racismo estructural.

El análisis de estos fenómenos permite detectar rasgos comunes en todos ellos. Cuando los observamos, acercándonos a uno de ellos, o mirándolos en su conjunto, comprobamos que anclan en las mismas raíces y se interconectan, conformando una profunda crisis de civilización.

Afrontar la emergencia civilizatoria supone mirarla cara a cara y atajar sus raíces estructurales: un sistema socioeconómico que pretende crecer indefinidamente en un planeta con límites físicos ya traspasados y que, además, reparte de forma injusta las consecuencias del modelo.

Palabras clave: pandemia, crisis de civilización, desigualdad, suficiencia, resiliencia, reparto, sostenibilidad.

Abstract

The pandemic caused by COVID 19 is superimposed on the climate emergency, the deepening of inequalities, the decline of fossil energy and minerals, the loss of biodiversity, the subordination of women in patriarchal societies, the crisis of care, the crisis immigration or structural racism.

The analysis of these phenomena allows us to detect common features in all of them. When we observe them, approaching one of them, or looking at them as a whole, we verify that they are anchored in the same roots and interconnected, forming a deep crisis of civilization.

Facing the civilizational emergency means looking at it face to face and tackling its structural roots: a socioeconomic system that pretends to grow indefinitely on a planet with already crossed physical limits and that, furthermore, unfairly distributes the consequences of the model.

Key words: pandemic, crisis of civilization, inequalities, sufficiency, resilience, distribution, sustainability.

La COVID 19 ha llegado, efectivamente, cabalgando y formando parte de una emergencia civilizatoria en la que se desenvuelve ya, y se va a desarrollar en el futuro la vida humana. Lo que estamos viviendo - los contagios, las muertes, el confinamiento, la precariedad – necesita un marco más amplio que el de la propia enfermedad y el de los sistemas sanitarios, para poder ser comprendido.

Plantar cara a la crisis de civilización exige incidir en sus causas y ser conscientes de las relaciones y vínculos de ecodependencia e interdependencia imprescindibles para sostener una existencia digna. Necesitamos una mirada compleja capaz de nombrar sin miedo los conflictos que se encuentran en el origen de la crisis de civilización.

Una crisis ecosocial

La noción convencional de desarrollo ha crecido ligada al deterioro de los ciclos naturales, a la extracción de recursos no renovables y a la generación de residuos, dando completamente la espalda a todos los mecanismos de funcionamiento y ritmos de la biosfera que sostienen la vida.

Uno de los elementos que afecta de forma dramática a las sociedades industriales es el declive de la energía fósil. El petróleo, en las sociedades actuales, constituye la fuente de energía que sostiene la economía global, tal y como la conocemos. Se usa para producir alimentos, mantener el enorme transporte de mercancías, materiales y personas, construir casas o carreteras, mantener la posibilidad del turismo masivo, generar electricidad, etcétera. Cuando la economía crece, el uso del petróleo crece. Crecimiento económico y uso de energías fósiles están directamente acoplados.

Mientras continúa aumentando el nivel de requerimiento de extracción de petróleo para poder satisfacer una demanda creciente, la realidad es que cada vez es más complicado extraerlo. Ante el creciente agotamiento de los yacimientos más accesibles, la industria petrolera se ve obligada a hacer prospecciones cada vez menos rentables energéticamente y económicamente hablando.

La energía solar, la eólica o la biomasa tienen tasas de retorno menores que el petróleo o el carbón y además requieren para su generación grandes cantidades de materiales, como el cobre, el litio o el cobalto, también finitos y declinantes. Hoy en día no existe ninguna energía limpia y viable que dé respuesta a las enormes exigencias de un modelo de producción, distribución y consumo tremendamente consumidor de energía, que además pretende continuar creciendo.

Las energías renovables y limpias son indudablemente el futuro. Pueden satisfacer las necesidades humanas, pero no al ritmo de consumo actual. Los seres humanos, quieran o no quieran, vivirán con menos energía en términos globales. La clave es cómo organizar esa reducción

No sólo es el declive de energía y minerales. El crecimiento y mundialización de una economía, basada en el aumento de la producción y el consumo a gran escala, han provocado el cambio del funcionamiento de los ciclos naturales. Entre esos cambios, el más grave es el que afecta al clima en la Tierra. La quema rapidísima de combustibles fósiles ha modificado la composición de la atmósfera haciendo que aumente la temperatura media global. Ese fenómeno es conocido como calentamiento global, un problema ecológico que pone en riesgo la vida tal y como la conocemos y que afecta de forma muy desigual a las personas.

El cambio climático incide de forma evidente en la supervivencia de los seres vivos y obviamente también en la economía. Todos los sectores productivos se ven afectados por sus consecuencias: la agricultura, el turismo, la pesquería... Los eventos climáticos extremos, las inundaciones de zonas costeras o los incendios, además de los daños directos a las vidas, obligan a invertir enormes cantidades de dinero en reconstruir y paliar daños a viviendas, territorio o infraestructuras.

Las transformaciones que están experimentando la biosfera y la Tierra son tan profundas y rápidas –en términos geológicos– que a muchas especies e individuos no les da tiempo a adaptarse. En un mundo vivo en el que todo está conectado y unas especies dependen de otras, al amenazar a una especie se amenaza a todos los eslabones de la cadena.

El ritmo de desaparición es tal, que la comunidad científica considera que estamos atravesando una crisis global de extinción masiva, *la Sexta Gran Extinción*. El IPBES (Plataforma Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos) manifestó en su informe de 2019 que existe una evidencia abrumadora sobre el ritmo de pérdida de biodiversidad, que califica de “siniestro”.

La crisis ecológica es una crisis social: desigualdades y expulsiones

Aunque cada vez más personas son conscientes de que el planeta “está mal y hay que hacer algo”, la repercusión y consecuencias de esta crisis sobre la economía, la política y el bienestar cotidiano pasan inadvertidas para la mayoría. Pareciera que la crisis ecológica es un asunto despolitizado. Pero plantar cara a la difícil situación que enfrentamos requiere afrontarla políticamente y revisar algunas creencias que constituyen “la normalidad” que desencadena la crisis de civilización.

Lo primero es entender que no hay economía o sociedad sin naturaleza. La economía es un subsistema de la biosfera, no al revés. La crisis ecológica está en el centro de la crisis económica.

Tanto por el lado de la extracción como por el de los sumideros, nuestro planeta se encuentra en una situación de translimitación. La evolución hacia el progreso social de las llamadas sociedades del bienestar se interrumpió a partir de finales de los años setenta y principios de los

ochenta del siglo pasado. El crecimiento económico, hasta el momento directamente acoplado al uso de materias primas y a la generación de residuos, se estanca y retrocede inevitablemente.

De forma mayoritaria, la política sigue planteando salidas a la crisis confiando en un imposible crecimiento económico sostenido y sostenible que se pueda traducir en condiciones de vida justas para las personas. No encarar el debate, por crudo que sea, sobre la superación de los límites y el imposible crecimiento como respuesta a las necesidades de las personas no va a hacer que el problema desaparezca. Más bien supone perder tiempo y capacidades para diseñar políticas significativas que protejan a las mayorías sociales y, sobre todo, deja huecos vacíos que están ocupando visiones xenófobas y excluyentes que niegan el problema de origen y apuntan con el dedo a falsos culpables: migrantes, mujeres o disidentes.

Expulsiones

A partir de los años ochenta el capitalismo mundializado ha “perfeccionado” los mecanismos de apropiación de tierra, agua, energía, animales, minerales, urbanización masiva, privatizaciones y explotación de trabajo humano. Los instrumentos financieros, la deuda, las compañías aseguradoras y todo un conjunto de leyes, tratados internacionales y acuerdos constituyen una arquitectura de la impunidad¹ que allana el camino para que complejos entramados económicos transnacionales, apoyados en gobiernos a diferentes escalas, despojen a los pueblos, exploten los territorios, desmantelen la red de protección pública y comunitaria que pudiese existir y repriman las resistencias.

Esta nueva etapa de la economía globalizada se caracteriza por la expulsión. Las expulsiones “equivalen a un proceso de selección salvaje” –sostiene Saskia Sassen². En el momento actual ya es visible el despliegue de dos procesos, los desplazamientos forzados de población por motivos ambientales y por acaparamiento de tierras, que indican cuáles pueden ser las tendencias.

En 2017 18.8 millones de seres humanos, pertenecientes a más de 135 países de todos los continentes, se vieron obligados a desplazarse a causa de desastres naturales. Unos 500 millones de niños y niñas vivían en zonas con riesgo de inundaciones, 170 millones vivían en zonas amenazadas por la sequía y 115 millones estaban expuestos a riesgos de eventos climáticos extremos.

No es un fenómeno reciente. Las poblaciones se han desplazado históricamente de forma temporal o permanente durante periodos de adversidades climáticas. Sin embargo, la escala de

¹ Hernández, Juan (2014) “El TTIP y la arquitectura de la impunidad” en *La Marea*, 2014, disponible en <https://www.la-marea.com/2014/12/12/el-ttip-y-la-arquitectura-de-la-impunidad/>

² Sassen, Saskia (2015), *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz, p.14.

este fenómeno crece de forma dramática como consecuencia de la interacción entre el declive de recursos naturales, la alteración, en muchos casos irreversible, de los ciclos naturales y el crecimiento de la población. El mundo se encuentra al borde de una catástrofe humanitaria de unas dimensiones descomunales.

La situación no afecta de forma simétrica a toda la población. La infancia, las personas mayores y enfermas, los pueblos originarios, mujeres y personas pobres, especialmente en los países más empobrecidos, son los grupos de población más expuestos y más vulnerables ante la crisis ecológica.

Los territorios quedan divididos entre “zonas de sacrificio”³ (de extracción y de producción y crecientemente de recepción de residuos) y los espacios de consumo (deficitarios en materias primas y excedentarios en residuos). Las personas se dividen entre dos grupos: aquellas que están “dentro”, protegidas, en mayor o menor medida, por el poder económico político y militar, y quienes están “fuera”, la población sobrante, que ahora son expulsados, en el sentido que lo formula Saskia Sassen. En la expulsión los afectados ya no pertenecen al sistema, no tienen posibilidad de retorno y se convierten en personas de segunda clase.

Securitización y mercantilización de las fracturas ecológicas y sociales.

La desestabilización de las condiciones naturales que permiten la vida, el declive de recursos básicos para mantenerla tal y como la conocemos y la precariedad vital de amplios sectores de población está siendo abordada por el poder hegemónico global a través de dos procesos separados que se retroalimentan entre sí. Por un lado, el desastre se perfila como una oportunidad para los negocios y el crecimiento económico a partir de la mercantilización de la crisis y, por otra, se formula en clave de “riesgo” y asunto de seguridad que hay que abordar por medios militares⁴.

Las fronteras se gestionan como si fuesen zonas de guerra para impedir la llegada de desplazados a los países ricos. El mundo se fortifica y se levantan muros que separan territorios y personas. Muros que permanecen cerrados a las personas, pero que se abren y se cierran cada día para que viajen hacia las zonas de privilegio minerales, pescado, alimentos y energía procedente en muchas ocasiones de los mismos países de los que proceden las personas migrantes, que han seguido el mismo camino que las materias primas. Todos, absolutamente todos los paí-

³ Svampa, Maristella (2013) “Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina”, *Nueva Sociedad*, nº 244, marzo-abril de 2013. Disponible en <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>

⁴ Buxton, Nick. *El puño escondido: cambio climático, capitalismo y ejército*. Transnational Institute 2018 Disponible en <https://www.tni.org/en/node/24428>

ses desarrollados viven con muchos más recursos materiales de los que se obtienen en sus propios territorios. A medida que crece la militarización, también lo hace el negocio para las corporaciones como suministradoras de equipos y servicios para la gestión de la crisis.

Múltiples sectores económicos esperan enormes beneficios del desastre. Uno de los sectores más beneficiados es el de la seguridad. Junto a las empresas tradicionales están surgiendo nuevas compañías de servicios de vigilancia y control, cuerpos de seguridad de fronteras, empresas de construcción y gestión de instalaciones de internamiento de extranjeros, logística militar y policial, planificación y entrenamiento y personal de seguridad, entre otras funciones. Desde 2008 la industria de seguridad ha crecido casi un 8% anual, a pesar de la crisis económica y la recesión mundial⁵. Las personas migrantes se convierten en la codiciada materia prima de un negocio que aspira a tener un importante crecimiento. Se estima que la seguridad de fronteras, por ejemplo, duplique en 2022 el presupuesto que tenía en 2015 (unos 15.000 millones de euros).

El sector de seguros contempla también buenas perspectivas ante la multiplicación de fenómenos meteorológicos extremos. Los mercados financieros también han descubierto la forma de rentabilizar la crisis ecológica con nuevos instrumentos bonos, títulos y derivados diseñados para especular con las fluctuaciones imprevisibles de la meteorología o los precios de las materias primas en los mercados de futuro.

Aparecen nuevos nichos de mercado ligados al acaparamiento de recursos básicos asociados a proyecciones de escasez. Tres sectores de negocio resultan clave: la agroindustria; la privatización de las fuentes y los derechos de acceso al agua; y la energía, cuyos negocios se amplían con los combustibles fósiles no convencionales, la producción de los agrocombustibles y el control de la generación de energía a partir de las fuentes renovables.

En nuestra opinión no hay salidas políticas justas y democráticas a estas situaciones si no se afronta la crisis ecológica y se sitúa en el corazón del conflicto social. Sin transformar radicalmente el metabolismo económico, no son sólo las personas ya forzosamente desplazadas las que no caben, sino que según se agrava la crisis material y el cambio climático, muchas personas quedarán también fuera. Estamos hablando de cómo la dinámica de expulsión del capital se expresa también en el supuesto mundo rico⁶.

Desde las miradas de la ecología social, ya hace décadas que se ha planteado la necesaria relocalización de la economía, el ajuste a los límites físicos de los territorios y la producción y ac-

⁵ Parenti Christian (2017) "La convergencia catastrófica: militarismo, neoliberalismo y cambio climático", en Nick Buxton y Ben Hayes (eds.), *Cambio Climático S.A.*, Madrid, Fuhem Ecosocial, pp. 49-68.

⁶ Philip Alston, relator de la ONU sobre extrema pobreza y derechos humanos, advierte con preocupación la importante precarización de amplios sectores de población en España. Ver el artículo de Sosa, María del 7 de febrero del 2020 en el diario El País. Disponible en https://elpais.com/sociedad/2020/02/07/actualidad/1581076697_951659.html

ceso sobre todo a alimentos, energía y agua con base fundamentalmente local. Hablamos también de reorientar la política e intervenir la economía de forma que las condiciones de vida digna para todas las personas sea la verdadera prioridad.

Esta relocalización de la economía y el aprender a vivir con los recursos cercanos es fundamental para frenar la expulsión de personas de sus territorios y garantizar su derecho a permanecer en ellos, teniendo en cuenta que una parte de los desplazamientos forzados ya será inevitable y que tenemos la obligación de organizarnos para acoger a aquellos con los que hemos contraído una deuda ecológica y no tienen dónde volver.

Adoptar principios de suficiencia y austeridad en el uso de bienes de la Tierra, equitativos y justos, es condición necesaria para la solidaridad dentro y fuera de nuestras fronteras. No hablamos de autarquía, sino de la configuración de un sistema solidario de autonomías interdependientes, que sea capaz de crear bienestar con poca energía y materiales, proteger a las personas y repartir la riqueza y las obligaciones de cuidado de la vida, que recaen mayoritariamente sobre las mujeres.

La pandemia: un minuto de lucidez

Las emergencias actuales, junto con la crisis sanitaria del coronavirus y la situación que se deriva de ella, desvelan con nitidez la fragilidad del metabolismo social construido en torno a la violencia, el ejercicio desigual del poder y al dinero como prioridad. Son el resultado, diríamos inevitable, de un gobierno de las cosas que se orienta solo mediante la brújula del cálculo y la maximización de beneficios.

El capitalismo desregulado se extiende a todos los órdenes de la vida y funciona sacrificando minerales, bosques, glaciares, ríos, animales y vida humana en el altar del crecimiento económico. El incremento de los beneficios y del lucro se convierten en un supuesto interés general y sustituye al bien común. En este escenario, lo que se denomina normalidad o excepción está delimitado por líneas borrosas. La normalidad, a la que mucha gente quiere volver, es la pura emergencia civilizatoria que no queremos mirar, que negamos.

La posibilidad de pensar cómo hacer compatibles salud y economía, planeta y economía, cuidados y economía, justicia y economía... pasa por la reconstrucción de lo económico desde una lógica radicalmente diferente. Mientras la economía razone exclusivamente en términos contables y no en términos de territorio, necesidades o tiempos, resulta ontológicamente imposible – máxime en tiempos de crisis ecosocial – repensar esas dicotomías en términos de interdependencias.

Hay sectores de población, privilegiados, que construyen su “estar a salvo” a costa de otras personas y otros territorios. Aquellos sujetos que, amparados por el poder político, militar y eco-

Hay sectores de población, privilegiados, que construyen su “estar a salvo” a costa de otras personas y otros territorios. Aquellos sujetos que, amparados por el poder político, militar y económico, sostienen sus estilos de vida a costa de que otros sean expulsados a los márgenes de la vida o de la propia vida. La tierra, las toneladas de minerales o el agua que algunos acaparan, ya no están disponibles para otros.

Es importante recordar, otra vez, que hasta llegar aquí, en cada hito, en cada punto de bifurcación se pudo elegir entre el freno y el acelerador del desastre, y que sistemáticamente se eligió acelerar, sabiendo cuáles eran los riesgos, cuáles podían ser las consecuencias, quiénes eran los potenciales perjudicados...Y es importante comprender que en esta coyuntura de emergencia ecosocial va a haber que seguir escogiendo, cada vez con menos margen de maniobra, entre el acelerador y el freno. Si se continúa actuando con la mirada extraviada de la razón contable, el resultado será el agravamiento de las heridas, del dolor, la precariedad en todos los aspectos de la existencia, la violencia y la muerte.

Creemos que un análisis material ecofeminista puede ayudar a repensar qué significa estar a salvo, qué es una sociedad que refugia, cómo construimos espacios seguros. La cuestión central es hacerse cargo de los límites y la vulnerabilidad de lo vivo. En este sentido, es interesante la aportación que realiza Kate Raworth en su *Economía del Donut*, al señalar que los seres humanos tenemos un suelo mínimo de necesidades que garantizan poder tener una vida digna y también un techo ecológico que no es razonable superar si no queremos correr importantes riesgos ecológicos. Entre ese techo ecológico – marcado por los nueve límites planetarios a los que aludíamos anteriormente - y ese suelo mínimo de necesidades – de refugio, alimentación, afecto, seguridad o participación – existe un espacio en el que es posible construir vida segura para todas las personas.

Desde nuestro punto de vista, el metabolismo social deseable es el que permita mantener esas necesidades cubiertas sin sobrepasar la biocapacidad de la tierra. Y además, debe poderse mantener en el tiempo. Con los límites superados y en un entorno de desigualdades crecientes en todos los ejes de dominación – clase, género, etnia – es obvio que la tarea pendiente en los planos teóricos, conceptuales, técnicos, políticos y culturales es ingente.

Las opciones de reconstrucción post-COVID 19 justas y coherentes con la situación de emergencia civilizatoria, deben apuntalarse en tres ejes. El primero de ellos es el principio de suficiencia. En un planeta translimitado es fundamental aprender a vivir con lo suficiente, y lo suficiente es aquello que permite mantener condiciones de vida dignas. Esto supone que muchas personas aún tienen que acceder a la vivienda, energía o alimentación sana que necesitan, pero supone que otras muchas adoptemos estilos de vida más austeros en lo material. El segundo, es el principio de reparto de la riqueza y de las obligaciones de cuidar. Y el tercero es la reorganización de la política y la economía en torno a los cuidados y lo común como principios políticos.

formación planificada del metabolismo social cara a reducir la huella ecológica, la pérdida de biodiversidad y las emisiones de gases de efecto invernadero, y hacerlo de forma justa y democrática, tejiendo alianzas entre lo institucional y las dinámicas sociales autoorganizadas.

No faltan propuestas o líneas de trabajo que explorar y seguir⁷ pero, sobre todo, necesitamos una importante disputa de las hegemonías culturales y políticas.

¿Hay condiciones para que emerja un movimiento alrededor del cuidado, el freno, la precaución, la contención, el diálogo, la desobediencia, el reparto y justicia? ¿Es posible apostar por herramientas políticas, económicas y culturales que, más allá de la oportunidad o el cálculo, afronten la emergencia civilizatoria y sanitaria desde la resiliencia?

Creemos que sí. Debemos involucrarnos en la construcción de las alternativas, independientemente de si nos dan o no permiso para hacerlo.

⁷ Para ver una propuesta sobre el cambio de metabolismo social a la escala del estado español se puede consultar Prats, Fernando, Herrero, Yayo y Torrego, Alicia (2016). La gran Encrucijada, Madrid, Libros en Acción

La crisis socioecológica: la igualdad ante su prueba de fuego

EMILIO SANTIAGO

Profesor de Filosofía, Universidad de Zaragoza

Resumen

La crisis socioecológica supone un examen adaptativo sin precedentes en la historia de la especie humana. Además de una serie de transformaciones tecnológicas, reintegrarnos dentro de los límites biofísicos de nuestro planeta exigirá transformaciones socioculturales de enorme calado. Y todo ello estará mediado por una batalla política que ya está en marcha, en la que la tensión cooperar o competir se desplegará alrededor de una disputa por la validez de la idea de igualdad humana. El éxito electoral de las extremas derechas debe entenderse como un movimiento anticipatorio ante esta disputa. Su proyecto consiste en enfrentar la crisis ecológica desde una reintroducción de una noción fuerte de desigualdad, que justifique acaparar y excluir espacio ecológico, dando lugar al exterminismo como hipotético escenario de futuro. La respuesta política desde la izquierda debe ser recuperar un proyecto igualitarista fuerte, también en un sentido material.

Palabras clave: crisis socioecológica, igualdad, exterminismo, socialismo.

Abstract

The socio-ecological crisis is an adaptive examination unprecedented in the history of the human species. In addition to a series of technological transformations, reintegrating ourselves within the biophysical limits of our planet will demand socio-cultural transformations of enormous depth. And all of this will be mediated by a political battle already underway, in which the tension of cooperation or competition will unfold around a dispute over the validity of the idea of human equality. The electoral success of the extreme right must be understood as an anticipatory movement in the face of this dispute. Their project consists of confronting the ecological crisis from a reintroduction of a strong notion of inequality, which justifies monopolizing and excluding ecological space, giving rise to exterminism as a hypothetical future scenario. The political response from the left should be to recover a strong egalitarian project, also in a material sense.

Key words: socio-ecological crisis, equality, exterminism, socialism.

La crisis socioecológica es el tema de nuestro tiempo, y aquello que hará que el siglo XXI sea radicalmente diferente a cualquier otro momento histórico precedente. Naomi Klein lo sintetizó con el talento periodístico que le caracteriza: *Esto* (tradúzcase “esto” por Antropoceno, Capitaloceno, emergencia climática, sexta extinción masiva, pico del petróleo) *lo cambia todo* (Klein, 2015). Lo diré del modo más preciso que he conocido, a través de la pluma de Jorge Riechmann: las últimas generaciones humanas hemos protagonizado el tránsito de un mundo vacío en términos ecológicos a un mundo lleno (Riechmann, 2014).

Un umbral traspasado durante el proceso que Will Steffen bautizó como la Gran Aceleración, que comenzó después de 1945 y que trastornó radicalmente las regularidades materiales que hasta ahora habían sustentado el despliegue humano sobre el planeta. En el año 1980 se superó la capacidad de carga de La Tierra. Desde entonces la humanidad (con sangrantes desigualdades entre sus distintas partes) está viviendo por encima de sus posibilidades biosféricas.

Por ello la crisis ecológico-climática es un parteaguas histórico que sólo admite comparación con transformaciones como el despegue del pensamiento simbólico en el paleolítico superior, la revolución neolítica o la revolución industrial. Todo el bagaje cultural de la especie, en el sentido más amplio que al término cultura da la antropología (instituciones, imaginarios, tecnologías, costumbres) se está viendo sometido a una prueba de estrés ante circunstancias inéditas que no tienen precedentes. Y cuya concreción estará mediada por una inmensa batalla política, que ya está en marcha, y que tendrá en la impugnación o reafirmación de la idea de igualdad humana el corazón de esta disputa.

Que la crisis ecológica es, además de un asunto técnico, una batalla por la igualdad se refleja en las asimetrías tan injustas en el reparto de consecuencias, esfuerzos y responsabilidades. Quienes sufrirán globalmente más del 50% de los efectos del calentamiento global apenas son responsables del 10% de las emisiones. Este patrón se repite dentro de cada país: los que menos contribuyen al cambio climático son los que más lo van a sufrir. Pero casi tan importante como constatar los efectos y responsabilidades desiguales de la crisis ecológica, es comprender cómo ésta introduce y tensiona los marcos normativos de la modernidad, hasta el punto de suponer una amenaza sin precedentes para la misma idea de igualdad. La evolución política de la última década nos permite tomar el pulso a esta amenaza.

El 1 de junio 2017, con la salida de EEUU de los Acuerdos de París, el ecocidio, que necesariamente viene asociado con una dimensión genocida soterrada, adquirió la categoría de proyecto geopolítico explícito. Esta fecha fue una declaración mundial de guerra en un teatro de operaciones nuevo. Como defiende Bruno Latour en el libro *¿Dónde aterrizar?* (Latour, 2017) todavía no hemos adquirido conciencia de la novedad histórica que ha supuesto el proyecto Trump y su carácter pionero. El precedente Reagan debería habernos enseñado algo: lo que a ojos de Europa puede parecer un barbarismo excéntrico propio del folklore estadounidense, quizá sea el movimiento de apertura de una nueva era.

Por primera vez en la historia la cuestión socioecológica ha definido la vida pública de una nación, y no una cualquiera, sino el imperio más poderoso e influyente de la Tierra. Y durante cuatro años lo ha hecho exactamente en el sentido inverso al promovido por el movimiento ecologista y sus luchas durante medio siglo. La hipótesis de Latour es que el negacionismo climático y ecológico ha venido para reordenar la cartografía política del presente del modo más radical imaginable: dislocando su eje central de configuración (progresistas-conservadores), propio de la etapa ascendente y expansiva de la era industrial, e inaugurando un tiempo donde la divisoria política central se organizará en otras coordenadas.

El argumento de Latour es válido con un matiz: el papel del negacionismo climático explícito, aunque en el caso de Trump ha sido muy importante, puede ser secundario. De hecho, en el campo de las nuevas extremas derechas existe un intenso debate al respecto. Stella Schaler y Alexander Carius han publicado un estudio sobre 21 formaciones de extrema derecha con presencia en el Parlamento Europeo, en el que concluyeron que el negacionismo climático explícito ya es minoritario en el plano discursivo, aunque todavía, en la mayoría de las ocasiones, las fuerzas políticas votan en contra de resoluciones a favor de políticas climáticas y de transición ecológica (Schaler y Carius, 2019). Así pues, la posición de Trump puede considerarse como un extremo de un abanico ideológico complejo, cuya singularidad ha sido defender de modo muy audaz una línea estratégica que permitiera apurar hasta las heces la era fósil americana. Que Trump se haya rodeado de *oilmen* y negacionistas climáticos en todos los puestos de su administración, que haya intentado cerrar la Agencia de Protección Medioambiental, o haya convertido la lucha contra los electrodomésticos ecoeficientes en unos de sus símbolos propagandísticos, no son datos pintorescos o irrelevantes. Una directriz estratégica de su agenda interior ha sido intensificar la explotación del fracking estadounidense, mediante una desregulación salvaje contra toda lógica económica y ecológica. Y es que el petróleo y gas autóctono, en un contexto futuro de lucha por recursos declinantes, y en la medida en que las maquinarias militares modernas son voraces consumidoras de combustibles líquidos, es una ventaja estratégica que la administración Trump ha querido aprovechar fuera cual fuera su coste. Lo que ha implicado negar, o al menos restar importancia, al cambio climático.

Sin embargo, otra figura relevante de las nuevas extremas derechas, como Marine Le Pen, está impulsando una novedosa e interesante resignificación del fenómeno de la emergencia climática desde posiciones derechistas. Por ejemplo, defendiendo que las fronteras son la mejor herramienta contra el cambio climático. Sin duda, que un territorio posea o no combustibles fósiles no convencionales que la lucha contra el cambio climático obligaría a dejar en el subsuelo, es un elemento de análisis materialista a tener muy en cuenta para entender las diferentes posiciones de la extrema derecha respecto a la emergencia climática.

En el caso español, en la fallida moción de censura de Vox, Santiago Abascal dedicó unos minutos a exponer la particular lectura del partido de extrema derecha al respecto: cuestiona-

miento del consenso científico sobre el clima por obedecer a una agenda conspirativa globalista, pero aceptación de la necesidad de que España adopte cambios en el modelo productivo para enfrentar el fenómeno. Concretamente, habló del desarrollo de energías renovables, de la reforestación o una política agresiva de trasvases hidrográficos como solución a nuestros crecientes problemas de estrés hídrico, todo empapado en una retórica nacionalista y soberanista.

Con o sin aceptación del cambio climático y su urgencia por parte de las fuerzas reaccionarias, resulta muy pertinente la observación de Peter Frase (Frase 2020), de lo que estirando un concepto propuesto por Thompson en la Guerra Fría, denomina exterminismo al escenario de futuro que podría desarrollarse si estas fuerzas lograran ser políticamente hegemónicas en las próximas décadas.

Una de las diferencias fundamentales de los escenarios exterministas respecto a las dinámicas capitalistas convencionales es que el capitalismo se caracterizó por un choque de intereses entre capital y trabajo, pero también por una mutua dependencia, que marcaba posibilidades materiales para cierto grado de coexistencia conflictiva. Como plantea Frase, esa interdependencia dio confianza a muchos movimientos socialistas en el pasado: “nos odian, pero nos necesitan”. En última instancia, el programa socialdemócrata se cimentó en este nudo profundo de la constitución social contemporánea. Pero esta situación cambia radicalmente en un mundo de recursos declinantes y escasez estructural combinado con procesos de robotización y automatización que vuelven superflua buena parte del trabajo y convierten en población económicamente excedentaria a muchos trabajadores.

Para Frase, las fuerzas políticas que hoy niegan el cambio climático no están en el fondo negando su realidad, que es incontestable. Están apostando por externalizar sus consecuencias. Buscan evitar cambios que trastoquen privilegios a costa de cargar el sufrimiento en otros. Como plantea en su libro *Cuatro Futuros*, “la verdadera pregunta no es si la civilización humana puede sobrevivir a las crisis ecológicas, sino si todos podemos sobrevivir juntos de una manera razonablemente igualitaria” (ibíd: 101).

La reciente victoria del partido demócrata en las pasadas elecciones presidenciales de Estados Unidos ha podido generar una idea equivocada de que la administración Trump pasará a la historia como una mala pero efímera pesadilla. Esta confianza es del todo infundada. No sólo por el margen ajustado de la elección de Biden, sino sobre todo porque algo como el trumpismo es un fenómeno que desborda la figura concreta de Trump.

En este punto es preciso señalar que el auge de las extremas derechas que hemos conocido en los últimos 10 años debe entenderse como una realidad política muy bien afinada ante la escasez estructural de nuevo cuño que introduce la crisis ecológica. Trump, los Trumps que pueden tomar el testigo en los próximos años, y sus diversas sucursales (Bolsonaro, Orbán, Duterte...) son ya la prefiguración de un silogismo tan sencillo como peligroso: si no hay para

todos, nuestro “nosotros” nacional debe ir primero. La crisis ecológica no significará que la Tierra en su totalidad será inhabitable, sino que se multiplicará la lucha por territorio y recursos a medida que el hábitat se degrade. La mezcla de alarma ecologista y aplicación de la ética del bote salvavidas, por la cual se tiene derecho a impedir que un naufrago suba al bote si este corre el peligro de volcar, es el caldo de cultivo perfecto para el éxito de discursos excluyentes. En definitiva, no trastocar privilegios y sobrevivir a costa de otros: esa es la agenda real del negociacionismo climático.

Esta agenda además viene reforzada por toda una serie de dinámicas sociales cuanto menos inquietantes: desde la automatización del ejercicio del asesinato político por parte de drones ensayado en la llamada Guerra contra el Terror, hasta las posibilidades represivas del uso del Big Data si nuestros sistemas democráticos conocieran una involución política, pasando por la normalización de la segregación en cada vez más aspectos de la vida social, en lo que Bryan Turner ha denominado el desarrollo de una sociedad de enclaves (Turner 2007): desde el acceso premium o vip a ciertos recursos en hospitales o aeropuertos, pasando por la segregación urbanística, la educativa o incluso la segregación legal que introducen auténticos agujeros negros en el mundo del derecho internacional, como pudiera ser la prisión de Guantánamo. Las posibilidades políticas del exterminismo que hoy prefigura el auge de las extremas derechas deben ser leídas con el telón de fondo de todos estos procesos de cambio social tan poco esperanzadores.

A medida que con el paso de las décadas profundicemos en la extralimitación ecológica, la tensión política entre cooperar y competir irá adquiriendo una modulación nueva. Cooperar, desde los parámetros culturales disparatados de definición de riqueza que ha impuesto el capitalismo, se irá pareciendo cada vez más a empobrecerse respecto a los delirantes niveles de consumo energético y material actual. Y competir se asemejará a exterminar rivales y depredar sus nichos de existencia. El asunto Hitler, el asunto del *lebensraum* o *espacio vital*, del que como analiza magistralmente Carl Amery durante el siglo XX quizá sólo conocimos un ensayo, ha vuelto a colarse en el centro de gravedad de la política contemporánea (Amery, 2003).

El *secesionismo oligárquico* neoliberal llevaba dentro la semilla de una planta carnívora llamada a devorar lo que queda del proyecto ilustrado. Trump supone el primer brote. Con él da comienzo una importantísima mutación del neoliberalismo como régimen socioeconómico y político, que durante los últimos diez años, ha progresado en Occidente elección tras elección, hasta la reciente derrota de Trump.

Traduzcamos el asunto Hitler en términos de capacidad de carga ecológica: si el modo de vida norteamericano necesita cuatro planetas para poder generalizarse a toda la humanidad, es obvio que en este mundo no cabe una China, una India, una Europa, una África o una América Latina que sigan su esquema de desarrollo. Especialmente si, como declaró Georges Bush padre en Río 92, ese modo de vida norteamericano no es negociable. Y es que la crisis ecológica no es sólo algo que nos interpela desde el lado del tiempo en forma de una acelerada y peligro-

sa cuenta atrás. Es también (y sobre todo) una *cuestión de espacio*. De cuánto espacio estamos dispuestos a acaparar y cuánto espacio estamos dispuestos a ceder a los demás (a los pobres, a otras naciones y pueblos, a otras generaciones, a otras especies). Por cierto, como constata Yayo Herrero, esta suerte de ecofascismo es cualquier cosa menos un producto de la especulación política: describe con precisión la inspiración de una arquitectura económica global que pone vallas y muros para evitar el desplazamiento de migrantes empobrecidos, pero que no podría funcionar si esas mismas vallas y muros no se abriesen de par en par al flujo de recursos y energía que provienen de naciones periféricas, obtenidos por mecanismos de intercambio profundamente desigual, del que son absolutamente dependientes los grandes centros económicos y su prosperidad.

En un planeta sometido a rendimientos decrecientes, y golpeados por el macro-efecto boomerang del ecocidio, el dilema secular entre igualdad y desigualdad se magnifica. Si no conseguimos generar lo que Marina Garcés llama un “nosotros no privatizado”, y por tanto radicalmente igualitario, cuyo impacto político sea tan fuerte como el del nosotros nacional del siglo XIX, y que permita extender la interpelación y el compromiso común mucho más lejos de las actuales fronteras, aunque parta de ellas, las consecuencias serán terribles. Sin una revolución de la igualdad que les obligue a compartir esfuerzos y sufrimientos colectivos, las élites estarán tentadas a independizarse del pacto social para esquivar las peores consecuencias de la crisis ecológica.

Nueva Zelanda es el símbolo de esta fuga social: como una suerte de Marte Low Cost, los megarricos están ya comprando tierras en el archipiélago austral con el objetivo, literal, de construirse pequeñas arcas de Noé privatizadas para escapar de la catástrofe climática. Del mismo modo, las poblaciones no aceptarán cambios que afecten a sus hábitos y confort si estos sacrificios no se reparten con equidad. Y sin un cambio radical del paradigma geopolítico, que rompa con el dominio práctico de la teoría realista en relaciones internacionales, que concibe el mundo como una selva donde el más fuerte impone su ley, la comunidad internacional irá derivando en una suerte de guerra mundial molecular en pos del acaparamiento de recursos declinantes, que necesariamente se traducirá en una guerra civil cuántica de todos contra todos en el plano social.

Diversos estudios demuestran (García Olivares et al. 2012) que sin una suerte de salto de escala en solidaridad y cooperación global, donde los pueblos del mundo se interrelacionen desde premisas igualitarias, ni la lucha contra el cambio climático será efectiva ni la transición energética renovable será posible. Que el cambio climático exige grandes conciertos internacionales es obvio. Obtener consumos de energía primaria renovable parecidos a los actuales sólo empieza a ser mínimamente factible con altísimos niveles de cooperación internacional que faciliten la construcción, explotación y mantenimiento de una gran infraestructura transnacional de captación y distribución de energía (interconectando desiertos con fuerte radiación solar y zonas costeras de altas latitudes donde predominen los vientos más fuertes y constantes).

En este punto es preciso constatar que las bases conceptuales de la filosofía política moderna (pacto libre entre iguales) tienen un efecto paradójico: son simultáneamente motor del ecocidio y garantía para evitar su degeneración en genocidio. Debemos ser capaces de sacar rendimiento emancipador a esta contradicción. Por un lado, su inercia ideológica supone una enorme presión material sobre un planeta esquilado. Lo hacen en la medida en que promueve la universalización de derechos de consumo material y la nivelación hacia arriba de los estilos de vida. Por otro lado, su urdimbre republicana también conduce a compartir los problemas: hoy en día una idea como la de ciudadanía empuja de modo fácil hacia un aumento de la regulación económica y la redistribución de riqueza, en la medida en que el libre juego del mercado en un mundo lleno ya no puede funcionar como una fuente de privilegios sin que las contrapartidas se vuelvan intolerables. Seguramente nunca lo ha hecho, pero ahora resulta extremadamente contraproducente.

En su último libro, César Rendueles (Rendueles, 2020) hace una defensa de un proyecto igualitarista en sentido fuerte, que vaya más allá de la igualdad de oportunidades de corte neoliberal para apostar por recuperar la igualdad material profunda como el corazón de un proyecto de transformación social, en sintonía con las propuestas que defendió la tradición socialista en los siglos XIX y XX. Su apunte es muy pertinente. Si en el futuro hay un siglo XXII será porque en el siglo XXI, por fin, la humanidad deje de ser algo más que una bonita etiqueta nominal para nombrar un conjunto de grupos enredados en un combate hobbesiano permanente amparado en una desigualdad justificada por diferentes excusas ideológicas. En definitiva, si el siglo XXI quiere superar el examen adaptativo radical de la crisis ecológica debe convertirse en el siglo de la victoria y la consolidación definitiva, en nuestras estructuras sociales, en nuestras instituciones políticas y en nuestros imaginarios culturales, de la idea más revolucionaria que hemos concebido en los últimos 2000 años: la de la igualdad humana.

Bibliografía

- Amery, C. (2002), *Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*. Turner/ FCE, Madrid.
- Frase, P. (2020), *Cuatro Futuros*. Black Books, Barcelona.
- García Olivares et al. (2012), "A global renewable mix with proven technologies and common materials", *Energy Policy* 41, 561-574.
- Klein N. (2015) *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Paidós, Barcelona.
- Latour B. (2018), *¿Dónde aterrizar? Para orientarse en política*. Taurus, Barcelona.
- Riechmann J. (2014), *Un buen encaje en los ecosistemas*. Catarata, Madrid.
- Scheler S. y Carius A. (2019), *Convenient Truths. Mapping Climate Agendas of Right-Wing Populist Parties in Europe*. Adelphi, Berlin
- Turner b (2007), "The Enclave Society: Towards a Sociology of Immobility", en *European Journal of Social Theory* 10(2): 287-303.

La pandemia obliga a renovar el contrato social

CRISTINA MONGE

Profesora de sociología, Universidad de Zaragoza

Resumen

La pandemia ha acelerado tendencias que se habían detectado con anterioridad y ha generado otras nuevas. Entre las primeras destacan la ampliación del tecnospacio, el incremento de las desigualdades, y el tándem polarización - desconfianza institucional. Como novedad, la recuperación de la centralidad del Estado, de lo público, y de la ciencia. La suma de la crisis y los cambios que la pandemia ha acarreado es una sociedad que se descubre interdependiente, ecodependiente y atemorizada por la incertidumbre. En este contexto, asistimos a una renovación del contrato social que necesita dar respuesta a estos desafíos. En este artículo se aboga por repensar el rol de los actores tradicionales del contrato social para hacerlos más eficaces, así como por incorporar nuevos actores imprescindibles para los desafíos actuales: lo global, el futuro y el conocimiento.

Palabras clave: pandemia, contrato social, revolución digital, desconfianza institucional, polarización, estado, ciencia, sostenibilidad, futuro.

Abstract

The pandemic has accelerated previous trends that had been detected previously, and has generated new ones. The expansion of technospace, the increase in inequalities, and the polarization-institutional mistrust tandem stand out. As a novelty, the recovery of the centrality of the State, the public, and science. The result of the crisis and the changes it has brought about is a society that finds itself interdependent, eco-dependent and frightened by uncertainty. In this context, we are witnessing a renewal of the social contract that needs to respond to these challenges. This article advocates rethinking the role of the traditional actors of the social contract to make them more effective, as well as incorporating new essential actors for current challenges: the global, the future and knowledge.

Key words: pandemic, social contract, digital revolution, institutional distrust, polarization, state, science, sustainability, futur.

Que nadie espere encontrar aquí un ejercicio de futurología sobre la sociedad post-Covid. Suficientemente complejo es ya analizar e intentar entender lo que está ocurriendo desde que la pandemia apareció, como para pretender adivinar lo que puede acarrear. Es momento de hacer un ejercicio de honestidad y humildad intelectual a la altura del desafío, que nos aleje de tentaciones adivinatorias y se centre en la comprensión e interpretación de aquello sobre lo que ya existe evidencia.

En las siguientes páginas se empezará haciendo una descripción de los cambios que la pandemia ha operado ya en la sociedad occidental, tanto esos que emergen de forma novedosa como aquellos que, existiendo previamente, ahora se muestran de manera más evidente. El estudio se restringirá forzosamente a Occidente, y fundamentalmente a Europa, consciente de la dificultad de abordar ámbitos mayores.

Analizados esos cambios, y la imagen que el espejo devuelve a la sociedad, se esbozará una propuesta de renovación de ese contrato social sobre el que se asienta la convivencia.

1.- ¿Qué ha cambiado realmente?

Entre aquello que observamos de forma distinta desde la aparición de la pandemia pueden distinguirse dos clases de fenómenos: los que emergen de forma nueva debido a la Covid, y otros que son una agudización o aceleración de tendencias previas. Empezaré por estos últimos.

1.1.- Se han acelerado tendencias previas

1.1.1.- La ampliación del tecnoespacio obliga a plantear cómo resguardar el espacio público

La pandemia nos ha metido de lleno en el espacio digital. El teletrabajo, la enseñanza a distancia o el comercio *on line* no son ya los únicos ámbitos donde opera lo digital. La relación con la administración pública para asuntos claves como la solicitud de una prestación, o incluso la relación con familiares y amigos, se están desplazando cada vez más al ciberespacio. Es lo que Echeverría y Almendros en su libro *Tecnopersonas* (2020), denominan “tercer entorno”, ese espacio conformado por redes en las que cada día habitamos más y que hasta el momento carece del mínimo criterio de gobernanza democrática.

Esto ha provocado que la revolución tecnológica, el papel de la inteligencia artificial y del *big data*, que era algo que ya preocupaba, alcance ahora cotas mayores de interés al comprobar cómo cobra actualidad la enésima versión del debate entre libertad y seguridad. El término “capitalismo de vigilancia” acuñado por Shoshana Zuboff (2019) para describir las características y consecuencias que puede acarrear la mercantilización de datos personales, ha adquirido mayor relevancia tras la aparición de la Covid.

Ya antes de la pandemia existía miedo e incomodidad de saberse observado permanentemente con fines comerciales o políticos. No hay más que recordar, por ejemplo, la polémica que estalló en España ante la propuesta del gobierno de modificar el artículo 58.1 de la LOREG de forma que permitía realizar perfiles ideológicos de los ciudadanos, algo que fue anulado por el Tribunal Constitucional¹ aduciendo que “las opiniones políticas son datos personales sensibles cuya necesidad de protección es superior a la de otros datos personales”.

Los debates creados sobre el uso de tecnologías de información en la gestión de la pandemia en los países asiáticos se ha acelerado en Europa poniendo de manifiesto la necesidad de abordar hasta dónde se está dispuesto a llegar. ¿Cesión de datos, o sea, de privacidad, a cambio de mayor seguridad sanitaria? ¿Protección de esa privacidad aún a costa de restar posibilidades de actuación sanitarias?

También el espacio público se está trasladando al ciberespacio, creando una serie de riesgos de implosión y haciéndolo estallar en una miríada de burbujas homogéneas y autorreferenciales, como en buena medida ocurre ya en las redes sociales. El espacio público, y con él el debate público, se fragmenta en una multiplicidad de miniespacios a los que no es fácil denominar como “públicos”, y que llegan a crear auténticas realidades paralelas. Si las sociedades, que no son sino ámbitos de comunicación, se dividen de esta manera, los efectos sobre la conversación pública no se harán esperar, y sobre la democracia tampoco.

1.1.2.- La sociedad de la distancia física promueve la distancia social

La ampliación del tecnoespacio permite sustituir la presencialidad por conexiones digitales, algo que acaba creando lo que se podría denominar una sociedad de la distancia. El indudable potencial que traen consigo las tecnologías no debe hacer obviar los riesgos. Entre ellos, uno que era también conocido, pero de dimensiones mucho menores a las que se observan ahora. La brecha digital, que ya preocupaba en entornos sociales y educativos, se extiende ahora al resto del tecnoespacio y multiplica otras brechas existentes.

En el ámbito laboral también emerge con fuerza una brecha social; la que se abre entre quienes pueden teletrabajar —generalmente empleos asociados a la “sociedad del conocimiento”— y aquellos que inexorablemente necesitan poner el cuerpo, arriesgar su salud acudiendo físicamente a su lugar de trabajo. Entre los primeros, las habilidades y el manejo de cada cual en los nuevos entornos crean nuevas oportunidades. Entre los segundos, por lo general más precarios aunque se hayan considerado “esenciales”, se abren distancias insalvables.

El mundo educativo afronta también desafíos que van más allá de los problemas de acceso a la tecnología, adaptación de plataformas y formación del profesorado y de las familias.

¹ Sentencia 76/2019, de 22 de mayo de 2019.

La clave aquí para evitar que esa distancia física se traduzca en social es conseguir mantener la función de socialización de la escuela y su vocación de cerrar las brechas todo lo posible para que el ascensor social vuelva a funcionar, incluso en modelos a distancia o semipresenciales.

1.1.3.- Caldos de cultivo para la polarización y la desafección política

La pandemia ha ratificado algo que ya era conocido: Somos de los nuestros. La valoración del comportamiento del Gobierno en la gestión de la crisis por parte de los españoles, durante la primera fase, arrojaba datos reveladores. Cada cual lo valoraba en función de a quién había votado. Si bien esto ha ido cambiando después por el propio devenir de la situación, existen percepciones diferentes en función de la adscripción ideológica de cada cual.

Se señala con asiduidad que en el CIS, “los políticos” aparecen continuamente entre las principales preocupaciones de los españoles. En el CIS de junio era la primera respuesta cuando se preguntaba por la primera preocupación, y la cuarta cuando se computaban los tres primeros puestos, tras haber oscilado entre la sexta y cuarta posición de marzo.

Sin embargo, hay otro dato en el que apenas se repara, y que de seguir creciendo puede convertirse en un virus devastador para la democracia: Cuando el CIS pregunta por los problemas que más inquietan a cada cual –“¿Y cuál es el problema que a usted, personalmente, le afecta más? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?”–, la política y los políticos descienden, en este caso, hasta la séptima posición, incrementando la distancia entre ambas variables.

Si los españoles creen cada vez más que los políticos son un problema, pero que a ellos apenas les afecta, la magnitud de dicho problema se multiplica porque mina las bases de la democracia, creando un estado de ánimo de ajeneidad respecto a la política, las instituciones y la democracia. A fuerza de espectáculo y esperpento, la política se ha situado en un espacio ajeno al día a día de la ciudadanía².

En su informe de junio, *España y la crisis del coronavirus: Una reflexión estratégica en contexto europeo e internacional*, el Real Instituto Elcano ya lo advertía: “...no pueden minusvalorarse las dificultades añadidas del clima político interno, caracterizado por un grado de polarización singularmente elevado entre las democracias avanzadas (al menos, en el nivel emocional), y por una baja confianza de la ciudadanía hacia las instituciones y los actores políticos”.

Krastev, por su parte, en *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo* (2020), cita la confianza institucional como uno de los elementos claves para el éxito de la gestión de la pande-

² Conviene diferenciar entre la política que se muestra alrededor del Congreso de los Diputados y el resto, ya que si se centra la atención en comunidades autónomas o ayuntamientos, la situación cambia sustancialmente.

mia. Si se analizan los datos de CIS sobre la actitud de los españoles ante la vacuna, cabe pensar que existe una notable desconfianza, no tanto en la ciencia, sino en el papel las instituciones³.

Aunque aquí centre la atención en Occidente y en especial en España, es de justicia señalar que las consecuencias de la pandemia sobre la democracia se van dejando sentir en todo el mundo. Según el informe *Democracy under lockdown* de Freedom House, “La pandemia de covid-19 ha provocado una crisis para la democracia alrededor del mundo. Desde que el brote de coronavirus comenzó, la condición de la democracia y los derechos humanos ha empeorado en 80 países. Los gobiernos han respondido participando en abusos de poder, silenciando a sus críticos, y debilitando o cerrando instituciones importantes, a menudo socavando los propios sistemas de responsabilidad necesarios para proteger la salud pública”. Por su parte, El informe de IDEA para América Latina (2020) apunta en la misma dirección.

De todo lo anterior puede deducirse que la pandemia actúa como un acelerador de la fase de deterioro de la calidad de la democracia en el mundo en la que previamente nos habíamos adentrado.

1.2.- Han surgido nuevas tendencias

Cuando la pandemia hizo su aparición, la sociedad giró su mirada a dos lados: al Estado y a la ciencia. Ambos, que venían de pasar décadas de desprestigio, han recuperado terreno, reconocimiento y capacidad de actuación.

El Estado y los recursos públicos recuperan centralidad

Como recuerda Lamo de Espinosa en *El mundo tras la tormenta: como un caracol dentro de su concha*, del Real Instituto Elcano, los Estados han ganado peso “justo cuando, como consecuencia de la globalización, estaban perdiendo relevancia. (...) de pronto, ni siquiera el área Schengen ha aguantado el levantamiento de los viejos muros fronterizos, y la sociedad global se ha plegado sobre sus Estados, de nuevo como un caracol dentro de su concha”.

A esto han contribuido diferentes factores convergiendo en la misma dirección. El proceso de desglobalización que estaba en marcha antes de la pandemia ha coincidido con una mayor evidencia de las carencias del multilateralismo. Ni la OMS, ni el sistema de Naciones Unidas, tal como están funcionando, han podido aportar valor agregado a la gestión de la pandemia. Esto no significa que haya que apartarse de estos mecanismos, sino más bien al contrario, que urge fortalecerlos y convertirlos en espacios de cooperación y gobernanza mundial.

Por otro lado, la enorme cantidad de recursos necesaria para gestionar la pandemia, tanto en dinero como en talento, sólo podía ser movilizada por los Estados. No solos, sino en alianzas

³ Para un análisis de este aspecto, ver Monge, C., *La España pandémica (I): No hay vacuna contra la desconfianza*, Infolibre, disponible en https://www.infolibre.es/noticias/opinion/columnas/2020/12/06/la_espana_pandemica_no_hay_vacuna_contra_desconfianza_114180_1023.html

con la ciencia y el sector privado, pero con un liderazgo que ha hecho posible que, en tiempo récord, se disponga de varias vacunas listas para ser suministradas. Tampoco, sin el papel determinante de lo público, se habrían podido ayudar a los sectores más vulnerables de la población. En definitiva, aquella máxima de finales de los 90 y principios del siglo XXI que decía que el Estado era demasiado pequeño para los grandes retos, y demasiado grande para los pequeños, hay que volver a contrastarla con la realidad.

El Estado, tras décadas perdiendo terreno, revive como un actor político de primer orden. Ahora bien, un Estado fuerte puede ser una garantía para la democracia o el mayor de sus peligros. Más adelante volveré sobre el tema.

Junto al Estado como actor político, es importante subrayar también la recuperación de liderazgo de la Unión Europea. La impugnación a la década de austericidio que ha supuesto el plan de recuperación, la compra conjunta de vacunas y material sanitario, o la aprobación del presupuesto a largo plazo, abren una nueva etapa en la historia de la Unión y en el liderazgo de lo público.

La ciencia y el conocimiento recuperan su credibilidad. Si bien esta pandemia ha supuesto una enorme cura de humildad para los occidentales que se creían inmersos en la todopoderosa sociedad del conocimiento, también ha revalidado el papel de la ciencia y del saber.

En medio de la era Trump, de los hechos alternativos y de las *fake news*, el desarrollo de la pandemia ha sacado a la luz dos cosas que pueden parecer paradójicas. En primer lugar, que existen límites al conocimiento. La obtención de la vacuna en tiempo récord no puede ocultar que se desconocen aún muchas cosas del funcionamiento del virus, y sobre todo, de las condiciones que han hecho posible su conversión en pandemia, así como de las claves para su gestión. Y, por otro lado, que nuestra propia supervivencia depende de ese conocimiento sin cuyas aportaciones la pandemia hubiera sido más demoledora, como lo han sido otras previas.

La ciencia, que arrastraba – al menos en España – años de recortes y precariedad, sale ahora muy reforzada del papel que ha cumplido en la pandemia.

Esto va a suponer el reto de paliar algunos de los problemas que hoy emergen. Quizá debido en parte a factores históricos, la sociedad española adolece de una incorporación coherente y adecuada del papel de las personas expertas en la toma de decisiones. Avergonzaba al principio de la pandemia ver quejarse a una parte de la oposición de la existencia y el peso de los expertos para informar al Gobierno. ¿Acaso hubiera sido mejor que la pandemia se hubiera gestionado al margen del conocimiento especializado? Pero tampoco tranquilizaban las explicaciones del Ejecutivo, que nunca llegó a aclarar el papel concreto que aquellos tenían. Entre otras cosas, porque la Administración Pública carece de dispositivos permanentes de integración de los científicos en la toma de decisiones. A lo sumo, se crean mecanismos de reacción *ad hoc*, cuyo papel en el engranaje administrativo y político ni está claro ni se ajusta a criterios de transparencia.

Por otro lado, hay que incorporar a la pluralidad de saberes expertos y abordar los problemas desde la interdisciplinariedad. Al virus se le combate en los laboratorios, pero la pandemia se para en la calle. De ahí que junto a biólogos, virólogos, epidemiólogos y el resto de disciplinas de las ciencias naturales, haya que contar también con las aportaciones de la psicología, la sociología, la antropología... Y ello sin dejar de lado a juristas que armen el corpus legal necesario sin violentar el Estado de Derecho, ni a economistas que prevean repercusiones económicas y medidas a adoptar para gestionarlas. El conocimiento experto es plural, y para abordar algo tan complejo como una pandemia, necesariamente interdisciplinar.

2.- La imagen que el espejo devuelve

Fruto de las tendencias aceleradas y exacerbadas, o de aquellas que han aparecido de forma novedosa, la pandemia nos devuelve una imagen como sociedad en la que destacan, al menos, tres elementos.

2.1.- Interdependientes

La aparición de un virus en un lugar del mundo ha sido capaz de poner en jaque al conjunto del planeta en apenas cien días. Ya no se trata sólo de que la globalización haya creado mecanismos de dependencia en las cadenas de suministros o en los sistemas de comunicación. En estos momentos lo que se entiende con la fuerza de lo vivido es que hay fenómenos que, por muy locales que sean, son susceptibles de producir efectos en el conjunto del globo. Aquella máxima de que hay un solo mundo se muestra más real que nunca.

3.- Ecodependientes

Lo que ha dejado al planeta fuera de juego no ha sido una guerra nuclear, ni un crack financiero ni un ataque tecnológico. Lo que ha paralizado el planeta entero ha sido un virus, una cadena de información, invisible, procedente de la naturaleza. Un medio natural que, fruto de décadas de un desarrollismo insostenible, ha alterado los equilibrios de los ecosistemas, convirtiéndolos en mucho más vulnerables a la aparición de fenómenos como las pandemias.

Como vienen recordando los biólogos⁴, hace una década que existe evidencia científica de la función protectora ante la expansión de virus que cumplen los ecosistemas. En la medida en que,

⁴ En los últimos meses han proliferado los artículos divulgativos a este respecto. Entre otros, es especialmente recomendable Valladares, F, "El coronavirus nos obliga a reconsiderar la biodiversidad y su papel protector", publicado en eldiario.es y disponible en https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/coronavirus-obliga-reconsiderar-biodiversidad-protector_129_1001805.html

por mor del cambio climático o de otros aspectos del modelo de desarrollo imperante, estos ecosistemas se debilitan, lo están haciendo también las barreras de protección ante virus y pandemias. Es decir, el deterioro ambiental, revierte en un incremento del riesgo para la salud humana.

4.- Aterrorizados por la incertidumbre

Todo lo anterior apunta a una misma dirección. Las sociedades actuales, que ya vivían en un momento de incertidumbre generado por la revolución tecnológica, los cambios demográficos o el cambio climático -entre otros factores-, han visto ahora multiplicarse esta inseguridad. Muchas de las coordenadas sobre las que discurría la vida están en plena transformación, o directamente han desaparecido. Pocas certezas quedan en pie en apenas dos generaciones.

La aversión a esta incertidumbre es algo común a la naturaleza humana, y de forma especial, a Occidente, donde su historia bien puede entenderse como una historia de la búsqueda de certezas. Todo esto incapacita en gran medida para entender lo que está ocurriendo. Lo contextualiza muy bien Manuel Arias Maldonado, en *Desde las ruinas del futuro. Teoría política de la pandemia* (2020): “Lo que distingue a la modernidad es la confianza con la que las sociedades humanas se han enfrentado al porvenir; como si se tratara sólo de dar la técnica adecuada. Pero así como el arúspice dejaba paso al analista, las sociedades se hacían cada vez más complejas, y por tanto, impredecibles: aunque puedan calcularse regularidades, no pueden conocerse de antemano las desviaciones. Y ello, en parte, porque las propias predicciones alteran las expectativas de los actores sociales y, con ello, el futuro que describen”.

El compañero de la aversión a la incertidumbre es el miedo. Miedo al futuro, miedo a lo desconocido, miedo a no entender y no saber sobrevivir en ese nuevo espacio, etc.

5.- ¿Qué hacer? La necesaria renovación del contrato social

La Gran Depresión de los años treinta, y la Segunda Guerra Mundial, dieron lugar a un nuevo contrato social progresista que cristalizó en el Estado social. La crisis energética y económica de los setenta engendró otro contrato, esta vez de corte neoliberal, cuyas consecuencias se dejaron notar de forma especial en la gestión de la crisis del 2008, alcanzando en Europa cotas de desigualdad que no se conocían desde la Primera Guerra Mundial.

Hoy la pandemia ha acelerado procesos y tendencias previas, ha traído otros nuevos, y ha barrido en cuestión de semanas dogmas neoliberales que se consideraban incuestionables. La recuperación en Europa se hará con una ingente cantidad de dinero público que supone toda una impugnación a la década del austericidio. Probablemente estamos asistiendo a una renovación del contrato social a la que convendría prestar atención.

5.1.- Repensar el rol de los actores tradicionales

Cuando se habla de la recuperación de centralidad del Estado no se puede pensar en un Estado que reacciona ante emergencias ni que pretenda ocupar todo el espacio público. Más bien hay que interpretar las posibilidades que hoy tiene el Estado entendido éste como un Estado emprendedor en la línea que propone Mariana Mazzucato. Esto supone, además, que sea capaz de desplegar todo su potencial relacional, es decir, el Estado ya no es tanto quién hace, sino quién habilita espacios de cocreación y liderazgo compartido para asumir los retos que, como se han visto, nadie por sí solo es capaz de asumir, y que se han de acometer desde los distintos actores. Todos ellos, por cierto, piezas del espacio público.

También el rol de lo privado ha cambiado. Se venía advirtiendo ya en distintos estudios, como *Marcas con valores*, donde se resalta el papel político que la opinión pública le reclama cada vez más al sector privado. Junto a ello, la pandemia ha puesto de manifiesto que en una sociedad enferma, las empresas sufren. Cierres, paradas temporales, caída de demanda, etc. En definitiva, el sector privado, como parte que es de una sociedad, está sometido a sus vaivenes. De ahí que sea imprescindible avanzar desde la idea de responsabilidad social empresarial, a un concepto de empresa fundada sobre un propósito que no podrá ser ajeno a la comunidad en que está inserta.

La sociedad civil en esta pandemia ha visto mermada buena parte de su actividad. La imposibilidad de la presencialidad es sólo parcialmente sustituida por medios *on line*, y buena parte del tejido social no ha podido reaccionar. Otros, lo han hecho gracias precisamente al uso de la tecnología y de herramientas que lo favorecían. Más allá del medio – físico o digital –, la sociedad civil de la pandemia ha obtenido mayores resultados allá donde ha sido capaz de poner en marcha aquello que le es propio: espacios de relación⁵. Entre ciudadanía, de ésta con empresas, con administraciones públicas o con todos los actores a la vez, pero siempre espacios de relación capaces de articular lo público, que como se decía anteriormente, es algo más que lo estatal.

5.2.- Incorporar nuevos actores al contrato social

La imagen que la pandemia nos ha dejado como sociedad aconseja incorporar, al menos, tres nuevos actores al contrato social.

Si somos interdependientes, cualquier contrato social debe partir de una visión y una vocación de globalidad. Visión global que no tiene por qué incorporar un elemento de homogeneización, sino que forzosamente, para ser eficaz, tendrá que partir de la pluralidad y la diversidad de lo local.

Si somos ecodependientes, urge incorporar al futuro al nuevo contrato social. Ya no se trata de acordar entre los presentes, sino que es preciso dar voz también a quienes heredarán la casa común, garantizando su presencia en la toma de decisiones. Los problemas que hoy sufrimos

⁵ Destacan a este respecto iniciativas como Frena la Curva o El Día Después

debido a la degradación ambiental no son sólo imputables a los hoy presentes, sino que arrastran las consecuencias de generaciones anteriores. No debería volver a pasar.

Por último, si nos atemoriza la incertidumbre, es preciso que el mundo del conocimiento tenga un papel destacado en el nuevo contrato social, al menos, en dos sentidos: para acotar los espacios de incertidumbre, y para enseñarnos a vivir con ella admitiendo los límites del conocimiento sin que ello devenga en un terror que nos vuelve más vulnerables y nos convierte en víctimas propiciatorias de discursos autoritarios disfrazados de protectores.

Termino trayendo a colación una de las preguntas que Edgar Morin se hace en *Cambiamos de vía* (2020): “¿Sabremos sacar lecciones de esa pandemia que ha revelado un destino compartido por todos los seres humanos ligado al destino bioecológico del planeta?” Y unas páginas más adelante, afirma: “La crisis en una sociedad desencadena dos procesos contradictorios. El primero estimula la imaginación y la creatividad en la búsqueda de soluciones nuevas. El segundo puede traducirse en el intento de volver a una estabilidad anterior o en apuntarse a una salvación providencial”. Entiéndanse estas páginas como un intento de aportar elementos de análisis y debate para avanzar sin dilación en el primero de estos procesos.

Bibliografía

- 21 Gramos, (2019), “Marcas con valores”, disponible en <https://marcasconvalores.com/3o-estudio/>
- ARIAS MALDONADO, M. (2020), *Desde las ruinas del futuro. Teoría política de la pandemia*, Taurus, Barcelona.
- ECHEVARRÍA, J. Y ALMENDROS, L., (2020), *Tecnoper-sonas: Cómo las tecnologías nos transforman*, TREA, Gijón.
- FREEDOM HOUSE, (2020) “Democracy under lockdown,” disponible en https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-10/COVID-19_Special_Report_Final_.pdf
- IDEA,(2020), “Balance de las tendencias democráticas en América Latina y el Caribe antes y durante la pandemia de la Covid 19”, disponible en <https://www.idea.int/publications/catalogue/regional-democratic-trends-latin-america-and-caribbean-during-covid19?lang=es>
- INNERARITY, D. (2020), *Pandemocracia*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- KRASTEV, I. (2020), *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo* Debate, Barcelona
- LAMO DE ESPINOSA, E., (2020), “El mundo las tras la tormenta: como un caracol dentro de su concha”, Real Instituto de Estudios Elcano. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt22-2020-lamodeespinosa-el-mundo-tras-la-tormenta-como-un-caracol-dentro-de-su-concha
- MORIN, E., (2020), *Cambiamos de vía Lecciones de la pandemia*, Paidós, Barcelona.
- MAZZUCATO, M. (2018), *The entrepreneurial state*, Penguin Books, London.
- POWELL, C., MOLINA, I., MARTINEZ, JP., (coord.), (2020), “España y la crisis del coronavirus: una reflexión estratégica en un contexto europeo e internacional, Real Instituto de Estudios Elcano. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/documento-espana-y-la-tesis-del-coronavirus
- VALLADARES, F., (2020) “El coronavirus nos obliga a reconsiderar la biodiversidad y su papel protector”, publicado en eldiario.es y disponible en https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/coronavirus-obliga-reconsiderar-biodiversidad-protector_129_1001805.html
- ZUBOFF, S. (2018), *The age of surveillance capitalism*, Public Affairs, New York.

Por un Nosotros Plural Apuntes sobre pluralismo y unidad en la diversidad

CARLOS GIMÉNEZ ROMERO

Catedrático de antropología social. Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
Director del Instituto de Derechos Humanos, Democracia y Cultura de Paz
y no Violencia, DEMOSPAZ

Resumen

Son cinco las ideas centrales del texto: 1) en tiempos de énfasis de la diversidad, es preciso resaltar la unidad humana y el Nosotros; 2) en tiempos de ataques a la democracia, el Pluralismo es central para configurar el nosotros inclusivo y comunitario; 3) en tiempos de crisis ecosocial, conviene profundizar en el Nosotros Global; 4) en tiempos de neoliberalismo y vulnerabilidades, los requerimientos para la construcción de ese Nosotros global son tanto económicos y políticos como normativos y axiológicos, 5) en tiempos de individualización y consumismo, una clave del Nosotros Plural es la experiencia como seres en comunidad.

Palabras clave: ciudadanía y democracia; identidades y pertenencias; respeto y tolerancia.

Abstract

There are five central ideas in the text: 1) in times of emphasis on diversity, human unity and the We must also be highlighted; 2) in times of attacks on democracy, Pluralism is a central value for shaping the inclusive and communitarian We; 3) in times of ecosocial crisis, and since the existing and possible We are varied, it is appropriate to deepen the Global; 4) in times of neoliberalism and vulnerabilities, the requirements for the construction of this global We are economic and political as well as normative and axiological; 5) in times of individualization and consumerism, a key to the Plural We is its living and experience as beings in community.

Key words: citizenship and democracy; identities and belonging; respect and tolerance.

Atravesamos una época de cambio de ciclo histórico, de profunda e intensa revolución tecnológica, de cambio climático y transiciones socioecológicas. Estamos en el *Siglo de la Gran Prueba*, como lo ha denominado el filósofo Jorge Riechmann. Probablemente nos encontremos ya en una nueva etapa de la evolución humana, de esa evolución que resulta muy larga si la medimos en nuestra escala vital y muy corta si la medimos en tiempos geológicos o cósmicos. Una nueva etapa que vienen denominando *Antropoceno* y que, en cualquier caso, es compleja y de intensa aceleración¹.

Focalizando la mirada a la coyuntura presente, estamos en pandemia y en crisis solapadas, con incremento de las incertidumbres, desigualdades y vulnerabilidades. “Salvémonos juntos”, se expresa aquí y allá, conscientes de que ante retos globales debe haber soluciones globales y respuestas colectivas. Ciertamente, sin embargo, prosperan por aquí y allá procesos de fragmentación geopolítica, afirmaciones de xenofobia y supremacismo, polarización social y deslegitimación institucional. ¿Cómo compaginar los requerimientos de acción colectiva y mancomunada con los procesos de diversificación e individualización? En este ensayo sugerimos poner en el centro de la reflexión la realidad y categoría del Nosotros y concebir el Pluralismo como el principal valor central que permite que ese nosotros sea inclusivo y comunitario.

No somos sólo diversos

Comencemos no por lo que une y vincula sino por lo que diferencia y veamos ahí la necesidad de la afirmación compensadora del Nosotros. Uno de los rasgos del desafiante y globalizador contexto es el énfasis en la diversidad, vocablo prácticamente omnipresente en discursos y prácticas de distinto tipo y nivel; una noción que se ha ido ampliando, desde la diversidad biológica y cultural a todas las diversidades. Ya desde los primeros evolucionistas, y en concreto con la brillante y colosal teorización de Charles Darwin en el *Origen de las especies* (1859), la variedad en el ámbito de la vida es un atributo de la existencia y componente básico de la ciencia. La diversidad existente en la Naturaleza, y concretamente la diversidad biológica está a la base de acepciones posteriores de este término y concepto, hasta su uso más reciente en los enfoques ecológicos como biodiversidad, estando en la agenda mundial las mediciones y alertas ante los múltiples procesos de disminución y pérdida de dicha biodiversidad.

En la conceptualización y ubicación central de la diversidad, como realidad y como concepto, y en su aproximación científica y aplicación a lo humano, fue y es clave la perspectiva transcultural de la Antropología. Desde su configuración como una de las ciencias sociales a mediados del siglo XIX, se postuló desde la antropología el concepto científico de Cultura, así como los de

¹ Un análisis holístico riguroso de todo ello se encuentra en Fernando Prats; Yayo Herrero y Alicia Torrego (2017) *La gran encrucijada. Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*. Madrid, Libros en Acción.

adaptación y cambio, y con ello la reflexión sistemática sobre la diversidad cultural, englobándose en ella, con distintas clasificaciones y matices, la diversidad racial, étnica, nacional, lingüística y religiosa. Como “ciencia de la unidad y diversidad humana”, como disciplina etnográfica y de observación participante especialmente sensible a la enorme variedad humana, la antropología ha tratado de contestar al interrogante de en qué, cómo y por qué los humanos somos iguales y diferentes. Claude Levy Strauss, por ejemplo, insistió en una naturaleza humana dual, tan universal como diversa

En la representación pública de la diversidad cultural influyó especialmente el paradigma del denominado *pluralismo cultural*, configurado ya en la década de los sesenta del siglo pasado, con su lema de “iguales y diferentes”, sus premisas antirracistas y anti asimilacionistas y su plasmación en influyentes documentos de la UNESCO y en las no menos relevantes políticas públicas multiculturales de Canadá, Reino Unido y otros países. Todo ello al calor de los procesos de independencia de las naciones colonizadas, de la expansión de los flujos migratorios y del mayor reconocimiento internacional de los pueblos indígenas y las minorías étnicas.

Con el tiempo, fueron emergiendo otros componentes de ese énfasis en la diversidad y su gestión positiva. Así, ha ocurrido con *diversidad funcional*, término y apelativo surgido en el ámbito de la lucha por el reconocimiento y trato digno a las personas con discapacidad física o intelectual (antes “minusválidos”, “deficientes mentales”, etc., calificaciones injustas y ya superadas). En estos últimos años, ha surgido el término y categoría de *diversidades sexogenéricas* como fruto de las elaboraciones y movilizaciones feministas y de la comunidad LGTBIQ. Desde el punto de vista del avance en los derechos humanos, y del respeto activo y tolerancia bien entendida, esa atención a la diversidad, y a su gestión inclusiva, así como el proceso referido de ampliación de la mirada, no pueden sino valorarse como alentadores, de mejora o progreso. Son frutos colectivos, elementos del bien común, signos de esperanza.

Ahora bien, en ello está latente una amenaza, y lo es por exceso: la exacerbación de las diferencias. y el consiguiente olvido – o minusvaloración- de las similitudes, convergencias, los aspectos comunes y universales. Una cosa es el necesario y valioso respeto de las diferencias y otra muy distinta caer en el “*diferencialismo*”, esto es, en la unilateralidad e incluso obsesión por lo particular. Ese exceso de particularismo y localismo, con sus efectos de fragmentación e individualización, es altamente funcional al desarrollo del capitalismo en su fase actual neoliberal: divide y vencerás².

En tiempos de énfasis de la diversidad y del Cada Cual, es preciso resaltar también la unidad humana y el Nosotros, sobre todo el Nosotros global. Quisiera en adelante argumentar cómo el

² Sobre los efectos de ese exceso de diferenciación, por ejemplo, en la fragmentación de clase y en la compartimentación de los movimientos sociales, puede consultarse la obra de Daniel Bernabé (2018) *La trampa de la Diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Barcelona, Akal.

énfasis en el Nosotros nos puede servir de compensador, o antídoto, frente a esas miradas parciales con respecto a las diferencias. Pero antes, exploremos la naturaleza del Nosotros y sus usos y tipos porque, lejos de ser siempre, o solamente, una noción unitiva y agrupadora, como indica su bello nombre, con frecuencia ha sido en la Historia y lo es hoy día un referente de exclusión y manipulación, cuando no un arma arrojada.

Luces y sombras del Nosotros

Primera persona del plural, reino de lo colectivo. Las palabras no son asépticas ni neutras, y menos las altamente significativas y sensibles para las relaciones humanas, como es la de “*nosotros*”. Además de relacional, se trata de una categoría multinivel, polivalente y dialógica. ¿Qué nosotros? Salvo el individuo todo es un nosotros: desde cada pareja hasta la Humanidad. Sea como comunidad (*Gemeinschaft*) o como sociedad (*Gesellschaft*), por tomar la distinción del sociólogo alemán Ferdinand Tönnies (1887), ambas son un nosotros. Esto es, cualquier agrupación humana más allá del sujeto individual, siempre que se vea o perciba así misma como tal, y sea vista o considerada así desde fuera, por lo demás. No es ni una suma de individuos sin conciencia o identidad de grupo, ni un simple conglomerado: la noción de Nosotros se asemeja a la de comunidad.

Nosotros, los de tal país o nación: “*We, the people...*”, así empieza el preámbulo de la Constitución de Estados Unidos. O Nosotros los de este lugar o territorio: *We, the Tikopia*, título de la monografía de Raymond Firth (1936), antropólogo neozelandés, tras sus años de trabajo de campo entre esas gentes de la Polinesia. ¡Ese título lo podrían llevar tantas otras etnografías! Con frecuencia los pueblos se refieren a ellos mismos como “los del centro”, “los de la tierra media”, “los elegidos”, “los cabales”, “los cobrizos”, etc. Se trata de una perspectiva de la Notredad que no sólo es etnocéntrica sino comparativa con otros, con la Otredad o Alteridad. Un término relacional y por partida doble: para dentro, marcando la relación de pertenencia entre los sujetos *miembros* de ese nosotros, y hacia afuera pues remite al *vosotros* y al *ellos*.

Como otras, es una realidad y categoría multinivel: puede ser una pareja, una familia, un clan o linaje, un grupo de amigos, asociación, sindicato, colegio profesional, escuela, un grupo étnico, los miembros de un partido político, los pertenecientes a una confesión religiosa, los habitantes, ciudadanos y/o nacionales de un país, los miembros de una determinada supranacionalidad (como la Unión Europea) o el Nosotros más amplio: la especie humana o Humanidad.

Podrían visualizarse los distintos Nosotros, en sus diferentes escalas, o niveles de agrupamiento e integración³, como esas muñecas rusas o *matrioshkas*, cada una dentro de otra más

³ El antropólogo Julen Steward (1902-1972), teórico del evolucionismo multilineal, conceptualizó en 1956 los que denominó *niveles de integración sociocultural*: clanes, bandas, jefaturas, tribus, estados, etc.

grande. Esa imagen no es del todo acertada, dado que cada entidad colectiva suele englobar varios nosotros del nivel de menor escala. Alemania, engloba a los estados o Lander, cada uno de los cuales se percibe y es percibido como un Nosotros, y de la misma manera ocurre con España y sus autonomías y los demás países. El nosotros más amplio, la Humanidad, engloba - o podría englobar si la conciencia de especie y planetaria se manifiesta con fuerza -, a los más de doscientos países, los miles de grupos étnicos o culturas, etc.

El Nosotros, la identidad colectiva, se ha expresado con fuerza a lo largo de la evolución humana, en la Historia, y desde luego hoy día, y con múltiples manifestaciones: por ejemplo, identidad nacional que puede configurarse en distintas formas de patriotismo, nacionalismo, chauvinismo, superioridad o racismo, etc.; la identidad profesional, que puede tomar forma de corporación y de corporativismo; la identidad deportiva, que puede o no llegar al fanatismo. Cada Nosotros, siempre relacional, hacia adentro y hacia afuera, como toda identidad, puede afirmarse frente a los otros nosotros o junto a ellos como parte de un nosotros más amplio, de ahí la importancia del sentimiento de especie y de ciudadanía universal, global o mundial⁴.

Surge el interrogante de a qué nos sentimos cada cual pertenecientes y a qué no. Afirmaba Kant que al nacer ya teníamos dos patrias: la del terruño y la de la Humanidad. En este ensayo trato de argumentar la necesidad actual de enfatizar también, o quizás, sobre todo, la segunda. Entraré en seguida en ello fundamentado el Nosotros Global, pero considero imprescindible postular antes el Nosotros Plural dado que, desde el punto de vista de la sociabilidad y la convivencia, el Nosotros tiene, al modo de las partículas atómicas, "carga positiva y negativa", esto es, representaciones y usos favorecedores de la cohesión y la paz o, por el contrario, del antagonismo y la violencia.

En su potencialidad positiva, están los que podemos calificar como el *nosotros integrador* y el *nosotros comunitario*. Su potencial incluyente se puede ejemplificar de muchas formas. Escojo una, procedente del mundo de la conflictología y la mediación, y cuya eficacia práctica me consta al dedicarme profesionalmente a ello. "Pasar del tú y el yo al nosotros", es un lema de la metodología mediadora. Tras las fases iniciales de expresión, por cada una de las partes o protagonistas, de sus percepciones, motivos y emociones, así como de sus intereses, posiciones y deseos, se plantea ese paso, tan estratégico como imprescindible y pragmático; idea que también se aplica en técnicas de negociación, con el enfoque *gana-gana*.

De particular relevancia es el nosotros comunitario, aquel que se plasma y construye desde el lugar de residencia y vida cotidiana- localidad, barrio o municipio- o desde la comunidad iden-

⁴ He abordado la cuestión de la ciudadanía universal en dos textos recientes: "Movilidad humana y ciudadanía universal", dentro de la serie de textos del grupo Futuro Alternativo que va publicándose en CTXT; e "Inmigrantes como nuevos ciudadanos. Derechos, responsabilidades, pertenencia, institucionalidad y participación", en libro colectivo de la organización o gubernamental de Sevilla Acoge; ambos en prensa.

titaria, étnica o de otro tipo, e incluso desde la comunidad supranacional. Pondré un ejemplo de lo primero, recurriendo también a mi experiencia personal y profesional. Una dimensión estratégica para la construcción del Nosotros inclusivo es la comunitaria, y más concretamente su nivel municipal y local. Aquí puedo aportar algo vivido con gran intensidad en una red de barrios de España y por miles de personas. El Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI)⁵ se ha venido desplegando desde 2010 en distritos y barrios de 32 municipios de 11 comunidades autónomas.

En esos territorios locales, todos ellos con precariedad socioeconómica y alta diversidad, se promueve la convivencia ciudadana intercultural mediante una metodología que funde la intervención comunitaria con la mediación. Se está validando la siguiente vía eficaz, eficiente y transferible: la puesta en marcha de procesos participativos de largo aliento, con la participación y trabajo colaborativo de los responsables institucionales, los técnicos que trabajan en la localidad, las entidades sociales y la ciudadanía. Teniendo por supuesto en cuenta la diversidad, y no sólo respetándola sino aprovechándola, el énfasis, sin embargo, en este Modelo ICI, está puesto en el Nosotros: las problemáticas e intereses comunes, los roles compartidos (vecinos, comerciantes, madres y padres, pacientes), los momentos de encuentros de los protagonistas, la pertenencia a la localidad, etc.

Tras las luces, vayamos a las sombras. La potencialidad negativa del Nosotros es de sobra conocida, lo tenemos “en el candelero” todos los días. Resaltemos el nosotros de la confrontación y el nosotros de la imposición, si bien podrían identificarse algunos otros. El primero, el nosotros cargado de hostilidad, vive de los binomios simplificadores, sobre todo del más querido por quienes lo practican: la dualidad *nosotros/ellos*. Se trata, por lo general, de un nosotros agresivo, frente al otro, conformando incluso “identidades asesinas” (Amin Maalouf). Una cosa es la necesidad humana de la distinción y clasificación de la realidad, mayormente en su forma binaria, algo presente en todas las culturas si bien de forma muy diferenciada. Ello ha sido profusamente estudiado en filosofía y ciencia social. Y otra cosa bien distinta es la sistemática oposición de unos contra otros, con prejuicios y estereotipos estigmatizantes, con simplificaciones, cuando no directamente con falsedades. Sobre todo, con exclusión y odio, presentando interesadamente a los diferentes como opuestos supuestamente incompatibles o irreconciliables: inmigrantes/nacionales, indígenas/ladinos, afrikáners/gentes de color, derechas/izquierdas...

Con los nosotros de confrontación estamos ante la negación directa del pluralismo, presente también en el nosotros impuesto o de la imposición. Esta otra modalidad o rostro de los Nosotros agresivos vive de, o se sustenta en, la supuesta uniformidad u homogeneidad

⁵ Impulsado por Obra Social la Caixa mediante respectivos convenios con decenas de ayuntamientos y entidades sociales, y con el apoyo de la dirección científica desde un equipo del Instituto de Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social (IMEDES) de la Universidad Autónoma de Madrid

del grupo, tribu o nación. Se niega la diversidad y, por lo tanto, se prohíbe y expulsa, se “limpia étnicamente”. Sus partidarios tratan una y otra vez, reiteradamente en la historia y en la actualidad, de homologar realidades de muy distinta naturaleza, conjugando en singular forzadas equivalencias: un estado igual a una nación, a un pueblo, a un territorio, a una lengua, a una religión.

En esa pretensión de uniformidad y purismo se recurre a varios mecanismos. Así, es frecuente que determinados dirigentes nacionalistas o indígenas recurran, ya no sólo a una idealizada esencia histórica de su pueblo, sino a ocultar su diversidad interna. El “pueblo” no aparece como algo plural y dinámico sino como una esencia, una “unidad de destino en lo universal”. Otro mecanismo es la identificación interesada del todo con la parte, como ocurría bajo la dictadura franquista cuando lo español o la españolidad se homologaba sobre todo a lo castellano o lo andaluz. Se trata de Nosotros uniformes, impuestos, falsos, que hacen daño.

En síntesis, como decíamos la realidad y categoría del Nosotros ni es aséptica ni neutral; hay luchas en torno a sus significados, usos y vivencias. Trae a la memoria aquella sentencia de Paul Ricoeur: “cada palabra lleva en sí la cicatriz de su uso”. Si postulamos que es necesario un énfasis no sólo en la diversidad sino en la unidad y el Nosotros y si hay esas luces y sombras en su concepción y usos sociopolíticos, entonces el interrogante que emerge es el siguiente: ¿cómo trabajar por un uso democrático, pacífico y convivencial del Nosotros? Considero, y esta es la idea central de este ensayo, que la respuesta se encuentra en el principio y valor del Pluralismo. Pero, entonces, trayendo a colación el pluralismo, ¿no volvemos con ello, una vez más, a la diversidad, precisamente la que queríamos “compensar”? ¿No bastaría con afirmar el Nosotros Diverso? ¿Por qué, entonces, postular el Nosotros Plural? ¿Qué se añade con ello?

Diversidad versus Pluralismo

Diversidad, incluso pluralidad como un hecho, no es lo mismo que *pluralismo*. La diversidad es, sobre todo, una realidad de hecho mientras que el pluralismo es una ética de respeto de la diversidad humana⁶. La una está, sobre todo, en el plano fáctico (existe diversidad, variedad, pluralidad) y el otro, sobre todo, en el plano normativo (debemos ser pluralistas). Diversidad es un término que designa una característica o atributo de una determinada realidad y, como hemos visto, es clave ya no sólo en ciencias como la ecología, biología o antropología, sino en el terreno de las políticas públicas y la intervención social. Por su parte, pluralismo es una catego-

⁶ Tomo esta expresión del Global Centre for Pluralism (2012) que, al enfrentarse a esta categoría polisémica, y partiendo de que “pluralismo es tanto un conjunto de prácticas y resultados como un conjunto de intenciones”, propone que “pluralismo es una ética de respeto que valora la diversidad humana” “Defining pluralism”. *Pluralism Papers*. I, número 1. determinadas políticas públicas (por ejemplo, las *políticas de reconocimiento*) o cuando toma cuerpo en conductas de respeto y tolerancia.

ría axiológica, estrechamente ligada a democracia y a tolerancia, ubicándose preferentemente en el campo de la filosofía política y moral, de la ética⁷.

Así concebido, el Pluralismo aporta elementos éticos y jurídicos que no sólo están ausentes en la categoría de Diversidad, sino que son esenciales para: a) gestionar, de forma democrática y constitucional, la diversidad sociocultural existente y b) la construcción positiva y dialéctica del Nosotros inclusivo y comunitario.

Como ocurre con otras categorías, la de pluralismo viene siendo objeto de un amplio elenco de cualificaciones o adjetivaciones. Así, pluralismo *ideológico* denota la existencia de diferentes ideologías y concepciones del mundo, la historia o la vida social: liberalismo, marxismo, fascismo, conservadurismo, progresismo, neoliberalismo, ecofeminismo y otras.

Pluralismo *político* es la base de la democracia, requiere la separación e independencia de poderes, apela a formas y tipos representativos y participativos de gobernabilidad, y a la existencia de distintas formaciones políticas. Pluralismo *jurídico* se emplea para referirse a la presencia en una determinada sociedad o nación de diferentes corpus jurídicos: derecho positivo versus derechos consuetudinarios, indígenas y locales. Pluralismo *cultural* remite tanto a la presencia de diferentes culturas y grupos étnicos y lingüísticos⁸ como al paradigma antes mencionado para abordar las diversidades, y cuya primera expresión fue el multiculturalismo. Pluralismo *religioso* indica la existencia de varias confesiones religiosas y las relaciones entre ellas: judaísmo, cristianismo, islam, etc.

Una forma de ver lo que implica el pluralismo, y tomar conciencia de su gran valor y fragilidad, es preguntarse por su opuesto. En el plano conceptual, es la uniformidad y, sólo en parte, la homogeneidad⁹. En el ámbito más amplio del pensamiento, sería el pensamiento único, el dog-

⁷ Decimos “sobre todo” pues el asunto es algo más complicado. Trataré de expresar con sencillez y claridad lo que es algo complejo. La diversidad también es un valor, desde el momento en que si lo vemos en términos estrictamente biológicos (*biodiversidad*) constituye una manifestación de la pujanza y reproducción de la propia Vida. Y, si nos circunscribimos a la *diversidad humana*, y sus múltiples procesos de diversificación, tan intensos hoy día, es claro que estamos ante expresiones de la libertad y la creatividad, constituyendo por lo demás una riqueza de opciones. Con el pluralismo ocurre algo parecido y en sentido inverso: siendo principalmente un principio y un valor, lo cierto es que también puede ser considerado como un hecho o rasgo social cuando, por ejemplo, se concreta en determinadas políticas públicas (por ejemplo, las políticas de reconocimiento) o cuando toma cuerpo en conductas de respeto y tolerancia.

⁸ Por ejemplo, la “sociedad plural”, caracterización de las Indias Orientales Holandesas, hoy día Indonesia, que propuso J.S. Furnivall (1944) y que aplicó Smith a las sociedades caribeñas, mostrando cómo el modelo de sociedad plural basada en la raza ignoraba diferencias entre individuos y grupos, como las de clase o religión. Por mi parte, considero necesario distinguir las *diferencias* de las *desigualdades*. Esas sociedades plurales, de hecho, han sido analizadas por F. Barth, A. Lipjart y otros.

⁹ Sostener cierto nivel de homogeneidad, como algo necesario para conformar el grupo, es muy diferente de tratar de forzar la “unidad” a base de la construcción violenta, expulsiones de una sociedad homogénea mediante expulsiones o destierros, genocidios y etnocidios, limpieza étnica, etc.

matismo, los determinismos. En la esfera ideológica, su enemigo principal es el fanatismo. En el plano político: las dictaduras y totalitarismos, los regímenes autoritarios, las censuras y purgas. En el religioso: la Inquisición y los diversos fundamentalismos. En el plano de las actitudes y valores: la intolerancia, la falta de respeto.

Una de las aportaciones claves, tanto con respecto a la *pluralidad* de la naturaleza humana como en lo relativo al necesario pluralismo en el mundo social y en la esfera pública, se la debemos a Hannah Arendt, pues constituyen lugares centrales en su obra y trayectoria¹⁰. Para Arendt la pluralidad es un principio esencial de la condición humana; todos los seres humanos son semejantes entre sí, pero ninguno es igual a otro, ninguno es la repetición de un modelo común o ejemplo de una naturaleza invariante. Cada ser humano es singular, irreductible. Los seres humanos se relacionan y coexisten los unos con los otros, en esa radical pluralidad. En su análisis de los totalitarismos ocupa un lugar central la idea de la conversión de los seres humanos en seres superfluos, seres en los que se ha eliminado toda individuación, pluralidad o capacidad de iniciativa. Retomaré enseguida ese principio esencial, de semejanza al tiempo que unicidad en los humanos, cuando aborde la categoría de *persona* como uno de los fundamentos de la unidad humana y del Nosotros Global. Ahora me interesa resaltar otro eje de la reflexión de Arendt: la conexión entre praxis y pluralismo.

La acción es esencial en la condición humana. Arendt distingue tres órdenes de actividades: *labor*, *trabajo* y *acción*, término este último que también puede entenderse - y quizás mejor- como *praxis*. Pues bien, esta acción o praxis se da en la pluralidad de las iniciativas. En este tercer orden de actividad - en la praxis- ya estamos en *la vida de los ciudadanos*, en un espacio de convivencia en el cual las actividades humanas no se orientan sólo a satisfacer necesidades (*labor*) o producir obras tangibles (*trabajo*). La *polis*, de donde se deriva el sustantivo *política* en las lenguas europeas, no remite a cualquier ciudad cualquiera sino sólo a aquellas en las que el gobierno reside en la *comunidad de conciudadanos*. Arendt nos recuerda que las ciudades anteriores a la Grecia clásica eran hábitats colectivos o espacios organizados de labor y trabajo, con estructuras jerárquicas de gobierno y en las que los súbditos estaban sometidos: en ellas no había lugar para la praxis política. Cuando se renuncia al ejercicio directo de la dominación coactiva surge la posibilidad de la *acción compartida*: entonces la ciudad se convierte en “una suerte de teatro en que la libertad hace aparición”. Corolario: la acción como praxis no puede ser llevada a cabo por los sujetos individuales tomados por separado.

Y es ahí, en el terreno de la praxis conciudadana, donde reside la aportación estratégica del Pluralismo como guía fundamental – de valores morales y procedimientos democráticos- para la construcción del Nosotros Plural.

¹⁰ Lo aborda en muchas de sus obras. Para una síntesis de sus textos en este aspecto puede consultarse Jaime Andreu (ed.) (2019) *Hannah Arendt. La pluralidad del mundo. Antología*. Móstoles, Taurus.

El Nosotros Plural

¿Qué subyace y se expresa en la fórmula sintética del Nosotros Plural? Lo sintetizaríamos de esta manera: la doble afirmación y convicción de que: 1) cualquier Nosotros (familiar, asociativo, comunitario, étnico, nacional, supranacional, mundial) requiere del Pluralismo, interno y externo, para constituirse como realidad democrática, de paz y justicia, y 2) a su vez, cualquier Pluralismo (ético, político, ideológico, cultural, lingüístico, confesional) si no quiere perder su potencial unitivo y cohesionador, necesita de la construcción y reconfiguración participativa del Nosotros en el que se ejerce y práctica.

Si el nosotros es totalmente uniforme y homogéneo, negando su diversidad y pluralidad, es porque no hay libertad. Por el contrario, si la diversidad y pluralidad existente se expresa sin un Nosotros de referencia, entonces está servida la fragmentación, no es posible la cohesión social, siendo además altamente probable la manipulación de los individuos por parte de los poderes políticos o mediáticos para que se dividan y enfrenten.

Ejemplificaré el nosotros plural con referencias a tres procesos de construcción nacional democrática: el de España en la década de los 70 del siglo pasado, superando la dictadura; el de la nueva Sudáfrica (década de los noventa) aboliendo el régimen de apartheid; y el de Bolivia (ya en el siglo XXI) generando el estado plurinacional y pluricultural.

Comencemos con España y la especial relevancia de la incorporación del pluralismo, concretamente el *pluralismo político*, como uno de los cuatro principios y valores fundamentales en la Constitución de 1978, cuyo articulado, tras el preámbulo, comienza así: “España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político” (artículo 1.1.) El filósofo Pedro Cerezo (1998) explicó, en su lúcido ensayo “Ética pública constitucional”¹¹, la relevancia histórica de esa inclusión del Pluralismo político, de cara a abordar lo que engloba como “triple litigio histórico”: 1) “entre la España conservadora y la España progresista, o en otras palabras, el antagonismo clásico de derechas e izquierdas”, 2) la fractura entre la España confesional/religiosa y la España laica, libre-pensadora” y 3) “entre la España central y centralista y la España periférica dotada de una personalidad cultural e histórica, y a la búsqueda de un *status* político adecuado a su idiosincrasia cultural” (páginas 45-46).

Sigamos por Sudáfrica. Tras décadas de movilizaciones internas e internacionales contra el oprobioso régimen de segregación social y étnica, una de las principales contribuciones de Nelson Mandela, ya desde su negociación en los últimos momentos de su vida en prisión, tras veintiséis años, fue plantear al entonces ejecutivo sudafricano del *apartheid*, una Sudáfrica de todos los que la pueblan, incluidos los blancos afrikáner: “sus abuelos y los míos han compartido esta

¹¹ Texto de 1998, reproducido en Pedro Cerezo (2010) *Ética pública. Éthos civil*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.

tierra común”, le dijo a su interlocutor, a quien le mantenía encerrado. Fue un planteamiento, no sólo justo sino también estratégico, de un nuevo Nosotros sudafricano, unido por una nueva constitución y profundamente diverso. Si el proceso negociador de cinco años que llevó a la nueva Constitución (1996) fue muy complejo, tampoco fue fácil lograr una bandera¹² y un himno¹³ para todos.

El Nosotros plural se expresa también en algunas recientes constituciones latinoamericanas como las de Colombia (1991), Ecuador (2008) y Bolivia (2009), que han incorporado, en el marco común de la carta magna, el reconocimiento de la identidad y derechos de los pueblos originarios y minorías étnicas, esto es, la pluri e interculturalidad tan históricamente negada. En su discurso de toma de posesión como vicepresidente boliviano (8.11.2020), David Choquehuanca dijo, afirmando el nosotros, que se entraba en un nuevo ciclo o *Pachakuti* “donde los bolivianos nos miramos todos iguales y sabemos que unidos valemos más, estamos en tiempos de volver a ser *Jiwasa, no soy yo, somos nosotros*” (cursiva añadida).

Y el vicepresidente boliviano añadió, de forma profundamente pluralista: “Vamos a promover las coincidencias opositoras para buscar soluciones entre la derecha y de la izquierda, entre la rebeldía de los jóvenes y la sabiduría de los abuelos, entre los límites de la ciencia y la naturaleza inquebrantable, entre las minorías creativas y las mayorías tradicionales, entre los enfermos y los sanos, entre los gobernantes y los gobernados, entre el culto liderazgo y el don de servir a los demás”. “Nuestra verdad es muy simple, *el cóndor levanta vuelo sólo cuando su ala derecha está en perfecto equilibrio con su ala izquierda*, la tarea de formarnos como individuos equilibrados fue brutalmente interrumpida hace siglos, no la hemos concluido y el *tiempo de la era del ayllu, comunidad, ya está con nosotros*”. (de nuevo cursiva nuestra)

En la medida en que se mantenga, asegure y desarrolle ese pluralismo democrático, tanto al interior de cada Nosotros como en términos de gobernanza internacional, se hace más difícil, si no inviable, su utilización para la confrontación. Tomemos el caso de las manifestaciones actuales de nacionalismos agresivos e incluso xenófobos. Cuando predomina el pluralismo democrático, esos discursos y prácticas de populismo xenófobo se topan, o se ven al menos limitados, con esas otras posiciones de afirmación pacífica de la nación, respetuosas con otras naciones, y desde las cuales se critica y descalifica como inadmisibles cualquier presentación del “pueblo” co-

¹² Tras un concurso fallido, se logró al fin, pocos días antes de la investidura de Mandela como presidente, una bandera que suscitó amplísimo consenso. Aunque se comunicó que los colores no tenían significado o simbolismo específico, hay un consenso no oficial de que la Y simbolizaría la convergencia en una sola nación. El rojo, la sangre; el azul, el cielo, el verde la tierra, el amarillo los recursos naturales, como el oro: de todo ello de la nación unida: Sudafrica. Junto a ello, el color negro, simbolizando a los ciudadanos negros y el blanco, a los ciudadanos blancos: todos ellos ciudadanos de una misma nación.

¹³ El himno sudafricano (1997) es una fusión del antiguo himno nacional *Die Stem van Suid-Africa*, con texto en afrikáans de 1918 y música de 1921, y el *Nkosi Sikelel iAfrika*, canción bantú. Partes del himno están en xhosa, zulú, se-sotho, afrikáans e inglés.

mo una “esencia”, como una entidad que es toda ella injuriada, como algo totalmente homogéneo. O tomemos el caso de la utilización fanática de las religiones, por ejemplo, de la manipulación del Islam, por determinados sectores fundamentalistas, como justificador de la violencia. Algo más difícil lo tienen si se mantienen vivas – pluralmente- las lecturas coránicas y prácticas de paz, de igualdad de género y feminismo islámico, etc.

Fundamentos y bases del Nosotros Global

Hay muchos Nosotros, pero hay uno que es decisivo, sobre todo hoy día. El Nosotros Global es el único que más allá de sí, hacia afuera, no tiene otro con el que compararse. Cada nación tiene como homólogas a varios cientos. Cada pueblo y grupo étnico o cultural puede compararse con otros miles. Los hinduistas, cristianos, musulmanes, judíos, sintoístas, etc., se miran entre sí como homólogos en el ámbito de las confesiones y espiritualidades. Y así diferentes nosotros: derechas e izquierdas, conservadores y progresistas, liberales y socialdemócratas, reformistas o revolucionarios. Cada uno con sus identidades y pertenencias. Pero el Nosotros Global sólo tiene en su entorno a las otras especies, a la Madre Tierra, a la Pachamama, a más Naturaleza, y decimos “más naturaleza” porque ese Nosotros Global es parte de ella. Hoy por hoy, mientras los Sapiens sigamos solos en Gea, ese Nosotros Global es planetario, no interplanetario.

A pesar de los intercambios de todo tipo creciente, del avance científico, de las conquistas en libertades y derechos, de la existencia de organizaciones internacionales, ese Nosotros Global es francamente débil, tanto en su gobernanza como en la conciencia de sus miembros, está excesivamente fragmentado, así como herido una y otra vez por numerosas guerras y conflictos militares y civiles (Siria, Yemen, Israel/Palestina, entre otros); y amenazado nuclear, sanitaria y ecológicamente.

Conviene profundizar en la reflexión colectiva y compleja sobre la naturaleza de ese Nosotros Global y su relación con los Nosotros más parciales, situados a otro nivel. A continuación, y siempre como apunte para la reflexión abierta, sugiero tres grandes componentes de la convergencia y unidad humana: evolución como especie y en el mismo ecosistema global, personas con igual dignidad y derechos, y seres cada vez más interdependientes.

La unidad humana procede, *ecológica y evolutivamente*, de ser una sola especie, de las enormes similitudes genéticas, corporales y biológicas entre los seres humanos, del similar desarrollo cerebral y neurológico, de la unidad psíquica de los seres humanos. También de su común y distintiva forma de adaptación al entorno medioambiental e histórico; una adaptación no sólo física y fisiológica sino, sobre todo, *cultural*, es decir, *tecno- económica, situacional, lingüística, simbólica*. Y también se converge en la pertenencia común al mismo planeta y ecosistema global, una pertenencia de facto y compartida con los demás seres vivos.

La unidad humana se basa también, *ética y jurídicamente*, en ser personas. Abordaré por dos vías este otro bloque crucial de la similitud humana, que a diferencia del anterior se sitúa ya en el plano moral y normativo: primero, desde la perspectiva transcultural de la antropología y con mirada historicista, y luego desde la configuración del sistema moderno y contemporáneo de Derechos Humanos.

Para lo primero tomaré como referencia la obra del etnólogo francés Marcel Mauss, quien exploró esta cuestión principalmente en un bello ensayo de 1938¹⁴, tan clásico como inspirador, acerca de esas “categorías del espíritu humano” como son “la noción de persona y la noción del “Yo”.

Aun tratándose de una conferencia para la que tenía solo “cincuenta y cinco minutos”, como él mismo recuerda en el texto luego publicado, Mauss hace una amplísima indagación histórica y transcultural de la noción de persona. Gracias a los registros etnográficos e históricos, va observando sus particularidades – nombres, adscripciones, máscaras, etc.- entre los pueblos indios del suroeste del actual Estados Unidos, abordando particularmente el caso de los zuñi, y también entre los grupos étnicos de la costa noroeste del Pacífico, tomando en este área ecológico-cultural el caso de los kwakiutl. El etnólogo francés completa ese rico bagaje con las clasificaciones y simbolizaciones del yo entre los aborígenes australianos.

Tras la presencia de representaciones (nombres, máscaras...) y calificaciones del yo (personajes...) en las sociedades de tecnología simple – cazadores recolectores, horticultores- Mauss sigue profundizando en las nociones y regulaciones del yo social y de la persona, pasando a considerar su expresión en las primeras grandes civilizaciones, entre las que aborda India y China, para desembocar en Grecia y Roma. Aquí analiza tanto la “persona latina” como “la persona cristiana”, antecedentes ya directos de la categorización occidental posterior.

Tras distinguir y relacionar “la persona como hecho moral” y “la persona como ser psicológico”, Mauss concluye: “El recorrido es complejo, de una simple mascarada se pasa a la máscara, del personaje a la persona, al nombre, al individuo: de ése se pasa a la consideración del ser con un valor metafísico y moral, de una conciencia moral a un ser sagrado, y de éste a una forma fundamental del pensamiento y de la acción” (1938, edición de 1971, 333).

Para concluir tan largo y transcultural recorrido de esta manera: “Tampoco especulemos demasiado; digamos que la antropología social, la sociología y la historia nos enseñan cómo “camina” el pensamiento humano (Meyerson), que consigue articularse lentamente a través del tiempo, de las sociedades, de sus contactos y cambios, siguiendo a veces los caminos en apariencia más azarosos. Trabajamos para demostrar “*cómo tenemos que ir tomando conciencia de nosotros mismos con objeto de perfeccionarla y articularla mejor*” (1938, edición de 1971, 333)

¹⁴ Marcel Mauss (1971) “Sobre una categoría del espíritu humano. La noción de persona y la noción del “Yo””, páginas 309- 333 en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos (primera edición en 1938)

“Tomar conciencia de nosotros mismos”, en seguida retomaré esa tarea u horizonte. Ahora, siguiendo a Mauss en ese hallazgo transcultural y evolutivo de la “consideración del ser con un valor metafísico y moral”, consideraremos la formulación ético-jurídica de la persona en el sistema internacional de derechos humanos. La noción de las personas como seres con igual dignidad y como el único requisito para ser sujetos de derechos y deberes, aparece formulada y desarrollada con claridad y determinación en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Sus artículos comienzan hasta veintiséis veces con la expresión “*Toda persona...*”. No dice todo “autóctono”, “nacional”, “migrante”, “asiático”, “heterosexual”, sino “toda persona”.

Esa fórmula, esa afirmación contundente y universal, se repite igualmente en múltiples pactos, convenios y declaraciones, como, por ejemplo, la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2010) cuyo articulado comienza con “toda persona tiene derecho a ...” hasta en veintiún ocasiones. Cuando se trata de prohibiciones (de la tortura y trato degradante, esclavitud o servidumbre, trabajo forzado u obligatorio, etc.) se comienza con un “*Nadie*”, también universal. Ciertamente en otras partes de sus disposiciones la Carta europea particulariza, cuando corresponde, a “todo ciudadano de la Unión” o a “los nacionales de terceros países”, u otras especificaciones como “todo trabajador”, “los niños”, “todo acusado”, etc.; pero ello en absoluto empaña el énfasis en la persona, siendo la Carta fiel a lo indicado en su Preámbulo: “Al instituir la ciudadanía de la Unión y crear un espacio de libertad, seguridad y justicia, *sitúa a la persona en el centro de su actuación*” (cursiva añadida). Aquí el Nosotros ciudadano y la Persona se remiten mutuamente: la categoría de persona aparece inextricablemente vinculada a ese cemento común que es la ciudadanía democrática, y a los tres principios y valores universales promulgados en la Carta, como son la libertad, seguridad y justicia.

Cerraremos este punto de los fundamentos y bases de la unidad humana señalando que, además de las convergencias y aspectos comunes en la perspectiva ecológico-evolutiva y ético-jurídica, está la profunda y creciente interdependencia entre los seres humanos y sus naciones y comunidades, envueltos todos ellos en la globalización y en los actuales retos globales, ya sean éstos sociopolíticos (incremento de la desigualdad, amenaza nuclear, ataques a la democracia) o medioambientales (cambio climático, pérdida de biodiversidad, etc.), los cuales, a su vez, se van interrelacionando.

En esos tres planos sugeridos para resaltar la unidad humana, y sus similitudes y convergencias, podemos sin duda volver a poner el acento en lo particular y lo local. En efecto, hace tiempo que se superó el evolucionismo decimonónico, de supuesta secuencia uniforme y unilineal, por una perspectiva evolutiva multilineal. Ciertamente, hay un ecosistema global pero las sociedades y culturas se han ido adaptando a ecosistemas peculiares: sabana, bosque tropical lluvioso, polos y tundra, estepas, desiertos, insularidades, etc., todos ellos tan variados. Por otro lado, aunque las sucesivas ampliaciones de derechos (Marshall, generaciones de derechos, interseccionalidad, etc.) han ido configurando una ética universal, lo cierto es que su

plasmación geopolítica es muy dispar, siguiendo presentes las éticas de cada cultura y religión. Finalmente, y sin negar la interdependencia expuesta, es evidente que hay en plena globalización una gran variedad de situaciones e impactos diferenciales, tanto entre naciones como al interior de ellas.

Insistamos: toda esa inmensa diferenciación hay que tenerla en cuenta y, de hecho, es lo que se viene enfatizando. No obstante, desde una mirada compensadora y complementaria, lo que queremos enfatizar tiene que ver con las bases ecológicas, evolutivas, éticas, jurídicas y de interdependencia que hay para la construcción dinámica del Nosotros Plural y Global.

Dificultades, posibles vías y síntesis

He sugerido algunos de los fundamentos y bases de la unidad humana (unidad en la diversidad) y de ese Nosotros Global. Permítaseme ahora algún apunte adicional sobre la dimensión pragmática: los requerimientos o vías para avanzar a su configuración.

Son muchas las dificultades en los procesos de (re) construcción procesual y dialógica, incluso conflictiva, del Nosotros. Basta con pensar en la existencia de injusticias palmarias y desigualdades de todo tipo, las cuales generan fragmentación y polarización social. O la considerable potencialidad de confrontación y odio que subyace en determinados usos del omnipresente binomio Nosotros /Ellos. O las poderosas estrategias divisivas de los actores (por ejemplo, los intentos de romper la Unión Europea). O la facilidad con que puede incendiar la pradera cualquier pirómano, político o mediático, sobre todo cuando está seca, esto es, cuando sólo hay coexistencia y hostilidad y no interacción positiva, tejido social y genuina convivencia.

La construcción del Nosotros requiere tanto de formulación jurídico-política como de adecuada expresión emocional. Esto es, demanda ciudadanía democrática y, al mismo tiempo, lenguaje, simbología y ritualidad en las acciones colectivas de resistencia, justicia y paz. Junto a las medidas para una buena vida, digna y con satisfacción de las necesidades básicas (renta básica universal y otras medidas), es preciso también el afloramiento y expansión de una conciencia planetaria siendo esperanzadoras, por ejemplo, las actuales movilizaciones mundiales de los jóvenes ante el cambio climático. En ello puede haber relevantes aportaciones a través del diálogo intercultural entre cosmovisiones diferenciadas del mundo.

Hay también necesidad de gestión pacífica y participativa de la conflictividad, lo cual implica prevención, regulación, resolución y transformación de tensiones y litigios; para ello se dispone de la mediación, negociación asistida, facilitación y otras metodologías¹⁵. La construcción del Nosotros plural exige adicionalmente espacios de deliberación democrática y diálogo colaborati-

¹⁵ He desarrollado este punto en "La mediación y las metodologías participativas de resolución de conflictos como vía para el fortalecimiento de la democracia" (Anuario CEIPAZ, 2019-2002)

vo; también para ello se dispone hoy día de un elenco de herramientas como la conversación pública, el espacio abierto, el café del mundo, los círculos de sabiduría y otros¹⁶.

El pluralismo requiere contextos de Nosotros democrático y, a su vez, el Nosotros no será pacífico, comunitario y convivencial, sin vigencia y predominio del pluralismo. El pluralismo, en tanto que ética de respeto de la diversidad humana y en tanto que principio, valor y procedimiento democrático permite:

- a) Que el Nosotros, hacia adentro, no sea algo impuesto con violencia, sino asumido pacíficamente, dado que ha sido y es construido participativamente por la pluralidad de sujetos que lo componen;
- b) Que el Nosotros, hacia afuera, no sea, agresivo u hostil, ni utilizado como arma arrojadiza, sino una entidad colectiva que aporta a la cohesión del todo, pues tanto la ciudadanía plural y pluralista como las entidades homólogas (países, etc.) no se dejará embaucar por esas manipulaciones con respecto al grupo.

Volvamos a donde partimos y concluyamos con un último apunte: los retos globales requieren ideas, propuestas, políticas y acciones globales, o más precisamente *locales*, para lo cual son precisos los diferentes nosotros inclusivos y comunitarios, siendo para ello clave tanto la defensa y extensión del pluralismo democrático como enfatizar el Nosotros Global.

¹⁶ Puede consultarse al respecto: National Coalition for Dialogue and Deliberation (2005, www.ncdd.org),

Los derechos humanos en el centro de la gestión de la pandemia

MANUELA MESA

Directora del Centro de Estudios e Investigación sobre la Paz, Ceipaz

Resumen

En este artículo se plantea la importancia de los derechos humanos para gestionar y superar la pandemia del COVID-19. Esto requiere reforzar el multilateralismo y la gobernanza global y abordar la salud como un Bien Público Global cuyo acceso equitativo debe ser garantizado para todas las personas. También implica abordar la desigualdad dentro de los países y entre ellos como un factor de inestabilidad que aumenta la vulnerabilidad ante los riesgos globales. Es preciso avanzar hacia sistemas universales de salud y protección social que cubran las necesidades de todas las personas; también es muy importante la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres y la adopción de medidas contra la pandemia con perspectiva de género, que ayuden a mitigar los impactos diferenciales que se producen. Se trata de promover transformaciones, que conviertan esta crisis en una oportunidad para el cambio.

Palabras clave: pandemia, derechos humanos, vulnerabilidad y bienes públicos globales.

Abstract

This article raises the importance of human rights to manage and overcome the pandemic of COVID-19. That means reinforce multilateralism and global governance and address health as a Global Public Good whose equitable access must be guaranteed for all people. Inequality within and between countries is should be addressed as a factor of instability that increase vulnerability of people in a global risk situation. Universal health and social protection systems are required for the most vulnerable groups; Also it should be considered the promotion of equality between men and women and the adoption of measures against the pandemic with a gender perspective. This article is about promoting transformations that turn this crisis into an opportunity for change.

Key words: pandemic, human rights, vulnerability, global public good.

La emergencia del COVID-19 supone una prueba trascendental para las sociedades, las economías y las instituciones en todo el mundo e implica un reto para el cumplimiento de los derechos humanos. Se trata de una crisis sanitaria global, a la que se suman otras crisis de carácter político, social y económico que ya existían y que han aumentado la vulnerabilidad al virus, además de agravar sus consecuencias.

Para superar la pandemia es preciso construir sistemas basados en los derechos humanos, que protejan la vida y las personas; se requieren políticas basadas en el estado de derecho y en la democracia para poder reducir las consecuencias sociales, económicas y humanitarias del COVID-19 y lograr así reconstruir la sociedad.

La gobernanza global y la acción colectiva son un imperativo para superar esta crisis. Sin embargo, existen enormes obstáculos. Nos encontramos con un sistema multilateral muy debilitado, como resultado de las políticas de algunos gobiernos que durante estos años han actuado al margen de Naciones Unidas y la han cuestionado y retirado sus contribuciones económicas. Uno de los casos más destacados ha sido el caso de la administración Trump que ha atacado a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y ha retirado los fondos, acusándola de mala gestión, en un momento en que su papel resultaba crucial. El problema para la gestión de la pandemia está en que la gobernanza mundial de la salud depende de organismos internacionales de naturaleza subsidiaria como la OMS, sin mandato ejecutivo ni capacidad operacional para proporcionar asistencia.

La evidencia científica demuestra que las pandemias serán cada vez más frecuentes. La disrupción ecológica humana y el consumo insostenible aumentan el riesgo de pandemias, siendo el cambio de uso de la tierra, la expansión agrícola y la urbanización causa de más del 30% de las enfermedades. Las pandemias como el COVID-19 subrayan tanto la interconexión de la comunidad mundial y la creciente amenaza que representa la desigualdad mundial para la salud, el bienestar y la seguridad de todas las personas. Los efectos de esta crisis pueden ser más altos en los países en desarrollo, pero afectan también a los países que dependen de economías globalizadas, como demuestran los casos de Europa y los Estados Unidos (IPBES 2020).

La paradoja de esta crisis es que la respuesta y gestión de este riesgo global se han fundamentado en un “nacionalismo epidemiológico”, cuando resulta cada vez más evidente la necesidad de actuar desde un enfoque de “cosmopolitismo epidemiológico” (Sanahuja 2020: 30). Se requiere un marco de acción colectiva eficaz, una mayor cooperación internacional y apoyo mutuo entre los países, tanto para coordinar esfuerzos en la respuesta a la emergencia sanitaria y a la crisis social y económica que conlleva, como para coordinar acciones para fomentar la recuperación y la resiliencia. También es preciso avanzar hacia un multilateralismo democrático, que implique a las organizaciones regionales y globales efectivas, representativas y más robustas, y una acción, en el nivel nacional, más coordinada y coherente con lo acordado los marcos de gobernanza global.

Es preciso impulsar procesos en el ámbito multilateral y nacional que garanticen los fondos suficientes y disponibles, para una provisión sanitaria universal y gratuita, asistencia social y apoyo a todas las personas afectadas. La salud como Bien Público Global (BPG) debe ser garantizada y ello requiere de la cooperación internacional. Pero existen algunos obstáculos que se tienen que enfrentar (Kaul et al. 2001). Por una parte, la brecha jurisdiccional que se produce entre las normas en el ámbito transnacional y las normas de los Estados-nación, que con frecuencia no están armonizadas o no existen en el ámbito global. Por otra, las dificultades para la participación en el plano global, dado que la cooperación internacional es un proceso intergubernamental; y por lo tanto otros actores no estatales no cuentan con los mecanismos suficientes para la participación en ese ámbito global. Esto plantea la necesidad de democratizar el espacio global y ampliar el papel de la sociedad civil en las negociaciones internacionales para la provisión de los BPG, como la salud; y a su vez, la acción estatal tiene que complementarse con nuevas reglas e instituciones de gobernanza supranacionales. Es así como la propuesta de una democracia cosmopolita (Held 1997; Nussbaum 1999), adquiere plena vigencia en el contexto actual, por su importante dimensión normativa, dado que se trata de ideales, o de un imperativo ético, moral y político, que permite la reconstrucción de la teoría y la práctica democrática en la era de la globalización y redefine la propia noción de ciudadanía, planteando que sea global y esté ligada a esa incipiente sociedad civil global (Kaldor, 2005).

Los derechos humanos

La democracia y los derechos humanos se han deteriorado en 80 países según señala el estudio de la organización Freedom House, *Democracy under lockdown* (Democracia bajo el confinamiento). Algunos Gobiernos que han destacado por su lucha contra el virus de manera eficaz, lo han hecho a costa de los derechos humanos, como es el caso de China. En otros países, denominados por el estudio "regímenes híbridos" se han recortado derechos como la libertad de expresión y se ha silenciado a los sectores críticos; este es el caso de Rusia, Turquía, Marruecos, Afganistán o Pakistán, o países con democracias de baja calidad como Polonia, Hungría, India, Filipinas o Serbia.

Además, la pandemia ha mostrado cómo, en las situaciones de crisis, no se garantizan los derechos a las personas más vulnerables. Los derechos humanos son inalienables y velar por su cumplimiento es una obligación de los Estados. No obstante, en situaciones excepcionales, como en el caso de una amenaza a la salud pública, las medidas que se ponen en marcha tienen efecto en los derechos de las personas. Así lo señaló la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, que ha puesto el foco en la importancia de abordar la expansión de la pandemia de manera integral, protegiendo con especial cuidado a las personas más vulnerables, tanto médica como económicamente. Los derechos humanos tienen que estar en el centro de la gestión de la pandemia.

La protección social es un derecho humano, que se define como un conjunto de políticas y programas diseñados para reducir y prevenir la pobreza y la vulnerabilidad a lo largo de la vida. Incluye un sistema de prestaciones dirigidas a familias, niñas y niños, personas desempleadas o enfermas, personas mayores, etc. que les permite garantizar la satisfacción de sus necesidades y reducir su vulnerabilidad. Los sistemas de protección social universal no sólo reducen la pobreza, sino también la desigualdad (OXFAM 2020: 35). Antes de la pandemia, más de 4.000 millones de personas carecían de acceso a cualquier forma de protección social según los datos de la OIT (2020). Para responder a la pandemia, los Gobiernos deben reducir la desigualdad, aumentar el gasto público, reformar sus sistemas fiscales, los salarios y la protección de las personas trabajadoras.

Desigualdad y pandemia

La desigualdad creciente en el mundo es un factor de inestabilidad que se ha agravado con la pandemia. Los datos aportados por OXFAM¹ son muy reveladores. El 1% más rico de la población posee más del doble de riqueza que 6.900 millones de personas. Casi la mitad de la humanidad (3.400 millones de personas) vive con menos de 5,50 dólares al día. Cada año, 100 millones de personas en todo el mundo caen en la pobreza debido a que se ven obligadas a pagar por la sanidad de su bolsillo. En la actualidad, hay 258 millones de niñas y niños sin escolarizar: una de cada cinco. En el plano mundial, la brecha salarial entre hombres y mujeres es del 24%. Los hombres poseen un 50% más de riqueza que las mujeres. En muchos países en desarrollo, las mujeres representan la mayoría de los trabajadores informales y a menudo se encuentran en situaciones más vulnerables que sus contrapartes masculinas.

Una investigación de Oxfam y Development Pathways² muestra que, mientras que los países ricos han inyectado 9,8 billones de dólares en sus economías, incluyendo importantes medidas para apoyar a la población trabajadora y a la población en general, la mayoría de los países de ingresos bajos y medios no han podido proteger a sus poblaciones por falta de medios (OXFAM, 2020: 3). Según el FMI, en lo que se refiere al dinero adicional destinado específicamente a los programas de protección social (incluidas las intervenciones laborales, la asistencia social y el seguro social), 28 países ricos han gastado 695 dólares por persona. En cambio, los países de bajos ingresos y economías emergentes invirtieron entre 28 y 4 dólares por persona (FMI, 2020, citado por OXFAM, 2020a).

OXFAM y Development Finance International (DFI) crearon en 2015 un Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (CRI)³, que clasifica a 158 países de todo el mundo en

¹ Ver: <https://www.oxfam.org/es/que-hacemos/temas/desigualdad-extrema-y-servicios-sociales-basicos>

² Ver: <https://www.oxfam.org/es/informes/refugio-en-la-tormenta-necesidades-globales-de-proteccion-social-universal-en-tiempos-del>

³ Ver: <https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/indice-compromiso.pdf>

base a su compromiso con la reducción de la desigualdad. Este Índice evalúa las políticas públicas y las medidas adoptadas por los Gobiernos en tres ámbitos que se han mostrado que están directamente vinculados a la reducción de la desigualdad: el primero, los servicios públicos; el segundo la fiscalidad; y el tercero, los derechos de las personas trabajadoras. Noruega encabeza el índice CRI, con una puntuación especialmente destacable en los derechos laborales. India ocupa uno de los puestos más bajos, con un presupuesto de salud de los más reducidos del mundo. Sierra Leona ha avanzado en su compromiso de ofrecer educación secundaria gratuita y Vietnam ha incrementado su gasto en salud, pero tiene todavía que abordar la desigualdad de acceso (OXFAM 2020b)

Este índice pone de manifiesto que la mayoría de los países no estaban preparados para hacer frente a la pandemia del coronavirus. El bajo nivel de inversión pública en los sistemas de salud y la debilidad de los sistemas de protección social han aumentado la vulnerabilidad de la población. La pandemia ha exacerbado estas desigualdades. Y es así como ha afectado de manera desigual según país o región y ha tenido un impacto mayor en aquellos colectivos más vulnerables.

Las medidas de prevención y contención del contagio son de muy difícil aplicación en situaciones de pobreza. Esta crisis global pone en evidencia desigualdades e injusticias ya existentes. Por un lado, las visibiliza y, por otro lado, sus efectos se fundamentan en las desigualdades existentes que producen distintos niveles de vulnerabilidad. Las medidas que se han puesto en marcha pueden potencialmente ahondar en estas desigualdades y reproducirlas, si no se tienen como referencia la garantía de derechos de las personas.

El informe de OXFAM (2020b), entre las recomendaciones que propone para reducir la desigualdad, señala la urgencia de que los gobiernos incrementen el gasto público, reformen sus sistemas fiscales, los salarios y la protección de las personas trabajadoras. Para ello se requieren planes que incluyan el aumento de impuestos a las grandes empresas y fortunas poner fin a la evasión fiscal y eliminar la corrupción. Es fundamental incrementar el gasto en servicios públicos y protección social y garantizar la rendición de cuentas.

Por su parte, Naciones Unidas ha propuesto una renta básica universal, que podría llegar a unos 2.700 millones de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza y que ayudaría a frenar la expansión del COVID-19. En un informe del PNUD (2020) se estima que costaría 199.000 millones de dólares al mes facilitar este ingreso básico. Entre las formas de pagar esas cantidades, el PNUD destaca la posibilidad de que los países usen los fondos que este año tendrían que destinar al pago de deuda. El G20 acordó con motivo de la pandemia una moratoria para los países más pobres, mientras que la ONU insiste en la necesidad de extenderla a más países en desarrollo. También propone, por ejemplo, la reutilización de los subsidios a los combustibles fósiles o los gastos militares, al tiempo que admite que hay dificultades administrativas y políticas que deberían superarse para poder hacer realidad este proyecto.

COVID y desigualdad de género

Una de las formas de desigualdad más generalizadas y sistémicas es la de género, que se sustenta en los roles de género y narrativas estereotipadas y que se manifiesta en una larga historia de discriminación. Los roles de género han tenido un fuerte impacto en la forma en la que las personas han experimentado la crisis del COVID-19. El rol tradicional asignado a las mujeres como cuidadoras de personas enfermas las pone en mayor riesgo de infección. Las mujeres y las niñas se encargan también del cuidado en el ámbito doméstico, un trabajo esencial, no visible y con frecuencia no remunerado. La desigualdad de género las discrimina a la hora de solicitar servicios y tomar decisiones en materia de salud. Además, durante el confinamiento, se han detectado aumentos de las tasas de violencia de género en el hogar, afectando especialmente a las mujeres y a las niñas (Instituto de la Mujer 2020; Wehan 2020). La igualdad de género no es un extra opcional, ni puede dejarse de lado en tiempos de crisis como la pandemia. Pero según la evaluación realizada por ONU Mujeres y el PNUD⁴, entre más de 2.500 medidas de respuesta al COVID-19 tomadas en 206 países y territorios, menos de la mitad fueron sensibles al género.

Sólo 48 países han integrado medidas para prevenir y responder a la violencia contra mujeres y niñas como servicios esenciales en los planes de respuesta al COVID-19. Alrededor del 10% del total de las respuestas fiscales, económicas, de protección social y empleo se refieren a la seguridad económica de las mujeres. Y tan solo el 8% de las medidas de protección social y del mercado laboral que se tomaron abordan directamente el cuidado no remunerado (ONU-Mujeres 2020).

Es necesario incorporar el impacto de género en la respuesta a la pandemia. La justicia de género y los derechos de las mujeres y las niñas —y también de las personas que no se ajustan a las convenciones de género— deben ser asegurados, con medidas que cuenten con la financiación adecuada e integrando el enfoque de género en las respuestas al COVID-19. El Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer ha publicado unas orientaciones que incluyen: abordar el impacto desproporcionado de la pandemia en la salud de las mujeres, garantizar los servicios de salud sexual y reproductiva en los servicios esenciales, proteger a las mujeres y niñas de la violencia de género, asegurar la igualdad de participación en la adopción de decisiones, garantizar la educación continua, proporcionar apoyos socioeconómicos a las mujeres, adoptar medidas específicas dirigidas a las mujeres en situación de desventaja, proteger a las mujeres y niñas en situaciones humanitarias y seguir aplicando la agenda de mujeres, paz y seguridad y fortalecer la respuesta institucional, la difusión de información y la recopilación de datos⁵.

⁴ Ver: <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/9/press-release-launch-of-covid-19-global-gender-response-tracker>

⁵ https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/CEDAW/Statements/CEDAW_Guidance_note_COVID-19_SP.docx

Personas refugiadas y migrantes

La pandemia del COVID-19 ha tenido un impacto sobre la movilidad de las personas, limitando de hecho los flujos de entrada y salida en muchos países. Los colectivos migrantes y especialmente las personas con necesidad de protección internacional se han visto muy afectadas por estas medidas.

Según el Alto Comisionado para los Derechos Humanos⁶, tres cuartas partes de las personas refugiadas y migrantes del mundo se encuentran en países en desarrollo donde los sistemas de salud tienen poca capacidad y están sobrecargados. Muchos viven en campamentos, asentamientos, alojamientos improvisados o centros de recepción que ya están sobrepoblados, donde carecen de acceso adecuado a servicios de salud, agua potable y saneamiento, lo que aumenta su vulnerabilidad y posibilidades de contagio.

Y para aquellas personas que se encuentran en centros de detención, la situación es aún mucho más preocupante y con frecuencia no hay una base legal que justifique su retención. Además, cuando están indocumentados son muy vulnerables a la exclusión, el estigma y la discriminación y esto se agrava porque la mayoría de ellas carecen de redes de apoyo que les ayuden a superar los obstáculos que se presentan.

En España, muchas personas migrantes realizan trabajos esenciales, en el campo como temporeros o cuidando a personas mayores o en el sector servicios. A menudo, las narrativas dominantes tienden a situar la migración en el imaginario colectivo como una amenaza y la pandemia no hace más que agravar problemas estructurales en un contexto donde las respuestas tienen carácter securitario y las fronteras se cierran (González-Paramo 2020).

Esta situación de emergencia es idónea para promover medidas de regularización que faciliten su protección y el acceso a los servicios de las personas migrantes y refugiadas. En Italia, en mayo de 2020 se adoptó el decreto Relanzamiento para regularizar en torno a unos 250.000 inmigrantes (*El País*, 14 de mayo 2020). La inclusión ayuda no sólo a proteger los derechos de las personas refugiadas y migrantes, sino que también sirve para proteger la salud pública y frenar la propagación mundial del COVID-19.

A modo de conclusión

Esta crisis exige un enfoque internacional coherente y efectivo que no deje a nadie atrás. Para superar la pandemia es preciso hacerlo con un planteamiento inclusivo que proteja los derechos de todas las personas, independientemente del estatus legal que tengan. En este artículo

⁶ <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25762&LangID=S>

hemos abordado cómo la protección de los derechos humanos es el mejor modo de gestionar la pandemia. Esto supone reducir la desigualdad entre países y entre hombres y mujeres y proteger los derechos de los colectivos más vulnerables.

La pandemia puede ser una oportunidad para iniciar cambios que transformen los desequilibrios actuales. Se necesita un nuevo modelo de políticas macroeconómicas y fiscales, que movilice de manera sostenible “el máximo de recursos disponibles” para el disfrute de los derechos económicos, sociales y culturales para todas las personas. La propuesta de una renta básica universal durante esta crisis para ofrecer a las personas trabajadoras un subsidio que les permita mantenerse y al mismo tiempo proteger su salud y contener la expansión del virus podría ser una alternativa sobre la que avanzar. En definitiva, se requiere de un nuevo contrato social para una nueva era, como ha planteado el Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres.

Los esfuerzos para la recuperación del COVID-19 tendrán que abordar de manera simultánea las desigualdades a través del avance de la protección social universal, incluida la cobertura de salud universal, y la protección del medio ambiente para las generaciones presentes y futuras. También, habrán de integrar el acceso a la educación, garantizar el derecho a la vivienda y la alimentación y proteger a las personas de la pobreza extrema. Y deben basarse en procesos inclusivos y participativos que garanticen la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y la participación plena e igualitaria en la toma de decisiones y en el diseño de políticas.

Como ha planteado la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet: “nuestros esfuerzos para combatir el virus no darán resultados a menos que apliquemos un enfoque holístico, lo que significa que debemos proteger cuidadosamente a los sectores más vulnerables y desfavorecidos de la sociedad, tanto en términos médicos como económicos”.

Bibliografía

- Amnistía Internacional (2020). *Respuestas a la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y obligaciones de los estados en materia de Derechos Humanos: observaciones preliminares*, Declaración pública del 12 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/POL3019672020SPANISH.pdf>
- FMI (2020). *Summary of Country Fiscal Measures in Response to the COVID-19 Pandemic*. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19/~media/Files/Topics/COVID/fiscal-monitor-database-oct-2020-forwebpage.ashx?la=en> 11.7 billones de dólares.
- Freedom House (2020). *Democracy under lockdown*. Disponible en: https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-10/COVID-19_Special_Report_Final_.pdf
- Gray Molina, George y Ortiz-Juarez, Eduardo (2020), *Temporary Basic Income: Protecting Poor and Vulnerable People in Developing Countries*. UNPD. Disponible en: <file:///Users/user/Desktop/Temporary%20Basic%20Income-V4.pdf>
- González-Paramo, A. 2020. Fronteras de doble filo. En M. Mesa, *Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19*. Anuario CEIPAZ 2019-2020, CEIPAZ, Madrid. Disponible en: https://ceipaz.org/wp-content/uploads/2020/05/7_AnaGonzalezParamo.pdf
- Held, David (1997). *La democracia y el orden global: del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Madrid: Tecnos.
- Intergovernmental Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IBEPS). 2020. *IPBES Workshop on Biodiversity and Pandemics*. Intergovernmental Platform on Biodiversity and Ecosystem Services
- Kaldor, Mary (2005), *Sociedad civil global*. Tusquet editores.
- Kaul, I. et al (2001), Definición de bienes públicos mundiales. Kaul, I. et al. *Bienes públicos mundiales. La cooperación internacional en el siglo XXI*. México: Oxford.
- Nussbaum, Martha (1999), *Los límites del patriotismo: identidad, pertenencia y ciudadanía mundial*. Barcelona: Paidós.
- OIT. (2020a). Brechas en el financiamiento de la protección social: disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/—ed_protect/—soc_sec/documents/publication/wcms_755486.pdf.
- Sanahuja J. 2020. *COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global*. En M. Mesa, *Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19*. Anuario CEIPAZ 2019-2020, CEIPAZ, Madrid. Disponible en: https://ceipaz.org/wp-content/uploads/2020/05/4_2020-AnuarioJose-Antonio.pdf
- OXFAM (2020a). *Refugio en la tormenta. Necesidades globales de protección social universal en tiempos del COVID-19*. Diciembre. Disponible en: <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621132/bp-social-protection-covid-19-151220-summ-es.pdf>
- OXFAM (2020b). *Combatir la desigualdad en tiempos de coronavirus. Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (CRI) 2020*. OXFAM y Development Finance International.
- OXFAM Y Development Finance International (2017). *El Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (CRI)*. Disponible en: <https://oxfaminternational.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/indice-compromiso.pdf>
- ONU-Mujeres (2020), -19 Global Gender Response Tracker. Disponible en: <https://data.undp.org/gendertracker/>

Crisis ecosocial, tecnociencia e implicaciones geopolíticas

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

Director de FUHEM Ecosocial y de la revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global

Resumen

La combinación del capitalismo con la ciencia y la tecnología moderna está alterando las condiciones que sostienen la vida humana en el planeta. La civilización industrial capitalista ha originado históricamente una doble fractura metabólica y social, y la tecnociencia, la otra gran palanca del cambio global, está impulsada y orientada básicamente por los intereses privados y no se encuentra suficientemente regulada por el poder democrático ni orientada a procurar el bien común. De la mezcla de ambos procesos ha surgido la actual crisis ecosocial. Los desafíos que plantea esta crisis global demandan altos grados de cooperación mundial. Sin embargo, en vez de la cooperación que necesitamos, asistimos al regreso de la geopolítica.

Palabras clave: antropoceno, capitalismo, tecnociencia, geopolítica, cooperación.

Abstract

The combination of capitalism with modern science and technology is modifying the conditions that sustain human life on earth. Historically, industrial capitalism has created a double metabolic and social fracture, and technoscience, the other great lever of global change, is driven and oriented by private interests, not being regulated enough by democracy nor oriented towards realizing the common good. From the mixture of both processes has emerged the current socio-ecological crisis. This global crisis poses some challenges which require a high degree of international cooperation. Nevertheless, instead of the cooperation we need, we are attending the return of geopolitics.

Key words: anthropocene, capitalism, technoscience, geopolitics, cooperation.

Propongo un viaje en el tiempo para entender en qué situación nos encontramos. Situemos el inicio en el origen del universo. Hace 13.000 millones de años se produjo la “gran explosión”, el instante en que surgió toda la materia y la energía que existe actualmente. A continuación, contemplemos los siguientes hitos: la formación del sistema Solar y del planeta Tierra, hace unos 4.600 millones de años; el origen de la vida (probablemente en una fecha comprendida entre los 3.000 y 3.800 millones de años); la aparición de nuestra especie, el homo sapiens (hace unos 200.000 años). El recorrido de este viaje muestra que la presencia del ser humano es apenas un parpadeo en la historia universal. Para verlo en toda su magnitud, hagamos el ejercicio imaginativo de poner en relación el *tiempo del cosmos* con el *tiempo de la humanidad*. Si comprimieramos el tiempo del cosmos (la historia del universo) en un solo año, la presencia de la especie humana sólo abarcaría los últimos 315 segundos. El ser humano es efectivamente un recién llegado a la larga, casi eterna, historia del cosmos y de nuestro planeta.

¿Qué ha ocurrido en el planeta Tierra durante este breve espacio de tiempo de presencia de nuestra especie? Durante ese periodo el hábitat planetario ha sufrido la presión creciente del ser humano, sobre todo en los últimos cien años, un lapso que sólo equivale a 75 millonésimas de un segundo en esa historia universal que hemos contraído en un año. En este intervalo de tiempo tan reducido nos hemos convertido en la principal fuerza geológica del planeta. Por esa razón se ha señalado que nuestra época ha inaugurado una nueva etapa geológica: la Era del Antropoceno. Una era en la que hemos provocado la actual crisis ecosocial global.

Para ilustrar la trascendencia de esta crisis miremos el Reloj del Apocalipsis, un indicador de las amenazas globales creado en julio de 1947 por un grupo de científicos galardonados con el Nobel. Cuando más se acerca a las doce de la noche, mayores amenazas globales se ciernen sobre la humanidad. Este reloj está en la actualidad a solo dos minutos y medio de la medianoche, hora que marca la catástrofe global. En sus más de 70 años de historia, sólo ha estado una vez tan cerca: fue en 1953, en un momento de máxima tensión en la Guerra fría, tras unas pruebas termonucleares realizadas por EE UU y la Unión Soviética.

Hoy se consideran riesgos globales, además de la amenaza nuclear, el terrorismo internacional, la ciberdelincuencia, la desigualdad, los desplazamientos forzados de la población y, sobre todo, la crisis ecológica y, en particular, el cambio climático. La desestabilización global del clima no sólo es vista como un riesgo global, también es percibida como una amenaza existencial al ser capaz de alterar sustancialmente las condiciones que ofrece el planeta para sostener la vida humana.

¿Qué hemos hecho los seres humanos durante los últimos 100 años para convertirnos en la principal fuerza geológica del planeta y provocar nada menos que la inauguración de una nueva época? Durante este periodo nos hemos comportado como “aprendices de brujo”, desatando unas capacidades productivas que a la postre se han revelado también destructivas, algo que ya había intuido Marx en *La Ideología alemana* al señalar que toda fuerza productiva es al mismo tiempo una fuerza destructiva.

Bajo este problemático comportamiento de aprendices de brujo laten varias cuestiones de fondo. La primera tiene que ver con la visión heredada desde la primera modernidad acerca del mundo natural y el papel que se arroga el ser humano en esa representación como actor-demiurgo; la segunda, con las capacidades de transformación de la naturaleza que nos otorga la tecnología y la actividad económica.

Hay que resaltar que el problema tiene mucha relación con el tipo de “visión o mentalidad” acerca del mundo y el papel que nos reservamos en él; pero no sólo con eso, está relacionado también con la cuestión de la “capacidad”. Podemos tener la visión más delirante sobre nuestro papel en la naturaleza y, sin embargo, ser completamente inofensivos al no disponer de ninguna capacidad para transformarla (luego la primera cuestión es una condición necesaria pero no suficiente y, la segunda, es suficiente, pero no necesaria). En consecuencia, la pregunta pertinente es la siguiente: ¿qué es lo que ha facilitado y estimulado que esas capacidades humanas de transformación de la naturaleza se conviertan en amenazas sobre nuestra existencia? Lo que ha posibilitado esa capacidad de transformación es la combinación de la economía con la ciencia y tecnología moderna.

Pero habría que precisar un poco más: ¿de qué economía y de qué ciencia y tecnología hablamos? Es obvio que, si la economía es el conjunto de actividades de aprovisionamiento de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de una población determinada, ha habido y hay muchas formas históricas de economía y no todas con las mismas consecuencias. Hay economías populares y solidarias, economías campesinas, economías descalzas y a escala humana que no resultan especialmente problemáticas en relación con lo que estamos comentando. Más bien lo contrario. Algo similar podríamos decir con las tecnologías: existen las llamadas “tecnologías blandas” o las “tecnologías apropiadas”, ajustadas a un contexto y a las necesidades específicas de una comunidad que tampoco parecen representar un problema. Por eso debemos precisar un poco más y señalar de qué economía y de qué tecnología estamos hablando. En el presente momento de irrupción de una nueva época denominada Antropoceno, y ahora que han saltado las alarmas del reloj del apocalipsis vinculadas específicamente a una crisis ecosocial global, la economía de la que hablamos es la economía del capitalismo global. Y la ciencia y tecnología a la que nos referimos es aquella que se presenta como un binomio tecnocientífico convertido en fuerza productiva/destructiva al servicio de los intereses de ese capitalismo.

El capitalismo y la doble ruptura

El capitalismo ha originado históricamente una doble fractura que ha tenido expresiones diferentes a lo largo del tiempo. Esta doble fractura es metabólica y social.

Señalemos la primera. El funcionamiento de una sociedad depende de los flujos continuos de recursos intercambiados con la naturaleza. A esto lo denominamos metabolismo so-

cioeconómico. Con anterioridad a la revolución industrial las sociedades se organizaban en el plano material a partir de los recursos bióticos (es decir, renovables), siguiendo un modelo de desarrollo acorde con la naturaleza, concebida no sólo como el hogar que alberga la vida y proporciona esos recursos sino también como la maestra que enseña a organizarlos. El funcionamiento de esas sociedades preindustriales se aprovechaba de una fuente prácticamente inagotable de energía, el flujo solar, para enriquecer y movilizar de forma cerrada los *stocks* de materiales disponibles, organizando con ellos una cadena en la que todo era objeto de uso posterior. Así pues, las sociedades anteriores a las industriales funcionaban sobre la base de fuentes energéticas renovables y apenas generaban residuos al cerrar los ciclos de actividad.

Sin embargo, este funcionamiento basado en fuentes renovables y cierre de ciclos fue abandonándose progresivamente a medida que se producía el tránsito hacia la sociedad industrial. La actividad económica empezó a depender de forma creciente de fuentes energéticas de origen fósil (primero el carbón, luego el petróleo y el gas) y esa actividad adoptó un esquema lineal que se alejaba de la idea de una economía circular: se extraen recursos de la corteza terrestre hasta su agotamiento, se transforman en bienes y servicios con destino al mercado (es decir, se convierten en mercancías) y en el transcurso y al final de ese proceso surgen unos residuos (sólidos, líquidos y gaseosos) que son vertidos sobre la naturaleza alterando los ciclos naturales (del carbono, oxígeno, agua, nitrógeno y fósforo) y destrozando los ecosistemas.

Dicha civilización se ha expandido por todo el mundo a lo largo del siglo XX, sobre todo a partir de su segunda mitad, cuando se aceleran los ritmos de extracción de recursos y de emisión de residuos, dotando a las sociedades humanas de una destructividad sobre el mundo natural nunca vista. Esa inyección de recursos aceleró la población mundial, el proceso urbanizador, los niveles de transporte, la producción y el comercio internacionales, el consumo global de agua, de fertilizantes, las capturas pesqueras, etc.

Prácticamente nada ha quedado al margen de este impulso voraz. El Panel Internacional de Recursos de las Naciones Unidas —un panel que evalúa cinco décadas (de 1970 a 2017) y 191 países, ofreciendo una idea de la dimensión física de la economía mundial— estima que alrededor de 90.000 millones de toneladas son extraídas cada año. Ahí se contabilizan las toneladas extraídas de biomasa (que incluye materiales como la madera, los cultivos alimentarios o los materiales de origen vegetal), los combustibles fósiles (carbón, gas y petróleo), los metales (preciosos y no preciosos, como el hierro, aluminio o cobre) y los minerales no metálicos (básicamente arena, grava y piedra caliza usadas en la construcción y en los procesos industriales). Todos ellos, incluso la arena, una materia prima hasta hace poco abundante y barata, se tornan escasos en la actualidad debido al elevado ritmo urbanizador, a la gran cantidad de infraestructuras que se expanden por todo el planeta y a la extensión de comportamientos consumistas de sectores cada vez más amplios de la población mundial.

Las manifestaciones de esta fractura metabólica son cada vez más amplias y sus consecuencias más profundas. Lo podemos ver recordando cómo han ido evolucionando las preocupaciones medioambientales a lo largo de las últimas décadas: en los años setenta, cuando se empezó a hablar de los límites ecológicos al crecimiento, se llamó la atención sobre el agotamiento de los recursos; en las décadas siguientes, y ante la envergadura que iba adquiriendo el problema del cambio climático, el foco se ha ido desplazando del agotamiento de los recursos hacia la capacidad del planeta de absorber los desechos o las emisiones. Ahora, en plena pandemia, nos damos cuenta también de la importancia de una tercera arista de la crisis ecológica: el deterioro de la integridad de la biosfera (como consecuencia de la afectación de los ecosistemas y de la pérdida irremisible de la biodiversidad que provoca el modo de vida dominante).

La segunda fractura es social, y ha acompañado al capitalismo desde su aparición. Desde su origen, la riqueza generada por el capitalismo fue apropiada privadamente por unos pocos y este hecho contribuyó a que se produjera una catástrofe social, tanto para la población campesina, desposeída por el afán señorial de cercar y privatizar los bienes comunales que constituían su medio de vida, como para la incipiente clase trabajadora que quedó hacinada en condiciones insalubres en las barriadas industriales. Estos hechos provocaron que las zonas de Europa que protagonizaron la revolución industrial no mejoraran las condiciones de vida de la mayoría de la población hasta mucho tiempo después. En las periferias o países del Sur, marcadas por una historia colonial y una inserción subordinada a los centros de la economía mundial, aún hoy sigue vigente un proceso de destrucción de economías campesinas y desplazamiento masivo de población hacia los arrabales urbanos sin que exista la garantía de unas condiciones de vida decentes para amplios sectores de la población.

Esta dislocación social se debió también en gran medida a un proceso de mercantilización que llevó aparejada la disolución en las gélidas aguas del cálculo mercantil de los vínculos sociales y de las instituciones tradicionales que otorgaban protección a la gente. Esta sustitución de vínculos fraternos, de relaciones de vecindad y apoyo mutuo por relaciones mercantiles terminó socavando, no sólo las bases comunitarias de la sociedad, sino también las condiciones necesarias para su reproducción.

El papel de la tecnociencia en la era del Antropoceno

Pasemos a ver la segunda gran palanca de nuestra capacidad de transformar la naturaleza y la sociedad. El término tecnociencia surge de la dificultad de pensar en una técnica desligada de la ciencia y en una ciencia que no precise para su desarrollo de una tecnificación creciente. La distinción, aparentemente clara entre ciencia y tecnología, es puesta en cuestión cuando es difícil pensar que pueda avanzar la una sin la otra.

Nadie pone en cuestión en nuestros días que la tecnociencia es una de las palancas fundamentales del cambio estructural y del desarrollo de una sociedad. Es habitual contemplar los grandes cambios sociales como resultado de la generalización de un nuevo avance tecnológico. También en el ámbito económico. Schumpeter en su libro *Ciclos económicos* (1939) señaló que el capitalismo está determinado por una dinámica ondulatoria formada por ciclos de ondas cortas de tres a cinco años, que se producen por el proceso de acumulación de las existencias en las empresas, y por ondas de cincuenta años. Schumpeter ofreció una interpretación del origen de estas ondas largas que gustó mucho a los mandamases económicos del capitalismo, pues es una explicación que resalta sobre todo el papel del empresariado y sitúa a la innovación tecnológica en el centro de la explicación. La causa de estas ondas largas se encuentra en la aparición de una nueva tecnología que revoluciona la producción.

A lo largo de la historia del capitalismo se han producido cuatro grandes ondas y ahora estamos viviendo la manifestación del arranque de una quinta. Las cuatro primeras — asociadas a la máquina de vapor, al motor de combustión interna, a la electricidad y a la invención del procesador— están dando paso a la irrupción de una nueva ola de innovaciones de la mano de la tecnología *blockchain*, en combinación con otras tecnologías como el internet de las cosas, la inteligencia artificial, el *big data*, la robótica o la biotecnología. Todas estas innovaciones están revolucionando nuestra realidad hasta el punto, se nos dice, de que van a rehacer por completo el mundo que conocemos.

Pero siendo muy destacado este papel de las innovaciones tecnológicas en el proceso social, no menos decisivo es el hecho de que el propio devenir social sea el que marque ese desarrollo tecnológico. Así pues, no basta con certificar las consecuencias que este cambio tecnológico tiene sobre la economía o la sociedad, sino que se hace necesario considerar también en qué condiciones sociales (económicas, políticas y culturales) se desenvuelven tanto la ciencia como la tecnología, porque ambas no surgen de la nada ni aparecen caídas del cielo. Contemplar estas relaciones de doble sentido entre tecnociencia y sociedad resulta crucial a la hora de afrontar el problema del deterioro ecológico y social que hoy se desprende de la crisis ecosocial global en la que estamos.

El viejo Marx, sabedor de que todas las cosas llevan en el interior su contrario, ya intuyó en los inicios del capitalismo que en el desarrollo de esas capacidades tecnológicas se llega a una fase en la que, bajo las relaciones sociales y económicas imperantes, toda fuerza productiva representa al mismo tiempo una fuerza de destrucción de la naturaleza y una fuente de males sociales. Así pues, teniendo en cuenta el lado destructivo que acompaña a la producción y el carácter ambiguo del progreso tecnológico, una primera deficiencia grave de la tecnociencia de nuestros días es que se vea impulsada y orientada básicamente por los intereses del capital y no se encuentre suficientemente regulada por el poder democrático ni orientada a procurar el bien común.

El regreso de la geopolítica en la era del Antropoceno

Los tiempos que vivimos demandan altos grados de cooperación mundial. Las amenazas vinculadas al cambio climático y al desarrollo de unas tecnologías cada vez más disruptivas (al ser capaces de combinar inteligencia artificial con bioingeniería) exigen alcanzar amplios consensos que impidan que determinados intereses privados se impongan al bien común. La supervivencia de la humanidad en el siglo XXI dependerá de que haya una verdadera cooperación mundial, una cooperación efectiva que permita alcanzar un equilibrio adecuado entre los intereses nacionales, regionales y mundiales.

Sin embargo, por el momento, en vez de la cooperación que necesitamos, se imponen por doquier rivalidades regionales y dinámicas de bloques. Ni siquiera ante un desafío tan urgente y colosal como el cambio climático la comunidad internacional ha logrado una cooperación real. La evaluación del grado de viabilidad del Acuerdo de París, adoptado en la capital francesa el 12 de diciembre de 2015 y negociado por 195 países durante la XXI Conferencia sobre Cambio Climático (COP21), ha revelado que las contribuciones nacionales, además de voluntarias, resultan claramente insuficientes para lograr los objetivos que declaran perseguir¹.

Lejos de rectificar esta carencia, que exigiría mayor ambición y cooperación financiera por parte de las naciones con mayores responsabilidades históricas, la Administración Trump anunció el 1 de junio de 2017 el abandono del acuerdo. Veremos si el compromiso del presidente electo Biden de reincorporar a los EEUU al acuerdo está a la altura del desafío.

De momento, asistimos a procesos de repliegue nacional, rebrotes proteccionistas y guerras comerciales, tecnológicas y de divisas. La vuelta de la geopolítica es una pieza clave de la recomposición de este orden en el plano internacional que se muestra en múltiples planos: en el comercial y financiero, en el tecnológico, en el militar y, sobre todo, en el ecológico.

Centremos la atención en este último. Que los EEUU se hayan desmarcado de los compromisos sobre el clima no significa que no consideren relevante el problema. Trump, en realidad, no representa el triunfo de los negacionistas, como se ha dicho. Resulta inverosímil que los miembros de su administración no contemplaran el calentamiento global como la principal amenaza que se cierne sobre el bienestar de la población. Disponen de la mejor información y, digan lo que digan, no son tan estúpidos como para pensar que no es un problema serio. Lo que ocurre es que tienen otro plan para gestionarlo que poco tiene que ver con la cooperación multilateral entre los diferentes Estados: desde hace tiempo, contemplan la cuestión climática como una cuestión de seguridad nacional.

¹ Jaime Nieto, Óscar Carpintero y Luis Javier Miguel, ¿«Less than 2°C? An Economic-Environmental Evaluation of the Paris Agreement», *Ecological Economics*, Volume 146, April 2018, pp. 69-84.

Esta estrategia responde a un hecho que se suele pasar por alto: que el *american way of life*, y por extensión el modo de vida de las poblaciones del viejo centro del capitalismo mundial, está asentado en un modo de producción que es imperial. El capitalismo debe su desarrollo histórico a la explotación de tres ámbitos que ha convertido en sus colonias: las mujeres, la naturaleza y los pueblos y países del Sur. Sin esa colonización ni la civilización occidental ni su paradigma de progreso probablemente existirían².

La vida cotidiana en las sociedades industriales capitalistas descansa en unas condiciones sociales y naturales que pocas veces explicitamos. Como hemos visto, el capitalismo redefinió las relaciones sociales y los intercambios con el medio a partir de la apropiación y explotación del trabajo humano y los recursos naturales, de manera que es un sistema que ha basado su desarrollo histórico en esta doble depredación que precisa diferentes órdenes jerárquicos. El orden patriarcal le suministra gratis la fuerza de trabajo sustancial para el cuidado y reproducción de la vida de las personas mientras que el orden (neo)colonial le garantiza la apropiación de la mano de obra, los recursos naturales y los sumideros a escala global. La división de trabajo en el marco de un sistema de producción mundial integrado, el extractivismo y la incorporación en la agenda de seguridad nacional de la problemática del cambio climático son componentes fundamentales de esta estrategia de defensa del modo de vida imperial, no carente hoy de contradicciones. Así, por ejemplo, el acceso a una mano de obra barata en actividades manufactureras deslocalizadas en la “gran factoría mundial china” agudiza las tensiones sociales internas en los viejos países industriales, mientras que el acaparamiento de las fuentes de suministro de los recursos minerales y energéticos en África o América Latina provoca innumerables conflictos vinculados al extractivismo, que expulsan a unas poblaciones que, unidas a otras desplazadas por los efectos del cambio climático, presionan más tarde las fronteras de los países donde van a parar los productos elaborados a partir de aquellos recursos.

Asistimos a tensiones por el acceso a los recursos, tensiones en las fronteras hacia las que se desplaza la población expulsada de sus territorios y tensiones bélicas en innumerables puntos calientes del planeta. En la última década se han disparado los conflictos armados, adoptando la mayoría de ellos la forma de conflictos internos. En la actualidad hay treinta y seis conflictos armados registrados en el mundo y noventa seis escenarios de tensión que están provocando la huida de millones de personas.

Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el desplazamiento forzado alcanzó en el año 2014 una magnitud que no se había registrado desde la II Guerra Mundial. Pero junto al hecho incontestable de que los conflictos armados provocan la huida masiva de la gente, nos encontramos también con otros procesos menos evidentes —como el acaparamiento de tierras, el extractivismo minero y energético, la desertificación o el ane-

² María Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo (teoría, crítica y perspectivas)*, Icaria, Barcelona, 2015.

gamiento de zonas densamente habitadas— que están expulsando (y en el futuro inmediato lo harán de manera más intensa) a muchas personas de sus hábitats por motivo de simple supervivencia.

Muchas de las tensiones internacionales estallan en torno a lugares clave en el aprovisionamiento energético (Irán o Venezuela) o surgen por el control de las nuevas rutas comerciales. La *nueva ruta de la seda* es la gran apuesta de Xi Jinping para enlazar Oriente con Occidente y proyectar su influencia económica y política en el exterior; esta iniciativa (conocida por el nombre de *Belt and Road Initiative*) viene siendo impulsada por China desde el año 2013 a través de diferentes vías: una terrestre, dividida en varios corredores, que la conectan con las economías de Oriente Medio y Europa, y otra marítima para acceder a Latinoamérica y África, continentes deseados por su abundante riqueza mineral. Otra ruta que concita la atención internacional es la que abre el deshielo provocado por el calentamiento global, *la vía del Ártico*, que junta el interés por los recursos de la zona con la posibilidad de nuevas vías marítimas que acorten la distancia entre Asia y Occidente.

Ante estas circunstancias, sólo cabe preguntarse: ¿Conseguiremos diseñar una economía que, centrada en necesidades humanas, supere las fracturas metabólica y social que provoca la economía capitalista? ¿Lograremos regular y reorientar democráticamente la tecnociencia? ¿Seremos capaces de trenzar las redes de cooperación necesarias y una conciencia cosmopolita (o internacionalista) para afrontar los desafíos globales?

El transhumanismo: ¿superando la especie humana?

SERGIO MARTÍNEZ BOTIJA

Doctorando en el programa de Filosofía y Ciencias del Lenguaje, Universidad Autónoma de Madrid y miembro fundador de la asociación Lapicero Blanco

Resumen

Uno de los temas de moda en los últimos años en el panorama intelectual y cultural ha sido aquello conocido como el “Transhumanismo”. En este texto, se trata de esclarecer en qué consiste, definiéndolo y exponiendo sus principales características, así como su historia y sus orígenes, y sus propuestas. Trataré, así, de proporcionar las herramientas para que se puedan evitar las confusiones que en torno a él se han generado. De esta forma podremos, quizás, sentar las bases para formarnos una opinión adecuada y ponderada al respecto de dicho fenómeno, de sus problemas y de sus posibles consecuencias.

Palabras clave: transhumanismo, mejoramiento, ciencia, tecnología.

Abstract

One of the most debated topics in recent years on the intellectual and cultural scene has been what is known as “Transhumanism.” In this text, I will try to clarify what it consists of, defining it and exposing its main characteristics, as well as its history, its origins, and its proposals. Thus, I will try to provide the tools so that the confusion generated around it can be avoided. In this way, we will be able, perhaps, to lay the foundations to form an adequate and considered opinion regarding this phenomenon, its problems and its possible consequences.

Key words: transhumanism, improvement, science, technology.

El término “Transhumanismo” se ha utilizado para muchos fines y en muy diversos contextos en los últimos tiempos. En buena medida, han sido las nuevas series de televisión (y de plataformas), películas, novelas, documentales... en resumen, aquello que se puede catalogar como “productos culturales”, lo que ha popularizado el uso de este término. Tanto es así que resulta difícil, cuando se habla de Transhumanismo, saber de qué se está hablando exactamente. Esta explosión en su uso no siempre ha venido acompañada de una aclaración en torno a aquello a que nos estamos refiriendo, sino que, de hecho, muchas veces no ha hecho sino oscurecerlo. El objetivo de este texto será, precisamente, aclarar qué es eso que llamamos Transhumanismo, exponiendo sus rasgos y características principales, para poder lograr una comprensión adecuada de mismo.

Ahora bien, ¿qué es propiamente el Transhumanismo? Trataré de dar aquí una definición sintética, que se desarrollará en mayor profundidad a lo largo del texto: Se trata, según diversos autores que han trabajado en torno a este tema, de un movimiento social, político y científico que aboga por el uso de la ciencia y la tecnología para “mejorar” a la especie humana, hasta el punto de llegar a trascenderla (de ahí el prefijo “trans-”)¹. Como tal, consta de instituciones, objetivos, idearios y líderes políticos que permiten unificarlo e identificarlo.

El uso, por mi parte, de las mayúsculas al comienzo de la palabra “Transhumanismo” no es banal: trata precisamente de subrayar esta característica de movimiento que, pese a su diversidad interna, presenta rasgos comunes que lo vuelven unificable. Por otra parte, otros autores, tales como Antonio Diéguez o Carmen Madorrán, han subrayado la dimensión comunicativa del movimiento, definiéndolo, también, como “una pluralidad de relatos sobre la posibilidad de ir más allá de lo humano haciendo uso de la ciencia y la tecnología”². En este escrito entenderé, pues, el Transhumanismo a la luz de estas definiciones.

Sin embargo, el problema no acaba aquí, ni mucho menos. Una vez dadas estas definiciones preliminares, quedan aún muchas dudas por resolver. Para aclararlas, y poder ofrecer un retrato completo de en qué consiste este movimiento, hay que repasar sus orígenes, planteamientos, propuestas y variantes. Eso es lo que trataré de realizar en el presente texto.

Los orígenes del movimiento

Si bien los autores y autoras transhumanistas citarán textos y eventos anteriores como predecesores de su movimiento, lo cierto es que, para rastrear sus orígenes directos, hay que irse

¹ Véase A. DIÉGUEZ, *Transhumanismo*, Herder, Barcelona, 2017. También se puede consultar al respecto A. SANTA-MARÍA PÉREZ, J. PINTO FREYRE y S. MARTÍNEZ BOTIJA, “Entre el ‘Trans-’ y el ‘Post-’ humanismo” en R. Feltrero (ed.), *Tecnología e innovación social*, Global Knowledge Academics, Madrid, 2018.

² C. MADORRÁN AYERRA, “Una mirada ecosocial al Transhumanismo tecnocientífico” en VV. AA., *La cuarta revolución industrial desde el punto de vista ecosocial*, EcoPolítica, Madrid, 2018, p. 217.

hasta la década de los 80, con autores que siguen siendo referentes en este área. El primer gran hito en el que aparece una referencia directa al Transhumanismo es en el *Manifiesto Transhumano*, publicado y difundido en 1983 por la artista, escritora y activista Natasha Vita-More. Este texto ha sido modificado posteriormente hasta transformarse en la *Declaración Transhumanista*, la cual pretende ser el texto fundacional de un movimiento que defiende la modificación, mediante la ciencia y la tecnología, de la especie humana tal y como la conocemos, tanto a nivel físico y biológico como social. Dicha declaración, que consta de 8 puntos, afirma que la mayor parte del potencial de la humanidad está aun sin realizar, y que la ciencia y la tecnología contemporáneas -y las que están por venir- permiten alcanzarlo. Posteriormente, en 1989, el filósofo Fereidoun M. Esfandiary publicará un libro titulado *¿Es usted transhumano? Una monitorización y simulación de su índice personal de crecimiento en un mundo rápidamente cambiante*. En este texto encontramos propuestas similares a las presentes en el manifiesto.

Sin embargo, no será hasta 1992 cuando estas ideas y propuestas se concentren en torno a una institución, que podríamos catalogar como la primera propiamente transhumanista: el *Extropy Institute*³. Fundada por Max More y Tom Morrow, esta institución será clave, durante la década de los 90, para la difusión de las ideas transhumanistas, así como para su discusión. Su principal órgano de expresión será la *Extropy Magazine*, revista que estará en funcionamiento desde 1989 hasta 1996. El propio instituto, no obstante, continuará en funcionamiento hasta 2006, momento en el que su directiva decidirá cerrarlo, considerando que, en sus 14 años de actividad, había cumplido sus objetivos con creces, y que ya no resultaba necesario.

Y, en efecto, había logrado cumplir buena parte de sus objetivos, pues en 1998, motivados por la actividad del instituto, Nick Bostrom y David Pearce fundarán la *World Transhumanist Association*. Dicha asociación, que hará las veces de partido en torno al cual la mayoría de los intelectuales transhumanistas se agruparán para su difusión y promoción, cambiará su nombre por el de *Humanity+*, y se convertirá, en efecto, en la institución de referencia del movimiento transhumanista a nivel mundial. Su difusión e importancia será tal que, a lo largo de la siguiente década, propiciará la fundación de “partidos transhumanistas” en países como Rusia, Reino Unido, Estados Unidos o España; los cuales, en 2016, se unirán en el Partido Transhumanista Global, que cuenta con cada vez mayor presencia a nivel mundial. Esta organización (*Humanity+*) agrupa, hoy, a la gran mayoría de los nombres mencionados anteriormente, así como a otros nuevos, y se encuentra presidida actualmente por Natasha Vita-More⁴. Entre sus principales objetivos se encuentran la discusión en torno a los posibles avances y sus riesgos y la promoción de la investigación científica.

³ El término “extropía” fue acuñado por estos autores transhumanistas, para oponerlo a la entropía. Para aclaraciones en torno a este término de dudosa científicidad, consultar, de nuevo, A. DIÉGUEZ, *op. cit.*, 2017.

⁴ A. DIÉGUEZ, *op. cit.*, 2017. En la página de dicha organización, se pueden consultar sus miembros, así como su junta directiva.

Finalmente, cabe hacer mención a dos instituciones que, en el ámbito académico y universitario, han contribuido ampliamente a la difusión e investigación en torno a este movimiento. Por un lado, el *Future of Humanity Institute*, dirigido por el ya mencionado filósofo Nick Bostrom. Por otro lado, el *Uehiro Centre for Practical Ethics*, dirigido por Julian Savulescu. Ambos se encuentran en la Universidad de Oxford, en la que comparten espacios y vínculos, y desde la cual han establecido relaciones con equipos de investigación de todo el mundo.

La cosmovisión transhumanista

Una vez repasados los orígenes del término y de las instituciones, conviene caracterizar las ideas y las propuestas propias del movimiento transhumanista. Para ello, en primer lugar, vamos a retornar al texto fundacional, que es, en la actualidad, el texto de referencia para el Transhumanismo: la *Declaración Transhumanista*⁵. Éste consta de 8 puntos programáticos, que delimitan las principales ideas y propuestas. La idea fundamental, como hemos señalado, es que la ciencia y la tecnología tienen el potencial de cambiar completamente la vida humana, para mejor, eliminando aquello indeseable al tiempo que se abren nuevos horizontes de posibilidades beneficiosas para la especie. Sus propuestas se pueden clasificar, siguiendo a Yuval Noah Harari, en tres grandes aspiraciones: inmortalidad, felicidad, y omnipotencia⁶.

La inmortalidad, o, al menos, la lucha contra la mortalidad tal y como la conocemos, es uno de los puntos básicos del movimiento transhumanista, que se encuentra presente desde sus mismos orígenes. La idea es, en principio, bastante simple: convertir a los seres humanos, mediante los nuevos avances científicos y tecnológicos, en inmortales, o, al menos, prolongar su vida casi indefinidamente, de forma que el envejecimiento no sea más un problema. Este punto se ha presentado, en más de una ocasión, como una “lucha” contra la muerte, gran plaga y enemigo de la humanidad desde tiempos inmemoriales⁷, según este movimiento.

La lucha por la felicidad se presenta, principalmente, en términos utilitaristas. La idea es mejorar las condiciones de vida de la humanidad, hasta el punto de erradicar completamente el sufrimiento, tanto físico como psíquico, por diversos medios. Pero, de hecho, la cosa va más allá: también se trata de maximizar el placer para todos los seres sintientes. Nuestra existencia *post-humana*, nos dicen, estará marcada por un placer constante, que, además, será superior a cualquiera de los que hasta ahora hemos podido conocer.

⁵ Ésta se puede consultar, en inglés, en el siguiente enlace: <https://humanityplus.org/philosophy/transhumanist-declaration/>

⁶ Véase, para esta cuestión, Y. N. HARARI, *Homo Deus*, Debate, Barcelona, 2017.

⁷ A. DIÉGUEZ, *op. cit.*, 2017.

La aspiración a la omnipotencia engloba, por último, muchas de las propuestas no relacionadas directamente con los dos puntos anteriores. Lo que se plantea es un aumento exponencial mediante mejoramiento científico y tecnológico, de las capacidades físicas, mentales e incluso emocionales de los seres humanos. Así, por ejemplo, se afirma que en el futuro podremos llegar a ser mucho más inteligentes de lo que somos ahora, combinando nuestras capacidades con las de las máquinas y los ordenadores. Otra vertiente de la omnipotencia tiene que ver no ya con el aumento de nuestras capacidades, sino con el crecimiento de nuestro dominio de lo que nos rodea. Así, los viajes y la colonización espacial son también uno de los puntos de énfasis del movimiento transhumanista, algo que no sólo se espera, sino que se desea, que comience en los próximos años.

Ahora bien, para el Transhumanismo, estos objetivos no son simplemente algo deseable, a lo que se deba aspirar, si bien es cierto que insisten en esto. Desde su punto de vista, no hay ninguna diferencia cualitativa entre la aspiración ilustrada de lograr una sociedad mejor mediante ideales regulativos como la libertad y la igualdad, y sus propias propuestas⁸. Este cambio, esta “superación” de lo humano, no sería sino el siguiente paso, lógico y normal, en la natural tendencia del ser humano hacia la autosuperación y la mejoría de su vida y sus condiciones. Pero, como decíamos, esto no es algo simplemente deseable, sino que es, además, algo necesario, e incluso inevitable. Desde su punto de vista, el crecimiento científico y tecnológico de nuestras sociedades no puede llevar sino hacia la consecución de estos ideales a medio plazo. En cierta medida, es inevitable (desde su punto de vista) que se produzcan estos avances, y es por ello por lo que los transhumanistas proponen pensarlos: para que, cuando lleguen, estemos preparados, y sepamos tomar todas las precauciones para que se haga de la mejor manera posible. Entraré en detalle en esta parte de la argumentación más adelante.

Yendo a lo concreto: propuestas, tipos de Transhumanismo y argumentos

Una vez expuestos los ideales principales del Transhumanismo, cabe entrar a presentar sus propuestas concretas. Atendiendo a éstas, se puede distinguir entre dos clases de Transhumanismo, que, si bien no constituyen movimientos diferentes (pues, de hecho, se presentan a menudo a la vez, incluso aunque sean hasta cierto punto excluyentes), sí que suponen dos núcleos de propuestas que se pueden diferenciar con cierta claridad. Así, siguiendo a la profesora Carmen Madorrán⁹ (quien sigue, en cierta medida, la línea ya abierta por Antonio Diéguez¹⁰), podemos hablar de un Transhumanismo cibernético y de otro biomédico.

⁸ N. BOSTROM, “Una historia del pensamiento transhumanista”, en *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad, y filosofía de la tecnología*, 14, 2011, pp. 157-191.

⁹ C. MADORRÁN AYERRA, *op. cit.*, 2018.

¹⁰ A. DIÉGUEZ, *op. cit.*, 2017.

Por Transhumanismo cibernético me refiero, fundamentalmente, a todas aquellas propuestas relacionadas con la inteligencia artificial y las ciencias de la computación. Es en esta rama en la que, desde los comienzos del Transhumanismo, muchos de los ideólogos del movimiento han puesto un mayor énfasis. Su mayor representante es, sin lugar a duda, Raymond Kurzweil, quien, en su libro *La Singularidad está cerca*¹¹, expone las tesis fundamentales del movimiento a este respecto. Todas ellas orbitan alrededor del concepto que da nombre al libro, el de “Singularidad”, que, en las palabras del propio autor: “Es un tiempo venidero en el que el ritmo del cambio tecnológico será tan rápido y su repercusión tan profunda que la vida humana se verá transformada de forma irreversible”¹².

La idea es la siguiente: el desarrollo tecnológico crece de forma exponencial cada año, por lo que, en un momento no muy lejano, se alcanzará un ritmo de desarrollo enorme. Cuando se alcance la parte “final” de la curva de crecimiento exponencial, es cuando habremos alcanzado la Singularidad. Para respaldar estas afirmaciones, Kurzweil cita la “ley de Moore”, también conocida como la “Ley de Rendimientos Acelerados”, la cual afirma que “el número de transistores que pueden colocarse en un microprocesador se duplica en periodos que van de dieciocho meses a los dos años”¹³.

Estos cambios vendrán con el desarrollo de una Inteligencia Artificial cada vez más potente, así como (y esta es su propuesta estrella) con la subida de nuestras mentes a ordenadores. Llegado ese punto, no sólo seremos inmortales, sino que incrementaremos nuestra inteligencia hasta niveles impensables hoy. Finalmente, según este autor, el universo alcanzará una fase de “despertar”, en la cual la inteligencia lo permeará todo¹⁴.

Además de estas conjeturas, Kurzweil se lanza a hacer predicciones acerca del momento en el que dicha Singularidad se alcanzará: en 2029, la primera Inteligencia Artificial pasará el test de Turing¹⁵, y, a partir de entonces, las máquinas se perfeccionarán enormemente a sí mismas. Finalmente, en 2045, el desarrollo tecnológico será tan rápido que habremos alcanzado la Singularidad. La especie humana se fusionará definitivamente con las máquinas, bien, como decíamos, subiendo nuestras mentes a ordenadores; o bien por el desarrollo de las inteligencias artificiales, que serán nuestras herederas en el proceso de evolución¹⁶. En cualquier caso, todas las propuestas de esta clase de Transhumanismo pasan por un punto común: la superación de lo biológico para ir más allá, hacia lo “maquinico” e informático.

¹¹ R. KURZWEIL, *La Singularidad está cerca*, Lola Books, Berlín, 2012.

¹² *Ibidem.*, p. 7.

¹³ A. DIÉGUEZ, *op. Cit.*, 2017, p. 74.

¹⁴ R. KURZWEIL, *op. Cit.*, 2012.

¹⁵ Para una explicación detallada, se puede consultar, de nuevo, A. DIÉGUEZ, *op. cit.*, 2017.

¹⁶ R. KURZWEIL, *op. Cit.*, 2012.

El Transhumanismo biomédico, pese a que persigue los mismos objetivos, toma una vía completamente diferente: no trata de eliminar todo rastro de lo biológico en el ser humano, sino que intenta precisamente aprovechar esta condición biológica para realizar mejoras basadas en diversas ciencias. En esta clase de Transhumanismo cobran importancia la farmacología, la ingeniería genética, la biología sintética y la implantología, entre otras disciplinas. Es, en cierto sentido, un Transhumanismo mucho más cercano a proyectos de investigación y desarrollos contemporáneos que la variante cibernética.

Conviene subrayar, de entre estas propuestas concretas, las más relevantes, por estar ya desarrolladas o encontrarse en proceso de desarrollo. Así, por ejemplo, desde esta clase de Transhumanismo se propone que se normalice el uso de fármacos que mejoran nuestras capacidades, que nos hacen más felices, e incluso que sean capaces de alargar nuestra vida. Resulta de sobra conocido que existen sustancias que permiten mejorar enormemente las capacidades físicas de quien las consume, e incluso también las capacidades mentales (pensemos, por ejemplo, en el uso ciertamente extendido entre los estudiantes universitarios americanos de sustancias empleadas normalmente con fines terapéuticos). Pero esto no se queda ahí: también se afirma que existen sustancias que permiten mejorarnos moralmente, aumentando la capacidad de empatía o, como dirían algunos estudiosos del tema, el “alcance moral”¹⁷.

Por otra parte, los avances en implantes y prótesis están a la orden del día: desde los brazos y piernas robóticas que podemos ver habitualmente en las noticias, hasta la antena de Neil Harbisson, que le permite escuchar los colores que no puede ver. El debate sobre la ingeniería genética es, por otra parte, bien conocido: los transhumanistas abogan por su uso en diferentes grados, desde la prevención de enfermedades hasta la elección de rasgos más favorables, o, incluso, los conocidos “bebés a la carta”. Por último, encontramos la naciente “biología sintética”, ciencia cuyo objetivo es la creación de nuevas especies de seres vivos¹⁸, y que en los últimos años está cosechando sus primeros éxitos.

¿Dónde queda el Transhumanismo?

Ahora bien, ante esta enorme variedad de propuestas -e incluso, diría yo, incompatibilidad-, surge necesariamente esta pregunta: ¿Podemos hablar de todo ello como parte de un mismo movimiento, del Transhumanismo? Existen amplias diferencias entre las dos “variantes” que hemos definido, diferencias que no se reducen a la posición en torno a lo biológico. Como veíamos, el Transhumanismo cibernético se basa en conjeturas en torno a regularidades observadas en la actualidad para realizar predicciones sobre el futuro a corto y medio plazo. Dichas predic-

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*

ciones tratan sobre ciencias -la Inteligencia Artificial, y las Ciencias de la Computación- que, en su estado actual se encuentran aún alejadas de dichos desarrollos.

Formulado de otra manera: atendiendo al estado actual de estas ciencias, parece difícil que en los plazos establecidos por los autores Transhumanistas podamos llegar a crear inteligencias artificiales más inteligentes que nosotros¹⁹, o a “subir” nuestras mentes a ordenadores (si es que eso resulta siquiera posible)²⁰. Por ello, es claro que el Transhumanismo cibernético es parte del Transhumanismo como movimiento, y poco más: refleja, principalmente, las expectativas y proyecciones de dicho movimiento, y no tanto un campo de estudio en la ciencia.

Por otra parte, el Transhumanismo biomédico se encuentra mucho más apegado a proyectos y desarrollos actuales, como se exponía más arriba. Muchos de estos avances, si bien son celebrados por el Transhumanismo como logros en el camino hacia la superación de la especie humana, no son llevados a cabo por ellos: son los científicos y los ingenieros, las empresas y los grupos de investigación, los que están detrás de ellos. Aun estando en línea con los planteamientos de un proyecto tan amplio como el Transhumanismo, el hecho es que cada uno de estos avances se realiza de manera aislada, sin perseguir ninguna “superación de lo humano”. Por ello, la categorización de Transhumanismo biomédico debe ser, hasta cierto punto, cogida con pinzas, pues se refiere a avances que no son sino circunstancialmente transhumanistas.

Pensando nuestro futuro

En este texto he tratado de esclarecer qué es el Transhumanismo, y cuáles son sus principales características y sus propuestas. Hemos visto, en primer lugar, los orígenes del término, así como los orígenes institucionales del movimiento. Posteriormente, hemos expuesto las ideas fundamentales que les guían y las propuestas que apoyan para superar la especie humana. Basándonos en las propuestas, hemos distinguido entre dos clases de Transhumanismo: el cibernético y el biomédico; y hemos acabado concluyendo que, si bien la variante cibernética es un producto propio del Transhumanismo, la variante biomédica va más allá, y se basa en avances actualmente en desarrollo y existentes. Por ello, concluíamos, no se puede considerar a las propuestas incluidas en la variante biomédica como una parte integrante del Transhumanismo, sino como, más bien, una serie de avances científicos concretos, no necesariamente relacionados entre sí, pero que el Transhumanismo apoya y promociona.

En este sentido, como nota final al presente escrito, considero que es conveniente hacer una aclaración, que habrá de servirnos como motivo para ser cautos ante las relaciones establecidas

¹⁹ D. DENNETT, *De las bacterias a Bach*, Pasado & Presente, Barcelona, 2017.

²⁰ Para algunas notas críticas en torno a este asunto, se puede consultar S. MARTÍNEZ BOTIJA, “Entre utopías y distopías tecnocientíficas. El caso del Transhumanismo”. *Papeles*. 149. 2020, pp. 53-64.

entre este movimiento y los avances de los que hablábamos. Y es que, en buena medida, el debate en torno a estos avances y a este movimiento se ha polarizado: pareciera que existen unos “bioconservadores” que temen al cambio y que rechazan tajantemente cualquier avance; y unos “tecnoptimistas” que consideran, al contrario, que cada avance es necesariamente bueno, por el simple hecho de ser desarrollado. Es necesario, por ello, darse cuenta de que existe una separación entre el movimiento transhumanista, que acepta y promueve todos los avances, y los avances concretos, que, de por sí, no resultan normativos entre ellos. Lo que quiero expresar es más bien lo siguiente: no se trata de aceptar o rechazar todos estos “avances” en bloque, como si fuese una cuestión de todo o nada. Se pueden revisar individualmente, aceptando aquellos que sean deseables, y rechazando aquellos que, por algún motivo, no lo sean.

De hecho, iré más allá: el Transhumanismo, al poner todas sus “propuestas” en un mismo paquete, consigue inclinar la balanza a su favor, y hacer que todos aquellos que se oponen a ellos parezcan unos “irracionales” enemigos del progreso. Ante estos argumentos, cabe decir una cosa: que, quizás, haya buenas razones para cuestionar la necesidad, posibilidad, o deseabilidad de todas estas modificaciones, sin que eso signifique que se rechace, por el mero hecho de serlo, cualquier novedad que altere lo que nosotros entendemos por humano.

Bibliografía

- N. Bostrom, “Una historia del pensamiento transhumanista”, en *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad, y filosofía de la tecnología*, 14, 2011, pp. 157-191.
- D. Dennett, *De las bacterias a Bach*, Pasado & Presente, Barcelona, 2017.
- A. Diéguez, *Transhumanismo*, Herder, Barcelona, 2017.
- Y. N. Harari, *Homo Deus*, Debate, Barcelona, 2017.
- R. Kurzweil, *La Singularidad está cerca*, Lola Books, Berlín, 2012.
- C. Madorrán Ayerra, “Una mirada ecosocial al Transhumanismo tecnocientífico” en VV. AA., *La cuarta revolución industrial desde el punto de vista ecosocial*, EcoPolítica, Madrid, 2018.
- S. Martínez Botija, “Entre utopías y distopías tecnocientíficas. El caso del Transhumanismo”. *Papeles*. 149. 2020, pp. 53-64.
- Santamaría Pérez, J. Pinto Freyre Y S. Martínez Botija, “Entre el ‘Trans-’ y el ‘Post-’ humanismo” en R. Feltrero (ed.), *Tecnología e innovación social*, Global Knowledge Academics, Madrid, 2018.

Claves para un futuro sustentable

MAITE SERRANO

Directora de la Coordinadora de ONGs para el Desarrollo

Resumen

La COVID ha revelado la gravedad de la crisis de un sistema basado en la explotación de las personas y el planeta, que está acabando con la vida tal y como la conocemos. Pero también ha evidenciado la capacidad de la gente para reaccionar de manera colectiva con solidaridad y cooperación.

Contamos con tres elementos sólidos para trabajar de manera coordinada en la construcción un nuevo futuro donde quepamos todas: la evidencia científica del colapso del sistema tanto en términos ecológicos como sociales; el apoyo de la mayoría de la población; y las luchas de resistencia que recorren el planeta. El desafío es construir un espacio político, económico y social que ponga las bases para una transición justa hacia un sistema que ponga la vida en el centro. El artículo presenta algunas claves que contribuyen a la acción política, con una visión holística, feminista y decolonial, y nos insta a trabajar para acoplar las piezas del puzzle de una nueva realidad sustentable para toda la humanidad.

Palabras clave: acción política, resistencias, decolonial.

Abstract

COVID has revealed the seriousness of the crisis of a system based on the exploitation of people and the planet, which is ending life as we know it. But it has also demonstrated people's ability to react collectively with solidarity and cooperation. We have three solid elements to work in a coordinated way in the construction of a new future where we all fit: the scientific evidence of the collapse of the system in both ecological and social terms; the support of the majority of the population; and the resistance struggles that travel the planet. The challenge is to build a political, economic and social space that lays the groundwork for a just transition to a system that puts life at the center. The article presents some keys that contribute to political action, with a holistic, feminist and decolonial vision, and urges us to work to couple the puzzle pieces of a new sustainable reality for all humanity.

Key words: Political activity, resistance, decolonial.

¿El mejor de los mundos posibles?

Pensar en clave de futuro se antoja una empresa casi angustiada en un momento en el que la incertidumbre es la norma y el miedo, la gasolina que impulsa, a veces, los peores sentimientos que podamos albergar las personas. Como si de un líquido de revelar fotografías se tratara, la pandemia de la COVID y las crisis asociadas han evidenciado las grietas de un sistema basado en la explotación irresponsable de las personas y el planeta que hace aguas por todos lados. La emergencia climática, los desplazamientos forzados, el aumento exponencial de las desigualdades, las derivas autoritarias, las democracias a la deriva, las violencias sobre mujeres y niñas, las hambrunas son la manifestación de múltiples crisis que se superponen y retroalimentan.

La pandemia también ha revelado la capacidad de la gente para reaccionar de manera colectiva con solidaridad y la cooperación. Esta situación extrema nos ha recordado cuáles son los trabajos realmente esenciales para el mantenimiento de la vida.

En este contexto, el primer impulso debería ser interpretar esta crisis en clave de un momento perfecto para iniciar las transiciones necesarias que garanticen la vida en el planeta. Pero la realidad es tozuda o más bien quienes tienen en sus manos definir el rumbo; no parece que quienes ostentan el poder vayan a apostar por sentar las bases de un nuevo sistema. No en vano son ellos los principales beneficiarios de este sistema imposible, por eso no están dispuestos a perder sus privilegios, incluso aunque la vida, tal y como la conocemos ahora, esté en peligro de extinción¹.

El sistema socio económico capitalista, que se caracteriza por ser neoliberal, colonial, racista, heteropatriarcal y antropocéntrico, -o como lo llama Amaya Pérez Orozco, para simplificar, "esa Cosa escandalosa"²-, no es sostenible bajo ningún parámetro. No sólo no garantiza la dignidad del ser humano, sino que además actúa en su contra al generar miedo y ansiedad; en lugar de felicidad y bienestar, mina las condiciones que permite que cualquier persona por el mero hecho de existir tenga derecho a una vida digna. Un sistema que se mantiene a costa de millones de mujeres que en todo el mundo sostienen la vida -cuidando a niños y niñas, a personas ancianas y dependientes, produciendo alimentos, etc- mientras sufren los mayores niveles de desigualdad. La otra cara del sistema es la de la concentración de la ri-

¹ El informe Meadows "los límites del crecimiento", concluía ya en 1972, que se el incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantenía sin variación, se alcanzarán los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años. Una predicción que se ha cumplido prácticamente a rajatabla hasta la fecha y que prevé el colapso de la civilización a finales del siglo XXI.

² Pérez Orozco, Amaia (2014): Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida. Traficantes de sueños.

queza cada vez en menos manos y, con ello, la consolidación de la captura democrática por parte de las élites³.

Pero sobre todo es un modelo que conduce al colapso civilizatorio, si no hacemos nada por frenar un crecimiento económico que socava los sistemas de los que depende la vida. ¿Cuánto puede seguir creciendo una economía cuyas empresas necesitan un crecimiento de un 2 o 3% anual? Eso significa doblar el volumen de la economía cada 23 años en una carrera exponencial que se acerca de forma acelerada a su final⁴. Un sencillo ejercicio matemático puede ayudarnos a comprender el significado y los límites del crecimiento exponencial. Intenta doblar un papel por la mitad más de ocho veces. Por muy delgado o flexible que sea el papel, el número de capas crece de forma exponencial a medida que se van doblando por la mitad, llegando a sumar 256 capas de papel haciendo imposible continuar doblándolo. Una economía basada en el crecimiento infinito y en el consumismo no tiene mucho futuro en un planeta que es finito.

A pesar de tal evidencia, la rueda sigue girando con una inercia loca, como si nadie pudiera poner el pie en el suelo para parar la bicicleta de “esa Cosa escandalosa”. Y si no hacemos nada, la bici caerá al suelo y arrastrará a la inmensa mayoría de la población mundial.

Los pilares de la transición hacia un sistema sustentable donde nadie quede atrás

La buena noticia en este contexto es que contamos con varios pilares sobre los que cimentar una transición hacia un sistema que permita desarrollar vidas que merezca la pena ser vividas en una mayor armonía con la naturaleza. La evidencia científica, el apoyo mayoritario de la población cuando se le pregunta sobre esta situación y las luchas de resistencia que recorren el planeta son elementos suficientemente sólidos como para ponerlos a trabajar de manera coordinada en la construcción un nuevo futuro donde quepamos todas.

Las evidencias científicas del colapso del sistema, tanto en términos ecológicos como sociales, son numerosas y están al alcance de cualquier persona dispuesta a reconocer que estamos acabando con el planeta, con la vida y con los derechos humanos, entendidos en plena materialidad. En 2019, 11.000 científicos de 150 países publicaron un artículo haciendo un llamamiento a los Gobiernos para cambiar el objetivo de aumentar el Producto Nacional Bruto (PNB) por la búsqueda de sistemas sustentables y la mejora del bienestar. Este diagnóstico puede completarse con múltiples informes como los del Panel internacional sobre cambio climático de las Nacio-

³ OXFAM (2018). Democracias capturadas: el gobierno de unos pocos. Mecanismos de captura de la política fiscal por parte de las élites y su impacto en la desigualdad en América Latina y el Caribe (1990-2017). Disponible en https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/democracias_capturadas_full_es.pdf

⁴ Hickel, Jason (2020): Less is more. How degrowth will save the world. London: Penguin Random House

nes Unidas, los informes sobre los límites planetarios del Centro de Resiliencia de Estocolmo, o el último informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, titulado: “La próxima frontera: el desarrollo humano y el Antropoceno”, por citar sólo algunos. Este último, nada sospechoso de radicalismo revolucionario, plantea que para cambiar la trayectoria ecocida se requiere una transformación en nuestra forma de vivir, trabajar y cooperar.

Sucede, sin embargo, que la responsabilidad en la crisis ecológica, como la riqueza, no se reparte por igual. Mientras la mayoría de los países del Sur global se mantienen dentro de los límites planetarios en materia energética y de recursos naturales, sufren un mayor impacto del cambio climático, causado mayoritariamente por los países del Norte global. Una crisis de desigualdad que es preciso tener en cuenta a la hora de construir nuevas formas de convivencia global.

La evidencia científica se acompaña de una predisposición de la mayoría de la población a medidas que pongan la defensa del medioambiente y los derechos humanos por encima del crecimiento. Un sentido común que se ha confirmado durante la pandemia –cuando hemos visto cómo la naturaleza respiraba al retirarse la contaminación a la que la sometemos-, pero que se silencia a través de unos medios de comunicación que son altavoces de los poderes económicos que los financian y que tienen mucho que ver precisamente con esa contaminación global. Una evidencia que, además, se invisibiliza por la ausencia de espacios de democracia directa y participativa como pueden ser los referéndums sobre cuestiones esenciales.

Y el tercer pilar, y más importante, es el de las luchas de resistencia que de Norte a Sur y de Este a Oeste recorren el planeta en defensa de las personas y el planeta. Son resistencias que construyen solidaridad, sororidad, empatía, colaboración entre pueblos, mujeres, indígenas, migrantes, que construyen día a día un mundo mejor y ponen en evidencia que sí es posible otro mundo guiado por valores diferentes a la competencia, la guerra, la exclusión, la explotación y la explotación.

Respuestas vecinales de base frente a políticas excluyentes y discriminatorias de las autoridades ante la COVID se han sucedido en todo el mundo⁵. Luchas contra las políticas neoliberales extractivas, en defensa del medioambiente y los derechos humanos que no han cesado a pesar de la pandemia⁶. Nuevos movimientos ruralistas que responden a las corrientes de drenaje de recursos hacia las ciudades, como “la revuelta de la España vaciada” o los chalecos amarillos en Francia. Las luchas del pueblo chileno por una nueva constitución. La marea blanca por la defensa de la sanidad pública o la plataforma de afectados por las hipotecas (PAH) en España. Movimientos globales de defensa frente al acaparamiento de tierras, como el Movimiento de los

⁵ PODCAST: Radicals in Conversation - Pandemic Solidarity (plutobooks.com)

⁶ Zibechi, Raúl (2020): Tiempo de colapso. Los pueblos en movimiento. Colombia. Ediciones desde abajo. Sobre conflictos ambientales y comunidades en lucha veáse: <<https://ejatlas.org/>>

Sin Tierra o Slow Food. La resistencia de los pueblos originarios y negros contra el racismo y el neocolonialismo. Los movimientos pacifistas. El movimiento feminista que aprende y construye sobre las múltiples discriminaciones por razón de sexo, género, raza, clase...poniendo en práctica una verdadera transversalidad. El movimiento ecologista que, junto al feminista, ha logrado articular una dimensión global desde la acción local, con un liderazgo renovado generacionalmente, representado simbólicamente en Greta Thunberg. Las empresas de economía social y solidaria y otras formas de producción colectiva, que ponen en práctica nuevas formas de propiedad y producción coherentes con la defensa de la vida y del planeta. Todas ellas, junto con otras muchas luchas locales y globales, forman parte del sustrato que puede nutrir nuevas formas de convivencia basadas en valores de colaboración, solidaridad, empatía, diversidad, justicia y respeto al medio natural.

Otro mundo es posible

La gran pregunta es cómo hacemos para transitar de la resistencia al poder. Cómo construimos ese espacio político, económico y social que ponga las bases para una transición justa hacia un sistema que ponga la vida y el planeta en el centro. No tengo respuesta a una pregunta tan ambiciosa y compleja, pero me atrevo a plantear algunas claves que considero necesario tener en cuenta. Son ideas que pueden tener especial relevancia para aquellas personas que formamos parte de colectivos, organizaciones o movimientos comprometidos con nuestros entornos y preocupados por el vertiginoso aumento de las desigualdades y las violencias, y abrumados por el deterioro de los sistemas naturales que posibilitan la vida en la Tierra. Personas conscientes de que también de nosotras depende el futuro que está por construir.

La primera reflexión muy general se refiere a la complementariedad y retroalimentación de las acciones en los diferentes niveles individual, social o colectivo, y político. Conviene recordar que los derechos humanos se conquistan. Los avances y cambios de la humanidad (fin de la esclavitud, voto femenino, fin del apartheid...) han estado precedidos de movimientos de resistencia y lucha que han legitimado cambios legislativos, y en el ejercicio del poder político. Los seres humanos somos seres políticos desde el momento en que nacemos y tanto nuestros actos como nuestras inacciones tienen consecuencias.

Como los individuos, las organizaciones sociales -conscientes o no- en su quehacer diario están haciendo política, incidiendo en cómo va a ser el futuro. La intensidad de la actual crisis, como lo hizo la de 2008, presiona fuertemente a las organizaciones para satisfacer derechos fundamentales mediante la asistencia de las necesidades básicas. El desafío para la acción social organizada es hacer de la asistencia básica una lucha colectiva en defensa de los derechos para construir propuestas políticas concretas que mejoren la vida de las personas en cualquier lugar del mundo.

La segunda reflexión, más aceptada en el plano teórico, pero difícil de aterrizar en la práctica, es la necesidad de tener una mirada holística sobre la realidad, incluso sobre la más concreta y aterrizada. La complejidad de los problemas que afrontamos y la retroalimentación de las diferentes líneas de fracturas del sistema nos obliga a integrar diversas perspectivas en nuestro quehacer. Una tarea que debe aprender de otras miradas y saberes: la mirada ecologista, feminista, también la que integra la diversidad, la discapacidad y la mirada decolonial. Pero también requiere conjugar los diferentes niveles de acción local, regional y global, junto con diferentes espacios de acción social, política o económica. Los pequeños reinos de taifas sectarios de quienes se creen en exclusividad “alternativos” sirven bien poco. Es el momento de integrar, de poner en común, de intercambiar, de desaprender para aprehender lo nuevo.

Pero, sobre todo, tenemos que desterrar el miedo. El miedo a los poderosos, al cambio, a lo nuevo. El miedo es una realidad muy humana y extendida, especialmente entre quienes se sienten de alguna manera amenazados o viven en una situación de mayor vulnerabilidad. Es más, es el nicho de donde beben los movimientos neofascistas que prometen la vuelta a un pasado falaz e inexistente. Hay que desterrar el miedo a la confrontación, que es ineludible en una fase de cambio en el que sería iluso pensar que algunos pocos, el 1% de la población mundial que posee más riqueza que el 99% restante, van a ceder sus privilegios sin defenderlos hasta el último suspiro. El miedo tiene que ceder para que pueda madurar y ambicionar un nuevo imaginario social que sustituya el mantra del crecimiento como motor del desarrollo y el del consumo como base de la felicidad.

Para ello necesitamos abrir nuestras mentes a nuevas formas de pensamiento, superar el caduco marco eurocéntrico y ceder espacios a la pluralidad de modos de adquisición del conocimiento (incluyendo el modo científico), lo que Boaventura de Souza Santos llama Epistemologías del SUR. *“Sólo mediante una nueva articulación entre los procesos políticos y civilizadores será posible comenzar a pensar en una sociedad en la que la humanidad asuma una posición más humilde en el planeta en el que habita (...) La nueva articulación presupone un giro epistemológico, cultural e ideológico que respalde las soluciones políticas, económicas y sociales que garanticen la continuidad de la vida humana digna en el planeta (...) Crear un nuevo sentido común (...) que salga de la cuarentena del capitalismo (...) y la discriminación racial y sexual”⁷.*

Otros autores hablan del pluriverso, concepto que cuestiona la “universalidad propia de la modernidad eurocéntrica” para dar paso a un espacio diverso en el que quepan diferentes modos de entender la vida. “Un mundo donde caben muchos mundos” como dirían los zapatistas de Chiapas. *“En un momento de transición como éste, la crítica y la acción requieren nuevas narrativas imaginativas, combinadas con soluciones materiales prácticas. Hacer más de lo mismo, pero mejor, no es suficiente. El camino a seguir no es simplemente crear corporaciones más responsables ni burocracias reguladoras; ni siquiera se trata de reconocer la ciuda-*

⁷ De Sousa Santos, Boaventura (2020): La cruel pedagogía del virus. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO. Pg.83

danía plena para quienes son “de color”, “viejos”, “discapacitados”, “mujeres”, o “queer” dentro del pluralismo liberal”⁸.

La construcción de este nuevo pensamiento se enfrenta con el poderoso imaginario construido por el capitalismo que, según Zygmund Bauman, se basa en tres mantras: el crecimiento como motor de “bienestar”; el consumo como base para la felicidad (¿la felicidad humana consiste en visitar tiendas, en aumentar el consumo?); y la meritocracia fingida que presupone que la gente se enriquece a través de la honestidad y el trabajo, mientras la pobreza y la discapacidad son fruto de la pereza o la negligencia.

Nos enfrentamos, pues, a la inmensa tarea de construir un nuevo imaginario colectivo que nos ayude a superar estas ideas hegemónicas, para sustituirlas por otras propuestas que nombren nuestras realidades, que describan a qué nos referimos cuando hablamos de bienestar social. Para ello hay que superar indicadores caducos como el PIB, para alumbrar otros que expliquen una economía al servicio de las personas y del planeta. La economía feminista contiene un aporte radicalmente transformador en este sentido que implica *“ampliar la noción de economía para incluir todos los procesos de aprovisionamiento social, pasen o no por los mercados (...) preguntamos no sólo como lograr trabajo para todas, sino para qué trabajamos. La propuesta pasa por un vuelco sistémico que permita poner las condiciones de posibilidad del buen vivir (diverso) para todas, todos, todes. El reto es definir democráticamente a qué vamos a llamar buen vivir y cómo vamos a convertirlo en responsabilidad colectiva”*⁹.

En este desafío de construcción de un nuevo imaginario social, emerge la idea de recuperar los bienes comunes¹⁰ como mecanismo de articulación social, defensa de lo común, como una herramienta muy potente para un renovado “empoderamiento” de la ciudadanía, con el objetivo de volver a asumir, a retomar de manera explícita, negociada y “comunitaria” las cuestiones claves que más nos afectan.

A pesar de que existan por doquier, los bienes comunes son difíciles de definir. Procuran subsistencia, seguridad e independencia, pero... no son mercancías y normalmente es la comunidad local la que decide quién puede utilizarlos y cómo. Stefano Rodotà, jurista y uno de los padres de la Carta de los derechos fundamentales de la Unión Europea, define los bienes comunes como *“bienes funcionales al ejercicio de los derechos fundamentales y al libre desarrollo de la personalidad, que deben ser salvaguardados sustrayéndolos a la lógica destructiva del breve*

⁸ Ashish Kothari, Alberto Acosta, Federico Demaria, Arturo Escobar, Ariel Salleh: “Encontrando senderos pluriversales” en Carlos, Pastor (Coord): Concentración económica y poder político en América Latina. (Buenos Aires CLACSO, Marzo 2020) (pp. 505)

⁹ Pérez Orozco, Amaia (2014): Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida”. Traficantes de sueños. Madrid. (pg60-63)

¹⁰ Ostrom Elinor (1990): El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva.

periodo, proyectando su tutela en el mundo más lejano, habitado por las generaciones futuras”.

Dentro de esta definición podemos definir tres categorías de bienes comunes:

a) Una primera categoría de bienes comunes que comprende el agua, las tierras, los bosques y la pesca; es decir, los bienes de subsistencia de los que depende la vida (bienes de mérito).

b) Una segunda categoría comprende los bienes comunes globales: la atmósfera, el clima, los océanos, la seguridad alimentaria, la paz; y también todos aquellos bienes que son fruto de la creación colectiva, como la investigación científica y las patentes, Internet, etc.

c) Una tercera categoría de bienes comunes es la de los servicios públicos procurados por los Gobiernos en respuesta a las necesidades esenciales de la ciudadanía, necesidades que, obviamente, varían en el tiempo. Se trata de servicios como la distribución de agua potable, la electricidad, el sistema de transportes, la sanidad, la seguridad social, y la administración de la justicia.

La gestión comunitaria de los bienes como punto de partida para la construcción de mecanismos de democracia participativa a nivel comunitario y local debe reforzarse. Al mismo tiempo, debemos luchar por desmontar los mecanismos institucionales y jurídicos, guiados por las élites, que han logrado una auténtica mistificación de la democracia al alejar de la ciudadanía los espacios y procesos de toma de decisiones. La ciudadanía que observa atónita cómo, por ejemplo, el Tratado de la Carta de la Energía, es utilizado por las grandes corporaciones para frenar las decisiones imprescindibles para limitar la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera, o cómo los tratados comerciales internacionales que afectan a servicios públicos esenciales -como la salud o la educación- o al propio sistema democrático, se acuerdan en negociaciones secretas por un organismo de elección indirecta como la Comisión Europea que decide qué información comparte y cuál no, con un Parlamento Europeo cuyas recomendaciones no son obligatorias.

Bienes comunes, democracia, nuevo imaginario social que sustituya el mantra del crecimiento y el consumo como motor de la economía, son retos que pasan por regular y limitar el poder de las grandes corporaciones. Un poder que transforma en mercancía todo lo que toca y cuyo último gran “logro” ha sido la cotización en bolsa del (derecho humano al) agua.

Necesitamos recuperar los espacios públicos, las plazas, las estaciones de transporte, los medios de comunicación, los ríos, los bosques, los mares, las redes sociales y las calles. Usurparlos al capital que los transforma en mercancía, para convertirlos en altavoces de prácticas y valores coherentes con una vida que merezca la pena ser vivida, con las necesidades básicas cubiertas para todas las personas y el disfrute (que no el aprovechamiento) de los bienes públicos.

Estamos en una época de resistencia, sí, pero con el desafío de sumar fuerzas en torno a un objetivo común. Debemos superar las diferencias para centrarnos en lo que nos une, que es la necesidad de construir un sistema en el que todas podamos vivir una vida digna sin acabar con el planeta que nos aloja. La transición es posible, en nuestra mano está la posibilidad de acoplar las piezas del puzle de una nueva construcción que permita vivir felices a todas las personas.

La necesidad de una “Nueva” Cultura de la Tierra

FERNANDO CEMBRANOS DÍAZ

Psicólogo, miembro de Ecologistas en Acción

Resumen

La insostenibilidad ecológica y social obliga a un replanteamiento de las categorías culturales con las que miramos y entendemos la realidad pues las actuales son contraproducentes e incluso suicidas. Existen varios “filtros” culturales a través de los cuales no se ve con claridad la creciente insostenibilidad: la mirada económica convencional, la fe tecnológica, la escapada virtual, la perspectiva de las grandes urbes de los países enriquecidos. y algunos valores o esquemas culturales dominantes. Es necesaria una Nueva Cultura de la Tierra para la que se proponen siete ejes vertebradores: Vivir del sol actual, cerrar los ciclos de materiales, mantener la biodiversidad, decrecer en la esfera material y energética, construir equidad social y comunidad, poner la vida en el centro y si echas alguna en falta, escribe tú sobre la Tierra.

Palabras clave: sostenibilidad, cultura, Tierra.

Abstract

Ecological and social unsustainability forces a rethinking of the cultural categories with which we look at and understand reality, since the current ones are counterproductive and even suicidal. There are several cultural “filters” through which the growing unsustainability is not clearly seen: the conventional economic gaze, the technological faith, the virtual getaway, the perspective of the big cities of the rich countries. and some dominant cultural values or schemes. A New Culture of the Earth is necessary for which seven backbone axes are proposed: Living from the current sun, closing the material cycles, maintaining biodiversity, decreasing in the material and energy sphere, building social and community equity, putting life in the center and if you miss some, you write about the Earth.

Key words: sustainability, culture, Earth.

Si se mira el planeta desde un satélite, se observa que las llamadas zonas “desarrolladas” son manchas grises y borrosas (de cemento y humo) que se expanden por la superficie terrestre a modo de una enfermedad. Se puede comprobar cómo las zonas boscosas han ido disminuyendo, dejando paso a una mayor superficie creciente de zonas áridas y desérticas. La mayor parte de los ríos, en los que no hace mucho tiempo se podía beber, han dejado de servir para ello. Los océanos se han convertido en vertederos en los que “florecen” islas inmensas de plásticos.

Se percibe a simple vista que el aire está sucio o contaminado, especialmente en los entornos en los que la actividad humana “moderna” es intensa, como son las áreas urbanas e industriales. Una parte de los materiales considerados como radiactivos están fuera de control, y no puede asegurarse que otra parte importante se mantenga bajo control en los próximos años. Tanto para mantener las casas frescas o cálidas, como para cultivar y alimentarse, se necesita una cantidad de energía (fósil) muy superior a la de hace escasamente unas décadas. Incluso para distraerse y sentirse satisfecho se requiere una cantidad de energía contaminante muy superior a la que necesitaban nuestros abuelos y nuestras abuelas.

Los gases emitidos a la atmósfera (junto con el deterioro del territorio) están provocando un irreversible cambio climático. Existe una pérdida neta de biodiversidad, es decir, de información necesaria para mantener la vida. También existe una pérdida de información sobre cómo sobrevivir con bajo consumo de energía y baja emisión de residuos. Las culturas que almacenaban esa información están desapareciendo y son despreciadas por un mundo que se llama a sí mismo “desarrollado”. Ha aumentado el riesgo de desorden genético al permitirse los cultivos transgénicos sin haberse evaluado los efectos a medio y largo plazo. También han aumentado los riesgos víricos y bacteriológicos al abrigo, entre otras, de la industria militar y de la ruptura de los ecosistemas. Las diferentes maneras de resolver las necesidades de supervivencia y bienestar que las culturas han ido explorando en sus territorios durante cientos de años están siendo sustituidas por un puñado de productos y fórmulas arbitradas por no mucho más de 200 compañías transnacionales, que controlan la producción y la distribución y se desresponsabilizan de la destrucción.

Así las cosas, puede decirse que el conglomerado de autovías, edificios de cristal, plástico, madera y acero, de monocultivos, ondas electromagnéticas, vertederos, pantallas de plasma, madereros, paquetes de Amazon, misiles nucleares y camiones que entran y salen de la ciudad, se halla en plena expansión a costa de la fotosíntesis, los valles frondosos, el agua cristalina, la diversidad de lenguas y leyendas, las encinas, el afecto y las relaciones relevantes, los animales que habitan las riberas y el poder local. La expansión mercantil, industrial y tecnológica se lleva a cabo a costa de la posibilidad de seguir viviendo como especie en el futuro. Las variables principales que explican la vida están en peores condiciones con el crecimiento económico: el agua, el aire, la vegetación, la composición del suelo, el clima, la información genética, la biodiversidad y la ideodi-

versidad cultural. En general puede decirse que desarrollo (entendido como crecimiento económico) y sostenibilidad son incompatibles y que el complejo tecno-industrial se alimenta de la naturaleza ignorando sus tiempos, sus reglas, sus ciclos, dejando un desierto calcinado a su paso.

Existen varios “filtros” culturales a través de los cuales no se ve con claridad lo que está pasando y lo que va a pasar:

1. La mirada económica convencional.
2. La fe tecnológica.
3. La escapada virtual.
4. La perspectiva de las grandes urbes de los países enriquecidos.
5. Algunos valores o esquemas culturales dominantes.

1. La mirada económica convencional ve la realidad a través del dinero, llegando a confundir las variables cuantitativas monetarias con la realidad misma. Mide la riqueza, el desarrollo e incluso el bienestar en términos monetarios. Sólo ve lo que es contabilizado en dinero, dejando fuera la riqueza ecosistémica, los factores de equilibrio de la atmósfera, las posibilidades de vida de las generaciones futuras, la risa, la soledad y la muerte. Cuenta como ingresos y beneficios lo que son costes. Por ejemplo, si se pierde la tranquilidad y la seguridad de las plazas y calles y se ponen en su lugar policías privados y alarmas se dirá que ha crecido la producción y la riqueza. Si se contamina el agua y ésta ha de venderse en el supermercado, habrá crecido el PIB, también se dirá que el país se ha hecho más moderno, más desarrollado y más rico. El sistema económico convencional ignora las pérdidas, el deterioro y la destrucción. No resta la pérdida de biodiversidad o la pérdida de autoestima y muchas veces suma lo que hay que restar. Por eso llama producción a lo que es extracción o simple expolio y mercantilización de los recursos pre-existentes (petróleo, minerales, etc.).

No contabiliza buena parte del trabajo de las mujeres por la vida, cuando transmiten la lengua materna a sus bebés o cuidan de que no les suba mucho la fiebre, tampoco el acarreo de comida, si éste se hace a pie. El trabajo de las mujeres por la vida es clasificado como de población “inactiva”. Cuanto más lejos se compra, más sube la “producción” de un país. Lo cercano “empobrece”. Estar sano no contabiliza. Los indicadores macroeconómicos son poco o nada sensibles a la injusticia. Desprecian lo duradero, lo que es de todo el mundo. El sistema económico crece con una parte de nuestra irresponsabilidad (usar y tirar) y con nuestra insatisfacción crónica y es ciego al colapso ecológico y energético.

2. La fe tecnológica. La segunda pata del espejismo es la percepción del papel que la tecnología juega en los problemas del planeta. Lejos de ser percibida como causante de una buena parte de los mismos, (junto con la necesidad de acumulación del capital), es propuesta como solución (para los problemas que ella misma crea). “La tecnología nos salvará” imaginamos. Y si

no tenemos soluciones ahora, no hay problema; ya se nos ocurrirán soluciones (sistemas para absorber el CO2 sobrante, lluvia artificial a gran escala, y toda clase de fantasías). Se sustituye el pensamiento contrastado por la creencia ciega en que la tecnología resolverá los problemas que estamos causando. Y como las tecnologías son cada vez más complejas hay que dejarlas en manos de los especialistas y como a los especialistas y expertas no les “debe” pagar el estado sino el capital privado, éstos y éstas estarán en manos de las grandes compañías. La fe ciega en la tecnología se traslada entonces a las compañías multinacionales, pero como es ciega, esto ya no se ve.

La lógica intrínseca de una gran compañía es salvarse ella antes que salvar el planeta y si es preciso hasta puede destruirlo. Es como dejar en manos de pirómanos el control del fuego. Tal como expone Jerry Mander, el paradigma de la tecnología se basa en:

- Predominio de los pronósticos óptimos, pues son las empresas beneficiadas las que los hacen y difunden.
- Ocultación de las consecuencias negativas, y las de medio y largo plazo. Por la misma razón que en el punto anterior.
- Mirada individual, parcial e inmediata. Se ve lo que me sirve o me atrae a mí aquí y ahora. Nada de preguntarse cómo afectará al reparto de poder, a la industria militar, a quienes salen perdiendo con esa tecnología, cómo le afecta al territorio y a la masa vegetal, como le afecta a la composición de la sociedad. Los ordenadores favorecen más a las multinacionales y al ejército norteamericano que a los escolares, aunque la predicación sea la contraria.
- Confusión entre lo que es atractivo y lo que es beneficioso. Nos encantan las bombillas de colores, incluso podríamos quedarnos extasiados mirando el hongo provocado por una explosión nuclear. Como buenos primates nos atraen una buena parte de las novedades tecnológicas. El mercado utiliza esa atracción original para predicar como beneficiosa y útil primero, y necesaria después, cualquier propuesta tecnológica susceptible de ser comercializada.
- La atribución de neutralidad. Se dice con frecuencia que la tecnología es neutral, que el problema es su uso, ignorando que la tecnología nuclear siempre requiere un ejército y una fuerte concentración de poder, que la tecnología genética nunca la podrá manejar una comunidad de vecinos, que aparecer en la televisión siempre será caro, codiciado y necesita ser consentido por sus dueños, que los dueños de la televisión y de las redes sociales nunca serán las personas empobrecidas o desempoderadas.

Que se hayan descubierto algunas soluciones no significa que se vayan a conseguir aquellas que se necesitan. Que la tecnología (dura) aporte ventajas no elimina que produzca inconve-

nientes y problemas, incluso que éstos sean superiores. Lo que empieza ofreciéndose como una opción para mejorar acaba transformándose en algo único y obligatorio al suprimirse el resto de las opciones (en la ciudad de los Ángeles ya no es posible moverse andando). La transformación de las diferentes maneras de hacer las cosas en soluciones únicas (según Iván Illich -monopolios radicales-) dependientes de la maraña tecno-industrial en manos de unas pocas compañías nos hace mucho más vulnerables.

3.El tercer filtro es la escapada virtual. Que consiste en dejar de mirar el territorio y mirar las pantallas. A la vez que el planeta se ha hecho más pobre, más feo, más sucio y más borroso, las tecnologías de la representación de la realidad en forma de pantallas, como si fuera una estudiada correlación inversa, han ido adquiriendo más colores y una mayor definición. Las ventanas han ido siendo sustituidas por pantallas y se ha ido dejando de mirar la realidad de forma directa, prefiriendo ver lo que de ella se graba o se inventa. La referencia de la realidad ya no es la observación directa de millones de ojos, sino lo que la pantalla dice. Y lo que la pantalla dice, la mayor parte de las veces, es diseñado sólo por unos pocos que sirven a los fines de quienes la controlan. Por eso la riqueza se muestra en términos de ventas o en los indicadores de la bolsa y no en la calidad del aire, la igualdad de oportunidades, las posibilidades de supervivencia o la biodiversidad. La menor interacción con el territorio hace desconfiar a la gente de su propia observación, y la referencia más valiosa se convierte en la pantalla misma. Debilitadas las conexiones directas con los otros y con la realidad misma, no es fácil distinguir qué es realidad y qué es ficción y se crean las condiciones para implantar representaciones falsas e interesadas. La realidad virtual a gran escala rompe el ciclo corto cultura-territorio tan esencial para la sostenibilidad. Y las comunidades locales tener el control del cuidado del territorio.

Se frenan, se diluyen, se invisibilizan y se persiguen las formas alternativas de pensamiento y de construcción social. El territorio, pareciendo tierra de nadie, pasa a ser exproliado por las grandes compañías y los grandes capitales para hacerse aún más grandes. Es plausible que mientras caigamos por el abismo sigamos mirando el ipad, o esperando alguna notificación de Instagram sin apenas darnos cuenta de que nos caemos.

4. El cuarto filtro consiste en **la mirada al mundo desde las grandes urbes** de los países enriquecidos. Esta mirada se hace hegemónica, es desde la que se toman las grandes decisiones: qué se siembra, qué se produce, qué se distribuye y a quién. Como dice Vandana Shiva no se piensa igual a la sombra de un árbol que delante de una hoja de cálculo en un despacho en el piso 45 en el centro de la “city”. Donde no se ve la tala constante del bosque, la muerte de los orangutanes, las comunidades arrancadas de sus territorios, ni las riberas negras y malolientes del río. En la ciudad se decide lo que pasa en el territorio sin apenas retroalimentación del mismo.

5. En general, la cultura dominante, la que oímos la mayor parte del día en los medios de comunicación masivos, la que se aprende en el sistema educativo convencional (y en las escuelas universitarias de negocios), la que aparece en los programas electorales, la de los anuncios

publicitarios, defiende con uñas y dientes el crecimiento económico y sigue manteniendo la idea de progreso con escasa perspectiva crítica.

La historia es concebida como un camino más o menos lineal de avance y mejora, en el que unas culturas y sociedades van por detrás de otras. En ningún momento se vislumbra el papel que las llamadas sociedades desarrolladas o avanzadas (con su metabolismo devastador) tienen en la involución y retroceso de las condiciones de la vida.

Se exalta el modelo de creciente movilidad horizontal con sus artefactos e infraestructuras, ignorando que es uno de los factores más graves de la insostenibilidad. El transporte de larga distancia es celebrado indiscutiblemente como signo de progreso, riqueza y bienestar. Se oculta que una buena parte de la insostenibilidad actual se deriva de la construcción de la sociedad basada en la distancia y en el transporte lejano.

Se da por hecho un incremento de la información y de la comunicación mientras se ignoran las pérdidas de información y comunicación relevantes para la sostenibilidad como son la biodiversidad, la configuración de los ecosistemas complejos, la información de la proximidad, la información que crea poder comunitario o la información de las culturas que pueden sobrevivir con bajo consumo de energía, reducida movilidad territorial y cerrando los ciclos de materiales.

Se presenta la pobreza aislada de la riqueza y el despilfarro, como si éstas no estuvieran relacionadas y no se asocia la miseria con el deterioro ecológico de los territorios en los que se habita. Las relaciones entre los países empobrecidos y los "enriquecidos" son ignoradas en buena medida, pero cuando se hacen presentes lo hacen en términos de necesidad de ayuda y cooperación y no de denuncia de explotación, dominación o hurto. La injusticia y la desigualdad que provocan las relaciones comerciales impuestas por los países más ricos son ocultadas de forma casi generalizada.

No existe un debate sobre las necesidades humanas y la manera de resolverlas en función de la limitación de recursos. Por el contrario, las escasas veces que son mencionadas, son consideradas como ilimitadas e incuestionables, sin distinguir lo que son necesidades y lo que son caprichos y se presentan ajenas al discurso publicitario que las crea o a las estructuras que las convierten en inevitables (modelos de urbanización, etc.).

Cuando se mencionan los problemas ecológicos (casi nunca en la verdadera magnitud que alcanzan) se los separa de las causas que los producen (el metabolismo tecno-industrial) y se proponen medidas casi irrelevantes y de carácter individual.

La ciencia se separa de la ética y se utiliza como guía absoluta para tomar decisiones sin relacionarla con sus impactos finales sobre la faz de la tierra.

Se oculta la concentración de la propiedad de las tierras, la pérdida de soberanía alimentaria, el modo en que se impone la comida basura, la pérdida a gran escala de biodiversidad, los ase-

sinatos de los que defienden la tierra de sus antepasados, se oculta la guerra de las multinacionales contra la corteza terrestre, la atmósfera y los océanos.

De no dar un frenazo profundo y un giro radical, el actual rumbo del “desarrollo” se dirige a terminar con todos aquellos aspectos en los que se fundamenta la vida: el agua, el bosque, el suelo, el aire, la biodiversidad, la articulación comunitaria y la diversidad cultural. Por ello, se hace preciso revisar las categorías con las que se comprende la sociedad, la tecnología, la economía y el territorio y reorientarlas hacia la sostenibilidad. Está en juego la supervivencia de buena parte de la especie humana y de numerosas especies vivientes.

Es necesario “resetear”, construir una cultura que ayude a dar el giro necesario. Hay numerosas fuentes científicas, académicas, culturales y sociales para configurar esa nueva cultura necesaria. Pero esta diversidad de fuentes también supone una dificultad. Es por ello que hemos tenido el atrevimiento de querer resumir las aportaciones más relevantes y expresarlas en pocas palabras. También sabemos que nuestra tarea es incompleta, por eso hemos dejado un espacio abierto para que cada persona o colectivo pueda completarla desde su experiencia y sensibilidad, con la finalidad de que sea relativamente fácil aprehender el todo.

La psicología experimental muestra que no es fácil captar más de 7 ítems aislados en una sola visión o adquisición. Por eso proponemos resumir la Nueva Cultura de la Tierra en 7 ideas o ejes vertebradores:

1. Vivir de sol actual
2. Cerrar ciclos de materiales
3. Mantener la biodiversidad
4. Decrecer en la esfera material y energética
5. Construir equidad social y comunidad
6. Poner la vida en el centro
7. Escribe tú sobre la tierra

1. Vivir de sol actual

Significa vivir en esencia de las energías renovables y no de las depositadas en el subsuelo. Implica reducir drásticamente el consumo de energía global y en especial la procedente de los combustibles fósiles y la nuclear. Es preciso reservar el uso de los combustibles fósiles para transformar el modelo energético. Esto conlleva numerosas consecuencias en la reducción de la movilidad motorizada, la producción industrial y la agricultura basada en el petróleo. En la medida de lo posible, favorecer la soberanía energética y la descentralización. El modelo actual tiene dos topes: el calentamiento global y la extracción decreciente de combustibles fósiles.

2. Cerrar ciclos de materiales

Implica emitir sólo los residuos que pueden ser convertidos en recursos para los ecosistemas y las sociedades. Como hicieron en buena medida las generaciones anteriores a la revolución industrial. Los residuos han de ser biocompatibles. Los que no lo son suponen siempre una merma de las posibilidades de supervivencia. Tanto en el aire, como en el agua como en la corteza terrestre. Esto supone una reducción drástica de las emisiones de CO₂, de los residuos nucleares y de la producción agroindustrial. Se ha de aplicar el principio de precaución en lugar del de inocencia de los materiales extraídos y transformados. La velocidad de emisión ha de ajustarse a la velocidad de poder ser asumidos por la biosfera. La economía ha de dejar de ser lineal en el sentido de ignorar tanto lo que se extrae como lo que se vierte y no se regenera.

3. Mantener la biodiversidad

Es imprescindible mantener la biodiversidad y la complejidad de la vida. Somos hijos e hijas de la biodiversidad y la vida humana no será viable sin ella. Asistimos a una de las mayores extinciones de especies y no sabemos en qué momento la complejidad ecológica puede derrumbarse y poner en riesgo funciones vitales como la fotosíntesis, la polinización o la fertilización de los suelos.

También es necesario mantener la ideodiversidad, es decir la diversidad de culturas que han encontrado soluciones diferentes en los diversos hábitats. Esto es lo contrario de la homogeneidad de soluciones, de semillas o de pensamiento económico. La “democracia” de lo viviente permitirá la subsistencia y el cuidado de las especies, incluida la nuestra. Es necesario ampliar la conciencia de la interdependencia y de la ecoddependencia. También será necesaria una creatividad para la sostenibilidad.

4. Decrecer en la esfera material y energética

Es necesario decrecer globalmente en el uso de la energía y trasiego de materiales, aunque localmente podría aumentarse en algunos territorios que no llegan a cubrir sus necesidades mínimas. Hay que ajustarse a los límites entre el techo ecológico y el suelo de las necesidades sociales mínimas. Hay que respetar los factores de equilibrio como la temperatura o la composición de los gases de la atmósfera. Han de tomarse medidas para reducir la huella ecológica hasta permitir la reproducción de los ecosistemas. En general habrá que relocalizar en buena medida la economía. Se puede crecer, sin embargo, en conocimiento, cultura, relaciones interpersonales y cohesión comunitaria.

5. Construir equidad social y comunidad

Hay que asegurar los mínimos para la vida digna de todas las personas. Dada la imposibilidad de crecer en la esfera material y energética, lo que toca es repartir y compartir. No es acep-

table una reconstrucción ecológica sólo para unas élites. Hay que luchar por una justicia ambiental que asegure la supervivencia y la habitabilidad ecológica de todas las personas. Repartir y compartir implica poner límites a la riqueza individual mientras se protegen y recuperan los bienes comunes. Es preciso desarrollar una economía social y solidaria.

6. Poner la vida en el centro

Significa poner como prioridad la resolución de las necesidades básicas de todos los seres humanos y el cuidado de la vida en sus diferentes manifestaciones. Conseguir una corresponsabilidad de los cuidados. Reconocer la interdependencia y la vulnerabilidad de nuestros cuerpos. Reconceptualizar los trabajos, remunerados o no, que sostienen la vida, así como señalar los que no la sostienen o la ponen en peligro. Desarrollar una cultura de la no violencia en la resolución de los conflictos. Acentuar la cooperación sobre la competición. Dentro de los límites ecológicos y de los requerimientos de las necesidades básicas, desarrollar vidas dignas de ser vividas.

7. Escribe tú sobre la tierra

Somos conscientes de que cualquier intento de resumir todo lo importante dejará asuntos vitales fuera. Por eso proponemos que la séptima idea la pongas tú, o tu organización o tu institución. Necesitamos de diferentes sensibilidades para realizar el giro cultural necesario para los tiempos que nos toca vivir.

Bibliografía

- Cembranos, F. Herrero, Y. Pascual, M. (2007) *Ecología y Educación. El currículum oculto antiecológico de los libros de texto*. Madrid. Editorial Popular.
- Cembranos, F. (2003) *Televisión, interacciones sociales y poder*. Revista Intervención psicosocial. Volumen 13, nº 1.
- Cembranos, F. (2010) *Pérdidas que hacen crecer el PIB*. rebellion.org
- Comisión de Educación ecológica (2019) “Una nueva cultura de la tierra”. *Revista Ecologista* nº 101.
- Herrero, Y. Cembranos, F. Pascual, M. (2011) *Cambiar las gafas para mirar el mundo*. Madrid. Libros en Acción.
- Mander, Jerry (1996) *En ausencia de lo sagrado*. Palma de Mallorca. José J. de Olañeta Editor.
- Naredo J.M (1987) *La economía en evolución*. Madrid. Siglo XXI.
- Shiva, Vandana (1995) *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid Horas y horas.

Reflexiones y consecuencias de la Pandemia en la sociedad cubana contemporánea

FÉLIX SAUTIÉ MEDEROS

Corresponsal de Tiempo de Paz en Cuba

Nunca nos imaginamos en Cuba lo que nos iba a ocurrir en unos meses, cuando en noviembre del 2019 conmemoramos el 500 aniversario de La Habana Maravilla, capital de todos los cubanos, después de haber transcurrido un año más de luchas contra el bloqueo Genocida incrementado con especial crueldad contra el pueblo cubano por parte Mr. Trump quien desde su arribo a la Presidencia en los Estados Unidos se ha dedicado con especial saña a desmontar las flexibilizaciones y aperturas aprobadas por la Administración de Obama.

Los objetivos principales del Bloqueo fueron expuestos desde su imposición en 1960 en un Memorando secreto, ya desclasificado, del Subsecretario de Estado, asistente para asuntos iberoamericanos de entonces Lester D. Mallory, fechado el 6 de abril de 1960. Quien expuso abiertamente sus objetivos que algunos se niegan a reconocer repitiendo la falacia de que el Bloqueo es para apoyar al pueblo cubano.

Lo cito textual porque lo considero básico para la interpretación de mucho de lo que expondré a continuación: *“La mayoría de los cubanos apoyan a Castro... el único modo previsible de restarle apoyo interno es mediante el desencanto y la insatisfacción que surjan del malestar económico y las dificultades materiales... hay que emplear rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica de Cuba... una línea de acción que, siendo lo más habilidosa y discreta posible, logre los mayores avances en la privación a Cuba de dinero y suministros, para reducirle sus recursos financieros y los salarios reales, provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del Gobierno”*¹.

¹ Página 885 del Volumen VI del Informe del Departamento de Estado de Estados Unidos de 1958 a 1960, desclasificado en 1991

Los inicios de la pandemia Covid 19 en Cuba

Al respecto de mi afirmación inicial sobre lo que nos vino encima después del 500 Aniversario de La Habana, quiero citar algunas fechas iniciales de la Pandemia en Cuba, que considero muy importante tener en cuenta:

11 de marzo: Detectados en la ciudad de Trinidad, provincia de Sancti Spiritus, los primeros casos importados del nuevo coronavirus, cuando se conoció el 10 de marzo que cuatro turistas de la región italiana de Lombardía con sintomatología respiratoria que se encontraban alojados en un hostel, tenían los síntomas de la enfermedad. Habían arribado a Cuba por el aeropuerto José Martí de La Habana en días recientes. De manera inmediata, fueron ingresados en el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí (IPK) de La Habana. El Laboratorio Nacional de Referencia del IPK, informó que tres de los cuatro turistas aislados resultaron positivos al nuevo coronavirus SARS CoV-2.

En esa fecha La OMS declara al Covid 19 como Pandemia.

12 de marzo: Cuba garantiza protección laboral y salarial ante la situación del nuevo coronavirus. Las autoridades cubanas, a través del Noticiero de la Televisión, confirmaron el primer caso de un cubano con coronavirus en Santa Clara, provincia de Villa Clara. De acuerdo con el reporte, la esposa del paciente es de nacionalidad boliviana y residente en Milán, Italia. Ambos visitaron Italia, aunque según las autoridades, ella no contrajo el virus y permanecía asintomática.

13 de marzo: Encabeza el presidente cubano el Plan para la Prevención y Control de coronavirus. Pospuestas todas las actividades culturales.

Es a partir del mes de marzo que comienza una lucha intensa en Cuba contra la Covid 19 en la que además se puso en práctica la solidaridad médica cubana con los países del mundo; lo que ha ocupado la mayor parte del tiempo durante el año 2020. A ese respecto referiré algunas consideraciones, en mi opinión esenciales, junto con las previsiones de futuro que me planteo como consecuencias y resultados de lo que hemos vivido en Cuba en este 2020, que considero pueden ser de interés para los lectores de **Tiempo de Paz**

Características esenciales que se pueden definir del transcurso del 2020 en Cuba

Ha sido pues la Pandemia la principal incidencia que prácticamente ha ocupado todo el año 2020 en el mundo y en Cuba. Todo lo que voy a exponer sobre el 2020, necesariamente estará matizado por la Pandemia.

El recrudecimiento del bloqueo genocida contra Cuba ha caracterizado el año junto a la Pandemia al año 2020. Su recrudecimiento ha sido permanente y sistemático, especialmente por ser

un año electoral en los Estados Unidos y Mr. Trump en sus aspiraciones de reelección ha priorizado, con principal interés, congraciarse con los elementos más reaccionarios de los cubanos en Florida. Mr. Trump ha dictado más de 100 medidas de recrudescimiento del Bloqueo a Cuba, lo que con los efectos económicos creados por la Pandemia deja al país en unas condiciones económicas extremas que imponen la necesidad de concentrar todos los esfuerzos en la recuperación del país en los meses finales del 2020 y primeros del año 2021 y posiblemente también el 2022. En este sentido se ha llegado a extremos de crueldad con la eliminación de los envíos de remesas desde los Estados Unidos de los cubanos emigrados a sus familias en Cuba, así como la prohibición de todos los vuelos de carácter humanitario.

Otras medidas que, en el transcurso del año, han afectado sensiblemente a la economía cubana han sido la eliminación del destino Cuba de todos los cruceros de las compañías norteamericanas de cruceros que estaban realizando; y, además, posteriormente la pandemia determinó que los cruceros no volvieran a navegar, dados los contagios que se producían. En los momentos en que escribo este artículo aún no han vuelto a hacerlo. El arribo de los cruceros a Cuba fue un estímulo muy importante para los negocios de carácter privado en el país; y, por tanto, prácticamente su ruina con esta suspensión. En consecuencia, esa medida ha sido un factor perversamente negativo al respecto de una apertura económica en el país; y en este caso específico, a quienes ha dañado sensiblemente es a los empresarios de capital privado que habían comenzado a abrirse paso en Cuba.

En general, la guerra económica contra Cuba, Mr. Trump la ha llevado a máximos extremos, caracterizándose por echar por tierra toda la política de aperturas hacia Cuba que Barack Obama había comenzado a ejecutar durante su Gobierno. Un duro golpe ha sido en ese sentido la inclusión de nuevo a Cuba en la lista de países que propician el terrorismo, de la cual Obama nos había en justicia excluido.

El intento de una revolución de colores en Cuba

El summum del delirio anticubano se está manifestando en los momentos en que escribo el presente artículo. Ha sido perpetrado en las acciones que Mr. Trump está realizando para denunciar fraude electoral generalizado en las elecciones del 3 de noviembre, sin mostrar prueba alguna al respecto. En una de sus denuncias en los tribunales del país, los abogados de Trump han planteado oficialmente que Cuba, Venezuela y China han actuado en los estados del país del Norte de América, para realizar un fraude generalizado a favor de los demócratas y lo más delirante de todo ha sido que señalan la participación en estas actividades nada menos que de Hugo Chávez, quien hace 8 años que murió. Algo totalmente surrealista, pero cuidado, porque una práctica desde hace mucho tiempo, propia de los Estados Unidos ha sido el planteamiento de falsas acusaciones como estas, para justificar sus agresiones a distintos países del mundo.

Los cubanos tenemos una larga experiencia al respecto que comienza en el siglo XIX cuando en la Guerra de Independencia de 1895, los norteamericanos volaron un crucero suyo en la Bahía de la Habana para acusar de ello al Gobierno colonial español de la época y entrar en la guerra contra España².

En los momentos en que escribo este artículo, además de todo el aumento de las agresiones económicas que he descrito, ha comenzado manifestarse una nueva agresión aún más peligrosa en lo inmediato, la que Mr. Trump está perpetrando como parte de su legado antes de abandonar la Presidencia de los Estados Unidos. El propósito es tratar de destruir por completo a la Revolución cubana antes de marcharse de la Presidencia y/o, si no puede lograrlo completamente, dejar el ambiente de las relaciones de Estados Unidos y Cuba con un gran mal de fondo que le haga muy difícil al gobierno entrante de Mr. Biden cumplir con sus promesas de regresar hacia Cuba la política de distensión que aprobó el Gobierno de Obama, lo cual puede sernos de un respiro importante.

Consiste en desarrollar una revolución de colores en Cuba que culmine con el derrocamiento del Gobierno Cubano, algo que se ha convertido en las redes sociales del momento en un cúmulo de noticias al respecto, muchas de ellas cuajadas de *fake news* y con enfoque a fin de los propósitos subversivos de los hechos. En el barrio popular de San Isidro en La Habana Vieja un grupo de elementos mayoritariamente lumpen, realizaron un conjunto de provocaciones contra los símbolos patrios, especialmente la bandera cubana en los inodoros y otras acciones groseras que provocaron una falsa huelga de hambre, con suministros alimenticios comprobados que estaban llevando a los huelguistas.

Paralelamente, comenzó a congregarse en los jardines del Ministerio de Cultura un grupo de jóvenes con reclamos de encontrarse con el Ministro de Cultura para expresarle un conjunto de quejas y planteamientos conceptuales. Esa situación se negoció y se quedó en una agenda y una fecha, así como una composición de participantes elegidos por los manifestantes. Pero al otro día cuando todo estaba previsto, enviaron un correo al Ministerio de Cultura planteando la inclusión de personas con antecedentes contrarrevolucionarios plenamente conocidos y que el encuentro fuera con la inclusión del Ministerio del Interior y el Presidente de la República. Una evidente provocación de chantaje no aceptable, encaminada a romper la negociación.

² Voladura del crucero estadounidense "El Maine" en la bahía de La Habana. Según un resumen publicado por el periódico Granma del autor Pedro Antonio García con fecha 14 de febrero del 2016 el Hecho sucedió así: La explosión que causó la destrucción del acorazado Maine, el 15 de febrero de 1898, conmocionó a La Habana. Se agrietaron paredes y espejos, añicos se hicieron los vitrales de las casas aledañas a la bahía. En la mente de los habaneros de entonces perduraría la imagen de los pedazos de piezas de artillería y artefactos no identificados diseminados por la costa, y la llegada al muelle de diez marinos, heridos y en paños menores, quienes nadaron unos 500 metros, sorteando cadáveres, para llegar a tierra. Pero mayor conmoción causó en la historia de tres países: Cuba, España y Estados Unidos.

En este sentido Miguel Díaz Canel Presidente de la República ha expresado lo siguiente que cito textual: *“Quienes diseñaron la farsa de San Isidro, se equivocaron de país, se equivocaron de historia y se equivocaron de cuerpos armados”*

La otra característica esencial del año 2020

Para concluir quiero expresar que la otra característica esencial del año 2020, es la realización de todos los preparativos necesarios para comenzar un proceso de cambios económicos, que son imprescindibles al desenvolvimiento del país que ha tenido múltiples retrasos por consecuencia de la Pandemia de marras. Habiéndose llegado a un control más efectivo de la Pandemia, en la nueva normalidad que se está logrando en las provincias, se comenzará con esos cambios, así como con un ordenamiento monetario que termine con la doble moneda establecida que ha estado dañando a la economía del país.

De igual manera se han comenzado los preparativos necesarios para la realización del VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el año 2021, lo cual tendrá incidencia fundamental en el país en su conjunto. Todo lo cual constituyen los objetivos principales para el año 2021. Hasta aquí en síntesis muy apretada lo que puedo informar sobre el significado del año 2020 para Cuba. ¡Muchas felicidades!

Obituario José Luis Fernandez Rioja

Es difícil hacer un recuerdo breve de José Luis Fernández Rioja, por eso he acudido a algunos amigos suyos, como Teófilo Serrano, Alejandro Cercas, Isabel Pizarro... todos ellos me han hablado de su gran trayectoria profesional, pero sobre todo de su calidez humana.

José Luis, en la década final de los setenta y comienzos de los ochenta, estaba encargado dentro del PSOE del tratamiento de los problemas sindicales, siendo militante de la UGT. Él, siempre sabía de lo que hablaba y trataba, su personalidad tranquila, agradable y delicada, sin afanes de protagonismo ni deseo de parecer el más listo de la clase, aunque quizá en muchos casos lo fuera.

Después del 28º Congreso Federal del PSOE estuvo con Joaquín Almunia trabajando como liberado en estudios y programas. Trabajó duro en la agrupación de la FSM de Tetuán, sobre todo en la campaña de 1982 del PSOE. Cuando Joaquín Almunia fue Ministro, José Luis estuvo en su gabinete, como Jefe de su Secretaría, pero después de una temporada, prefirió trabajar más en contacto con las personas y los movimientos que empezaban a crearse, cuando Alejandro Cercas fue elegido miembro de la ejecutiva federal del PSOE en un área conectada con los diferentes movimientos sociales que emergían en la sociedad democrática. Allí realizó un trabajo callado, constante y tenaz, siendo así reconocido por todos los que le trataron. Yo le conocí personalmente, coincidiendo con la creación del MPDL y de la Revista Tiempo de Paz en 1984.

Era abogado, pero le gustaba más la informática y la investigación.

En las elecciones a la Asamblea de Madrid de 1987 fue elegido, participando de forma seria y rigurosa en todas las comisiones y ponencias en las que formaba parte, lo mismo que en las elecciones de 1991.

En 1989 José Luis y yo fuimos a Praga, justo unos meses antes de que empezara la revolución conocida como Revolución de Terciopelo, impulsada por Václav Havel y Alexander Dubcek. El 17 de noviembre de 1989, tuvimos entrevistas con las personas que encabezaron dicha revolución, incluido el que luego fue Ministro de exteriores.



José Luís Fernández Rioja creó la Fundación Familia Ocio y Naturaleza en 1997 y presidió la Unión de Asociaciones Familiares; también participó en la END movimiento europeo por una Europa desnuclearizada, y estuvo en Lund, ciudad de Suecia en la que europeos de diferentes países manteníamos reuniones en pro de una Europa en paz.

Actualmente trabajaba en el Consejo de Redacción de la Revista Tiempo de paz y como voluntario en el MPDL. Como siempre, José Luís trabajaba en silencio y aportando su trabajo y tiempo sin dar importancia a lo que hacía; le preocupaba la situación de la emigración, la democracia en Europa y sobre todo la situación de los pensionistas.

Su mujer, Rosa, sus tres hijos y todos aquellos que le conocimos y trabajamos con él, nos sentimos muy orgullosos de haber formado parte de su historia, de que compartiera con nosotros su entrega, su creencia en la libertad, y en la lucha por la democracia y la justicia social. Nos ha dejado como vivió, en silencio y con gran valentía.



Desde la revista le recordamos con cariño y afecto y le echaremos de menos en nuestras reuniones por su buen hacer y su claridad de ideas.

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Movimiento por la Paz –MPDL–

NACIONAL

Presentación del nº 136 de Tiempo de Paz, La explotación de los recursos naturales



PRESENTACIÓN ONLINE

El Movimiento por la Paz –MPDL– tiene el placer de invitarle a la presentación

LA EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

Nº 136 Revista TIEMPO DE PAZ

JUEVES 29 DE OCTUBRE, 19:00 horas, VIA ZOOM

INTERVIENEN

- > **Francisca Sauquillo**, Presidenta del Movimiento por la Paz –MPDL–
- > **Carlos Fernández Liesa**, Director de *Tiempo de Paz*
- > **Santiago Ripol**, Coordinador del nº 136 *Tiempo de Paz*
- > **David Fernández Duján**, Observador Permanente de la Universidad para la Paz ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra
- > **Eva García Vázquez**, Miembro de Amnistía Internacional Asturias
- > **María del Ángel Iglesias Vázquez**, Profesora en la Universidad Internacional de La Rioja
- > **Elvira Prado Alegre**, Responsable de Estudios de Derecho Espacial del Instituto Iberoamericano de Derecho Aeronáutico del Espacio y de la Aviación Comercial
- > **Ángeles Cano Linarez**, Profesora de Derecho Internacional Público y RR.II. Universidad Rey Juan Carlos

Inscripciones en MPDL@MPDL.ORG para la recepción del enlace de ingreso

www.revistatiempodepaz.org

El jueves 29 de octubre presentamos online el número 136 de la revista Tiempo de Paz, “La explotación de los recursos naturales”. Vivimos en un mundo superpoblado con una economía interconectada, y, como ha indicado Jeffrey Sachs, la economía supone una amenaza para el propio planeta, dado que no estamos contribuyendo a proteger su base física, lo que ha provocado una crisis ambiental, en la que aparecen problemas graves como el cambio climático, la disponibilidad de agua, la química de los océanos, los hábitats de las especies y las violaciones de los Derechos Humanos, entre otras. Los límites al crecimiento llevaron a plantear y a consolidar en el lenguaje la idea de desarrollo sostenible, que ha sido desde hace tiempo una de las preocupaciones de la revista Tiempo de Paz que abordamos en el número 136 y en la presentación del mismo de la mano de expertas y expertos en la materia.

La presentación online contó con las intervenciones de Francisca Sauquillo, Presidenta del Movimiento por la Paz –MPDL–, Carlos Fernández Liesa, Director de *Tiempo de Paz*, Santiago

Ripol, Coordinador del número 136, David Fernández Puyana, Observador Permanente de la Universidad para la Paz ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, Eva García Vázquez, miembro de Amnistía Internacional Asturias, María del Ángel Iglesias Vázquez, Profesora en la Universidad Internacional de La Rioja, Elvira Prado Alegre, Responsable de Estudios de Derecho Espacial del Instituto Iberoamericano de Derecho Aeronáutico del Espacio y de la Aviación Comercial y Ángeles Cano Linares, Profesora de Derecho Internacional Público y RR.II. Universidad Rey Juan Carlos.

Presentación del nº 137 de Tiempo de Paz: Pandemia COVID-19

El jueves 26 de noviembre tuvo lugar la presentación online “Pandemia: COVID-19”, número 137 de la revista Tiempo de Paz. Hace un año nadie hubiera podido imaginar una pandemia como la COVID-19, con una crisis sanitaria, económica, social y política de alcance global como la que estamos viviendo, y con profundas consecuencias en diferentes niveles. La revista Tiempo de Paz lo aborda desde distintos enfoques en el número 137 que presentamos con formato online.

PRESENTACIÓN ONLINE
El Movimiento por la Paz -MPDL- tiene el placer de invitarle a la presentación

PANDEMIA: COVID-19
Nº 137 Revista TIEMPO DE PAZ
JUEVES 26 DE NOVIEMBRE 12:30 horas, VIA ZOOM

INTERVIENEN

- > **Francisca Sauquillo** Presidenta del Movimiento por la Paz -MPDL-
- > **Carlos Fernández Liesa**, Director de *Tiempo de Paz*
- > **María Sainz Martín**, Coordinadora del nº 137 *Tiempo de Paz*
- > **Guillermo Fouce**, Presidente de la Fundación Psicología Sin Fronteras
- > **Alberto Infante**, Profesor emérito de Salud Internacional
- > **Ana Isabel Gutiérrez Salegui**, Psicóloga forense
- > **Jorge Alcalde**, Director de la revista *Esquire*
- > **M^a Patrocinio Las Heras**, Autora de *Trabajo Social y Servicios Sociales. Conocimiento y Ética*

Inscripciones en MPDL@MPDL.ORG para la recepción del enlace de ingreso

www.revistatiempodepaz.org

La presentación de “Pandemia: COVID-19” contó con las intervenciones de Francisca Sauquillo, Presidenta del Movimiento por la Paz -MPDL-, Carlos Fernández Liesa, Director de *Tiempo de Paz*, María Sainz Martín, Doctora en Medicina, Coordinadora del número, Guillermo Fouce, Presidente de la Fundación Psicología Sin Fronteras, Alberto Infante, Profesor emérito de Salud Internacional, Ana Isabel Gutiérrez Salegui, Psicóloga forense, Jorge Alcalde, Comunicador científico, director de la revista *Esquire* y M^a Patrocinio Las Heras, autora de *Trabajo Social y Servicios Sociales. Conocimiento y Ética* y Emilio Ginés, experto jurista internacional.

Campaña “Yo migré por”



Del 3 al 18 de diciembre, Día Internacional de las Personas Migrantes, el Movimiento por la Paz -MPDL- llevó a cabo la campaña de sensibilización #YoMigréPor. A través de diferentes contenidos y acciones, el objetivo es transformar la visión de coyuntura y excepcionalidad que existe en torno a las migraciones hacia una visión de proceso natural a los seres humanos.

En #YoMigréPor abordamos las emociones y sentimientos que están presentes en cualquier decisión de migrar y, de este modo, favorecer la identificación con diferentes emociones que son comunes a cualquier persona. Con esta campaña, nos acercamos a realidades migrantes dando el protagonismo a mujeres y hombres que están viviendo y sintiendo su proceso migratorio. Procesos surgidos a partir de diferentes causas y, en todo caso, movidos por emociones que son universales e intrínsecas al ser humano y a las migraciones desde que *el mundo es mundo*. Más información en www.mpdl.org/yomigrepopor

Exposición virtual “Realidades en transformación”

El 20 de diciembre, Día de la Solidaridad Humana, lanzamos la exposición virtual ‘Realidades en transformación’ a través de la página web www.realidadesentransformacion.org

La exposición recoge 12 fotografías seleccionadas tras la segunda edición del concurso fotográfico ‘Realidades en transformación’, en esta ocasión abordando la solidaridad y los cuidados ante la emergencia COVID-19, organizado por el Movimiento por la Paz -MPDL- con el apoyo de Cooperación Española.



‘Realidades en transformación’ es una muestra de los gestos individuales y colectivos de apoyo, colaboración, cuidados, solidaridad, esperanza y fortaleza, surgidos en distintos lugares del planeta para hacer frente a la emergencia sanitaria y social COVID-19. Es una iniciativa que visibiliza discursos y acciones de una sociedad que se construye desde lo colectivo, con valores humanistas, centrado en las personas, sus procesos y realidades diversas.

INTERNACIONAL

Campaña de saneamiento ambiental en el municipio de Centro Habana, Cuba

Desde el 20 de noviembre, bajo el eslogan “Sí importa, lo que tiras rebota”, innumerables carteles y reproducciones inundaron las calles del municipio capitalino Centro Habana en Cuba.

Más de 2.000 posters fueron distribuidos por el Consejo de Administración Municipal en ómnibus, establecimientos comerciales, centros educativos e instituciones culturales, acompañado de pequeñas animaciones digitales o GIF que serán reproducidas en las pantallas de la ciudad. La emisora Habana Radio se unió a la campaña emitiendo a diferentes horas del día dos *spots* de sensibilización ambiental.

La campaña, dirigida a los habitantes del Municipio, es parte del proyecto de saneamiento que el Movimiento por la Paz está desarrollando, financiado por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y la Diputación de Granada. El proyecto tiene como objetivo mejorar las condiciones higiénico sanitarias del Municipio de Centro Habana, contribuir a la gestión eficiente del sistema de recogida de residuos y promover hábitos respetuosos con el medioambiente entre la población de Centro Habana.

La campaña alcanzó a más de 100 mil vecinas y vecinos de Centro Habana y otros municipios aledaños para incentivar el interés de la población habanera por el cuidado y la mejora del entorno circundante, con un mayor grado de sensibilización ante los problemas medioambientales.



Las Mujeres, la Paz y la Implementación de los Acuerdos en Colombia

El Movimiento por la Paz en Colombia, la Red de Empoderamiento de Mujeres de Cartagena y Bolívar y la Asociación Manos Amigas lanzamos la campaña “Las Mujeres, la Paz y la Implementación de los Acuerdos en Colombia” con el objetivo de visibilizar y posicionar el papel de las mujeres en la construcción de paz y la prevención de violencias.

En el marco de esta campaña se han realizado diversas actividades, como la conmemoración del Día Internacional de la No Violencia Contra las Mujeres con la realización de una marcha, el Foro “Las Mujeres, la Paz y la Implementación de los Acuerdos y piezas comunicativas asociadas a la no violencia hacia las mujeres.

Además, en este mismo marco, se lanzó el concurso de fotografía “Ponle Zoom a la Paz” y su taller “Enfocadas: Fotografía, Género y Construcción de Paz”, y continuará en 2021 con diversas acciones en días clave.



Guía de acompañamiento comunitario a mujeres sobrevivientes de violencia en Guatemala

El Movimiento por la Paz en Guatemala ha elaborado la “Guía de acompañamiento comunitario a mujeres sobrevivientes de violencia” junto a Redmusovi Sololá, con el apoyo de Mujeres Transformando el Mundo (MTM) y Cooperación Española: una herramienta fundamental para la atención de casos de violencia de género desde las bases y redes comunitarias de protección.

Como parte de un esfuerzo coordinado y el trabajo conjunto con las promotoras de Derechos Humanos, se ha elaborado esta guía de acompañamiento comunitario a mujeres sobrevivientes



de violencia con el propósito de que las promotoras tengan una guía práctica de actuación en casos de violencia contra las mujeres que cuente con las rutas diferenciadas por tipos de violencia y de sistemas de justicia.

La violencia contra la mujer en Guatemala es uno de los delitos más denunciados a nivel nacional en el Ministerio Público -MP-. Del 1 de abril de 2019 al 31 de marzo de 2020 se registraron 53.656 denun-

cias por este delito. En cuanto a la violencia sexual, en el mismo período de tiempo, el delito más denunciado fue el de violación, existiendo 6.330 denuncias.

Día Internacional de las Mujeres Rurales

En comunidades rurales de Níger la acción colectiva de las mujeres en cooperativas supone un salto cualitativo para ellas y su entorno. "Ahora disponemos de nuestros propios recursos pa-



ra generar ingresos y reinvertirlos en nuestra cooperativa, familias o comunidad”. El 15 de octubre, Día Internacional de las Mujeres Rurales, reivindicamos su papel fundamental a través de la historia de Zaratou, Haoua y Liba, mujeres que forman parte de la cooperativa de mujeres Dadin Kowa (“Felicidad para todos”) del pueblo de Rouaffi en Níger, que apoyamos a través de nuestra acción en el país.

Como en muchas otras comunidades rurales del país, este tipo de agrupaciones constituyen el instrumento a través del cual las mujeres, tradicionalmente relegadas al desarrollo de tareas relacionadas con los cuidados, llevan a cabo proyectos colectivos de todo tipo. “El año pasado las mujeres del pueblo pusimos en marcha un negocio de procesamiento y venta de alimentos”, nos contaba Zaratou Oumarou, de 40 años y presidenta de la cooperativa. “Elaboramos pasta, aceite de cacahuete y otros productos que vendemos en los pueblos y mercados de la zona”. Una actividad clave para las 53 mujeres de la cooperativa, ya que les permite diversificar sus fuentes de ingresos y no depender únicamente de las actividades agrícolas, cuyos rendimientos son cada vez más variables como consecuencia del cambio climático. Más información en: <http://resilienciasahel.org>



Movimiento
por la Paz



REFUGIO

POR DERECHO

WWW.MPDL.ORG

Revista de Revistas

TAMER AL NAJJAR TRUJILLO

Universitat Jaume I, Castelló

Nuevos tiempos, valores y paradigmas

Alenda, S., Le Foulon, C., y Suárez-Cao, J. (2019). “La batalla por las ideas en tiempos posideológicos: Adaptaciones y permanencias ideológicas en la nueva centroderecha chilena”, *Revista de Sociología e Política*, vol. 27, no. 70. Edita: Universidade Federal do Paraná.

Disponible en: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-44782019000200213&tIng=es

Resumen: “Introducción: ¿Cómo se posiciona la actual coalición de gobierno en Chile en torno a asuntos morales y coyunturales presentes en la región? ¿Qué permite inferir tal posicionamiento respecto de su carácter de derecha más o menos moderada? ¿Se rige la coalición por una doctrina o ideología unificada? Materiales y Métodos: Para responder estas preguntas, utilizamos datos de una encuesta original y representativa a nivel de partido de los dirigentes de Chile Vamos, la actual coalición de gobierno, indagando los elementos de continuidad y cambio dentro del espectro ideológico de la derecha chilena. Se utilizaron las respuestas de los dirigentes de la UDI (303 casos), RN (213 casos) y Evópoli (104 casos), a una encuesta levantada entre el 10 de noviembre de 2015 y el 31 de octubre de 2016. Resultados: Observamos, por un lado, que algunos de estos nuevos temas generan cambios al dividir a la coalición a través de líneas partidarias, con lo cual se puede hablar de un efecto partido relevante, en un contexto en el cual la literatura especializada pone en duda la importancia de las organizaciones partidarias como tales. Por otro lado, se evidencian continuidades ideológicas distinguidas a partir de posiciones históricas en el eje Estado-mercado. Estas influencias ideológicas se aprehenden a partir de sensibilidades susceptibles de ser relevadas

empíricamente y se distribuyen de manera homogénea al interior de los principales partidos de la coalición. Discusión: Sostenemos que la coalición de gobierno debe ser entendida a partir de estos focos de tensión entre cambio y permanencia, entre rasgos posideológicos y de batalla por las ideas”.

Barandiarán Irastorza, X., Unceta Satrústegui, A., y Peña Fernández, S. (2020). “Comunicación Política en tiempos de Nueva Cultura Política”, *Revista ICONO14 Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes*, vol. 18, no. 1, pp. 256-282. Edita: Asociación científica Icono 14.

Disponible en: <https://addi.ehu.es/handle/10810/41473>

Resumen: “El proceso de globalización y sus manifiestos efectos comunicativos, culturales y políticos están afectando crucialmente a dos conceptos relativamente jóvenes en la investigación académica, en concreto, la Comunicación Política y la Cultura Política. La relación entre estos conceptos es cada vez más interdependiente pues las herramientas y los lenguajes de la Comunicación Política influyen decisivamente en la conformación de la Nueva Cultura Política y, a su vez, la actividad de la ciudadanía a través de las herramientas comunicativas digitales está condicionando la generación de contenidos y la creación de los discursos que toman cuerpo en forma de Comunicación Política. Creemos que para entender las razones de esta relación es necesario establecer, por un lado, las características de la Nueva Cultura Política y, por la otra, la manera en que las posibilidades que ofrece la tecnología transforman la generación y la transmisión de la Comunicación Política. Posiblemente lo más novedoso de esta relación es que tiene carácter bidireccional, alterando los roles clásicos del proceso comunicativo que distinguía nítidamente entre emisores y receptores. Novedad que constituye una evidencia global y se deja sentir de manera muy similar en el conjunto de las democracias representativas occidentales. Este trabajo se esfuerza en describir y analizar este escenario emergente que ha tomado cuerpo como otra de las transformaciones que están aconteciendo en las sociedades avanzadas, y en identificar algunas tendencias que, en todo caso, están sometidas al cambio vertiginoso propio de nuestro tiempo”.

Bolaños Arias, G. (2020). “La formación en valores ante la crisis del COVID-19: retos para la Educación Media Superior en México”, *Forhum International Journal of Social Sciences and Humanities*, vol. 2, no. 3, pp. 22-33. Edita: Centro Universitario CIFE.

Disponible en: <https://www.cife.edu.mx/forhum/index.php/forhum/article/view/53>

Resumen: “La crisis civilizatoria urge la necesidad de promover las actitudes y valores que pueden sensibilizar a los estudiantes a identificarse con su entorno social y ambiental. El objeti-

vo fue realizar un estudio cualitativo mediante la metodología del registro documental para determinar la importancia de la formación en valores en Educación Media Superior ante la pandemia del COVID-19. Los resultados arrojaron que la formación en valores no está estructurada. Se requieren más estudios sobre formación valoral. Las reflexiones se centraron en el enfoque pedagógico socioformativo como una estrategia que vincula los valores como comportamientos concretos que fomentan el desarrollo integral en armonía con el desarrollo sostenible. En este momento de la pandemia del COVID-19 toma más relevancia un comportamiento ético para rectificar las formas de entender y situarnos en el mundo, una labor con ineludibles repercusiones para la educación y la pedagogía. Se llega a la conclusión que es necesaria una educación enfocada en vivir valores para el bienestar común con compromiso ético para hacer frente a la pandemia COVID-19.”

Casas, R. (2020). “Nuevos tiempos, nuevas formas de trabajar”, *Capital humano: revista para la integración y desarrollo de los recursos humanos*, no. 354. Edita: Ciss Praxis.

Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7540337>

Resumen: “En un momento en el que todos nos hemos visto sacudidos por el brote de COVID-19, una de las muchas lecciones que debemos aprehender en los entornos de trabajo es la adopción de una convivencia más orgánica entre la presencialidad y el trabajo a distancia. En estos momentos tan complicados para todos, tenemos la oportunidad de comenzar a prepararnos para el nuevo ecosistema laboral que surgirá tras la pandemia”.

Durá Gúrpide, I. (2020). “Nuevos tiempos, nuevas escuelas”, *A&P Continuidad*, vol. 7, no. 13. Edita: Centro Universitario Rosario.

Disponible en: <https://www.ayp.fapyd.unr.edu.ar/index.php/ayp/article/view/279>

Resumen: “En un momento de importantes cambios para la educación, el edificio de la escuela se identifica como una herramienta eficaz para acompañar estas transformaciones. Se propone identificar las necesidades actuales de los edificios escolares de Mendoza, definidas en base a las características del nuevo diseño curricular de educación primaria implantado y los criterios sanitarios asociados a la pandemia de COVID-19, y confrontarlas con experiencias destacadas de edificios escolares que vinculan pedagogía y arquitectura. De esta manera, se pretende plantear líneas de trabajo para la adecuación de la infraestructura escolar a los retos actuales de la enseñanza. El estudio de las posibilidades del edificio escolar se aborda desde distintas escalas: se atiende a las características de sus espacios y las relaciones entre ellos y también al vínculo de la escuela con su entorno urbano y el territorio.”

Graell Berna, M. (2020). "Trastornos de alimentación en la infancia y adolescencia. Nuevas perspectivas para nuevos tiempos", *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, vol. 37, no. 3, pp. 3-7. Edita: Asociación Española de Psiquiatría del Niño y el Adolescente (AEPNYA).

Disponible en: <http://www.aepnya.eu/index.php/revistaaepnya/article/view/373>

Resumen: "Los trastornos de alimentación y de la ingesta (TAI) son trastornos mentales graves con frecuente inicio en la infancia y la adolescencia. El curso clínico es episódico con tendencia a la recaída y la cronicidad, puede prolongarse entre 4 y 8 años; presentan diversas complicaciones médicas (principalmente derivadas de la malnutrición) y psiquiátricas que generan la tasa de mortalidad más elevada de todas las enfermedades mentales. El interés de los investigadores -de ciencias básicas, salud mental y nutrición- por estos trastornos ha experimentado un importante incremento en los últimos 20 años si atendemos al análisis bibliométrico de publicaciones indexadas, lo cual ha permitido avanzar en el conocimiento de la naturaleza, etiopatogenia y nosología de los TAI que deberá proyectarse progresivamente en el abordaje clínico-terapéutico".

Rodríguez Rensoli, M., García Felipe, W., y Fuentes Rodríguez, C. (2020). "Valores éticos y emociones desde el desarrollo de metodologías activas en la formación docente.", *Revista Cientific*, vol. 5, no. 15, pp. 229-246. Edita: Instituto Internacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico Educativo.

Disponible en: http://www.indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/425

Resumen: "El desarrollo de las metodologías activas ha sido objeto de análisis teórico y práctico en esta propuesta, como necesidad de que sean los estudiantes los principales protagonistas del proceso enseñanza aprendizaje, dejando de ser receptores de conocimientos para convertirse en activos productores de nuevos saberes. Se ha constatado que estas, por sí solas, no logran el impacto deseado si no se emprende la relación valores éticos - emociones, siendo recogida esta primera experiencia en el libro: Educación, ética y valores. Otra mirada desde la práctica educativa, publicado en el año 2018. Por ende, el objetivo de esta investigación fue demostrar desde contextos y períodos diferentes los resultados similares que se alcanzaron en el aprendizaje de los docentes desde esta relación. Se utilizó una metodología de observación participante desde los criterios de polaridad de las tablas de diferencial semántico para evaluar estados emocionales desde un diseño de investigación acción participativa. Los resultados análogos alcanzados a partir de evaluaciones organizadas en tres períodos y contextos diferentes, permitieron arribar a un principio pedagógico, que favorece valores éticos, demostrando así, la repercusión y prioridad que tienen las emociones, en el desarrollo de los aprendizajes y el fomento de los valores en los sujetos."



www.mpdl.org



**Sin
NOSOTRAS
no habrá
PAZ**

Cada pequeño gesto suma

Colabora con nosotros en la
protección de quien más lo necesita

Hazte nuestro amigo/a por menos de 1€ al mes



www.mpd.org/amigxsmpl



SEDE CENTRAL MOVIMIENTO POR LA PAZ –MPDL–

C/ Martos, 15 - 28053 Madrid - ESPAÑA
Tel: (+34) 91 429 76 44 - Fax: (+34) 91 429 73 73
mpdl@mpdl.org

OTRAS SEDES

ANDALUCÍA

Almería

C/ José Artés de Arcos, 34
Entresuelo, Oficina A
04004 Almería
Tel: 950 26 33 52
almeria@mpdl.org

Cádiz

C/ Granja San Javier, 5 - Local
11500 Puerto de Santa María
(Cádiz)
Tel: 956 77 49 93
v.domingo@mpdl.org

Granada

Placeta de Marte, 2
Local bajo - La Chana
18015 Granada
Tel/Fax: 958 27 69 51
granada@mpdl.org

Sevilla

C/ Imagen, 6 - 4º D
41003 Sevilla
Tel: 954 21 51 12 / 954 22 21 34
Fax: 954 22 21 34
sevilla@mpdl.org

BALEARES

Palma de Mallorca

Apartado de Correos 729
07001 Palma de Mallorca
mpdl@mpdl.org

CASTILLA - LA MANCHA

Toledo

Travesía Barrio Rey, 2 - 1º
45001 Toledo
Tel: 925 25 72 35
Fax: 925 25 70 80
castillalamancha@mpdl.org

Ciudad Real

Avda. Pozo Dulce, 16
13001 Ciudad Real
Tel: 926 25 70 24
ciudadreal@mpdl.org

CASTILLA Y LEÓN

Valladolid

C/ Dos de Mayo, 11 - 8º D
47004 Valladolid
mpdl@mpdl.org

CANTABRIA

Cantabria

C/ Tres de Noviembre, 24 - Bajo
39010 Santander
Tel: 942 37 63 05
cantabria@mpdl.org

COMUNIDAD VALENCIANA

Valencia

C/ Lérida, 28 - Bajo
46009 Valencia
Tel: 963 82 15 31
Fax: 963 84 26 24
comunidadvalenciana@mpdl.org

EUSKADI

Bizkaia

C/ Fray Gabriel de Lazurtegui, 4
Lonja
48920 Portugalete (Bizkaia)
euskadi@mpdl.org

GALICIA

A Coruña

Rúa Lisboa, 2, Local Lonja
15707 Santiago de Compostela
(A Coruña)
Tel: 981 801 622
s.fernandez@mpdl.org

MELILLA

Melilla

Avda. Duquesa de la Victoria, 3
1º Dcha.
52004 Melilla
Tel/Fax: 952 68 01 68
melilla@mpdl.org

CATALUÑA

Moviment per la Pau –MPDL– Catalunya

Pere Vergès, 1
Edifici Piramidó - Local 9.10
08020 Barcelona
Tel: 93 305 71 73
catalunya@mpdl.org

LA RIOJA

Logroño

Bretón de los Herreros, 16 entpla.
26001 Logroño (La Rioja)
Tel/Fax: 941 28 89 29
larioja@mpdl.org



EMERGENCIA SANITARIA Y SOCIAL

Millones de personas
pueden caer en la **pobreza y la exclusión social**.

ACTÚA para evitarlo: www.mpdl.org/covid19

